

PBT



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(Para niños de 6 á 80 años)



- Diga al doctor Quintana que quieren hablarle de la Unión.
- Dice que es inútil, porque no van á poder entenderse.



LO QUE DICE EL MÉDICO



Sucede con la medicina casera lo mismo que con el sentido común; tiene á veces intuiciones certeras y presiente la verdadera solución de problemas que no puede razonar; pero desgraciadamente, no todo son en ella adivinaciones y aciertos; con frecuencia se equivoca y aunque estas equivocaciones suelen ser poco peligrosas en sí mismas, por la índole inofensiva que, en general, tienen los remedios populares, hacen perder tiempo, desvían de un tratamiento eficaz y esto ya constituye un riesgo no despreciable.

Uno de los procedimientos medicinales caseros más arraigados es el de hacer gárgaras con agua y vinagre para aliviar las irritaciones de la garganta.

Pero ahora vienen los médicos, diciendo que no sólo el vinagre y el agua son inútiles, sino que además las gárgaras no pueden producir resultado alguno, porque ni una gota del líquido que se gargariza llega más allá de la mitad de la lengua.

El valor medicinal de los gargarismos depende de que el líquido llegue á las membranas mucosas de la faringe y de las tonsilas, ó sea las foliculas mucosas que hay entre los pilares del velo del paladar. Los hombres de ciencia, después de muchas pruebas declaran que el líquido no puede llegar á las tonsilas ni á la garganta, porque el aire que expelen los pulmones al gargarizar, así como la forma que toma el velo del paladar, expelen el líquido separándolo precisamente de las partes que estaba destinado á tocar.

Los experimentos que han demostrado la inutilidad de las gárgaras, fueron hechos por el doctor Sanger, de Munich, y han sido confirmados por otros investigadores.

El sistema por el cual se hicieron las comprobaciones fué muy sencillo. Pintáronse las tonsilas de un sujeto con azul de metileno, que es un tinte excesivamente soluble y que da un color azul muy intenso. Administróse después al paciente un vaso de agua clara, mandándole que gargarizara con él. Cuando el agua que expelió fué examinada, se descubrió que no contenía partícula alguna de color azul y las tonsilas estaban tan azules como antes de hacer las gárgaras.

Cuando el almidón se pone en contacto con la yodina, se vuelve en seguida azul. Espolvorearon con polvos de almidón la lengua, el velo del paladar y las tonsilas de otro sujeto, y luego se le dió una solución débil de yoduro para que gargarizase con ella. Cuando el sujeto agotó todo el gargarismo, se le examinó la boca y se vió que el velo del paladar y la lengua presentaban la reacción azul del yoduro, pero que en las tonsilas el almidón continuaba blanco y no había sido arrastrado por el agua.

Una vez más la ciencia viene á confirmar la sabiduría de los refranes antiguos; pues aquí tenemos el de «mandar hacer gárgaras» á una persona cuando se la quiere enviar á hacer algo inútil.



INFORMES ÚTILES

Preservativos contra las picaduras de insectos.—Eter acético, 5 partes; eucalipto, 10; tintura de piretro, 50 y agua de Colonia, 10. Dilúyase todo en cuatro ó cinco veces su volumen de agua.

Café con agua destilada.—Si se hace el café con agua destilada se observará notable diferencia con el que se haga con agua ordinaria. Esto tiene cierta analogía con la fabricación de la cerveza. Distingue al café hecho con agua destilada una finura y una delicadeza de gusto y de aroma incomparablemente superiores al que se hace con agua corriente. Esto se debe á que los carbonatos que encierran las aguas potables destruyen una parte del tanino del café, lo cual le da un sabor insípido, mientras que el agua destilada deja el tanino intacto y conserva al café todas sus propiedades tónicas cuya acción es tan notable en el estómago.

Impermeabilización de tejidos.—En 8 litros de agua calentada á unos 80 grados, se hacen disolver 300 gramos de gelatina, 600 de jabón y 300 de goma laca, agitando el líquido hasta que se disuelva todo.

Después se quita del fuego y se añade por pequeñas cantidades 600 gramos de alumbre en polvo y se sigue agitando hasta que queda disuelto. El líquido se irá

espesando hasta que forma un jabón de aluminio insoluble que se incorpora íntimamente con la gelatina y con la goma laca.

Se extiende sobre los tejidos con un pincel.

Se consigue pulverizar el alcanfor disolviéndolo en una vez y media su peso en alcohol; se precipita por la adición de cuatro partes de agua, se cuele el precipitado, se lava y se pone á secar.

Para cazar los ratones, uno de los medios más sencillos y rápidos es el siguiente:

En el rincón de la casa donde más abundan los roedores se coloca una cacerola boca abajo y apoyado el borde sobre una nuez. Esta ha de tener un agujero bastante grande que se colocará hacia el interior de la cacerola, teniendo cuidado de que el equilibrio sea muy poco seguro. Cuando el ratón llega, como no puede comer la nuez por la parte de afuera, entra debajo de la cacerola y apenas comienza á roer el interior de la nuez, ésta se separa un poco, la cacerola pierde el equilibrio y toma prisionero al ratón. Para retirar á éste del lazo, se pasa por debajo de la cacerola un cartón y se echan cartón y cacerola dentro de un cubo lleno de agua.

En el periodo de la dentición suelen tener mucha sed los niños, pero no es conveniente darles, como suele hacerse, leche á todo pasto para apagarla. El agua hervida, fría, es mucho mejor. La leche es un alimento, y no sirve para calmar la sed.

Contiene este número

57 fotografías de actualidades extranjeras. ✱ 71 fotografías de actualidades del país. ✱ 25 páginas literarias. 25 páginas de variedades diversas. ✱ 8 cuentos para niños. ✱ 30 notas caricaturescas sobre temas del día.

En conjunto, **331** grabados.

HISTORIA DE LA SEMANA

(DE JUEVES A JUEVES)



JUEVES 11.—En *Francia*: Es elegido presidente del Senado Mr. Fallières.

—Comienza ante el tribunal correccional la vista del proceso de Mr. Jaluzot por quiebra.

—En *España*: Real decreto autorizando la celebración de una exposición iberoamericana en Madrid en 1908.

—Esponsales de la infanta María Teresa con el príncipe de Baviera.

—En *Italia*: Fallece en Roma el conde Raschi Camerata, muy conocido como filántropo, dejando 2.000.000 de liras para institutos benéficos.

—En la *Argentina*: Dos grandes incendios en Buenos Aires destruyen las fábricas de jabón y grasas de Berisso en Barracas al Sud, y varias casas de comercio y depósitos en la plaza del Once de Septiembre.

—Son nombrados los jefes de la zona militar de Buenos Aires con arreglo á la nueva organización.

VIERNES 12.—En *Rusia*: Reúñese el congreso panruso de maestros en Finlandia y resuelve boycotear á la Duma en las elecciones, proclamando el plan revolucionario.

—En *España*: Casamiento de la infanta María Teresa, con el príncipe Fernando de Baviera.

—Decreto mandando invertir 20 millones de pesetas en la compra de material de artillería.

—En la *Argentina*: Sublevación de los marineros del paquete italiano Regina Margherita, desacatando á la autoridad argentina, y siendo reprimida por fuerzas del crucero «Fieramosca» que, armadas á mauser, acudieron á pedido del comandante.

—El gobierno no hace lugar al pedido de intervención á San Juan.

SÁBADO 13.—En *Inglaterra*. Triunfo del partido liberal en las elecciones para renovar el parlamento.

—En *Venezuela*. El presidente de la república declara interrumpidas las relaciones diplomáticas con Francia.

—En *Italia*. Renuncia el vice presidente de la Cámara de Diputados, hon. Pedro Lacava, dificultando así la apertura de las sesiones.

—En la *Argentina*. Inauguración de la primera línea telegráfica á las islas del Paraná.

DOMINGO 14.—En el *Japón*. Es recibido triunfalmente en Tokio, de regreso de Manchuria, el general Nodgi acompañado de su estado mayor.

—En *Roma*. Toma posesión de su título cardenalicio monseñor Arcoverde de Albuquerque, arzobispo de Río Janeiro.

—En *Mesina (Italia)*. Se verifica la degradación pública del capitán Ercolessi condenado por vender secretos militares.

—En la *Argentina*. Elecciones de Tucumán presididas por el interventor para renovar la legislatura provincial, triunfando el partido de la Unión Popular por gran mayoría de votos.

—El gobernador de la Provincia de Buenos Aires abandona definitivamente las negociaciones de arreglo con los tenedores de cédulas hipotecarias.

LUNES 15.—En *Rusia*. Rescripto ordenando la reunión de un concilio nacional.

—En *Austria* (Viena). Muere el célebre orientalista Bickell.

—En *España*. El gobierno presenta al senado el proyecto de código penal para los delitos contra la patria y el ejército.

—En la *Argentina*. Decreto reglamentando los derechos de tracción en los puertos de La Plata y Buenos Aires.

—Inauguración de la nueva estación del tranvía eléctrico Anglo-Argentino, en la Recoleta.

MARTES 16.—En *España*. Tiene lugar la sesión preparatoria del Congreso Diplomático de Algeciras.

—En *Rusia*. El Consejo Superior del imperio declara cerradas todas las escuelas hasta el segundo período escolar del presente año.

—En *Francia*. Escrutinio preliminar de la elección de presidente de la república, obteniendo la mayoría de los votos de la izquierda el presidente del senado Mr. Faillières.

—En la *Argentina*. El gobierno desestima la protesta del partido de Tucumán, por las elecciones.

—Decreto aceptando la invitación del gobierno norteamericano para tomar parte en la celebración internacional marítima y militar de Hampston Roads, conmemorando el origen de la nación.

MIÉRCOLES 17.—Asamblea de Versalles, que elige presidente de la República Francesa por siete años, á Mr. Armand Constant Fallières, actual presidente del Senado, por 449 votos contra 371 á favor de Mr. Doumer, y 28 á varios.

—En *Inglaterra*. Triunfo de Chamberlain y sus partidarios en las elecciones de Birmingham.

—En *Alemania*. Muere en Berlín el señor barón de Richthofen, ministro de Relaciones Exteriores.

—En la *Argentina*. Decláranse en huelga los peones barraqueros y los del Mercado Central de Frutos.

—La municipalidad de Buenos Aires adquiere una extensa área de terreno en General Rodríguez para instalar una colonia de niños desvalidos.

Semana nupcial

Día 11.—Señorita María Luisa Rocha con el señor Edmundo Pallemmaerts
 —Señorita María A. Fuentes con el señor Emilio Rueda.
 —Señorita América E. Marengo con el señor Domingo A. de Tomassi.
 —Señorita Felisa Abad con el señor Juan C. Costa.
 —Señorita Emilia Belin Sarmiento con el alférez de fragata señor Mario Gomez.
Día 12.—Señorita Elisa A. Plat con el señor Gaston Lavergue.
 —Señorita Josefa Dorronsos con el señor Félix Aracama.
 —Señorita Petrona Ripa con el señor Jacinto González.
Día 13.—Señorita Rosa Demaso con el señor Antonio Mango.

—Señorita Carmen Cappello con el señor Eusebio Aguiar.
 —Señorita Benedicta P. Gagliolo con el señor Saturnino E. Proenza.
Día 15.—Señorita Sara E. Rissotto, con el señor Juan F. Calderón.
 —Señorita Consuelo López con el señor Pegerto Castro.
 —Señorita María Ortega Luque con el señor Carlos Suzal.
Día 16.—Señorita Josefa Iglesias con el señor Francisco Amil.
 —Señorita Secundina Landa con el señor Antonio Rodríguez.
Día 17.—Señorita Teresa D. Giacomo con el señor Diego Barceló.
 —Señorita María Concepción Amoretti con el señor Cayetano J. Orellanos.

Semana necrológica

Día 11.—Señor Luis Raffo.
 —Señorita Angélica M. Reinoso Cabral.
 —Señora Rosa B. de Sart.
 —Señorita Emma Esther Arambulo.
Día 12.—Sra. Clara Sobrevia de Tomás.
 —Señora Lucía Ain de Torrejón.
Día 13.—Señor Lorenzo Solari.
 —Señor Alfredo Castagnino.
 —Señor Adolfo Fernández.
 —Señor Manuel Tobal.
Día 14.—Señor Fernando H. Guerrico.
 —Señor Nicolás D. Walsoe.
 —Señor Juan Scheveim.
 —Señor Bartolomé Pichetto.

Día 15.—Señor Francisco Converse.
 —Señora Elisa Ern de Stertz.
 —Señorita María L. Crampes.
 —Señora Matilde A. de Villo.
Día 16.—Señor Enrique J. Layán.
 —Señor José Raggio.
 —Señorita Emilia C. Speroni.
 —Señorita Teresa Figallo.
 —Señor Francisco C. Sánchez.
Día 17.—Señora Ana Sivori de Rossi.
 —Señor Félix Gaudencio.
 —Señora María I. de Vidal.
 —Señora Emilia Riedel de Bonetti.

Reuniones y fiestas sociales anunciadas

ENLACE ANUNCIADO

SÁBADO 20.—Señorita Esther Buckanf con el señor Rafael Calvo del Castillo.
 —Señorita María Angélica Miguens con el señor José M. Cullen Ayerza.

SOCIEDADES

SÁBADO 20.—Representación y baile de la *Sociedad Española de S. M.* de San Bernardo en el salón calle Triunvirato 764.
 —Función extraordinaria de *Ciencia, Arte y Vida* en la Casa Suiza.
 —Representación de *Matreros de la Frontera* en el Salón del Arte.
DOMINGO 21.—Baile familiar de los *Centros Universal y Estudiantina* en *Operai Italiani*.
 —Fiesta campestre de *Juventud Unida del Norte* en el lago Saavedra.
 —Gran fiesta lírico instrumental *Stella d' Italia* en su local.
 —Gran fiesta de *El Alba* en el salón Lago di Como, representándose el drama «Caín» y la comedia «Ilustres arruinados».

RELIGIOSA

MIÉRCOLES 24.—Grandes fiestas en Lomas de Zamora en honor de la patrona del pueblo Nuestra Señora de la Paz.

SPORTIVA

DOMINGO 21.—El club Ciclistas Unidos efectuará la carrera Buenos Aires-Luján-Buenos Aires.

REUNIONES

SÁBADO 20.—Reunión en la casa de los señores Francisco Berger y señora con representación teatral y baile.
DOMINGO 21.—Fiesta anual del Círculo Central de obreros.

ARTÍSTICA

Debutará durante la semana una troupe de cantantes tirolesas en el Coliseo Argentino.

Salida y entrada de vapores durante la próxima semana
(DE SÁBADO Á SÁBADO)

Vapores á salir hasta el 26 de enero

Día 20.—«Santa Rita», para Hamburgo, Cuyo 442; «Aachen», para Amberes y Bremen, Corrientes 380; «H. Hope», para Liverpool, Cangallo 309.
Día 22.—«Amiral Aube», para Dunkerque y Havre, Cuyo 318.
Día 24.—«Washington», para Génova y escalas, Reconquista 240.
Día 25.—«Cap Verde», para Hamburgo y escalas, Cuyo 442.
Día 26.—«Clyde», para Southampton, Reconquista 264.

Vapores esperados hasta el 26 de enero

Día 20.—«Amiral Troude», de Dunkerque y Havre, Cuyo 318; «Washington», de Génova, Reconquista 240; «Clyde», de Southampton, Reconquista 264.
Día 21.—«Hermód», de New York, Cangallo 309.
Día 23.—«Umbria», de Génova, Reconquista 240; «Toscana», de Génova, Cuyo núm. 442.
Día 25.—«P. de Satrustegui», de Génova y escalas, Alsina 756.

ALMANAQUE	EFEMÉRIDES	ANIVERSARIOS
20 SÁBADO Santos Fabián y Sebastián, mártires. EL SOL sale á las 5 y 9. Pónese á las 7 y 13. Temp. en igual día de 1905 máxima: 27.8. Mínima: 17	1726.—Fundación de Montevideo por el gobernador de Buenos Aires D. Bruno Mauricio de Zabala.	El millonario peruano Sr. Pérez Roca, residente en París, obsequia á la municipalidad de Lima con el monumento á San Martín, obra del escultor Nicolás Carrera.
21 DOMINGO La Sagrada Familia de Jesús, María y José, Ntra. Sra. de Belén, S. Fructuoso, mr. y Sta. Inés vg. y mr. EL SOL sale á las 5 y 10. • pónese á las 7 y 13. Temp. en igual día de 1905 máxima: 32.4 Mínima: 20	1832.—Muere en Buenos Aires Fray Cayetano Rodríguez, distinguido poeta y hombre de gran patriotismo. Había nacido en San Pedro (B. A.) en 1771.	Por el ministerio de Agricultura se dicta un decreto disponiendo que los terrenos fiscales de la Pampa sean enajenados directamente en lotes para la ganadería, aumentando la base en un 25 %.
22 LUNES Stos. Vicente, Víctor y Anastasio y santa Germana, vg. y mr. EL SOL sale á las 5 y 11. • pónese á las 7 y 12. Temp. en igual día de 1905 máxima: 32.8 Mínima: 21.6	1814.—La Asamblea elige Director General del Poder Ejecutivo por unanimidad de votos á D. Gervasio Antonio Posadas.	Se verifican las elecciones generales de diputados en la República del Uruguay, siendo elegidos 43 colorados y 17 nacionalistas. —En San Petersburgo, horrible matanza de obreros indefensos, reunidos cerca del palacio imperial para presentar un memorial al zar.
23 MARTES Stos. Ildefonso y Bernardo, arz., Clemente ob., Raimundo Peñafort y sta. Margarita. EL SOL sale á las 5 y 12. • pónese á las 7 y 12. Temp. en igual día de 1905 máxima: 23. Mínima: 12.5	1826.—Rendición del Callao, defendido por el general español Rodil, á los 13 meses de la batalla de Ayacucho y tras una heroica resistencia.	Tremendo pedrisco de 12 á 12 1/2 a. m. en Buenos Aires. Los tranvías que iban hacia el sur hubieron de detenerse por no poder resistir la violencia del granizo.
24 MIÉRCOLES Nuestra Señora de la Paz, Stos. Timoteo y Feliciano obispo y mártir. EL SOL sale á las 5 y 13. • pónese á las 7 y 11. Temp. en igual día de 1905 máxima: 28.8. Mínima: 13	1811.—Se embarca en Buenos Aires, comisionado para Europa, el secretario de la Primera Junta, Dr. Mariano Moreno.	El ministerio de Justicia dicta un decreto interviniendo el Asilo de reforma de menores y suspendiendo al personal superior de ese establecimiento.
25 JUEVES La Conversión de San Pablo ap. y Santos Enrique, conf., Donato, mr. EL SOL sale á las 5 y 14. • pónese á las 7 y 10. Temp. en igual día de 1905 máxima: 28.6. Mínima: 18	1825.—Toma de la Paz por el general patriota D. José Miguel Souza. 1873.—El coronel Levalle derrota en Maracó al coronel Herrero y en Remció á las tribus indias de Namuncurá.	El sepelio de los restos del Dr. Pascual Beracoechea en el cementerio del Norte da lugar á una solemne manifestación de duelo. —En España hace dimisión el gobierno presidido por el general Azcárraga.
26 VIERNES Stos. Policarpo, ob. y m., Alfonso, Servando, conf., Paula, vd., Teógenes y Batilde. EL SOL sale á las 5 y 44. • pónese á las 7 y 10. Temp. en igual día de 1905 máxima: 24.8. Mínima: 14	1871.—El general Ricardo López Jordán es derrotado en Naembé (Corrientes), por las fuerzas al mando del coronel Ricardo López Baibrene, gobernador de la provincia.	Don Alfonso XIII encarga la formación del nuevo gabinete á D. Raimundo Fernández Villaverde.

STOMALIX

NO ES UN CALMANTE

STOMALIX

NO ENGAÑA AL ENFERMO

STOMALIX

CURA EL ESTÓMAGO

STOMALIX

CURA LOS INTESTINOS

STOMALIX

ES FAMOSO EN EL MUNDO

STOMALIX



Cualquiera que me vea dirá que soy casado y sexagenario. Se equivocaría de medio á medio, sin embargo; pues á pesar de mi aspecto ruinoso, obra de repetidas desgracias y contrariedades, soy soltero y apenas si tengo cuarenta años. No lo querrán ustedes creer, pero sepan que esta sombra, este ser desgarrado y escuálido, era, aun no hace dos años, un verdadero atleta, un coloso, todo salud, todo sangre, todo músculos. Y todavía les parecerá más increíble la causa de mi transformación. Voy á decirlo aun á riesgo de que me tengan por embustero.

He perdido la salud por haberme encargado de la conducción de una caja de fusiles en un viaje de 400 kilómetros, por vía férrea, y en cruel noche de invierno. Dicho esto, entremos en materia.

Resido en Cléveland, Estado de Ohio.

Hará veinticuatro meses, mal contados, que al regresar un día á mi casa, cubierto de nieve, supe que mi amigo de la infancia, Juan Hackett, acababa de abandonar este valle de lágrimas.

Sus postreras palabras fueron para expresar el deseo de que me encargase de conducir sus restos mortales á su pueblo natal, en el Wisconsin: una misión tan piadosa como triste, que acepté por no desairar al querido difunto. Hice mis preparativos de viaje, guardé cuidadosamente en el bolsillo las señas de la persona que debía recibir el cadáver y que era el clérigo Leví Hackett, de Bethlehem, y me dirigí á la estación, afrontando con valentía una de las mayores nevadas que han caído sobre el país.

Al llegar á la sala de equipajes vi ya dispuesta para el embarque la caja de pino que contenía los restos del malogrado joven. ¡Pobre amigo mío! Sequé las lágrimas, clavé en uno de los lados de la caja una tarjeta con la dirección del reverendo Leví Hackett, y después de asegurarme que el ataúd quedaba bien colocado en el furgón, entré un momento en el hotel con objeto de comprar media docena de emparedados y un poco de pescado frito. Luego encendí un cigarro y esperé tranquilamen-

te la salida del tren, dando unos paseos por la sala de equipajes. De improvviso atrajo mis miradas una caja de pino igual en un todo á la mía, es decir, á la del cadáver de Hackett, que acababa yo de ver colocar en el furgón. No había duda, era la misma. Por cierto que, inmediato á ella, un mozo provisto de martillo y clavos se disponía á fijar en la cubierta un rótulo metálico: la dirección, sin duda.

Me sacó de mi sorpresa el sonido de la campana anunciando la partida del tren. Corrí desalentado hacia el furgón y vi que la caja de Hackett continuaba en el mismo sitio. Respiré...

¿Cómo explicar aquella duplicidad de cajas en absoluto semejantes? Rarezas del azar. Lo cierto era que, en mi precipitación, y sin que por entonces lo sospechara, había hecho embarcar en vez del ataúd de

Hackett una caja de fusiles consignada á un puesto de carabineros de Peoria (Ohio), y que el buen difunto se quedaba en la sala de equipajes maldiciendo, seguramente, mi estupidez.

Una voz gritó:—«¡Al tren!»; —sonó el pito y se puso el convoy en movi-

miento, dándome apenas tiempo para subir al vagón. Tomé asiento encima de unos paquetes y dirigí una mirada en torno mío. En uno de los rincones iba, entregado á sus ocupaciones, el conductor, simpático muchacho de alegre y noble fisonomía. Su aspecto general me impresionó agradablemente.

Se me olvidaba decir que en el preciso instante de arrancar el tren, un desconocido se acercó á la puerta del coche y arrojó al interior un envoltorio. Eran dos magníficos quesos de Limburgo, verdaderamente respetables por las dimensiones y el olor. Es decir, ahora es cuando sé en realidad que el paquete misterioso contenía dos quesos. En aquellos históricos momentos estaba yo en la más santa ignorancia de que existieran en el mundo, y á tan corta distancia mía, los aromáticos productos de la industria lechera que han dado fama á Limburgo. Muy bien.

El tren caminaba á gran velocidad,



desgarrando las tinieblas que lo envolvían. La nieve continuaba cayendo con furia. Invadíame profunda tristeza. Mi corazón sangraba...

De vez en cuando distraía mis meditaciones tal ó cual observación del conductor acerca del frío.

La temperatura descendía de un modo espantoso. Mi compañero de viaje se levantó, y asiendo con mano firme las compuertas, hizolas resbalar sobre los guiones de acero, cerrando la comunicación con el exterior. Echó los cerrojos, tapó las juntas con unos sacos y empezó á colocar las mercancías según las exigencias de la hoja de ruta. Mientras llevaba á cabo esta operación oíasele canturrear la antigua canción: «¡Oh, dulce recuerdo de amor!...»; una canción preciosa, con infinitud de be-moles. Esta manifestación filarmónica no impedía que llegaran hasta mi membrana pituitaria ciertas emaciones desagradables y penetrantes que subían del fondo del vagón flotando en una atmósfera helada. Mi congoja subía de punto cuando pensaba que el mal olor procedía de los míseros restos de Hackett. A duras penas lograba contener mis sollozos. Además, temía las recriminaciones del celoso empleado. No transcurrirían muchos minutos sin que advirtiese el perfume, y entonces, ¿qué iba á suceder, Dios santo?... Por fortuna el conductor no daba señales de tener buen olfato. Iba el hombre de acá para allá, consultando etiquetas, arreglando fardos y siempre con la misma cancioncilla: «¡Oh, dulce recuerdo del amor!...» Dí mil gracias al Todopoderoso. No obstante, sentía que aumentaba mi malestar por minutos. El hedor era cada vez más fuerte, más insoporable.

Thompson— el conductor se llamaba así, según me dijo en el curso del viaje—se decidió á reanimar el fuego de su estufa portátil, utilizando para ello cuantos pedazos de madera encontraba por el suelo. Me agradó en un principio una determinación que había de procurarnos algo de calor. Mas inmediatamente pensé con espanto en que la rápida elevación de temperatura, debía acelerar la descomposición orgánica del cadáver, y que, si Dios no lo remedaba, moriríamos por asfixia mucho antes del término del viaje. Callé, sin embargo, y sufrí en silencio.

Pronto llegué á advertir que «el dulce recuerdo del amor» se debilitaba por grados, hasta cesar por completo. Siguió una pausa. Al fin exclamó Thompson:

—¡Diablo! No deben ser de cinamomo las astillas que he echado en la estufa.

Le oí respirar con fuerza tres ó cuatro veces; vi luego que se dirigía hacia el

ataúd (hacia la caja de fusiles) y que tras de olisquear el envoltorio de los quesos, se sentaba filosóficamente junto á la estufa, no sin indicarme con un ademán significativo la caja, y preguntando:

—¿Algún amigo suyo, eh?...

—Sí—contesté casi sin aliento.

—El pobre está demasiado maduro. ¿No es verdad?...

Guardamos silencio durante dos ó tres minutos, absortos en nuestras reflexiones. Luego dijo Thompson:

—A veces no se sabe con certeza si están muertos ó vivos. El caso es que parecen cadáveres y, sin embargo, conservan calor, flexibilidad en las articulaciones y otras señales de vida. He presenciado casos curiosísimos. Algunas veces he viajado custodiando muertos, y puedo asegurarle que no es cosa agradable. Siempre está uno

temiendo que se levanten y den las «buenas noches».

Siguió otra pausa. Thompson extendió la mano en dirección á la caja y dijo como continuando un soliloquio:

—Bueno; pero lo que he dicho no reza con ese. Me jugaría la cabeza á que está muerto y bien muerto.

Continuamos algún tiempo sin saber qué decirnos, meditando, oyendo el silbar del huracán y el rodar del tren.

Por fin, Thompson, sintiéndose pensador, me dedicó las siguientes reflexiones:

—¡Bah! Ese es el viaje que debemos emprender todos. El nacido de mujer no permanecerá mucho sobre la tierra, porque sus días están contados. Así lo dice la Sagrada Escritura.

Y no sirve darle vueltas... En vano se empeña el hombre, luchando contra esa ley inexorable. Hoy tú, mañana yo, todos hemos de pagar nuestro tributo á la muerte. Está usted muy bueno y muy contento... (al pronunciar las anteriores palabras levántase Thompson, rompe de tremenda puñada uno de los cristales de la ventanilla y asoma la nariz al exterior, respirando con delicia el aire puro durante un par de minutos). Pues, sí, está usted muy bueno y muy contento, y de repente ¡zas!, cae usted segado por la implacable guadaña, y, como dice la Escritura, «los lugares que os vieron ya no os verán más».

Mientras Thompson termina su cita bíblica voy á la ventanilla y respiro á través del cristal roto el helado cierzo, que á mí se me antojaba entonces suave y perfumada brisa de primavera. Otra pausa aún más larga que las anteriores.

—¿De qué ha muerto?—pregunta Thompson.

—Lo ignoro—contesté.

—¿Hace mucho que falleció?

Pareciéndome oportuno alargar los he-

(Véase pág. 105).



EL PINTOR JOAQUÍN MARTÍNEZ DE LA VEGA.—En la mañana del 4 de diciembre apareció muerto en el cuarto de la posada humilde, donde habitaba en Málaga, su ciudad natal, el notable pintor Joaquín Martínez de la Vega.

Con su paleta, su pincel y su genio artístico, había conquistado de joven gloria y fortuna; triunfó en las exposiciones, ganó cátedras por oposición, vendió sus lienzos á elevado precio, fué conocido y apreciado en el extranjero. El magnífico estudio que poseía en la Caleta, era un verdadero templo del arte que los malagueños enseña-



Don Joaquín Martínez de la Vega, célebre pintor † en Málaga.

Bosch y Aleina, que dimitió. El marqués, hombre de gran fortuna, es muy apreciado en la ciudad condal por sus obras filantrópicas.

NOMBRAMIENTOS DE ALTOS CARGOS.—Con el nuevo gabinete, han entrado á desempeñar las direcciones generales y subsecretarías hombres bien conocidos ya por sus anteriores trabajos en la administración. Aquí damos los retratos de algunos de ellos, sin repetir sus biografías, así como el del duque de Bivona, gobernador de Barcelona, cuyo gobierno es de tanta importancia.

Conviene, sin embargo, ha-



D. Eduardo Llagaria, nuevo alcalde de Valencia

ban con orgullo. Málaga dió, hace tiempo, el nombre del pintor á una de sus principales calles.

Pero Martínez de la Vega no era feliz con todo esto. Su espíritu vivía lacerado por una honda pena cuyo secreto se ha llevado al sepulcro, y ésta fué la que, llenándole poco

cer notar que el nuevo director general de Obras Públicas don Julio Burell, procede del periodismo, donde se distinguió por sus brillantes artículos, así políticos como de diverso carácter. Fué director del «Heraldo de Madrid».

EL MAESTRO DOMÍNGUEZ. — En las prime-



El marqués de Marianao, nuevo alcalde de Barcelona



Don Federico Laviña, director general de Correos y Telégrafos.



Don Federico Requejo, subsecretario del ministerio de la Gobernación.



Don Julio Burell, director general de Obras Públicas.



Sr. duque de Bivona, gobernador civil de Barcelona.

á poco de indiferencia por todo, hasta por su propio arte, acabó por trocar completamente su vida. El artista había abandonado sus pinceles y descuidado sus intereses hasta dar en una lastimosa pobreza, inacción y soledad. Y así le ha sorprendido la muerte

LOS ALCALDES DE VALENCIA Y BARCELONA.—Dos alcaldes han sido personajes de actualidad últimamente: el de Valencia don Eduardo Llagaria, que estuvo en Madrid para gestionar la pronta construcción de la nueva fábrica de tabacos en su ciudad y el nuevo alcalde de Barcelona marqués de Marianao. Este ha sustituido al señor

ras horas de la mañana del 6 de diciembre falleció en el hospital municipal de Orihuela el célebre maestro Domínguez, tan conocido en Madrid por su especial gracejo para narrar anécdotas y sucedidos.

Ha muerto en edad avanzada y totalmente falto de recursos. Hacia poco, había estado en los baños de Fortuna, buscando en vano alivio á sus dolencias.

De allí pasó á establecerse en Orihuela, donde tuvo que confiarse á la beneficencia pública.

Su entierro, que se verificó el mismo día 6, fué costeadado por el espada «Lagartijillo».



El maestro Dominguez, famoso narrador de cuentos, † en Orihuela.

No hay más canas usando Mixture Henneoline
En las buenas Farmacias y Perfumerías. Precio: \$ 10. Único depositario: Malsón J. Laborde
502 Florida esq. Lavalle - Buenos Aires

VENTAJAS DE LA COOPERACION

á \$ 8.531.180 m/n.

asciende la suma aportada por **11.165** coasociados, hasta el 31 de Diciembre de 1905, totalmente invertida en préstamos con garantía hipotecaria y en bienes raíces pertenecientes á los socios del

Banco "El Hogar Argentino"

(FUNDADO EN 1899)

INICIADOR EN EL PAÍS DE LA FORMA COOPERATIVA

aplicada á los préstamos para edificación de casas, compra de propiedades grandes y chicas é hipotecas de casas y campos; pagaderos por cuotas mensuales, á largos plazos y bajo interés, que resulta hoy de

5.65 o/o ANUAL

Estas operaciones han podido tomar tanta importancia, por estar basadas en el sistema cooperativo, que convierte al deudor del Banco en accionista del mismo, permitiéndole disponer de su propia casa, y en forma práctica, rápida y segura, para obtener los títulos para su propia casa.

CASA PROPIA

Con la ayuda de «**El Hogar Argentino**», puede edificarla á su gusto, quien posea un terreno, eligiendo el interesado el constructor y con arreglo á los planos que el mismo presente. El préstamo que el Banco le haga, **lo pagará por cuotas mensuales equivalentes al alquiler**, que de otro modo pagaría al dueño de la casa. En esta forma poseen ya **Casa propia**

1.205 asociados

PROPIETARIO

Puede serlo, en el el acto, quien prefiera comprar casa hecha para habitarla ó darla en alquiler, sin otra preocupación que el abono de la cuota mensual al Banco. El interesado puede solicitar la compra de la casa **que elija y le convenga adquirir**.

La compra puede hacerse particularmente ó en remate. Esta operación se hace rápidamente á la presentación del interesado, no siendo necesario suscribir acciones con anticipación. Por este medio han adquirido ya casa

732 asociados

TÍTULOS PARA RENTA

De todo reposo lo son para capitalistas grandes ó modestos las **Acciones preferidas** de «**El Hogar Argentino**». Son de \$ 250 y vienen produciendo 11 por ciento de interés anual cobrable por trimestres. Estos títulos, gozan de la garantía de todos los bienes raíces afectados al Banco, tasados en su tiempo en \$ 13.008.260 m/n., representando hoy más de \$ 18.000.000 m/n., por el mayor valor adquirido por la propiedad. El importe invertido en estos títulos para renta ascendía el 31 de Diciembre de 1905 á

\$ 5.910.000 m/n.

TÍTULOS para el pequeño AHORRO

A los empleados, obreros y gente de servicio en general, «**El Hogar Argentino**» ofrece la más segura y provechosa colocación para sus economías, por medio de sus **ACCIONES ORDINARIAS**, que se pagan por cuotas mensuales de 1 \$ por acción. Ganan interés (hoy de 11 o/o al año) participando de todas las utilidades del Banco. Pueden retirarse sin pérdida del capital y con ganancias.

Los ahorros confiados á «**El Hogar Argentino**» en esta forma, ascendían en Diciembre de 1905 á

\$ 2.621.180 m/n.

“El Hogar Argentino”

tiene sucursales en Rosario de Santa Fe, Bahía Blanca y Córdoba y agencias en todas las ciudades y pueblos de la República. Por informes y prospectos, al local del Banco, **Victoria esquina Piedras, Buenos Aires.**

La revolución en Rusia

La sedición que estalló el 25 de noviembre último en Sebastopol ha recordado, aunque con otro carácter, la famosa sublevación á bordo del «Potemkine».

Desde hacía algún tiempo, los agentes revolucionarios intentaban organizar una sublevación.

Se celebraron reuniones y se presentó una delegación al almirante Chuknin, solicitando mejora de las raciones, etc.

El almirante no accedió á las peticiones. Los marineros realizaron una gran manifestación é hicieron fuego á dos oficiales que les envió el almirante para deliberar.

Los amotinados, que eran marineros acuartelados en tierra y soldados del regimiento de Brest-Litovsky, se apoderaron del transporte «Ochakof», expulsando á los oficiales y á los marineros fieles.

El 27 por la tarde, los rebeldes liberaron á un oficial, el teniente Schmidt, á quien iban á juzgar por haber pronunciado



Teniente Schmidt, jefe de la sublevación en Sebastopol

un discurso revolucionario, y le pusieron al frente de sus fuerzas.

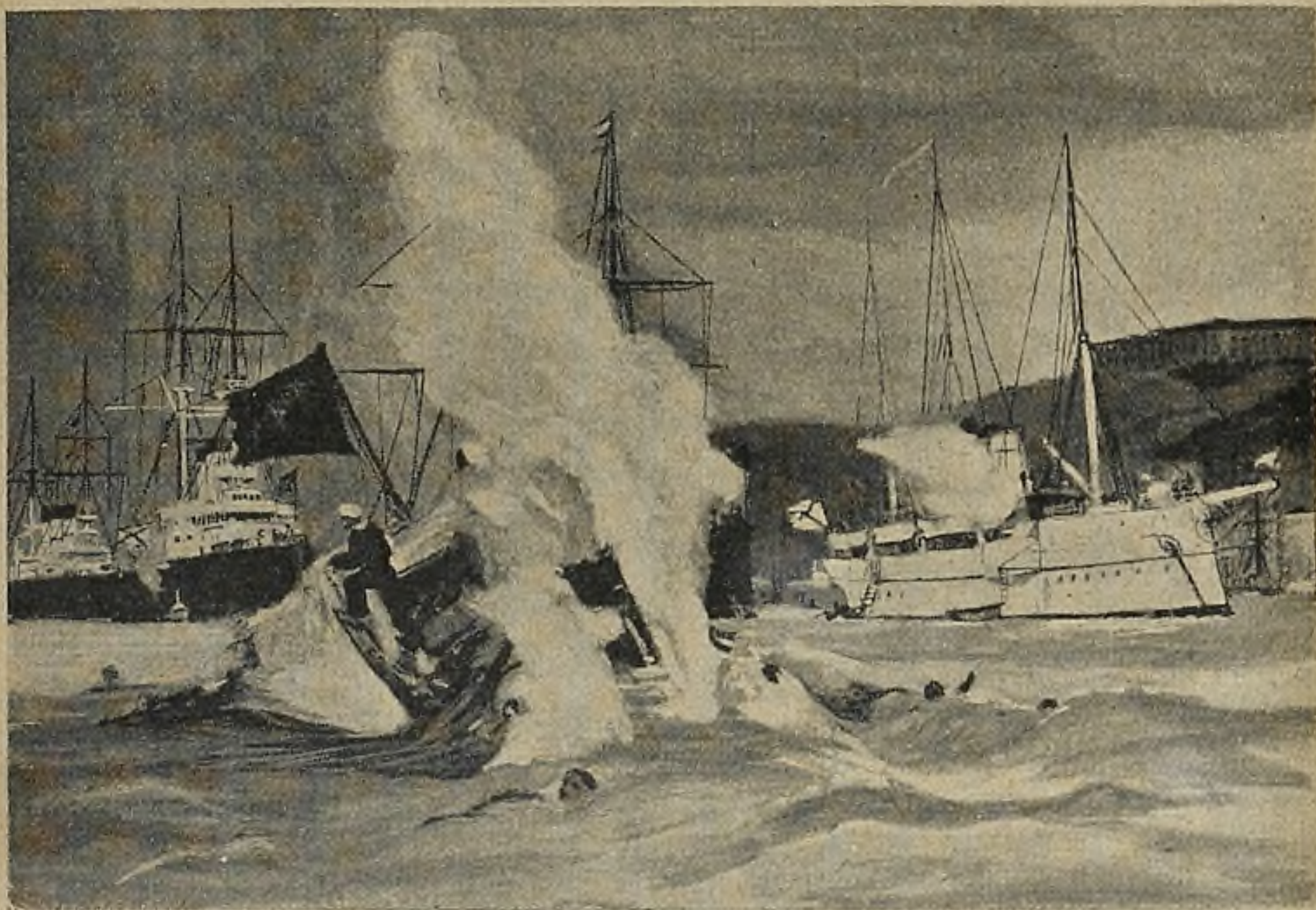
Schmidt tomó el comando del «Ochakof», en el que izó la bandera roja y consiguió apresar el torpedero «Svir-yopi» y tres más que intentaron echar á pique el buque.

Al día siguiente, con un acto de atrevimiento, hizo prisioneros á los oficiales del «Panteleimon» (antiguo «Potemkine») y les llevó á bordo de su buque en rehenes. El 28 se resolvió emprender con energía el ataque á los sublevados y, después de las doce, comenzó un duelo de artillería entre su escuadrilla y los buques del gobierno, á los que apoyaba desde tierra la artillería de campaña. El «Ochakof» no pudo hacer más que seis

disparos y, habiendo oído declarado un incendio á bordo, se rindió. El teniente Schmidt quedó gravemente herido. Por la mañana del 29, el almirante era dueño de la situación.



El crucero «Ochakof», buque de los sublevados



La lucha con los amotinados en Sebastopol

ANTES DE COMER
tómese el delicioso

APERITAL

A. DELOR & C^{IA}
Bordeaux

Agua Mineralde Mesa

Ferrarelle

Véase lo que dice un sabio:

ISTITUTO DI CLINICA MEDICA
DELLA R. UNIVERSITA DI GENOVA

Genova 6/Sept 1905

*L'acqua della Ferrarelle è un eccellente
acqua da tavola per adattare superiormente a molti
delle più reputate stamie. Per paesi in
un clima dove potabile manca, questo
dovrebbe essere un bene per tutti per la
sua qualità di comporre una vera e propria
come bibita.*

Prof. Eduardo Maragliano

MACIA LUP. GENOVA

TRADUCCIÓN:

Génova, Septiembre 6 de 1905.

EL AGUA **ferrarelle** es una excelente agua de
de las mesa, tan buena y aún supe-
rior á muchas de las más reputadas extranjeras. Allí, donde
una buena agua potable hace falta, la Ferrarelle debería
ser constantemente usada, porque por sus cualidades de
composición se hace utilísima como bebida.

Prof. EDUARDO MARAGLIANO
(SENADOR DEL REINO).

No debe Ud. titubear en adoptarla!

GENUINAMENTE NATURAL

INSUPERABLE PARA MESA

Se remiten prospectos

á quien lo solicite *

PINASCO H^{NOS} & C^{ÍA}

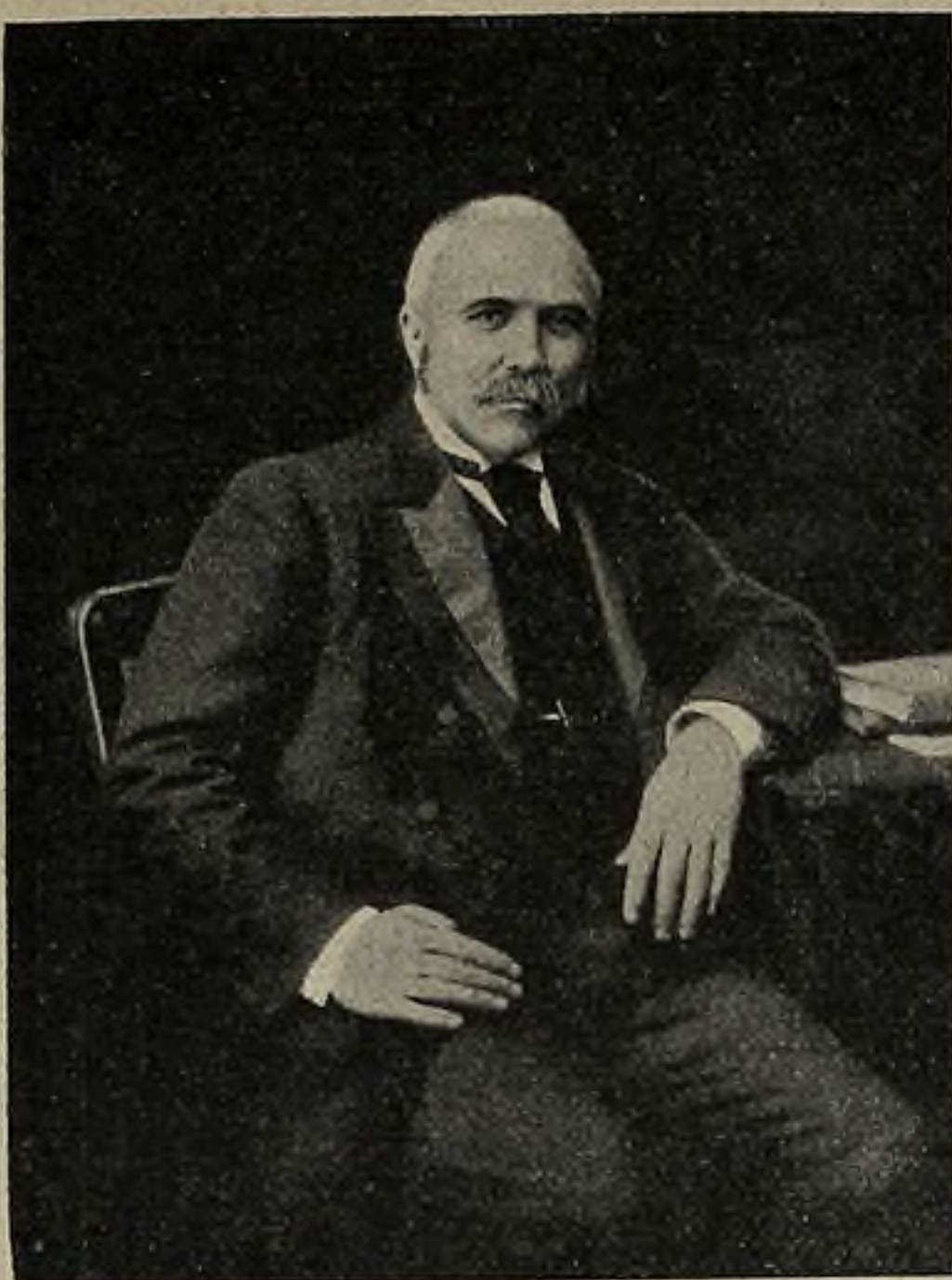
CUYO, 1340 * BUENOS AIRES.

DE INGLATERRA

EL NUEVO GABINETE LIBERAL

Sir Enrique Campbell-Bannerman, á quien llamó al poder Eduardo VII organizó un gabinete que inspiró desde luego confianza al país. Varios de los ministros son relativamente jóvenes. Sir Eduardo Grey y Mr. L. V. Harcourt no tienen más que 43 años, el conde de Crew y Mr. Juan Burns tienen 47. Mr. Lloyd George 42.

Mr. Juan Burns, representante del partido obrero en la Cámara de los Comunes, es una figura muy interesante. Burns, obrero mecánico, es una gran autoridad en las cuestiones del trabajo, pues ha consagrado su vida á estudiar los problemas de economía social. A este hombre, que figuró á la cabeza de las huelgas en los «docks» de Londres, se le ha confiado la presidencia del departamento de Gobierno Local.



El muy honorable Sir Enrique Campbell-Bannerman, primer ministro y primer Lord del Tesoro

tiempo ha determinado la jerarquía y lugar de preeminencia que le corresponde en las ceremonias de la corte.

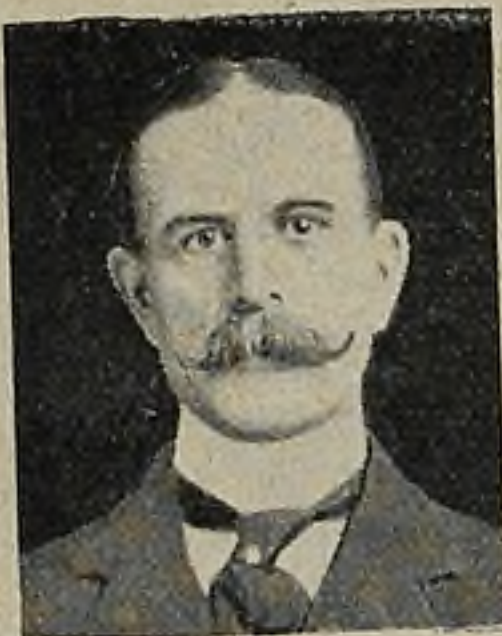
Más raro parecerá aún saber que el número de ministros que se pueden llamar para formar gabinete es elástico y depende del parecer ó conveniencia del jefe. Últimamente se ha considerado el ministerio constituido por unas veinte personas; pero pueden ser más y pueden ser menos, según los dignatarios á quienes se suponga con rango de ministro y que entren ó no á tomar parte en los consejos.

En la actualidad se consideran como ministros los siguientes:

El primer lord del Tesoro, con veinticinco mil pesetas oro, de sueldo. Este cargo ha ido unido generalmente al de jefe del gabinete; el gran canciller, con veinte mil



Sir Roberto Reid, Lord Canciller



Conde de Crewe, Lord presidente del Consejo



Marqués de Ripon, Lord del Sello privado



Mr. Herbert Gladstone, secretario del Interior

Aunque parezca extraño Sir Enrique Campbell-Bannerman es el jefe de gabinete que lleva por primera vez en Inglaterra el título de primer ministro, oficialmente designado así por el rey, quien al mismo

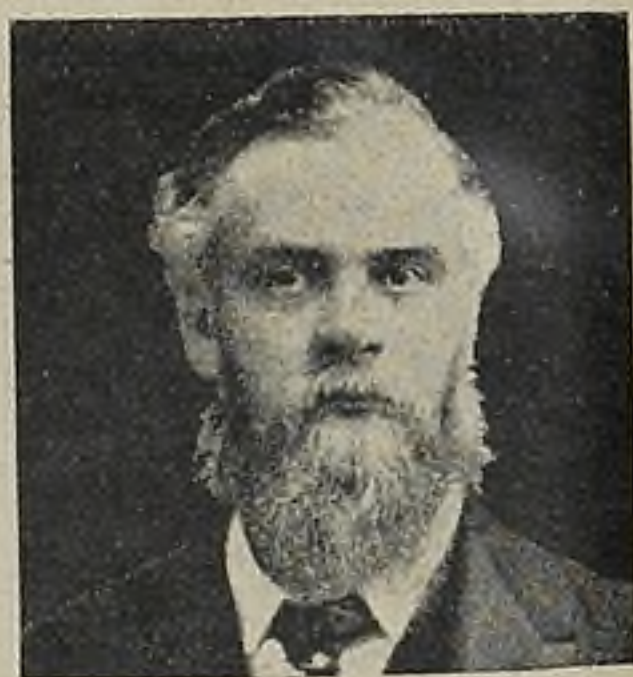
pesos, como presidente (speaker) de la Cámara de los Lores y treinta mil como presidente del Tribunal Supremo; el presidente del Consejo Real, con diez mil; el Lord del Sello privado, con diez mil; el



Sir Eduardo Grey, secretario del Exterior



Mr. R. B. Haldane, secretario para el departamento de Guerra.



Conde de Elgin, secretario de estado para las Colonias



Mr. Juan Morley, secretario de estado para la India.

ministro de Hacienda (Chancellor of the Exchequer), con veinticinco mil; el secretario de estado para asuntos interiores (ministro del Interior), con veinticinco mil; el secretario de estado para asuntos extranjeros, con veinticinco mil; el secretario de estado para el departamento de Guerra, con veinticinco mil;

ciento veinticinco; el secretario para Escocia, con diez mil; el presidente del departamento de Agricultura y Pesquerías, con diez mil; el presidente del departamento de Instrucción Pública, con diez mil y el jefe de Correos y Telégrafos, con doce mil quinientos.

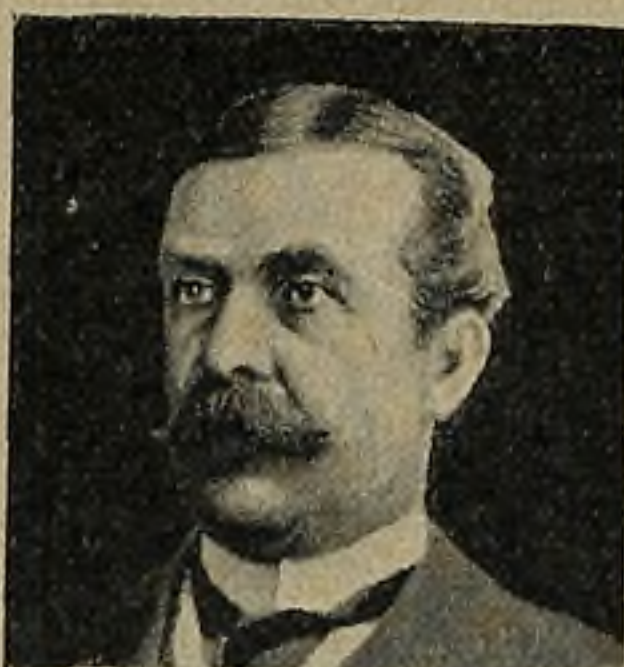
Después hay treinta cargos



Mr. H. H. Asquith, «Chancellor of the Exchequer» ó ministro de Hacienda.



Mr. Lloyd-George, presidente del departamento de Comercio.



Conde Carrington, presidente del departamento de Agricultura.



Lord Tweedmouth, primer Lord del Almirantazgo

el secretario de estado para las colonias, con veinticinco mil; el secretario de estado para la India, con veinticinco mil; el primer Lord del Almirantazgo, con veintidós mil quinientos; el

con sueldos que alcanzan desde cinco mil hasta treinta y cinco mil pesos oro, excepto el Ordenador general de pagos del Estado, que no tiene sueldo alguno.

Los que desempeñan estos treinta cargos, tienen la categoría de miembros del gobierno; pero, en general, no forman parte del gabinete de ministros.

Se ve, por consiguiente, que la organización de los servicios públicos es muy distinta en el Reino Unido de la general en los demás países de Europa.



Mr. J. Sinclair, secretario para Escocia

Lord canceller de Irlanda, jefe supremo de los tribunales irlandeses, con sueldo de cuarenta mil; el presidente del departamento del Gobierno Local, con diez mil; el presidente del departamento de Comercio, con diez mil; el primer comisario de Obras Públicas, con diez mil; el secretario jefe para Irlanda, con veintidós mil



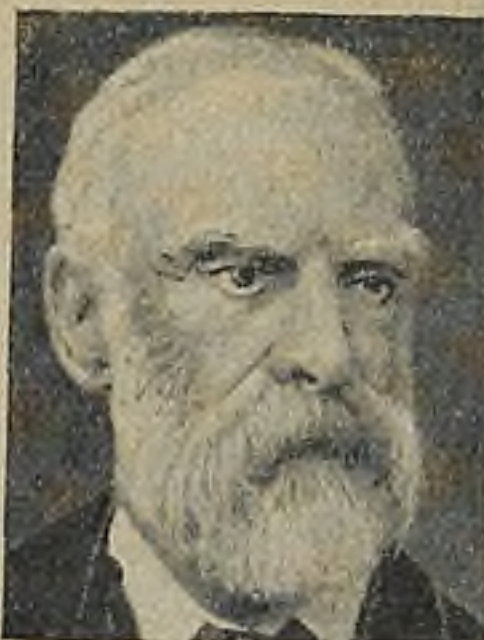
Mr. Juan Burns, presidente del departamento de Gobierno Local.



Mr. Augustine Birrell, presidente del departamento de Instrucción Pública.



Mr. Sydney Buxton, director general de Correos.



Mr. Bryce, secretario para Irlanda



Sir Enrique Fowler, canceller del Duod de Lancaster.

Concurso de "La Martona"

La institución del premio á la maternidad por el Consejo Directivo de la lechería "LA MARTONA", nos ha dado á conocer numerosos casos realmente prodigiosos de fecundidad, que, desconocidos hasta hoy, su vulgarización confirma una vez más la opinión corriente de que nuestra capital es superior por varios conceptos á muchas de las grandes ciudades europeas.

París se despuebla y como allí, en otros centros importantes de allende el océano, la natalidad disminuye poderosamente.

Aquí en cambio, la maternidad numerosa arroja un promedio halagador, aunque no en todos los casos se da el hecho, extraordinario por cierto, de que los hijos sean criados por sus propias genitores, que es otro de los problemas vitales á que dedica especial preferencia el mundo científico.

"LA MARTONA" persigue análogos fines, y esto explica que sólo acuerde sus premios, que son anuales y constan de crecidas sumas en dinero, (\$ 4.000) á aquellas madres que además de tener prole numerosa, hayan criado á todos sus hijos sin excepción.

La bondad del propósito,—que es el de prestigiar en toda forma lo que podría llamarse aunque forzando algo la expresión, crianza directa,—resalta á primera vista, por cuanto aleja toda sospecha de interés particular, dado que "LA MARTONA" expende leche maternizada que suple con creces la falta del alimento natural.

Sin embargo, no ha tenido reparo, atendiendo siempre los fines científicos y humanitarios primordiales, en descartar del concurso los casos de nutrición artificial, aún cuando la maternidad supere en número.

De esta manera la protección resulta evidente respecto de la verdadera maternidad, que no se conforma ciertamente con dar á luz un hijo, sino que quiere seguir administrándole

por sí misma todos los cuidados que la infancia exige.

Por mucho, pues, que se considere y recompense á la madre, no hay compensación material posible para la santa abnegación de que la mujer hace gala. Pero estimular ese celo, enseñar que las que así proceden con sus hijos son seres que merecen la pública veneración, es hacer obra patriótica, pues fomenta una virtud de tan prácticos resultados en el progreso del país.

El premio correspondiente al año actual ha sido adjudicado por la Sociedad de Damas de Beneficencia de

la Capital, que actúa de jurado permanente, á la señora Rosa Priori de D'Amico, madre de veintitrés hijos, de los cuales el menor, de dos años, toma pecho todavía.

La agraciada reside en la calle San José número 1671, y allí la hemos visto rodeada de su crecida familia, satisfecha del obsequio que le ha hecho, como una compensación de los trabajos que la maternidad exige la generosidad del consejo directivo de la lechería "LA MARTONA", cuya obra humanitaria no desmerece

por cierto de la eficaz acción industrial que desarrolla en el país.

Como dato sintomático de lo que son estos concursos, damos el de que entre las opositoras, ha habido quien fundaba sus derechos al premio sobre la base de veintiséis hijos, pero no le fué acordado por que si bien la maternidad estaba comprobada, en cambio no pudo demostrar que los hubiera criado á todos, requisito éste que debe llenarse infaliblemente.

En años anteriores, de las concursantes presentadas, la que figuraba con el minimum de vástagos, lo era con veintiuno, cifra, como se comprenderá muy elocuente, y que hace pensar en lo que será la estadística de la natalidad dentro de pocos años, si es que la emulación se despierta entre las madres argentinas.



Señora Rosa Priori de d'Amico, madre de 23 hijos, á quien ha sido adjudicado el premio de «La Martona».



Al niño Riquín se le cayeron dos centavos á la cloaca.



Sobrevino el llanto y sobrevinieron también dos colegas para acompañarlo en el sentimiento.



Siguieron las intentonas generosas para sacar los centavos,...



...espectáculo emocionante que se desarrolló á presenciar algunos transeúntes.



Pronto aumentó el número de los espectadores; aumentó el interés, la noble ansiedad por conocer lo ocurrido,



...y el empuje de la ola popular produjo una de esas tempestades, en que es absolutamente necesario arriar velas y navegar á palo seco.

Los premios Nobel

Los agraciados con los premios Nobel del 1905 han sido la baronesa Berta de Suttner, que obtuvo el premio por la obra de la paz, el profesor Koch, de Berlín, premio de medicina; el profesor Lé-nard, de Kiel, premio de física; el profesor de Baeyer, de Munich, premio de química, y Enrique Sienkiewicz, el célebre autor de «Quo vadis?», premio de literatura.

Todos ellos son bien conocidos por sus meritorios trabajos, pero conviene decir unas palabras sobre algunos. La baronesa Berta de Suttner, que fué amiga de Nobel, nació en Praga el año 1847; es una escritora de talento, que ha publicado varias novelas en una de las cuales, titulada «Abajo las armas», aboga elocuentemente por la causa de la pacificación general. Dicha obra ha tenido extraordinario éxito y se ha traducido á los idiomas principales.

El profesor Adolfo de Baeyer es otro agraciado, del que deseamos trazar la obra, aunque sea á grandes rasgos. Para ello, nos parece lo mejor transcribir un artículo publicado el 15 de octubre por el doctor Agustín Murúa y Valerdi, profesor

de la universidad de Barcelona, en la «Revista de Farmacia».

Este profesor español dice así:

Juan Federico Guillermo Adolfo de Baeyer, discípulo y sucesor de Liebig en la cátedra de química de Munich, consejero secreto del reino, poseedor de la medalla de Davy, miembro

del senado universitario, caballero de San Jorge, etc., nació en Berlín el 31 de octubre de 1835. Estudiando física y química en las universidades de Berlín y Heidelberg y graduándose en la primera de ellas, llegó á ser, en 1860, profesor en la Academia de Artes y Oficios. En 1866 fué nombrado profesor extraordinario y en 1869 profesor de química en la Escuela de Guerra. En 1872 fué nombrado profesor de Strasburgo y en 1875 acudió á Munich á trabajar con el insigne químico Liebig, para el cual se edificaba á la sazón en esa ciudad un grandioso laboratorio, laboratorio y cátedra en que sustituyó al maestro y que desempeña en la actualidad.

Adolfo de Baeyer es considerado como el químico alemán de mayor significación entre los vivientes. Ha estudiado los hidrocarburos, aldehidos y ketonas, descubriendo numerosas reacciones y realizando brillantes síntesis: ha descubierto la ceruleína y la eosina; ha descubierto la síntesis del indol sintetizando el añil, y de tal suerte que su producción artificial resulta más barata que preparar el producto na-



Baronesa Berta de Suttner,
premio por la obra de la paz

tural, determinando un enorme adelanto en la industria de las materias colorantes. En un país en que se premia la ciencia en todos los conceptos, este descubrimiento ha llenado á Baeyer de gloria, colocándole además en una elevada posición financiera. En su laboratorio realizaron en 1868 Graebe y Liebermann la síntesis de la alizarina y Fischer preparó el verde de malaquita. Baeyer ha hecho notables investigaciones sobre la estereoquímica; las obras de química orgánica están llenas de síntesis fundamentales y de reacciones por él descubiertas y

la venerable y ya encorvada figura de este anciano campeón de la química, resulta gigantesca á través de las revistas químicas alemanas.

Aún hoy, rendido el cuerpo al peso del trabajo y de los años, sigue su inteligencia lozana y despierta y en felices destellos derivados de su inmensa experiencia traza en una frase nuevos derroteros á la investigación de sus alumnos; sabe concretar el alcance de una definición ó de una teoría y su espíritu regocijado y sereno, inaccesible á la lisonja, insensible á los gratos halagos de la fama,

animando con burlona y escéptica sonrisa su rostro, espera con la tranquila conciencia del hombre que cumplió una gran misión entre los humanos el fin de sus días. Después de haber vivido un año en comunión espiritual con este grande hombre, aun cuando mi trato particular con él fué escaso, debido á las ocupaciones que absorbían mutuamente nuestro tiempo, no me separé de él sin verdadera pena; siempre recordaré aquella ovación imponentísima realizada por sus alumnos golpeando con los pies sobre la tarima, según costumbre alemana, entre la que se destacaban los aplausos que como tributo de nuestra admiración le dedicamos los alumnos extranjeros, cuando el maestro se retiraba el último día del curso. Yo le ví marchar con la tristeza que me inspiraba el pensamiento de que acaso

jamás volvería á escuchar aquella palabra autorizada, con la pena que inspira una vida próxima á su definitivo ocaso. Aquellos aplausos extraños debieron desentonar en sus oídos y volviéndose por última vez nos envió un afectuoso saludo con la mano, que creo iba hacia mí especialmente dirigido, y aquel hombre inmutable y sereno pareció conmoverse. Yo le envió desde aquí, en el idioma castellano que no le es desconocido en absoluto, un afectuoso saludo de admiración y de gratitud, por las atenciones recibidas.



Profesor Koch, premio
de medicina



Profesor A. de Baeyer,
premio en química



Enrique Sienkiewicz, premio
de literatura



Sí á las mujeres les gusta

los hombres que tienen buen bigote, á éstos no les sucede lo mismo.

La señora que tiene vello y pudiéndoselo quitar no se lo quita, comete á sabiendas un crimen de lesa belleza.

EL VELLO no es nada estético...

EL VELLO no es nada femenino...

EL VELLO es patrimonio de la vejez...

EL VELLO debe mirarse como el mayor enemigo de la belleza femenina.

EL VELLO debe quitarse para siempre.

Y esto se logra rápidamente y con resultados garantidos, usando el

Depilatorio Azteca

En cada estuche de **DEPILATORIO AZTECA** van dos frascos: uno para quitar el vello de la superficie y otro para matar la raíz. ¡No daña el cutis!

Precio del estuche: \$ 15.00 en la capital y \$ 16.00 en el interior, libre de flete.

Los pedidos á la Gran Perfumería de:

Villalobos y Compañía

ARTES 651

Buenos Aires

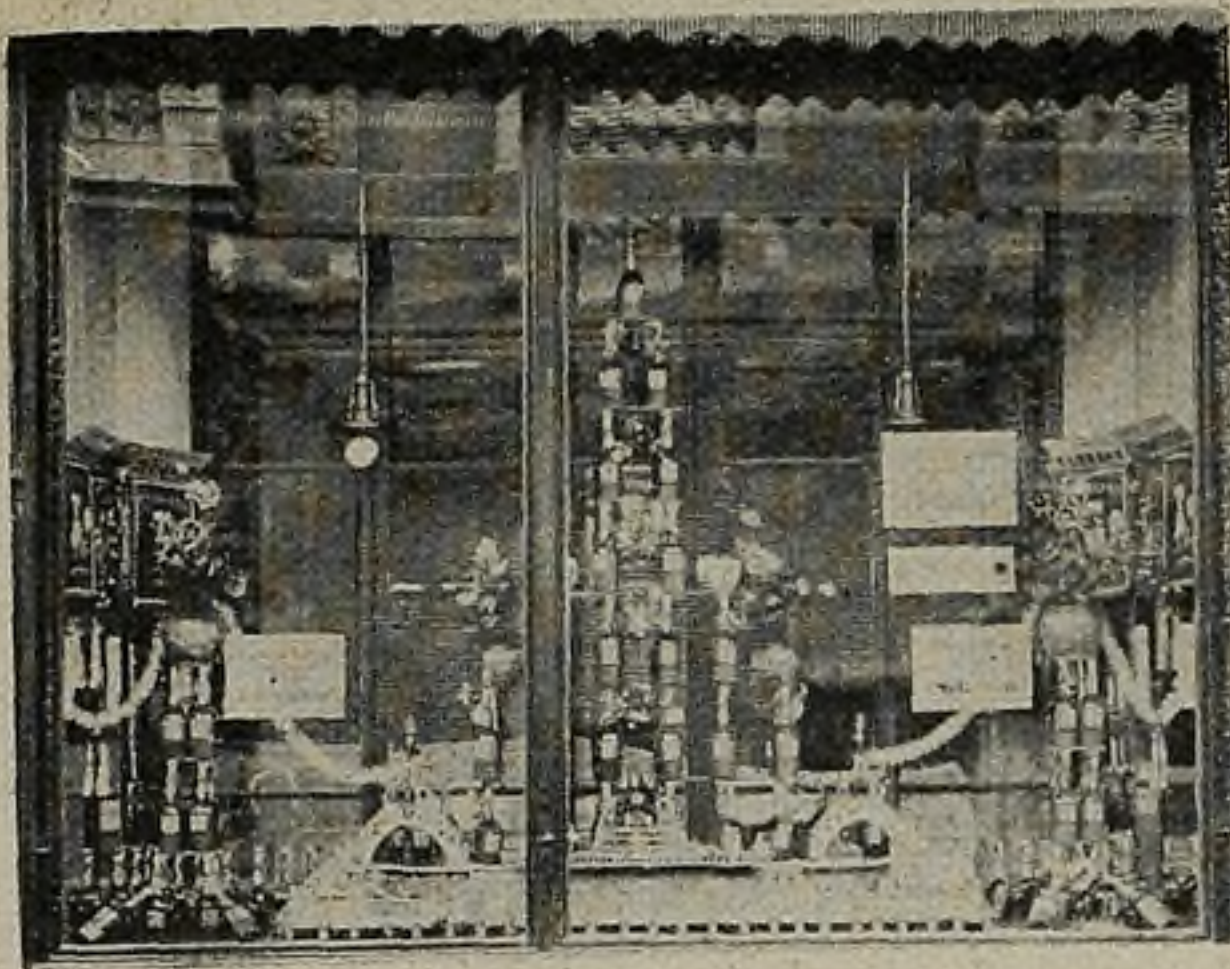
SE ATIENDE TODA CORRESPONDENCIA



Liqueur du Père Kermann

VIDRIERAS PREMIADAS

No podía menos de suceder lo que ha sucedido. Bastó que el público probara el Liqueur du Père Kermann para adoptarlo inmediatamente, sin necesidad de recurrir á la vulgaridad del bombo exagerado y de los elogios desme-



Buena Medida.—Cangallo y Maipú

tá en que, en Francia, no hay banquete ni recepción oficial en que no sea bebida de cartel. No se recomienda á nadie su uso; se aconseja nada más que hacer la prueba una vez; esto es suficiente. El resultado es más que sabido:



Xavier Perelli—Florida 358



M. García—Alsina y Piedras

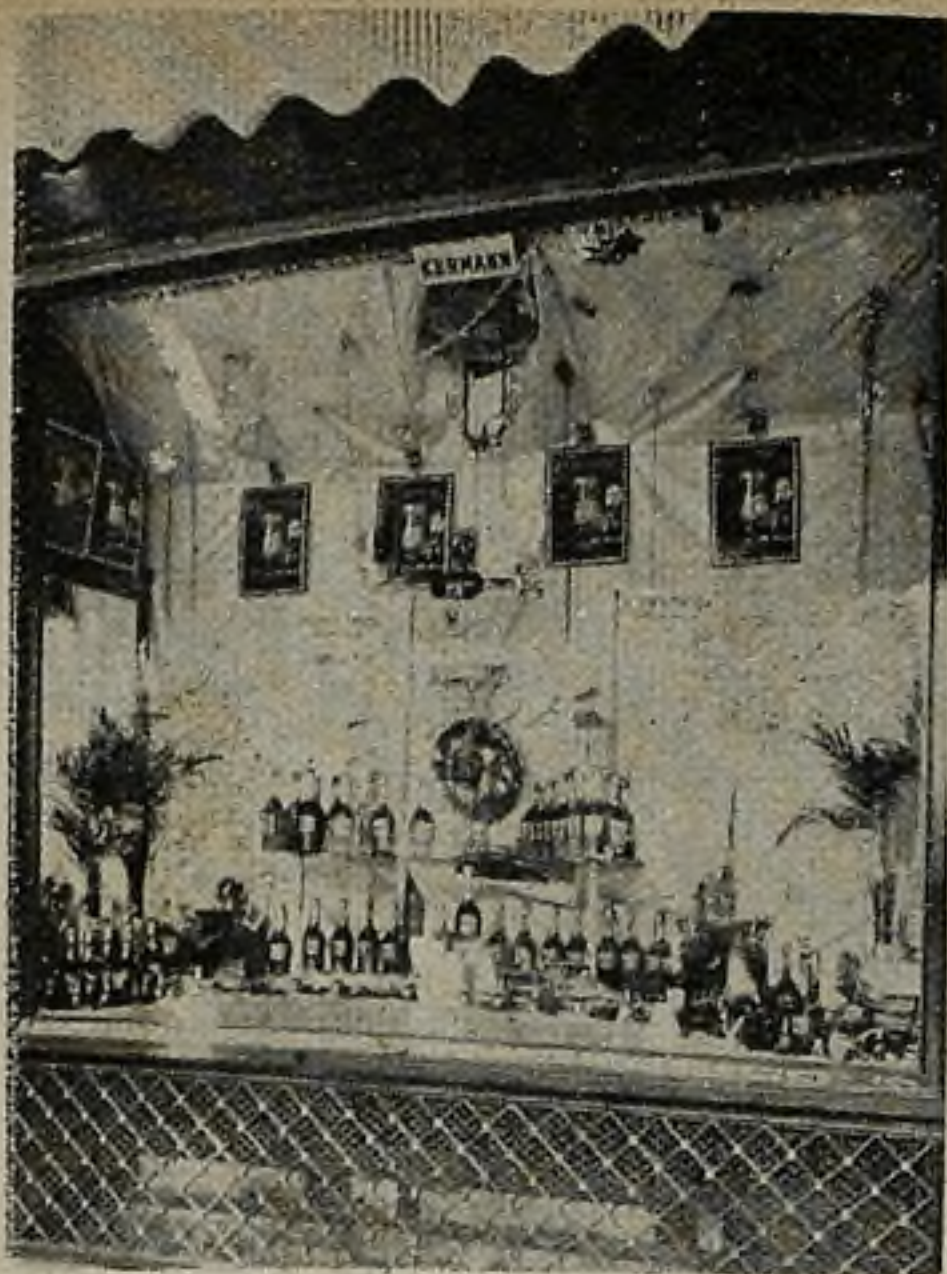
didos. Los artículos se recomiendan por sí mismos ó no se recomiendan. Es inútil pretender mistificar al consumidor de buena fe y de buen gusto: el tiempo se encarga pronto de dar su fallo inapelable. Y justamente el tiempo es quien ha consagrado al Liqueur du Père Kermann como el más excelente entre todos los de su clase. La mejor prueba de lo que decimos es-



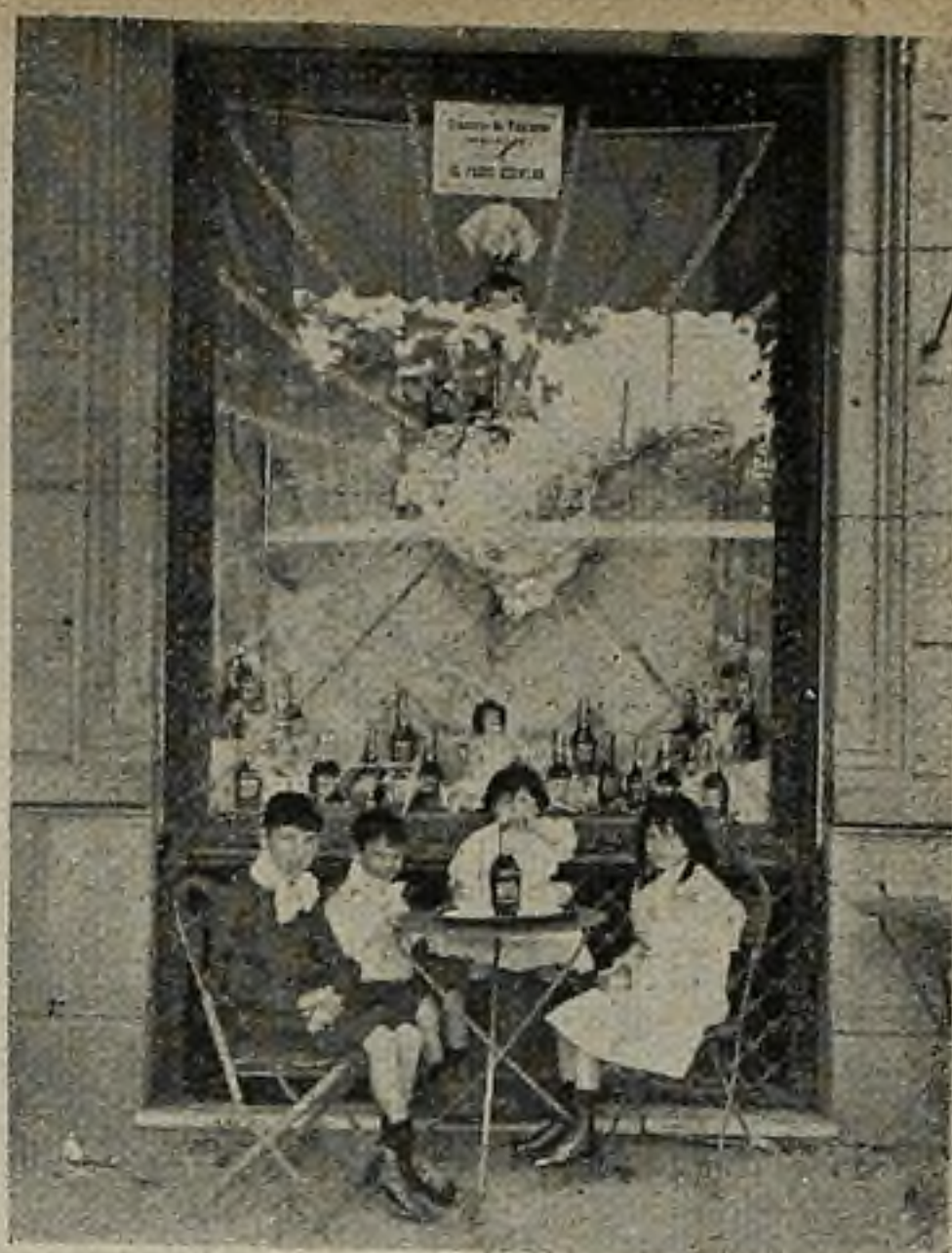
Camiciá (hijo).—Lavalle y Cerrito

adoptarlo sin vacilar.

El concurso para premiar las vidrieras mejor adornadas, concurso recientemente llevado á cabo por el concesionario del Liqueur du Père Kermann, ha obtenido un éxito completo. Damos una vista fotográfica de las vidrieras que han sido premiadas por el jurado constituido al efecto, y que son buena prueba del interés despertado por este producto.



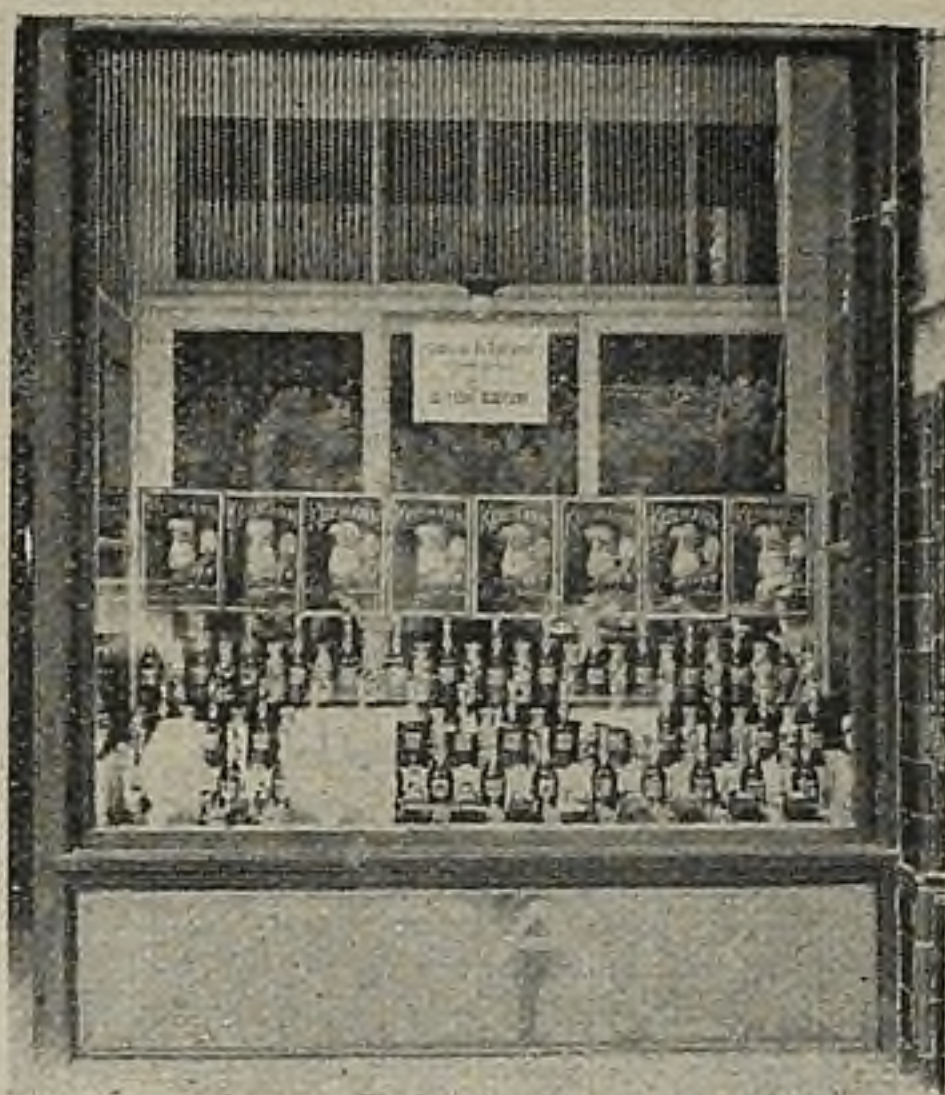
Jaime Bas.—Santa Fe 2302



José A. Arce.—Corrientes 2800



Almacén Suizo.—Corrientes y Suipacha



Almacén Perelli.—Santa Fe 2308

Provincias El resultado espléndido obtenido por este concurso en la Capital, y las numerosas preguntas que nos hacen cada día casas del interior, hacen presagiar un resultado lisonjero de nuestro concurso en todas las provincias.

Este concurso se verificará en la semana de Carnaval, y los premios serán otorgados de conformidad con la fotografía que tienen que mandarnos los expositores.

<u>RECORDAMOS</u>	1 de \$ 200 m/n.	A MÁS DE LA REPRODUCCIÓN GRÁFICA EN ESTA REVISTA
<u>LOS PREMIOS</u>	4 „ „ 50 „	
	10 „ „ 20 „	

Concesionario: **A. BOULLLOUD** Cangallo, 685
Buenos Aires

Historia lunática



Filógono Catalejo, célebre astrónomo, examinaba la otra noche los astros, tomando el fresco á la vez, cuando presenció un espectáculo notable.



La señora Luna, con motivo de su trillónésimo aniversario, se puso á preparar su palacio de nubes para una magnífica fiesta, ayudada de Cuarto Creciente, uno de sus servidores.



Aparecieron por todas partes estrellas para iluminar las salas; el Trópico se encargó de la calefacción, mientras Eolo se cuidó de que todo estuviera bien aireado. Pronto llegaron los invitados, siendo el primero Saturno.



Le seguían de cerca los signos del Zodiaco: Aries, Libra, Tauro, etc., acompañados de personajes tales como Marte, Leo y la Estrella polar. Aries entonó con esta última un dúo de circunstancias.



Lo más notable de la fiesta fué sin duda el «cake-walk» que bailó Libra encima del Centauro lanzado al galope, mientras Orfeo tocaba su lira.



Saturno quiso mostrar su habilidad y se entregó á ejercicios de equilibrio con su anillo.

Historia lunática



Luego, entre los aplausos de la concurrencia, hizo ejecutar muchas pruebas á la Osa Mayor.



Pero pronto tuvo la gente calor y sed. Entonces Acuario sirvió champagne á todo el mundo.



Sagitario quiso despues mostrar su habilidad é hizo atrevidas apuestas; mas sin duda el champagne le había turbado la vista, porque una de sus flechas abrió un agujero en la Luna.



Este pequeño incidente se olvidó pronto con el entusiasmo del galop final dirigido por Marte en persona.



Para terminar, la Luna dió á sus invitados el espectáculo de unos fuegos artificiales con bólidos, estrellas fugaces y cometas.



Iba ya á amanecer y era la hora de retirarse. El Auriga en el Carro se llevó á Saturno, que estaba algo alegre, y también á Marte, que, por efecto del vino, vertía lágrimas en brazos de la Estrella Polar, toda escandalizada.

Del ensueño

Yo lo he soñado; mas, ¿por qué no lo he de creer, después de haber rechazado como sueños tantas creencias y de haber visto desear tantas verdades como delirios? ¿Quieres que te diga quién eres? ¡Oh, espíritu inquieto, dime lo que sueñas!

Era una alarma sin precedentes, un estado de sobresalto apocalíptico.

Había llegado á su frenesí más brutal la fiebre anarquista y parecían resonar en los vientos estas terribles palabras del sanguinario y feroz Kropotkine en *La Anarquía*: «¡No pidáis respeto á la vida humana en esta sociedad que clama por la ley del Talió!» La ciencia—¡qué ciencia tan triste!—había inventado un explosivo de preparación fácil é inofensiva, de cómoda ocultación y sencillo transporte; unos cartuchos diminutos, que, colocados junto á las murallas de Jericó, las hubieran echado por tierra con harta mayor facilidad que los ecos de los vibrantes clarines angelicos. Y todos los días, sin tregua, una explosión formidable, aterradora, sembraba el espanto en la muchedumbre y mezclaba con montones de escombros trozos sanguinolentos de palpitante carne inocente.

Un día era una cúpula gigantesca la que se hundía, sepultando bajo su enorme concavidad á una muchedumbre de fieles; otro, era toda una vía populosa la que abría en sus enlosadas fauces devoradoras y humeantes, que tragaban legiones de mujeres y niños; cuando, la muerte se aparecía en el desplome inmenso de un acueducto; cuando, alzaba su antorcha de lumbre sobre las cabecitas rubias de todos los niños de un asilo, que escuchaban con recogimiento á un pedagogo el panegirico de la justicia universal.

Y el pánico era invencible, tremendo, monstruoso.

A una odiosa brutalidad correspondía, por la inconsciencia invencible del miedo, otra inicua barbarie. La multitud registraba, encarcelaba á ciegas, sin proceso, porque sí, á inocentes y á sospechosos de delincuencia; les atormentaba sin forma de juicio, les arrancaba confesiones insinceras á punta de garfio; y, luego, arrastraba á aquella población penal á los fosos, en donde les acribillaba á balazos y les remataba como á fieras dañinas.

Un clamor unánime, desgarrador, sobrehumano, se alzaba de todos los tugurios y todos los oscuros subterráneos, pidiendo justicia y escarmiento. Pero el escarmiento pedido no llegaba y las explosiones seguían, secas, implacables, acompasadas casi isócronas, casi tan frecuentes como las cerradas y feroces descargas, estrofas de una guerra sin precedentes, impia, fe-

roz, que no llevaba camino de acabar sino con la destrucción total de toda la raza de Caín y de Abel.

Entonces fué cuando se pensó en crear una Junta de defensa. Diez gobiernos habían caído, uno tras otro, en el espacio de un trimestre. El abatimiento se apoderaba de los más fuertes. En la primera reunión una voz poderosa se alzó para proclamar una verdad que aumentó por doquiera el espanto: no había anarquistas; se estaba combatiendo una sombra, mientras el verdadero enemigo asestaba impasible sus golpes. No había sino bárbaros desesperados, fieras hambrientas, salvajes vengativos. Y éstos estaban diseminados, sin asociación, sin nada que permitiera reconocerles. Toda lucha sería estéril si no se entablaba contra el hambre y la brutalidad.

No había tiempo que perder. En un solo día se habían registrado tres atentados,

que habían hecho más de quinientas víctimas. La población parecía haber sido blanco de un bombardeo. En los campos, inmensas llamaradas anunciaban con siniestros y rojizos fulgores que la guerra se alzaba también en los surcos y que sería incesante y cruel.

Se formó un gobierno dictatorial. Y en él, ¡cosa imprevisible!, entraron á deliberar y ordenar mujeres. Eran madres, y como lobas á quienes se arranca las

crias, habíanse alzado para imponer su voluntad allí donde ya no quedaba un rescaldo de serenidad ni de decisión en los hombres.

La primera ley fué brutal y despótica. Los tres primeros contribuyentes de cada distrito y cada pueblo debían costear, durante tres quincenas, todo el pan que se fabricase, y repartirlo gratuitamente. Ellas, todas las mujeres, sin exceptuar una, debían consagrarse desde el primer día á la enseñanza; pero no de los dogmas ni de las reglas académicas, sino de la lectura y escritura y las primeras reglas aritméticas, que desbrozan los entendimientos rebeldes.

La ley se cumplió, porque el terror era invencible. Ocho días pasaron sin que estallaran nuevas bombas, al cabo de los cuales deshízose en polvo un edificio destinado á carnicería.

Los malvados, los miserables enemigos de la humanidad, aún seguían su odiosa, vil é incalificable campaña. Aún tenían hambre las fieras. Nueva ley: supresión de aduanas y consumos sobre los productos alimenticios, sobre el cultivo y ganadería. Entrega de las tierras en aparcería, abonando el cultivador al dueño sólo la sexta parte de los productos. Reparto de libros



por los particulares hasta agotar sus bibliotecas. Minimum de salario, siete horas de labor.

Un mes sin atentado. Al cabo, una detonación monstruosa. Pero la multitud había sorprendido al culpable y le arrastraba por las calles, haciéndole víctima del más cruel y enconado de los *lynchamientos*.

Y he aquí que surgió un nuevo y pavoroso problema. Carecía el Estado de recursos. Nueva ley creando un impuesto mensual importante: tres días de ingreso en toda renta y beneficio que excediera del doble jornal de un bracero. El Estado tuvo recursos.

Iba renaciendo la calma. Después de seis meses, cuando se creía que no había brutos ni hambrientos, un incorregible, un criminal nato, sin duda, quiso depositar un bulto sospechoso en el umbral de un palacio magnífico. En el acto fué detenido por los obreros, y arrastrado á la prisión, sujeto con cuerdas.

Las mujeres seguían consagradas á la enseñanza. Había que acabar de una vez para siempre con la barbarie. Por las fronteras seguía entrando trigo; había

que concluir de un modo definitivo y seguro con el hambre y la desesperación.

Y lo más sorprendente era que la situación de los ricos no empeoraba, mientras nadie había que sufriera privación y miseria.



Pero un día en que la Junta Central de Señoras — lo más selecto de la aristocracia femenina — descansaba de sus tareas, advirtiéndose bajo el estrado un enorme envoltorio. Se recordó que, horas antes, habían entrado en el salón, para arreglar sus desperfectos, varios obreros.

Las heroicas mujeres sintieron de nuevo el terror de los tiempos apocalípticos. La secretaria, en un arranque de virilidad valerosa, agarró con

su mano nacarada y fina, como de Botticelli, un extremo de la tosca envoltura del fardo y tiró de ella violentamente.

Y entonces fué cuando, con asombro de todos, rodó por el suelo un centenar de ramos de flores. Eran los proyectiles de los trabajadores nuevos, que sabían sentir y amar.

ANTONIO ZOZAYA.

De Estocolmo á París en canoa

Hace poco llegó á la capital de Francia el señor Gustavo Nordin, un sueco que hizo el viaje en una frágil canoa. Este hombre manifestó por otra parte su resistencia física, no vistiéndose durante la mayor parte del viaje sino con unos calzones de franela. De ese modo y alimentándose muy frugalmente, siguió los canales de Dinamarca, Alemania, Holanda y Francia, para llegar á Asnières, en el Sena.

Nordin pertenece á la federación de los naturistas y debe al naturismo la fuerza muscular que, según los adeptos del sistema, adquiere uno alimentándose con productos naturales, frutas, leche, miel, y llevando una vida completamente silvestre. En cuanto á dormir, entienden los naturistas que no debe hacerse en paraje cerrado, sino al

aire libre, en cama portátil, consistente en una especie de estuche que sólo deja la cabeza al descubierto, impermeable por fuera y forrado por dentro de lana. Así ha dormido Nordin en su viaje por los mares del Norte.

Tanto adelantamos en comercio completamente civilizado, esto es, completamen-

te antinaturista, que estas camas portátiles tienen ya fabricante al por mayor en una casa alemana constituida ha poco con un capital de 50 millones de marcos.

Los naturistas pretenden además curar todas las enfermedades por medio de los agentes naturales, y ahora, con motivo de la curación de la tisis, hacen una activa campaña contra el doctor Behring y contra todos los métodos que pretenden curar artificialmente.

Dicen que el mejor medio de curar la tisis es el siguiente, sacado de una de sus revistas:

1.º Abundante aire, naturalmente puro.

2.º Alimento abundante, recomendándose como el mejor sopa de harina de avena.

3.º Reposo absoluto, no trabajar en nada, dormir mucho y al aire libre ó en sitios que mantengan el aire natural-



El sueco Nordin, que ha ido en canoa de Estocolmo á París

mente puro. A pesar de las críticas que se le dirigen, no se puede negar que el sistema naturista ha influido en las corrientes médicas modernas que un doctor alemán sintetiza de esta suerte: «Dejemos hacer á la naturaleza interior y exterior, y ella más que la medicina, curará á los enfermos».

El maniquí salvador



Sí, señores: voy á referirles la extraordinaria aventura que me sucedió hace pocos meses en Abisinia.



Me había alejado del campamento, sin más arma que mi cayado de alpinista, cuando apareció un león seguido de dos leonas.



Encontrándome entre las fieras y un precipicio, iba ya arrojarme á lo profundo antes de ser despedazado...



...cuando ví que había una especie de cornisa, por debajo del borde. Me refugié allí instintivamente.

De pronto, me acordé de lo que había leído en un libro de viajes sobre cómo cazan las fieras algunos hotentotes...



...y me decidí á imitarlos. En un momento, con mi cayado, mi saeo y mi casco, formé un maniquí, que levanté sobre mi escondite. Oí unos rugidos cercanos; las fieras acometieron con ímpetu al maniquí...



...y envueltas en una nube de polvo, cayeron al abismo.

Vean, amigos, lo útiles que son ciertas lecturas, además de ser recreativas.

Un ministro de Corea, a quien un diplomático francés explicaba el mecanismo de los ferrocarriles, preguntó después de oírlo con atención: —¿Y son los europeos más felices de lo que van tan de prisa?...

Lo que el plenipotenciario de Occidente contestó, la historia no lo dice. Pero la pregunta del filósofo asiático va convirtiéndose en una universal ansiedad.

¿Somos más felices al correr más?

Los médicos, los higienistas, nos contestan:

—No; al contrario. La rapidez no ha hecho sino aumentar la neurosis del mun-



Partida del primer ómnibus automóvil de la plaza de la Bolsa

do. Los días de fuegos artificiales durante la gran feria de 1900, no eran nada comparados con estos días en los Campos Elíseos. Desde las primeras horas de la mañana hasta los últimos instantes de la tarde, la población entera rodeaba el Gran Palacio y las serres del Municipio. Era imposible, entre aquella muchedumbre, dar un paso. Y no



Los ómnibus automóviles de París

Desde hacía algún tiempo, veíase pasar á veces por las calles de París un ómnibus automóvil que efectuaba una marcha de ensayo, cargado de viajeros ficticios, es decir, de bolsas de arena. La apertura del Salón del Automóvil dió oportunidad para hacer esas pruebas mucho más interesantes, substituyendo las bolsas inertes con viajeros de verdad capaces de apreciar las ventajas ó descubrir los defectos de los vehículos. La Compañía de Omnibus puso entonces provisionalmente al servicio público nueve coches de último modelo, con motores de marcas diferentes, que recorren el trayecto de la plaza de la Bolsa al Cours-la-Reine por la calle Vivienne, los bulevares, la plaza de la Concordia y los Campos Elíseos.

do. Un vértigo atroz atormenta hoy á los hombres y les hace desear ir cada vez más de prisa. Los nervios pagan los kilómetros que las nuevas máquinas corren.

El automovilismo es un mal más terrible que la tuberculosis. En efecto: es el mal moderno por excelencia; es el signo de nuestra época, como la inquietud sentimental fué la dolencia de la romántica, como la duda fué el dolor general de mediados del siglo XIX. Nadie resiste á su imperio. Los grandes como los chicos y los pobres como los potentados, sienten la sed del espacio, esa sed que sólo se calma devorando kilómetros.

Clínicamente, el caso es uno de los más conocidos por la ciencia moderna. Los médicos saben cómo influye en el organismo. Saben cuáles son, en el sistema nervioso, sus consecuencias. Saben cómo crece, cómo se agrava el mal. Lo que no

creáis que en gran parte de la masa se compusiera de curiosos, no. Todos eran *amateurs* apasionados. En sus disputas, en sus diálogos, en sus gestos, notábase el ardor.

Cualquier invento nuevo provocaba explosiones de admiración.

Entretanto, los coches automóviles que la Compañía de Omnibus inaugura en estos días en su línea de los bulevares, son asaltados materialmente por gente que no desea ir á ninguna parte y que no tiene necesidad de moverse; por gente que, en general, se queda muy tranquila en su casa.

¡Y es de ver la *bousculade* inaudita de cada estación!

Todo París quiere tomar los nuevos ómnibus, nada más que por recorrer algunos kilómetros en automóvil.

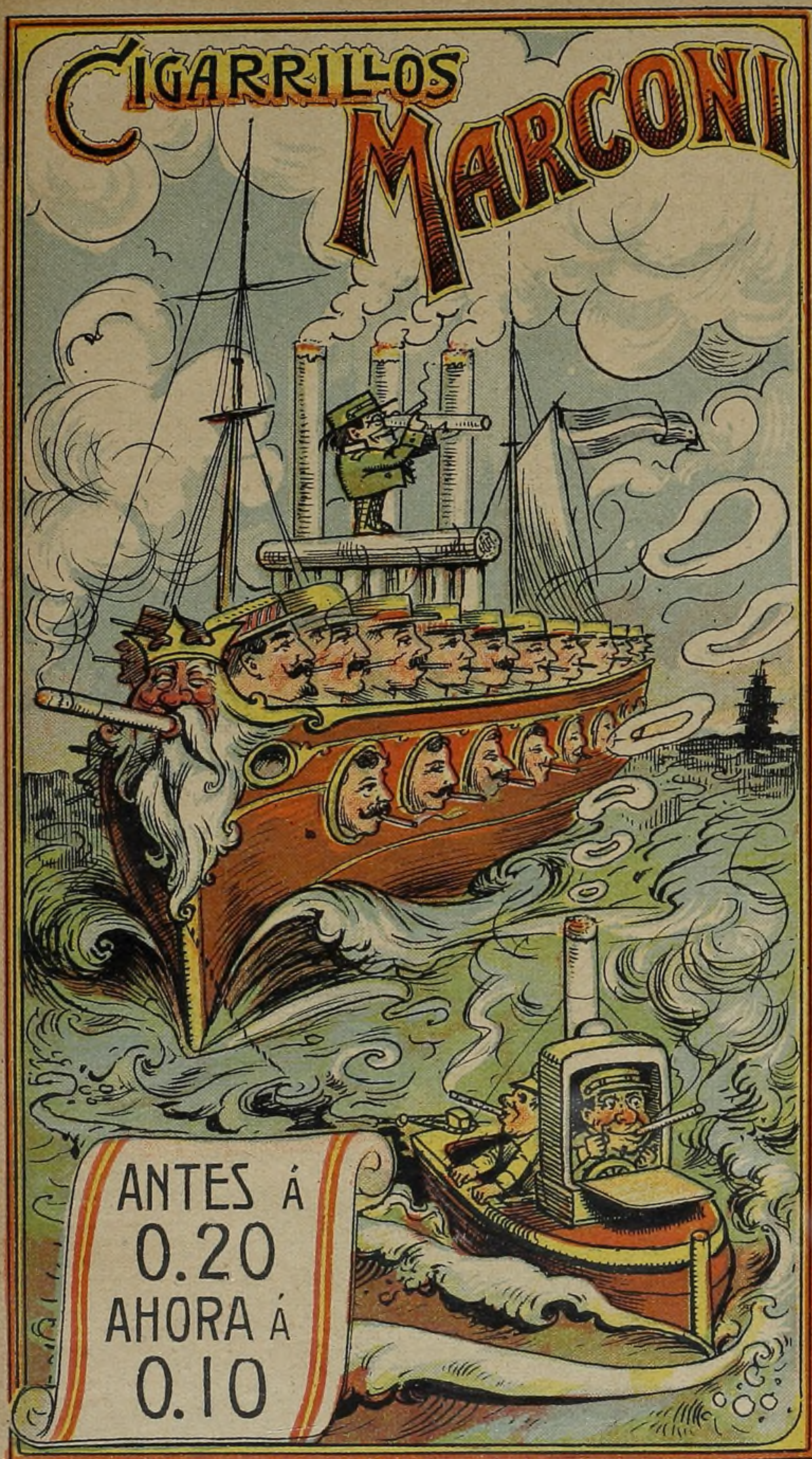
¡En automóvil!



La Exposición Internacional de Automóviles

E. GÓMEZ
CARRILLO,

CIGARRILLOS MARCONI



CHACOTAS DE ACTUALIDAD

SPANKING MACHINE

Cualquiera sabe, aunque todo su léxico inglés se reduzca al *inguilis manguilis* y al *trinquis fortis* del tío Carando, lo que es un *smoking*, lo que es un *sleeping*, lo que es un *skating*, abreviando las verdaderas locuciones británicas.

Pero, aparte de «the honourable Duke of River's Almodóvar», ¿quién sabe lo que es el *spanking*?

Hablemos de la *spanking machine*, que es la última novedad anglosajona y yanqui, para precisar más, y acaso está llamada á divulgarse tanto como la elegante chaqueta del fumador, el comfortable coche para dormir, y el cómodo salón para patinar.

Se trata de una máquina para zurrar. Es decir, para dar zurrás. No vayan ustedes á creer que es para curtir y adobar pieles.

No ha muchos días publicaba un diario londinense, *Daily Telegraph*, la siguiente noticia de Nueva York:

«La máquina eléctrica de zurrar, inventada por el profesor Dennis, está siendo sometida en la actualidad á pruebas en una escuela pública del Estado de Illinois. El procedimiento consiste en colocar al discípulo recalcitrante sobre una silla próxima á la máquina zurradora; se oprime un botón, y una corriente eléctrica pone en movimiento una serie de ligeras paletas que operan sobre la parte póstuma del vapuleado (traducción libérrima de *the anatomy of the spankee*).

«Algunos vecinos del pueblo han protestado, declarando que retirarán á sus hijos de la escuela, si no se interrumpe el empleo de la máquina.

«El inventor asegura que la fuerza y la velocidad del azote pueden regularse por la nueva máquina hasta un grado ideal, y espera que su máquina reemplazará en todas las escuelas modernas la antiguacaña.»

Y aun fuera de las escuelas, espero yo también que la *spanking machine* está llamada á prestar grandes servicios.

Las madres que tienen la mano dura, ó que, aun teniéndola blanda, no se atreven á ponerla en las delicadas posaderas de sus traviesos pequeñuelos, encuentran en la máquina zurradora—regulada hasta un

grado ideal—resuelto el problema de castigar á sus niños sin hacerles pupa mayormente y sin poner á prueba su propio amor maternal.

Sólo la vista del aparato flagelador bastará para amansar á muchos chiquillos discolos. Y en las casas ricas, donde la *miss*, la *fräulein* ó la *demoiselle* carecen de autorización para dar la benéfica zurra al *baby* rebelde, la *spanking machine* será un artefacto de primera necesidad.

Así, por otra parte, la odiosidad del vapuleo no recaerá directamente sobre personas amables y amadas, sino en el automático instrumento de tortura...

Tortura, por lo demás, harto suave y llevadera, y que hasta puede provocar en los adultos reacciones muy higiénicas, sabiamente regulado el chirimbolo inventado por el profesor Dennis en Yanquilandia. No faltará quien llegue á tenerlo (el chirimbolo, no el profesor) al lado del *bidet*, del *tub* y de la ducha.

Los individuos nerviosos, que suelen darse de cachetes cuando cometen algún disparate gordo, se desahogarán ahora contra *sigo* mismos por un procedimiento bastante más cómodo y distinguido.

¡Ah! Si Sancho hubiera tenido á su disposición la *spanking machine*, no hubiese hecho trampas para desencantar con sus azotainas á Dulcinea del Toboso!...

Hasta aplicaciones místicas y ascéticas es posible que tenga el eléctrico mecanismo. Hay piadosísimas personas que no se dan todos los disciplinazos exigidos por su fervor penitencial, porque se les cansa el brazo. Claro está que podrían apelar devotamente al brazo ajeno; pero esto es ocasionado á abusos. Todo viene á remediarlo la maquinilla yanqui.

¿Quién sabe, en fin, si la regeneradora y justiciera maquinilla llegará á ser objeto de algún artículo en el reglamento del congreso de los diputados, y se instalará en éste el gabinete del *spanking*?

Allí es quizás donde hace más falta esa máquina de adobar epidermis, con elegancia, equidad y prontitud.

MARIANO DE CAVIA.

EL PREMIO NOBEL

Siento no tener hecho mi árbol genealógico, porque de buena gana lo consultaría en este momento, seguro de encontrar entre mis ascendientes algún cercano parentesco con el corregidor celeberrimo de Almagro, que murió porque le sacaron corto el chaleco á un vecino suyo.

¡Qué días de inquietud, desasosiego y angustia he estado pasando hasta ver en qué paraba lo del premio Nobel!

Había tenido la mala fortuna de leer en varios periódicos que iban á adjudicar el premio de la paz á Mr. Roosevelt, y un color se me iba y otro se me venía, sin poder sosegar un punto hasta salir de esta penosa incertidumbre.

La cuestión de las simpatías no se puede remediar.

Entra usted en un billar donde están jugando á carambolas dos desconocidos, que le debían á usted tener igualmente sin cuidado, y á los pocos momentos siente usted interés porque gane uno de ellos.

Pues bien; á mí me pone usted delante á Roosevelt jugando al billar con el moro Muza, y me siento árabe en el acto.

Es un ser que me produce tal miopía, que me lo pintan como un grande hombre y por grande que me lo pinten... yo no lo puedo ver.

Decían que iban á darle el premio de la paz, por su intervención en la paz ruso-japonesa, y replicaba yo, fuera de mí, aunque para mis adentros:

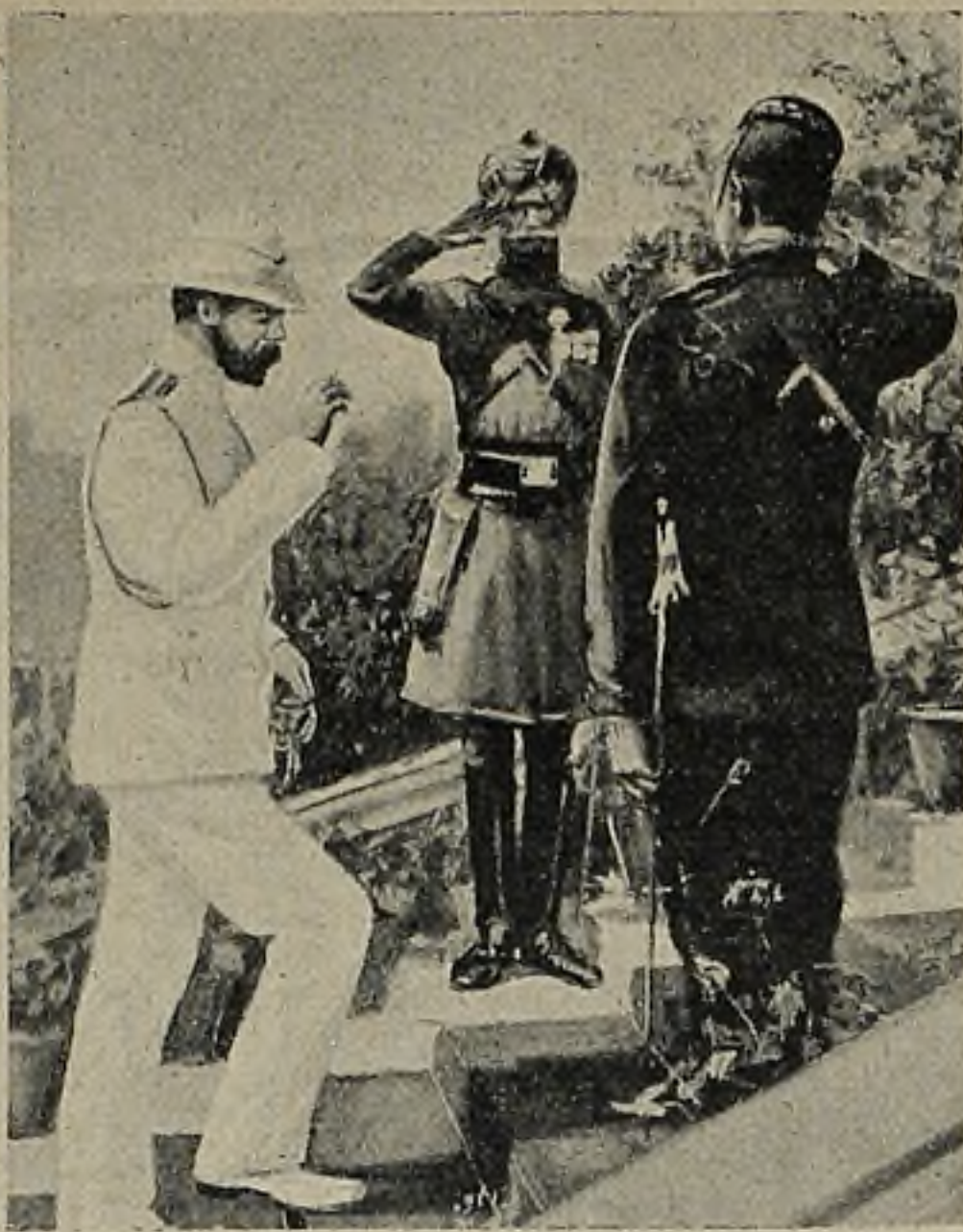
«Pero, señor, ¿quiénes han hecho la paz? ¿Los rusos y los japoneses? ¿Pues por qué le van á dar el premio al norteamericano?»

Y me hacía la cosa el efecto de que en un concurso de canto flamenco le dieran el premio al tío que mientras los demás cantan, dice de cuando en cuando para jalearlos: «¡Olé los hombres!» Mi parcialidad llega al punto de que hubiera tenido un horrible disgusto si llegan á premiar al tío del ¡olé!

CARLOS LUIS DE CUENCA.



El príncipe y la princesa de Gales en la estación de Indore, donde encontraron á los príncipes indígenas.



El príncipe de Gales en Indore. Saludando á su futuro emperador

Indore, ciudad donde estuvo el príncipe de Gales del 15 al 17 de noviembre, es la capital del principado Mahratta, que tiene una superficie de 8.402 millas cuadradas.

Del 21 al 23 de dicho mes el príncipe y la princesa visitaron á Jaipur, la capital del estado del mismo nombre.

Mucho espacio ocuparía una reseña de

todas las ceremonias, visitas, etc., efectuadas por los príncipes. Ya publicamos el programa del viaje, por el cual podía juzgarse de su importancia y los grabados que presentamos dan idea de la espléndida recepción que se hace por todas partes al emperador futuro.

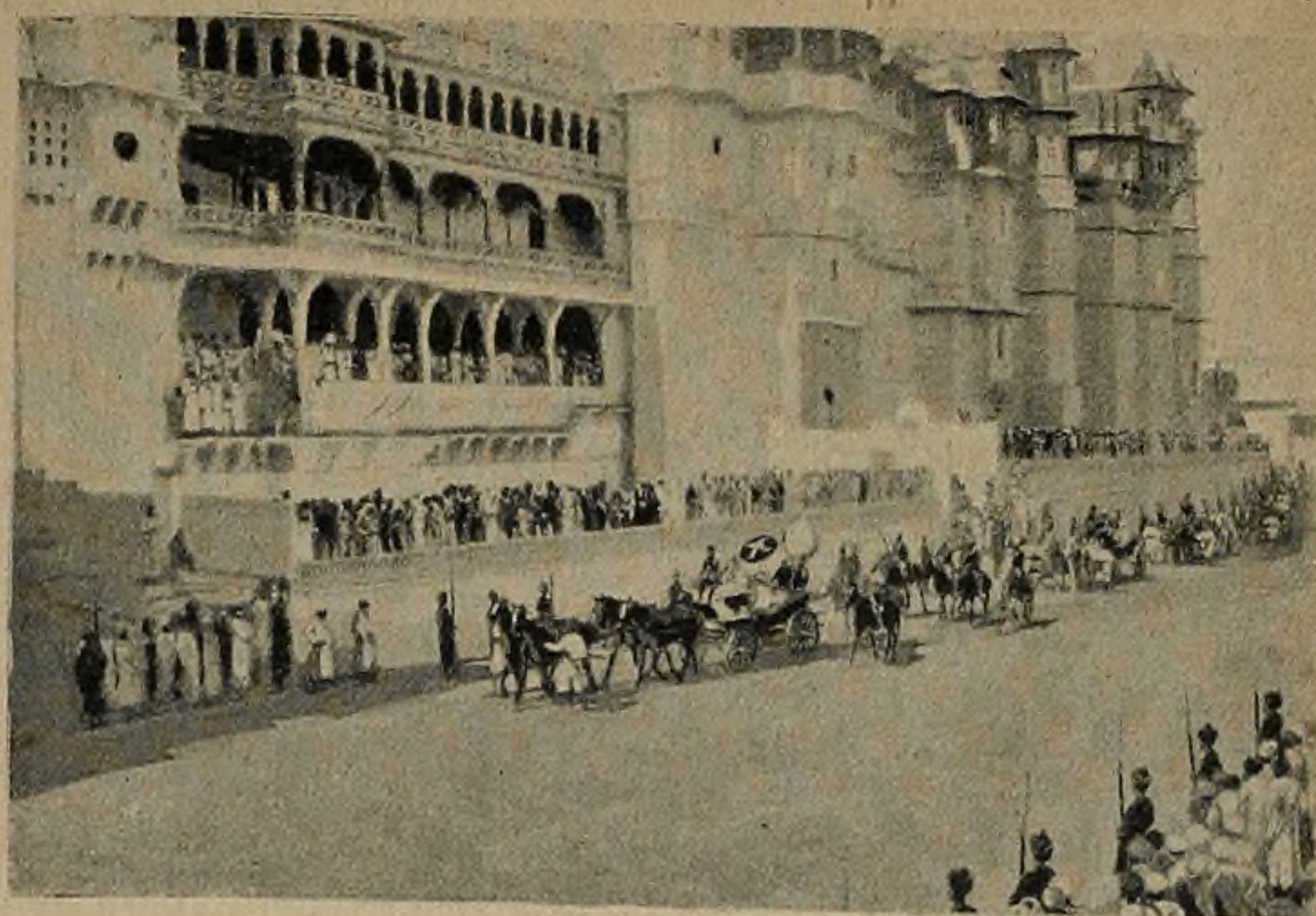
El 5 de diciembre, llegó el príncipe al



La llegada de los rajaes para saludar al príncipe, en Indore



El palacio del lago Pachola, donde el príncipe fué recibido solemnemente por el maharajá de Jaipur



Entrada del príncipe de Gales en Jaipur

campamento del comandante en jefe de las tropas en Serai-Kala, donde se encontraban 100.000 hombres. Las fuerzas se dividieron en dos ejércitos, uno del norte y otro del sud, que realizaron maniobras á las órdenes, respectivamente, del general Sir A. Hunter y del general Sir A. Gaselee. El 12 de diciembre, Su Alteza fué recibido en Delhi con grandes aclamaciones.

Cerca de Jaipur, cazó el príncipe su primer tigre. Después de dos horas de esperar á la fiera, apareció ésta por fin, llegando á

una distancia de 120 varas del heredero del imperio. El príncipe le hizo fuego entonces y la hirió en el hombro; un segundo tiro la hirió mortalmente y con un tercero espiró. El animal era un ejemplar notable de 2m.70 de largo del hocico á la cola.

Aquella noche, después de un banquete que el maharajá daba á los reales huéspedes en el palacio, el tigre muerto fué presentado á los comensales, quienes escucharon de labios del príncipe la narración de la caza.

El patio del palacio estaba iluminado



El príncipe y la princesa de Gales á su llegada á Jaipur



El primer tigre cazado por el príncipe de Gales, cerca de Jaipur

con farolillos y las banderas de cinco colores del maharaja: verde, amarillo, negro, blanco y rojo, adornaban los arcos.

Todos los actos oficiales, recepciones,

etcétera, á que asisten los reales viajeros se desarrollan con gran magnificencia, con un lujo extraordinario, verdaderamente oriental.

Nuevas estampillas de Túnez



Las colonias y los países de protectorado de Francia están á veces más adelantados que la metrópoli en materia de estampillas. Las nuevas que Túnez pone en circulación ahora señalan un pro-



greso en el esfuerzo que se realiza para combinar con el arte las necesidades de la administración.



LA MEJOR
TINTURA PARA
EL CABELLO

MIXTURA BROUX

Introd. G. MOUSSIÓN - Bs. As.

EN VENTA
EN LAS
PELUQUERÍAS
Y FARMACIAS

Incomparables

por lo chic y barato son los postizos

"INDISPENSABLES"

DE **PIERRE PUCHEU** CORRIENTES 609
ESQ. FLORIDA
CASA ANTIQUEIRA

LECCIONES GRATIS PARA PEINARLES Y COLOCARLES



\$
15.00

\$
15.00

Indispensable N.º 2

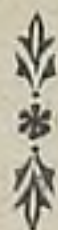
Este modelo tiene la ventaja de poder ser transformado al gusto de quien lo use. Hermoseen su cabellera y cuiden los postizos con

LUCIOLINE precio del frasco \$ 2.00

Si tiene Vd. su cabello canoso y desea teñirle, no haga otro uso que de **ODALISQUE** del profesor **TARANTET**, químico - herborista Place des Victoires, (París). Es instantánea y de un solo frasco.

Precio \$ 8.00; frasco de ensayo \$ 1.00

CORRIENTES 609
BUENOS AIRES



Sucursal en Montevideo:
PASTORINO & LEAL
287-25 DE MAYO-287

Hombres y Cosas

LOS BATTENBERG EN ESPAÑA

Corría el año 1876. El tono grana de una lucha cruenta y dolorosa se esfumaba en el horizonte de España. Del norte venía la paz. La cizaña estaba ahogada en los estremecidos campos de levante. La nación, sobrecogida quizá todavía de espanto, esperanzada ya, ponía sus ojos en aquel rey pacificador, de arrestos juveniles, de corazón magnánimo, de inteligencia vivaz, que gallardo jinete en su caballo, entraba y avanzaba emocionado por las calles de Madrid y restauraba en la plaza de Oriente el trono de sus abuelos.

La guerra carlista había terminado.

Por la pizarra negra de los rencores y amarguras de otros días, pasaba D. Alfonso la esponja de un generoso olvido.

La nueva constitución estaba promulgada. Había que afianzar la paz, había que asegurar la sucesión directa á la corona. Era el anhelo de todos.

Instintivamente el pueblo pensó en la boda del Rey, cuando aun dormitaban las cancillerías. Era conveniente, era preciso que se casase. Mas ¿con quién? ¿Dónde estaba la elección? ¿Dónde el acierto? ¿Cómo escrutar el pensamiento del monarca? ¿Coincidirían los impulsos del corazón y la razón de estado?

Sospechábase que el rey tenía ya *in petto* la persona augusta que con él habría de compartir el trono. El pueblo no es adivino, no contrasta su pensar con la realidad: procede y se significa por sentimiento, por simpatías, por mero instinto. Clavó sus ojos sencillos en el joven soberano y nada vislumbró en su mirada. Mas el afán seguía despierto.

Bastó una ocasión, un pretexto, una fiesta, la frase de un cronista cayendo de lleno como la luminaria de un reflector sobre el homenaje cortés de una escuadra extranjera, para que la imaginación popular, irreflexiva y pronta, se adelantase á los acontecimientos, despeñándose por la pendiente peligrosa de las conjeturas.

Por aquellos días visitaba Alfonso XII á Andalucía y llegaba hasta Cádiz. Con repetidas salvas atronaban el espacio y hacían retemblar la ciudad los buques británicos surtos en aquel

puerto. Por tal homenaje testimoniaban el afecto y respetuosa consideración de su reina al augusto adolescente. En su honor daba la escuadra un banquete esplendidísimo. Y entre los ¡hurrahs! y aclamaciones de entusiasmo, en medio de protestas de cordialidad entre ambos pueblos, acaso cruzó por el pensamiento de alguien, como ráfaga luminosa, un recuerdo: el de la princesa Beatriz, el de la hija inseparable de la soberana de Inglaterra.

La conjetura tomó cuerpo, sin más ni más, en la descripción de la fiesta, en las consideraciones apuntadas en una crónica. La publicaba el periódico del conde de Casa Sedano; la había escrito, sin firmarla, una gentil poetisa gaditana. Ella lo ha contado donosamente.

La suposición no era absurda. El pueblo no se cuidó de más; la especie entonces circuló de boca en boca, y pronto la prensa francesa la difundía como un hecho indubitable. Pero sería y sólidamente nada la abonaba.

Alfonso XII no había tenido tiempo de pensar fuera de Sevilla. Antes de llegar á Cádiz había pasado por la capital de Andalucía, y allá en los salones del palacio de San Telmo, en sus jardines que el azahar aromatiza, cautiváronle los ojos y el alma.

Algunos años más tarde, precisamente el mismo en que moría Alfonso XII, la bella y virtuosa princesa Beatriz enlazábase con el príncipe Enrique de Battenberg, y al siguiente venía al mundo, despejando el horizonte anubarrado y triste de la patria, el heredero en el trono de aquel monarca generoso y simpático.

«Estaba escrito», dirán hoy los fatalistas.

«El rey D. Alfonso XIII, ha dicho ahora el telégrafo extranjero, irá á Cap-Martin en el mes actual y tendrá una entrevista con la princesa Victoria Eugenia de Battenberg; y cuando el monarca regrese á Madrid, se anunciará oficialmente la boda.»

Y nosotros pensamos:

—El pueblo no es poeta solo, es también profeta. Aun muy de lejos, tiene presentimientos de iluminado.

ABEJAS

Producen miel y cera; á más mejoran las frutas en las quintas y aumentan la producción de alfalfa en las estancias; consulte á su jardinero sobre estos datos. Colmenas y abejas vendo. Reinhold. Belgrano 451



Reloj de la Catedral de Exeter que tiene siete siglos

Sobre el reloj de la iglesia de Rye, se lee una inscripción en que se compara la vida con una sombra que pasa, y el reloj de la catedral de Wells, que ahora se encuentra en el museo de South Kensington, fué construido hacia el año 1325 para la abadía de Glástonbury, por un fraile llamado Pedro Lightfoot.

Entre los relojes más célebres por su originalidad, lo ingenioso de su mecanismo ó su antigüedad solamente, se citan el

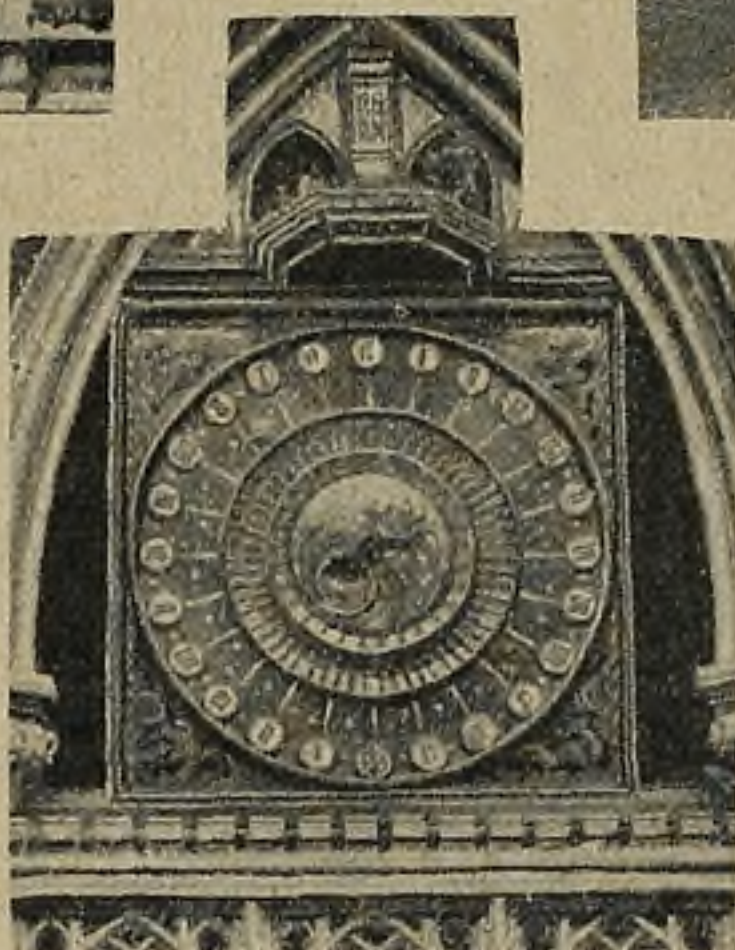
En las catedrales é iglesias de Inglaterra existen relojes curiosos, de los que presentamos algunas muestras en los grabados.

El reloj de la catedral de Exeter tiene 700 años y en su esfera, que mide 2 m. 10 de diámetro, hay dos círculos, uno marcado de 1 á 30, para la edad de la luna y el otro con la división de las horas.



Reloj de la Iglesia de Rye

reloj de agua ó clepsidra que envió á Carlomagno el califa Harún al Rashid el reloj de Gaza donde unas águilas de bronce, en número igual al de las horas, tenían cada una una corona en las garras en actitud de depositarla sobre la cabeza de Hércules, por sus doce trabajos; el de Jacquemart ó de figuras, de Dijon; el de Estrasburgo, que además de las horas indica los fenómenos astronómicos diarios, y el de la torre del Palacio de Justicia en París.



El reloj de Lightfoot en la Catedral de Wells



A LAS DAMAS.

que tengan guardado el pelo caído, pueden mandar hacer un jopo Luis XV del estilo de estos clisés ú otros sistemas por \$ 6.00. Se tiñe y se da el color primitivo á cualquier jopo ú otros postizos por \$ 1.00, rellenos, dichas bananas, grandes ó chicas, \$ 1.40. El par, dando el pelo, \$ 0.70. Ondulador Duquesa, que permite ondular los jopos sin necesidad de peinador, \$ 1.00.

Surtido completo de jopos y otros postizos

Visitar, antes de comprar, la fábrica

GRAN DUQUESA
PARAGUAY 789

Las órdenes y transporte deberán ser acompañadas de un bono postal.

EL VELLO

Desaparece con el uso del

DEPILATORIO MARTINS



Su efecto es instantáneo é infalible, sin dañar el cutis en lo más mínimo, siendo muy útil para las señoras y señoritas que tengan vello en el rostro ó en los brazos.

PRECIO DEL FRASCO
\$ 1.50

Los pedidos de provincias deben acompañarse de su importe más \$ 1.00 m/n, para gastos de remisión.

En venta en todas las Droguerías y Farmacias.

Preparado en

"La Farmaco Argentina"

Sociedad anónima

Escritorio: FLORIDA 765

Guarde Vd. las marquillas vacías
DE LOS

CRIOLLOS

CIGARRILLOS
DE SALÓN

¡que valen dinero!



Sustancias

todas, que la ciencia ha reconocido como inmejorables, para el uso á que se dedican.

Instituto Médico Internacional

DIRECTORES

D^{RES} MARIN Y PAEZ

CURACIÓN { de la Debilidad orgánica, Esterilidad, Enfermedades de
RADICAL { la Sangre, de las Señoras, Secretas y de las Vías Urinarias en ambos sexos, etc., etc.

Consultas: — Por escrito: se remiten tratamientos fuera de la Capital.
GENERAL: — de 9 á 11 a. m., de 1 á 5 p. m. y de 7 á 8 p. m.
Sanatorio: — Se admiten pensionistas.

1161 - CALLE RIVADAVIA - 1161

EL POPE GAPÓN EN PARÍS.—El pope Gapón, principal instigador del movimiento popular de San Petersburgo, volvió á Rusia en octubre clandestinamente, porque el gobierno no quiso comprenderle en la amnistía. Pero, perseguido por la autoridad, emprendió de nuevo la fuga y se dirigió á París. Allí se le sacó la fotografía que publicamos. Gapón parece, si no des-



El pope Gapón en París

rrencia, pero no causaron ninguna muerte y sólo resultaron heridas dos ó tres personas. Los demócratas dicen que esto fué obra de la policía rusa, para hacer creer en la existencia de una gran agitación revolucionaria y justificar de este modo la adopción de medidas de rigor.

EL VIRREY DE LA INDIA.—Lord Minto que ha sucedido á Lord Curzon



Varsovia. Explosión de bombas en el café del Hotel Bristol

animado, á lo menos inquieto por el giro que toman las cosas en su país.

EXPLOSIÓN DE BOMBAS EN VARSOVIA.— Dos bombas fueron arrojadas hace pocas semanas en el Hotel Bristol de Varsovia. Las tiraron por las ventanas del café del establecimiento donde había concu-



El virrey de la India Lord Minto con su esposa é hijas

como virrey de la India, se casó en 1883 con Mary Caroline, hija del finado general Carlos Grey. Tiene dos hijos: el vizconde Melgund y el honorable Gavin Elliot y tres hijas: Eileen, Ruby y Violet.

Lord Minto desempeñó, años pasados, la gobernación general del Canadá.



AGUA BLANCA CASANOVAS

SIN RIVAL PARA EL CUTIS

INFALIBLE PARA DESTRUIR LAS PECAS, MANCHAS, GRANOS, PUNTOS NEGROS, PANOS, MANCHAS DE VIRUELA, etc.

Hermosea y Conserva la Limpidez y Frescura del Cutis

Garantía Seria * 140 años de éxitos completos

CON CERTIFICADOS de los distinguidos Médicos de
nuestra facultad que acreditan su bondad incuestionable

Dr. Enrique Bazterrica
„ Antonio C. Gandolfo
„ Angel Villa
„ Alberto Castaño
„ Félix Aráuz
„ Francisco Castro
„ Claudio Benites

Dr. Francisco D'Agostino
„ Pedro Carrasco
„ Julian Massot
„ Faustino Trongé
„ Luis Eizaguirre
„ Eliseo Luque T.
Etc., etc.

Precio del frasco
\$ 2.55 m/n.

En Montevideo
\$ 1.20 oro

Se vende en todas las farmacias y droguerías de la República y Montevideo

Los pedidos del Interior deben acompañarse de su importe más \$ 1.00 para gasto de conducción.

DEPÓSITO GENERAL :

Calle HUMBERTO 1º Núm. 1447

Unión Tel., 700 (B. Orden)

José Casanovas Moure é hijo.



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 8 Á 80 AÑOS)

DIRECTOR

EUSTAQUIO PELLICER

Año III

Buenos Aires, 20 de Enero de 1906

Núm. 70

EL INCIDENTE DEL «REGINA MARGHERITA»

La intervención del crucero «Fieramosca» en el incidente suscitado por la sublevación ocurrida en el «Regina Margherita», de que hablamos en otro lugar, da notable interés á cuanto se refiere á la nave almirante italiana.

El capitán Mazzinghi dice que ante el aviso del comandante del Regina de que su tripulación estaba sublevada, creyó del caso con arreglo á los reglamentos de la marina italiana, intervenir con la fuerza de la nave de su mando. Con tal propósito ordenó que una lancha tripulada por ma-



Capitán Mazzinghi, comandante del «Fieramosca».

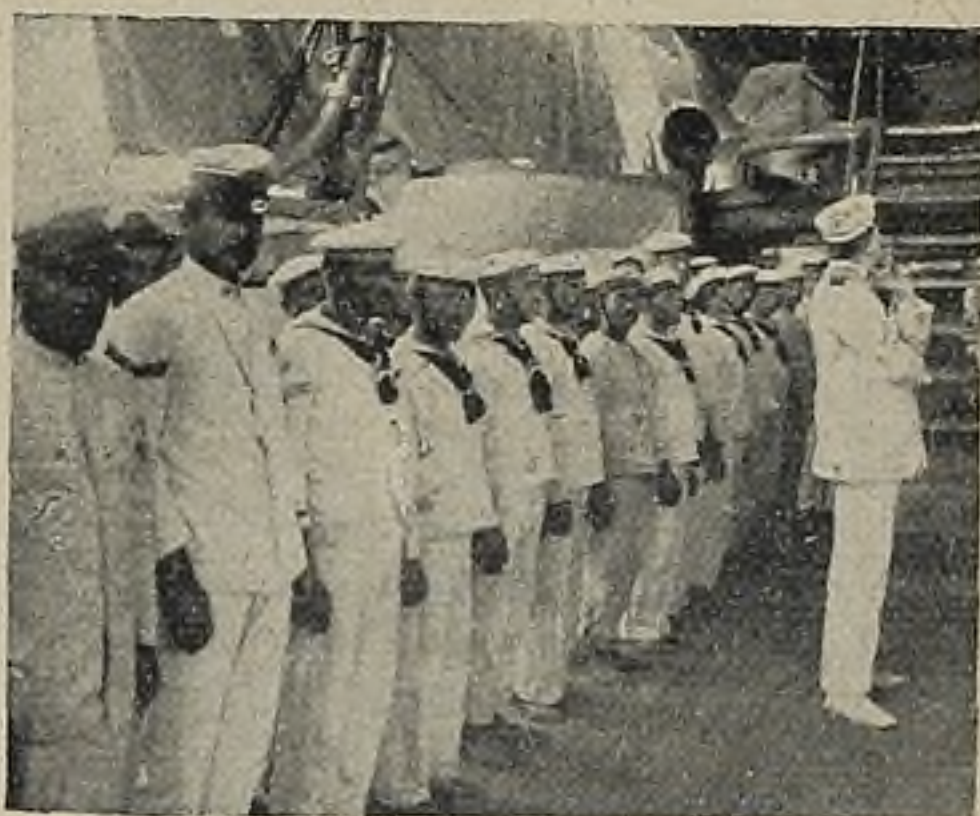
do tomar desagradables proporciones.

Informados los ministros por la nota de la Prefectura marítima, pusieron el caso en conocimiento del presidente, quien dirigió una nota al señor ministro de Italia, y otra al representante diplomático argentino cerca del Quirinal.

Las explicaciones cambiadas entre diplomáticos y cancillerías han puesto en claro el asunto, sin que las relaciones de ambos países hayan estado ni un solo momento en peligro de perder su cordialidad

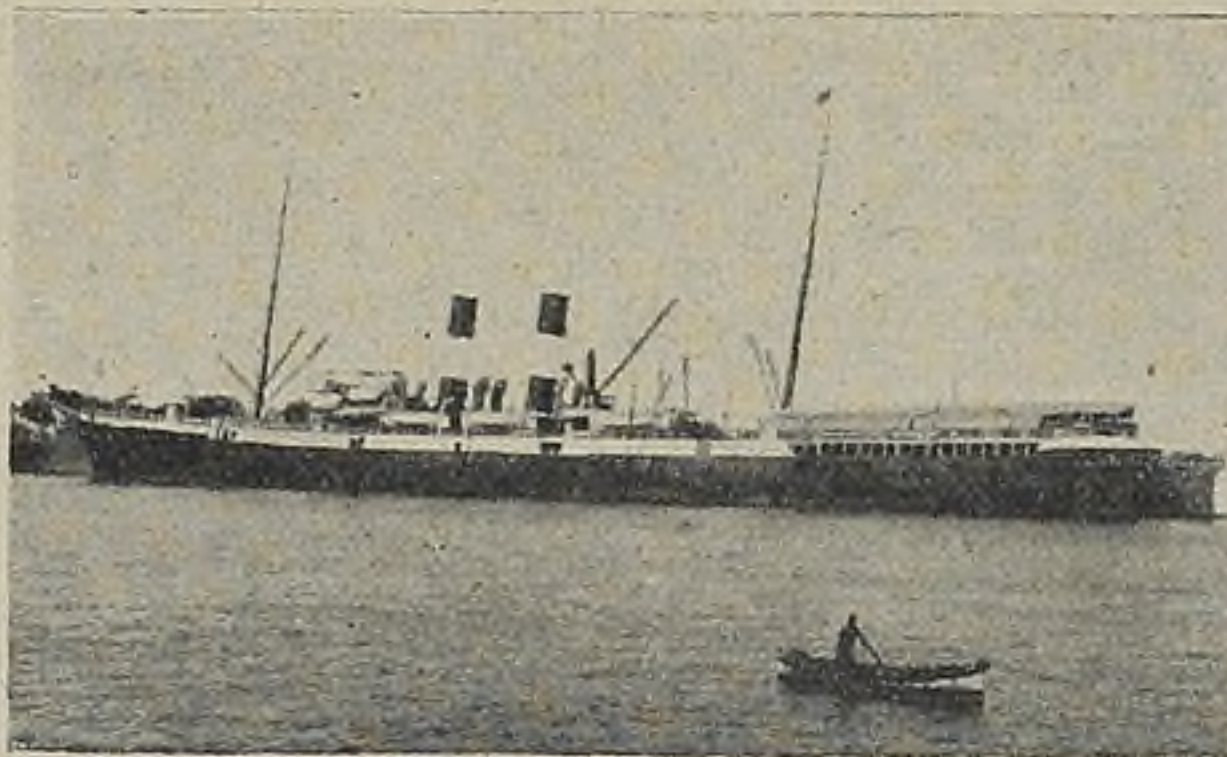


El «Fieramosca»



La marinería del crucero

rineros armados se dirigiera al barco insurreccionado, y él sin armas se encaminó allá por tierra, consiguiendo, después de arengar á la tripulación, que esta se moderase, acatando la justicia argentina. Entiende que esta actitud ha evitado sucesos, que hubieran podi-



El «Regina Margherita»

característica.

El capitán Mazzinghi, alega también que todo pasó ante las autoridades del país y con su consentimiento; que los marinos del crucero no salieron del bote, y que su concurso fué prestado en pro de la jurisdicción argentina y de acuerdo con sus representantes.

Charlas del pebete



¡Fiera mosca! Y no lo digo por la nave de guerra italiana, adscripta á nuestro Resguardo Marítimo para la captura de contrabandistas, sino por el propio insecto de quien aquella toma el nombre, en cambio de tomarnos él para la butifarra.

¡Qué odioso bichito! Fué ponerme á escribir y precipitarse sobre mi rostro, del que en vano quiero alejarle á fuerza de manotones, pues con ninguno logro hacer blanco en él. Lejos de eso, parecen incitarle á reincidir en sus acometidas.

Aterra pensar en lo que sería este animalito dotado de la fuerza y de las armas del tigre, del león ó, aunque no fuera más que del gato. Fuerza es reconocer que la naturaleza se ha mostrado en este punto muy considerada, pues aunque no suprime los monstruos, los empequeñece.

¡Ya está aquí otra vez! Y ahora la ha emprendido con los ojos. Acabo de desalojarla del párpado izquierdo, y torna á la hostilidad pisoteándome el lagrimal derecho. Hay para volverse loco.

¿A qué se reduce la fuerza ascensional de nuestro pensamiento, cuando el lastre de una misera mosca basta para detenerle en su marcha hacia las regiones de la inspiración? ¿Qué representa el esfuerzo volitivo?... ¡Terco animalucho!... Por poco se me introduce en el agujero del oído... ¡Y dale con la oreja! En cuanto aprenden un caminito... Con la mitad de la perseverancia de una mosca podría llegar Cernadas á matar el punto á Demóstenes!... ¡Y vuelve á la carga! Me anda rondando la frente... ¿No lo dije? Se posó junto á la ceja. Si lo-grase... ¡plaf!... Otro cachete sin resultado... Caramba, y que escuece... ¡Ah, infame, cómo te reirás de mi dolor y de mi mala puntería!... Zumba, zumba de gusto, que ya sabrás lo que es el peso de una mano racional. Del mismo contento daré yo muestras en cuanto logre aplastarte, pulverizarte, aniquilarte.

Pero observo que me estoy dejando llevar por la ira con demasiada irreflexión,

porque eso de aplastar es muy cruel, además de poco limpio.

Para proporcionar el castigo á la culpa, yo, que me precio de justo, debería hacer cosquillas á la mosca con una pluma suave y tenue, en vez de hacerla víctima de una barbarie como la de reventarla. Ese misero sér tiene vida, inteligencia, sentimiento y mala intención, con menos de lo cual se hace un gobernador de provincia. ¿Quién me asegura que no posee dotes poéticas, que no rinde culto á nobles ideales, que no siente amores románticos, que no es el sostén de una familia?...

¡Ya la tengo encima nuevamente!... Ahora le ha tocado el turno á la nariz, en la que no sé qué busca con tan rápidas idas y venidas... Se detuvo... ¿Qué deleite hallará en picarme la ternilla por su parte inferior? ¡Mala centella te...!

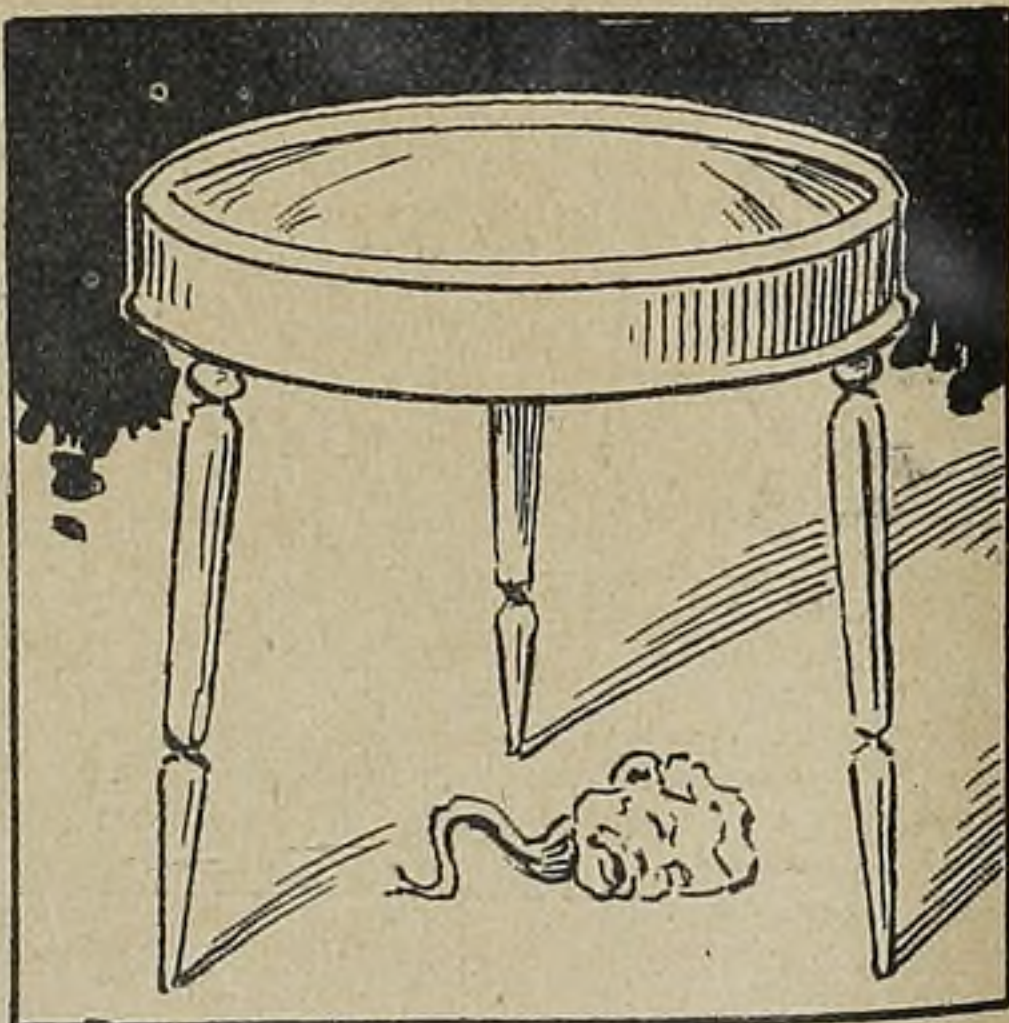
Pero depongamos la furia y continuemos meditando. A veces interpreta uno mal las cosas. Si lo que yo considero explotación y burla no fuera más que golosina y atractivo, algo así como un tributo de adhesión á mi persona, más bien debería mostrarme agradecido que indignado. ¡Quién sabe si el genio que me reconozco fascinará con sus emanaciones misteriosas de cuerpo astral á este volátil de seis patas! En el peor de los casos, debo creer que mi nariz es un bocado exquisito, á pesar de no ser griega. ¡Qué diablo! Se necesita ser de muy mal acomodo para que no le agrade á uno el que le encuentren apetitoso. Hasta empiezo á creer que esta mosca tiene muy buen gusto y un criterio muy claro.

¿Otra vez? No, no es posible pensar nada bueno de un díptero tan malvado, alevoso y miserable. Esto ya es abusar.

¡Vete, perverso y repugnante alado, á seguir tu *menu* sobre las narices de cualquier Cyrano que se resigne á soportar tus angurrias y funambulismos, porque yo también disparo de aquí, resuelto á no detenerme hasta que te pierda de vista! Y conste que si me has impedido trabajar, no puedes holgarte de haber malogrado una buena obra, porque precisamente me disponía á poner mano en la que con menos interés espera el público lector. Te pisaste feo al pensar que con la paralización de mi pluma, retardabas el progreso intelectual del mundo.

.....
La mosca anulando la acción del cronista, el microbio destruyendo á la humanidad, la madrépora creando islas, Terry dirigiendo las finanzas nacionales... ¡Oh poder de lo pequeño!

P B T.





QUINTANA

Así como, al nacer Confucio, el cielo dió claras é inequívocas señales de que el roró recién venido al mundo iba á ser de virtudes un modelo y el asombro de todos los mortales por su talento y su saber profundo, cuando nació Quintana, que delató desde su edad temprana un magín poderoso á más de gentileza soberana, decir no es necesario (y por esto en probároslo no insisto) que el cielo estuvo grave y silencioso y nada sucedió de extraordinario ó que, en un caso así, no se haya visto. Y *empero*, el avisado y lindo infante iba célebre á ser más adelante y á lograr ser juzgado una eminencia por muchísima gente. Ya ven qué diferencia de la edad de Confucio á la presente.

En épocas lejanas, más dichosas, el feliz nacimiento de chiquillos con dotes prodigiosas era, á los hombres buenos y sencillos, anunciado con bombos y platillos, fuegos artificiales y otras cosas. Hoy, nace un Pellegrini, un Terry, un Roca y hasta un Ugarte indócil y travieso y nadie se apercibe del suceso, lo que á cualquier observador le choca.

Mas, si nadie predijo de Quintana la grandeza futura, sus aptitudes descubrió muy pronto y aún era una inocente criatura cuando cierta mañana demostró á su papá que no era tonto. —Di, Manuel, ¿qué carrera es de tu agrado?— le preguntó su tata, sonriente. ¿Deseas ser banquero, diputado, general, comerciante?...

—¡Presidente!

—¿Presidente? ¡Caramba, quién pudiera hacer que tal honor, al fin, lograras! ¿Y qué harías, monín, si lo alcanzaras?

—Una revolución...

—¡Dios nos asista!

—Una revolución... en la manera de presenciar cualquiera gran revista de tropas, como jefe del Estado...

—¿Cómo irías? ¿en coche?

—¡Bueno fuera!

—¿En un buen alazán?

—No estoy chiflado.

—¿Cómo, pues? ¡El demonio que te aguante!

—En automóvil, que es más modernista y resulta á la vez más elegante.

(Alguno alegará, probablemente, que entonces no existía el aparato por Quintana aludido. Francamente, de defender no trato anacronismo que es tan evidente. Mas podría afirmar, con fundamento, que el aludir Quintana á aquel invento un caso sorprendente fué de adivinación, seguramente, explicable en un hombre de talento). Alimentando, pues, el noble intento de conquistar renombre en la Argentina por su afición innata á la electricidad y á la bencina y por su distinción y donosura y el modo de anudarse la corbata, para poder un día con cordura por buen camino conducir las greyes, comenzó á estudiar leyes y siendo tan constante y aplicado en breve recibióse de abogado.

Aparte de sus triunfos amorosos, que supongo serían numerosos y que logró merced á su elegancia, otros obtuvo no menos honrosos ocupando mil cargos de importancia.

Fué senador, ministro, diputado, de grandes compañías abogado, hasta alcanzar, al fin, la presidencia donde consolidó su justa fama, llegando á ser por muchos admirado por su *chic* y simpática presencia y por la sensatez de su programa.

Hay quien suele decir que no ha cumplido todo lo prometido.

Ignoro si la especie será cierta, por no andar yo en políticas metido; mas todo el que eso diga es un zoquete, pues un hombre sensato sabe bien que un programa es letra muerta, hecho en un periquete por compromiso ó por pasar el rato... ¡Fuera bueno que todo candidato hubiera de cumplir lo que promete!

VICENTE NICOLAU ROIG.



Coronel Carlos R. Sarmiento



Tragará veneno y hiel,
pero sigue su camino
haciendo el triple papel
de caudillo, coronel
y fantasma sanjuanino.

Analícemos.

Los cocheros ¿son hombres?

Los coches de plaza ¿son vehículos?

Los animales que tiran de ellos (de los coches) ¿han sido caballos alguna vez?

Estas tres preguntas son la base de que vamos á partir á media rienda, para resolver el problema de la tarifa sin calote. Vamos con la primera.

El diccionario dice: «HOMBRE (*del latín homo*): Animal racional». Ya esto es algo, en pro de los cocheros, según unos autores, y en contra, según otros.

Siga el análisis. Ande el movimiento.

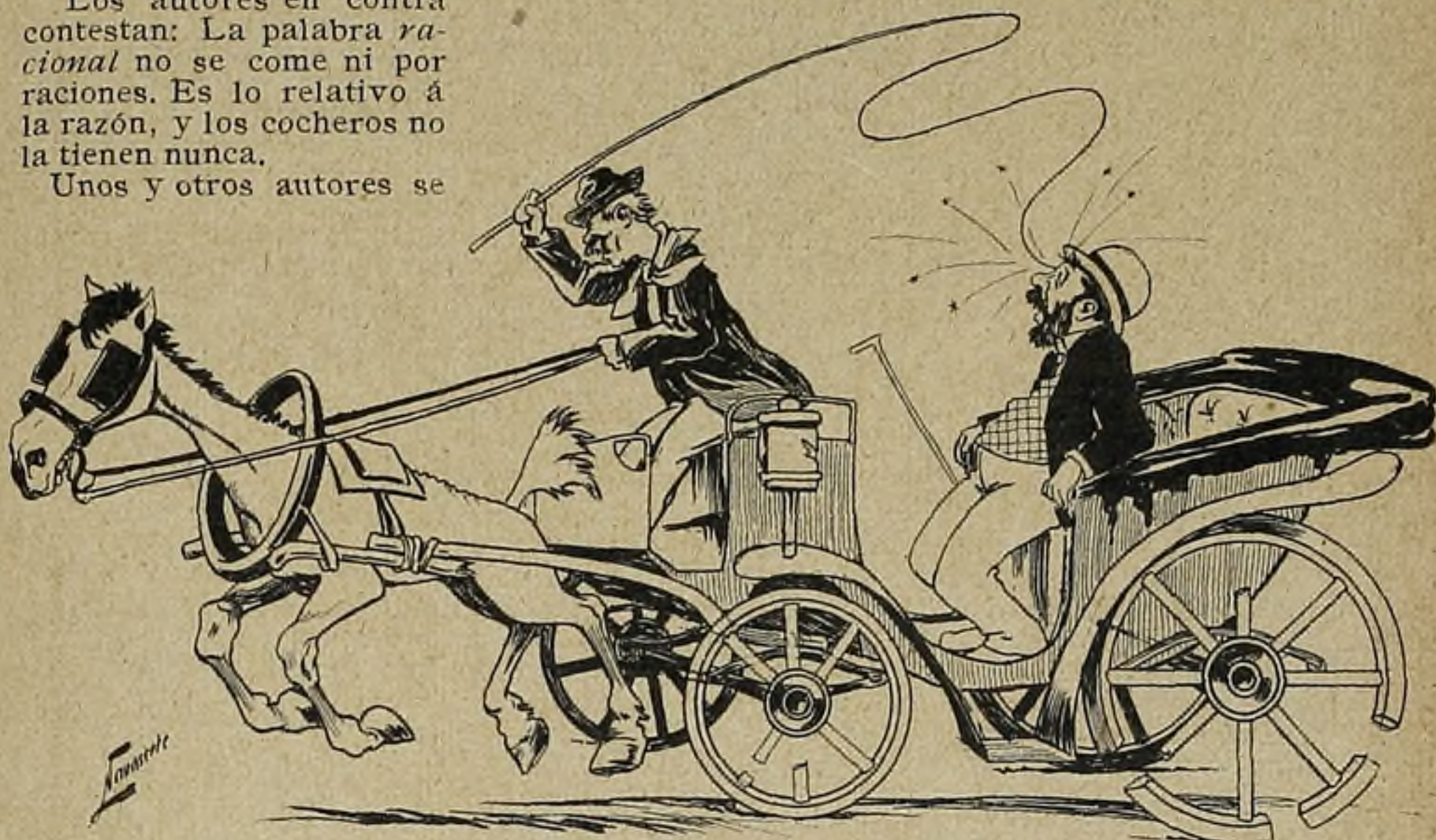
Los autores en pro, dicen: Animal racional debe ser todo aquel que come por raciones; ergo, hay cocheros del género humano. (Consúltese al autor de esta teoría: GRAMAJO, *De la Res pública*; un volumen de á folio).

Los autores en contra contestan: La palabra racional no se come ni por raciones. Es lo relativo á la razón, y los cocheros no la tienen nunca.

Unos y otros autores se

artificio», á elegir, los cocheros han elegido un *artificio de carruaje* ó carruaje artificial que nada tienen de lo que poseen los coches naturales, reales, verdaderos. Se pueden transportar personas ¡es claro! pero no se debe hacer, por razones de humanidad. O, lo que es lo mismo, para que la humanidad no se acabe tan pronto.

Aquellos asientos, que le producen al pasajero otro en el estómago á poco de subir en el vehículo y si no ha concluido de hacer la digestión, aquella *capota* enemiga del sombrero, parecida á esas mujeres que pegan á su marido, aquellas ruedas, que van buscando todos los defectos del empedrado, para meterse hasta en los charcos, *ruedas osíticabras* de las desidiadas edificaciones, todo ese armatoste, mal pintado, sin barniz, sin brillo, sin muelles, ni siquiera cuando está en la Dársena, no es



equivocan. También los señores académicos de la lengua van á contramano.

Es indudable que todos los cocheros son hombres. Es igualmente axiomático que todos los hombres no son unos cocheros.

Racional, efectivamente, según el mismo léxico del idioma nuestro, está calificado como *adjetivo anticuado*, en la definición de la palabra *razonable*. ¿Por qué, entonces, lo emplea para definir al hombre?

De aquí el que unos afirman que el ser racional ya no se usa y que se gasta más en comer, mientras que otros sostienen que los cocheros no son nunca razonables.

Síntesis del primer análisis: Son hombres ¡sí! aunque cocheros, que es lo que se trataba de demostrar.

Segunda: Son coches de plaza «los matriculados y numerados con destino al servicio público por alquiler y que tienen un punto fijo de parada» (diccionario).

Vehículo: carruaje ó cualquier otro artificio en que se pueden transportar personas ó cosas de un lugar á otro» (diccionario).

Cuestión resuelta. ¡Lo que es el análisis, hermanos míos!

La segunda pregunta era ésta, como recordaréis: «Los coches de plaza ¿son vehículos?»

Contestación: Son vehículos, pero no son coches.

Afirmo primero para probar después. Es un postulado geométrico. Y basta de matemáticas.

Pudiendo ser «carruaje ó cualquier otro

un carruaje. Es una caja, y á veces hasta concedo que es una caja de música.

Tercera y última pregunta, y con esto no canso más á los caballos, puesto que á los mismos se refiere.

Esos animales ¿han sido caballos alguna vez? ¿Saben siquiera que existe el doctor Albarracín y que hay una Sociedad Protectora?

Y si no son caballos, si no son más que animales á secas, y no á pienso ¿por qué fingen serlo? Hay aquí algo parecido á una verdadera usurpación de estado civil, ó al uso indebido de honores y condecoraciones.

¿Cuándo comen? ¿Cuándo beben? ¿Cuándo duermen? ¡Dormir! Ya lo dijo Shakespeare por boca de Hamlet: «¡Dormir! ¿Soñar acaso?» ¡Ah! ¡Ni por sueños! Lo único que se sabe es cuándo andan. ¡Andan siempre! Nunca están parados. La raza equina no tiene uno, sino millares de Judíos Errantes en Buenos Aires.

Después de las conclusiones á que hemos llegado, es evidente que á la reglamentación de los coches de plaza, en esa nueva ordenanza, se impone la tarifa con perfecto derecho.

Pero no es menos axiomático que nadie tiene razón. Ni los cocheros, ni el público, ni la Intendencia.

Falta algo. ¿El qué? ¿El taxímetro? Bueno, pero eso no es todo.

Falta la supresión del calote.

EL DEL VERDE GABÁN

Domus Aurea



Hace la friolera de veintidós siglos hubo en Sicilia un poeta, coplero, rimador ó cosa así, llamado Teócrito, el cual, á pesar de que en aquellos tiempos no había telégrafo, periódicos, ni siquiera imprenta, se las arregló de modo que se hizo lo que se llama célebre, entre sus contemporáneos.

No sólo consiguió fama en su insula, sino también fuera de ella, como lo indica el hecho de que uno de los Tolomeos le llamase á Alejandría, pagándole los gastos de viaje y haciéndole seductoras ofertas.

En aquellos tiempos los sastres eran menos necesarios que hoy, porque para dar golpe en los equivalentes de Palermo, Avenida de Mayo y Florida, bastaba una sábana, tipo matrimonial, de doble ancho y todo el arte consistía en saber colocársela con pliegues de mucho garbo y salero, con ayuda de cordoncitos disimulados. Sucedió lo que ahora con el nudo de la corbata; unos se lo arreglan de manera que van enamorando al paso y otros parecen perros vagabundos á quienes los granujas han echado una cuerda al cuello y no han podido ahorcar del todo.

Bueno: pues Teócrito, después de adecentarse un poco, se fué á Egipto; allí Tolomeo le recibió muy bien; le hizo recitar sus versos y prosas varias veces, para que se diera corte en la corte y le regaló varios hectómetros de tejidos orientales. Medias fué lo único que no le dió, porque entonces hasta los dioses—Júpiter y Venus inclusive—iban «á pata pelada», como dicen los rotos chilenos.

Aparte de estos obsequios y de una porción de comilonas, cacerías y espectáculos, le entregó un cartucho de dos arrobas de peso y no de perdigones, sino de oro legítimo: diez talentos, por si acaso el poeta no tenía bastante con el suyo.

Teócrito, que había vivido hasta entonces á la cuarta pregunta, creyó volverse loco del alegrón. Pero á los pocos días empezó á echar cálculos sobre la colocación de aquella plata y á temer que le robaran; de modo que dormía poco y mal, despertaba

temeroso de que hubieran volado los patacones y empezó á ponerse malhumorado, amarillo, hipocondríaco y casi repugnante.

Al fin, después de una noche cruel, pidió audiencia á Tolomeo, le entregó todo el oro, y le rogó que le permitiese volver á Sicilia sin más que el billete de vuelta y los trapos, porque, era lo que él decía:

—Yo he vivido alegre como unas castañuelas, debiendo á éste, embrollando al otro, sin trabajar y componiendo idilios en mis ratos de descanso. Si vuelvo allá con plata, me voy á poner ceñudo é insupportable, tendré que pagar todo lo que compre, me querrán las mujeres por el interés y el mejor día presentaré mi candidatura para cualquier cosa y me haré hombre «honorable» que es lo más aburrido que se puede hacer un poeta.

Y dejó los morlacos y se largó con viento fresco.

—¿Que á qué viene esta leyenda? Pues muy á pelo; porque ahora se reproduce con pasmosa fidelidad.

La hacienda argentina había vivido una porción de años debiendo á cada Cristo una vela, pechazo aquí, empréstito allá y tan feliz y campante. Pero, desde hace unos años, se puso formalota, cejijunta y correcta; empezó á no pedir, á pagar y á ir atesorando y, cuando ha querido recordar, se ha encontrado con cerca de cien millones de pesos oro en la Caja de Conversión.

Parece, á primera vista, que semejante novedad no es para afligir á nadie. Yo mismo me sentiría bastante fuerte y hasta pisaría con más aplomo si tuviera ese piquillo en un rincón del baúl. No porque lo necesite, precisamente; pero en fin, por aquello de la tranquilidad de espíritu.

Y sin embargo, esa tranquilidad es la que empiezan á perder nuestros financieros. No saben dónde guardar el tesoro y temen que esas quince mil arrobas de metal pesadote y amarillo se hundan bajo siete estados de tierra, ó se deslicen por las junturas de la caja y alcen el vuelo hasta los astros.

Además, desde que han empezado los *caco-boys* á competir descaradamente con ciertos primates en eso de asaltar bancos y copar bancas, todo es de creer y de temer.

Don Pedro el Cruel hizo edificar la Torre del Oro para poner sus ahorros al abrigo de un manotón de esa índole. Pero si aquí se trazara el plano de una torre por el estilo, quizá la viesan concluida nuestros biznietos y, además, el contenido presunto se iría todo en *hormigón*, como los millones del palacio del Congreso, que también es de oro á su manera.

Dicen que Terry, en un momento de vértigo, ha pensado en confiar á la custodia de los ingleses todos los millones que pasen de ciento, andando las edades.

Alguien dirá que habría un medio eficaz, cómodo y provechoso de quitarse el quebradero de cabeza. Con lanzar á la circulación esos noventa y pico de millones, retirando los doscientos siete de papel que andan por ahí de más y sin saber qué hacerse, estaríamos al otro lado de la calle y aun quedarían sobre trescientos millonajos, con los que bien se puede empapelar un mapamundi de regulares dimensiones.

Pero, cuando no se adopta ese expediente tan sencillo, será porque no convenga; no digo al país, pero al menos á quien haga sus veces.

Seguiremos, pues, fluctuando entre los *caco boys* y los ingleses, como no optemos por dividir ese oro entre Ugarte y Roseti para que lo provincialicen, urbanicen y volatilicen.

FINANCILLO.



Onelli.—Ya he visto, colega, las dos nuevas especies con que ha enriquecido su menagerie. ¿Y son feroces como dicen?

Larreta.—¡Ya lo creo! Vea usted cómo han puesto la pollera á aquellas dos señoras.

RESIDENCIAS DE VERANO

LA MAR DE PLATA

EL BALNEARIO MÁS HERMOSO DE LA AMÉRICA DEL SUD

Situación cuatro veces pintoresca, con las cuatro pintas de la baraja

AGRADABLE CLIMA

AGRADABLES PASEOS

AGRADABLE TRATO

AGRADABLES GANANCIAS

LA SOCIEDAD, BUENA, GRACIAS.

Espléndidos *chalets* y banqueros. Hermosos *puntos* de vista á la mar... tingala, y al monte.*Restaurant* á la carta y al naípe.

También se sirven, á precios módicos, comidas sanas compuestas de sota, caballo y rey. Se dan judías los domingos y contrajudías entre semana.

Vino extranjero * Vino del país * Vino la contraria

Servicio esmerado. Loza de Sevres. Cristalería de *baccarat*. Cubiertos de metal al blanco. Cuchillos para el que corte.

Hotel con habitaciones confortables, de todas clases y precios. Elijan. Las hay divididas en dos compartimentos. También hay en-trés. Grandes piezas para familias y grupos de viajeros, por numerosos que sean. Salones para treinta y cuarenta. Hay una continuación.

JARDINES Y FUENTES CON JUEGOS DE AGUA Y PROHIBIDOS

Parterres, laberintos de jugadas y combinaciones seguras

Boscaje escondido con bancos-cama y timbre para pedir el revólver ó el veneno, último modelo para suicidios á gusto del cliente.**LA MAR DE PLATA** es el punto de reunión de todos los catedráticos, damas distinguidas de *cœur*, de *tréfle*, de *pique* y de *carreau*, hombres políticos ó simplemente *croupiers*.

Apenas empieza la temporada, empieza la partida, pues todo Buenos Aires se da cita en estas playas.

Casillas para todos los bañistas. Hay siempre á pares é impares.

Es preciso apresurarse si se quiere estar bien instalado.

Sin embargo, es preferible ir con piés de plomo, por si van mal dadas.

Entenderse directamente con el dueño del negocio.

Pidan por telegrama y quemen las cartas. Fórmula para el cable: *Va por un punto. Paso la mano. Reserveme cuarto 36 colorado. Sea sincero.*Y espere contestación: *No va más.*

NOTA—Hay ferrocarril á todas horas.

BAÑOS DE NICOCHERA

Las familias que quieran gastar poco y vivir bien durante la temporada, acudan á nuestro balneario. La mejor playa de la República. ¡Mucha playa! Hospedaje en hoteles cómodos y elegantes.

TRATO SERIO * NO ES COSA DE JUEGO * INSTALACIONES DE ULTIMA NOVEDAD

Servicios de bañeros y de fotógrafos, para las señoras

INSTANTÁNEAS PARA ANTES Y DESPUES DE SALIR DEL AGUA

SE GARANTIZA LA PUBLICACIÓN EN LOS DIARIOS

Sábanas de las turcas. Casillas con y sin agujeros.

Trajes de baño en alquiler ó en venta, de todos tamaños y para todas las curvas. También se facilitan postizos impermeables á las personas delgadas.

Mar tranquilo. Oleaje á voluntad. Noches de luna. Recitación de poesías á domicilio.



CON
CHAMPAGNE FRAPPEE



CON CERVEZA.



CON
GRANADINA



CON CREMA
DE VAINILLA



CON
GRAPPA



CON LA
MANGUERA



CON AGUA
DE LLUVIA

La mujer de hielo

(LEYENDA ARAUCANA)

Rígida, sin rumores, hiérguese la helada selva de *Mamuel Mapú* (País de los montes); cada árbol parece un colosal espectro, con los brazos en cruz, recibiendo impasiblemente la menuda lluvia de finísimos copos de nieve que van cubriendo la tierra como de una blanca mortaja.

En la eterna lucha del hombre con la naturaleza, ésta aparecía avasalladora é incontrastable durante aquella fría noche invernal.

Las hogueras de los cercanos toldos de Chilihueé estaban apagadas y hasta los hambrientos perros de los indios habían enmudecido, guareciéndose bajo el techo de los aduare.

A la lívida é indecisa claridad de la atmósfera que en sus sutiles alas parecía esconder la muerte, penetró en el bosque sagrado una mujer, caminando con precaución bajo los grandes caldenes cargados de nieve, por uno de los senderos que brillaban como aljofarados de perlas y diamantes. Era Comeñé (ojos lindos), la flor más bella de los jardines voraginosos, la dulce amiga de la soledad y del solemne misterio de las selvas.

No obstante lo intempestivo del lugar, del tiempo y de la hora, cantaba con voz dulcísima, que parecía un lamento de la brisa entre la fronda de los pehuenes (pinos), en una gentil noche de primavera, una hermosa canción araucana cuya copla era así:

Vey ñi amon eyú huincá
Mamuel mapú, ayuvín mapú,
Pegelman chi Quethré Huithrú
Cheu inché nientun rucá.

Que traducida en lengua castellana quiere decir:

Ya me voy con el cristiano
Al país de las arboledas
Tierra amada,
Volveré á ver arruinada
Cerca de Quethré Huithrú
¡Ay! mi casa!

A medida que avanzaba Comeñé, la nieve que en abundancia se iba depositando sobre las ramas de los árboles, caía en gruesas gotas sobre las ramas inferiores y al suelo, siendo éste el único rumor que turbaba aquella blanca, tranquila y muda inmensidad. Todo dormía el sueño uni-

versal, la inalterable paz de los sepulcros.

Comeñé era cristiana, habiendo abjurado de sus nativas creencias y odiando las costumbres de la barbarie, por amor á un cautivo con quien debía fugarse aquella noche hacia Carhué donde estaban las tropas del gobierno. Esa misma tarde el cautivo de ojos claros y dulces, de cabellera negra y lustrosa como ala de cuervo, pálido como la triste viajera de la noche, le había dicho: «Si de veras me amas, Comeñé, ven esta noche al bosque sagrado aunque haya nieve; robaré caballos á la tri-

bu y huiémos al país de los cristianos; allá lejos seáis mi mujer y viviremos felices.» Y ella había ido sin miedo, llena de amor y de esperanza, bajo aquel cielo inclemente, en aquella terrible noche en que parecían danzar á su alrededor los helados monstruos del misterio.

La virgen cuya extraña belleza adoraban hasta los bárbaros más embrutecidos, caminó largo rato por los nevados senderos del bosque creyendo ver en cada sombra, en cada recodo del camino, la silueta del bien amado. Sabía que un alto era mortal bajo aquella cruel temperatura, y por eso marchaba sin descansar sintiendo á veces que un sueño invencible le cerraba los ojos, que

amenazadora

torpeza, mensajera de la muerte, invadía su cuerpo. El suelo, que parecía cubierto de fuego, quemaba sus pies ensangrentando sus doradas carnes bajo la ardiente mordedura de aquel terrible invierno.

Mientras tanto, pasaba el tiempo y nadie venía al lugar de la cita; los senderos continuaban completamente solitarios perdiéndose á lo lejos entre las hileras de árboles altos y oscuros. Ella espiaba de cuando en cuando, hundiendo la mirada en las lejanas sombras, atenta á los menores ruidos, temblando ante la ilusión de ver al fin realizado su deseo. Pero ¡nada! lo único que se oía era el lamentoso murmullo de la nieve y de las gotas de agua que caían de los árboles, pareciendo á veces al oído alucinado el eco de una voz distante ó la vibración funeral de una campana.

Por fin la joven india lloró y largos cristales de nieve se detuvieron en sus pestañas heladas, presa de mortal desespera-



ción, lloró con descon-suelo y después maldijo al cristiano que la enga-ñaba.

«Anda—decía en su ar-moniosa lengua, — vive dichoso mientras yo mue-ro por tí; por todas par-tes siento que la muerte me rodea. Pronto mi car-ne petrificada será tan dura como tu corazón. Cautivo ingrato, ¿por qué me has engañado? *Achahuentru*, compade-cido, vengará mi muer-te.»

Y en verdad, un hálito de muerte soplabá en el bosque helado y yerto, sin luces, sin pájaros, sin ruido. Hubiérase di-cho que la inmensa sába-na de nieve, la selva silenciosa é inmóvil y las nubes del cielo, eran todo un sepulcro en cuyo interior se filtraba la nieve.

Comeñé se había detenido, cansada, ven-cida, moribunda, en medio de un sendero, bajo la fría y mortal caricia de la nieve. Dicen que la locura suele apoderarse de los cerebros ante la certeza de una muerte inminente. La virgen araucana volvió á cantar, ensayó los pasos de una grotesca danza de la tierra, llamó repetidas veces al cristiano tendiendo los brazos para re-cibirle y, por último, arrancándose los ca-bellos y desgarrando sus ropas quedó casi desnuda, expuesta á las mortales caricias de aquella terrible noche siberiana.

Comeñé, moribunda, cayó de rodillas,



levantándose de nuevo en un supremo deseo de vi-vir, y allí quedó inmóvil con los brazos extendi-dos, creyendo sentir algo así como un crujido de pasos sobre la nieve, un batir de alas rozando las yertas ramas de los ár-boles. Era la muerte. La nieve siguió cayendo en menudos copos hasta el amanecer, y bien pronto el cuerpo de la india no fué más que un montón informe, un fantasma de hielo, perdido entre las sombrías bóvedas del bosque.

Al día siguiente, los indios que fueron á esos parajes para cortar leña, divisaron como flotando entre las brumas de la

mañana, en medio del sendero, una forma extraña, una estatua de nieve endurecida en la cual se modelaban los contornos de una hermosa mujer

A la entrada del bosque y en otra direc-ción, se encontró también el cadáver en-sangrentado de un cautivo de rostro pálido como la triste viajera de la noche, y ne-gra cabellera lustrosa como ala de cuervo.

Los bárbaros habíanlo sorprendido en el momento de realizar la fuga sacrificán-dolo sin piedad.

Desde entonces el bosque sagrado de *Ma-muel Mapu* entona á todas horas fúnebres canciones que parecen un lamento de ultra-tumba en honor de Comeñé y del cautivo.

HERMÁN BAUER.

LOTERÍA TUCUMANA

El sorteo del Domingo... T. Pérez



El paisano.—¿No le tocó nada?

El doctor.—Ni la terminación, porque yo jugaba á Lucas Córdoba y me salió Lucas Gómez.

La edad merengada

Dígame lo que se quiera, se van suavizando mucho las costumbres públicas.

Antes todo se volvía violencia, intransigencia, intolerancia y demás terminados en la misma desinencia y empezados por *in*. Ahora, en cambio, se respeta la opinión del prójimo, aunque sea una barbaridad y hasta las conquistas se llevan á cabo con una galantería y una afabilidad que halagan á la víctima, aunque la dejen en los huesos.

Por ejemplo, en un café de San Petersburgo, mató hace días un oficial del ejército á cierto estudiante que se negó á ponerse en pie mientras la murga del establecimiento desentonaba el himno al zar.

Si ese oficial hubiera vivido hace doscientos años, puede tenerse por seguro que habría cometido algún atropello; por ejemplo, agarrar al estudiante discolorado por la barbilla, arriar-le contra la pared y apretarle la boca del estómago con una rodilla ó con el taco de la bota para que oyese la marcha íntegra en pie. De este modo le habría dejado humillado, confuso, dolorido y quizá sediento de venganza.

Véanse ahora las ventajas del procedimiento modernista. El estudiante ha quedado muerto, porque un arrebato cualquiera lo tiene; pero no se le ha obligado á oír en pie una marcha que le desagradaba. Por el contrario, se le ha tendido en una postura cómoda y definitiva y de seguro, ya no abriga en su corazón sentimientos de cólera ni despecho.

Y lo que se hace con los individuos, se hace con las naciones. A lo mejor se cae en la cuenta de que un país está moribundo, aunque él se sienta vivo y rozagante, y por sí ó por no, se reúne un congreso de Figaros patentados ó potentados y decide aplicarle la *eutanasia*. Se da este nombre á un procedimiento terapéutico infalible, que consiste en matar con muchísima dulzura y hasta con música y todo, á los sospechados de cualquier enfermedad, que al fin y al cabo habría de dar con ellos en tierra si se la diesen mimbres y tiempo. Y como no hay pueblo ni individuo que no se hallen en ese caso—porque todos venimos de casta de muertos—el procedimiento es aplicable á cualquiera.

Ahora, sin ir más lejos, se ha vestido Algeciras con los trapitos de los días de fiesta para corresponder al honor insigne que le hacen las grandes potencias, eligiéndola como sede de un Congreso Internacional que estudiará los medios más expeditivos para aplicar á Marruecos la eutanasia.

Y no se crea que los ejecutores hacen sus cábalas á espaldas de la simbólica res destinada al sacrificio. Por el contrario, la invitan á sus deliberaciones, á fin de que exponga su opinión sobre la salsa con que prefiere ser aderezada; dan á los delegados marroquíes pabellones lujosos, por si

no tienen bastante con los de sus orejas, y le reconocen voz y voto, para que vocee cuanto le viniere en gana y vote á todos los santos de la corte celestial, si con ello ha de encontrar algún desahogo.

No se pueden llevar los sentimientos de humanidad á más alto grado. Los hombres de hoy son así; aprietan y muchas veces ahogan, pero con un altruismo conmovedor.

Antes de que discutan, ya sabemos todos—los marroquíes inclusive—lo que van á proponer. Empezarán conviniendo por unanimidad en que es preciso acabar con aquello, para que no se muera solo al cabo de los años ó de los siglos, lo que sería cruel. Reformarán las leyes, las creencias, las costumbres, los trajes y hasta el color del pelo, pero nadie tocará al de la ropa del sultán, que se llamará como quiera y cobrará un piquillo decente, conservando la misma autoridad y suma de facultades que los actuales rajás de la India á la inglesa.

Al ejército le llaman las potencias *policía*, con lo que desaparecen todas las susceptibilidades. Francia tendrá un cordón de vigilantes á lo largo de la frontera argelina y Alemania desea encargarse de la policía interior. Si los franceses se oponen, habrá gresca y podría darse el caso de que ambas naciones se quitasen el polvo y se fracturasen las costillas con seráfica dulzura.

A Italia, se le dará á roer el hueso de Trípoli que, según dicen, tiene la carne por enmedio, como un *sandwich*.

España, invitada por el buen parecer, alojará á su delegado en una quinta desde la que se ve divinamente el peñón de Gibraltar. Es una alusión delicada y tierna, como todas las cosas de esta época de *chiantilly*, con tropezones de fresa *dum-dum*.

Se le encargará que vigile las costas de Marruecos, para que los habitantes no se escapen mientras se les civiliza. Esa vigilancia ha parecido una broma demasiado espiritual á los gobernantes españoles.

—Pero, si dedicamos nuestros pocos barcos—han dicho—á cuidar de las costas marroquíes ¿cómo van á quedar las nuestras?

—Bah! por eso no hay que apurarse; ya las vigilará Inglaterra. Y además, arreglará la hacienda marroquí, permitiendo á Francia que le eche una manita si Alemania no se empeña en echar las dos. De manera que los marroquíes van á quedar arreglados de pies á cabeza, sin que tengan que figurar ellos para nada

y si después de esto empiezan á gruñir y á sublevarse, darán prueba de la más horrenda ingratitud y no habrá más remedio que tratarles por el bromuro.

Si esta benigna edad del merengue no vale más que la de oro, tan ensalzada por don Quijote, venga cualquier Sancho y véalo.

Z. VÉLEZ DE ARAGÓN.



LA SEMANA A TRAVÉS DEL OBJETIVO

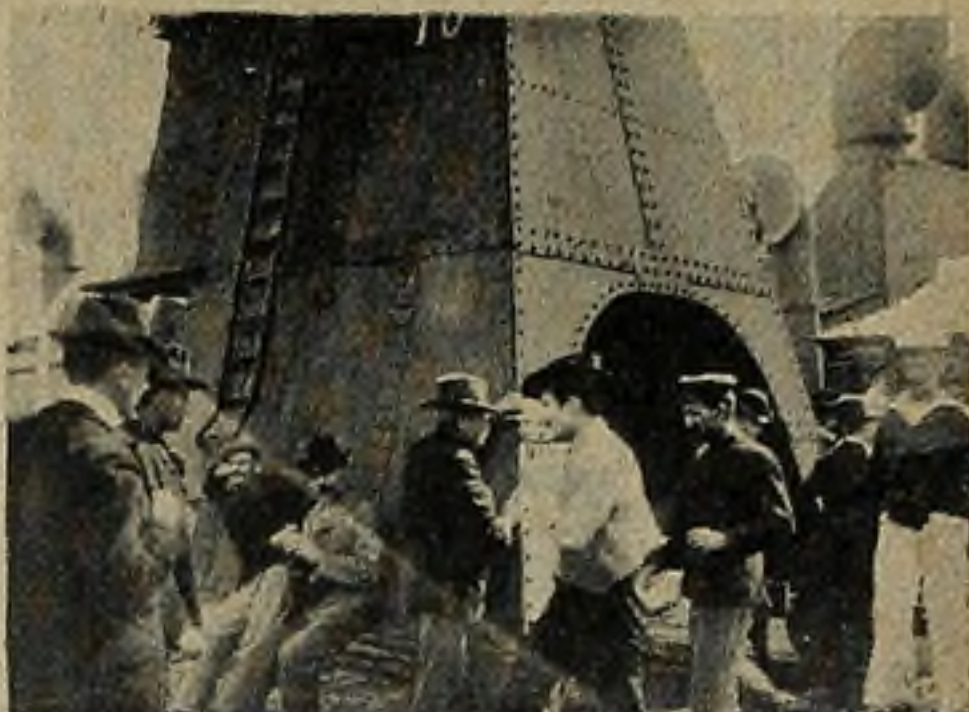
LOS INSUBORDINADOS DEL «REGINA MARGHERITA»



Tripulación del «Regina Margherita»

—Un camarero, Miguel Rivas, del paquete «Regina Margherita», trató de burlar la vigilancia del Resguardo marítimo, para introducir, libre de derechos, una cantidad de pañuelos de seda. El oficial señor Juan A. Frontera, que estaba al acecho, sorprendió al contrabandista cuando desembarcaba con el cuerpo del delito y trató de detenerle. Pero el camarero se resistió y, acudiendo en su auxilio Vicencio Dorio y otro marinero del vapor italiano, lograron ponerle en libertad y se refugiaron todos en el buque.

Instruido el sumario, decre-



Conducción de presos al destacamento Norte

tóse la prisión de los presuntos delincuentes, y al tratar de llevarla á cabo, sublevóse el resto de la tripulación, poniendo en tal conflicto al comandante del vapor correo italiano, que hubo de solicitar el

apoyo del comandante Mazzinghi, del crucero de la misma nacionalidad «Ettore Fieramosca».

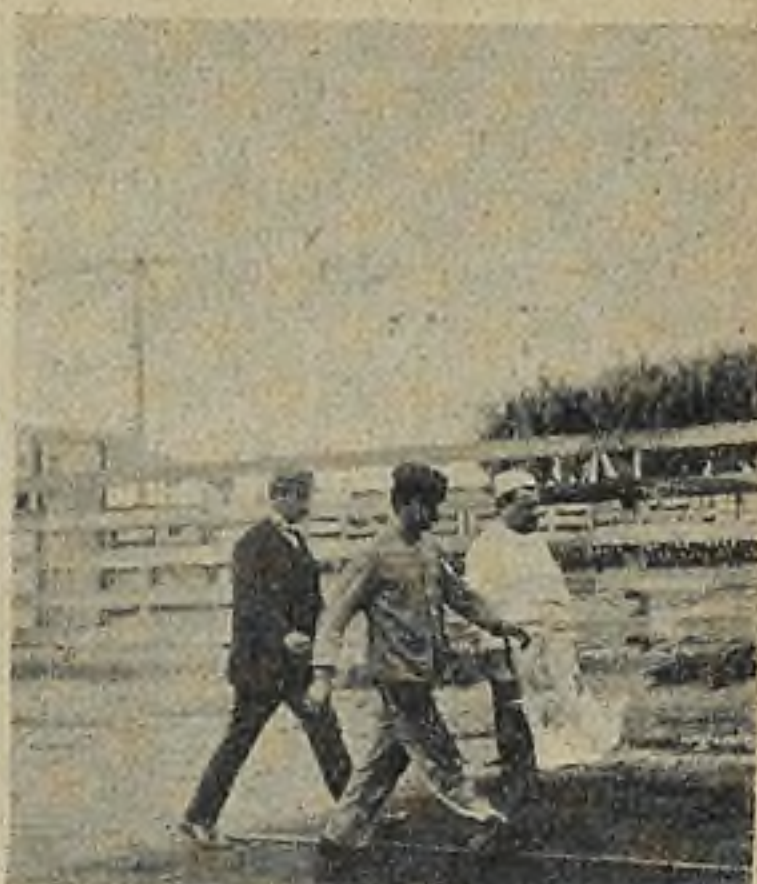
Dispuso éste que de la tripulación pasaran marineros armados á mause en un bote del crucero, y él, por tierra y sin armas, pasó á bordo del «Regina Margherita». Bastaron su presencia y sus palabras para reducir á la obediencia á la tri-



Los señores Arturo C. Oyuela, D. Hernández, Mario A. Ribero y Rómulo Romeu, tomando las impresiones digitales á los detenidos.



Conducción de los detenidos á la ayudantía marítima por los oficiales de investigaciones Giovanoni y Bozzo y un piquete del destacamento Norte



Dos tripulantes del «Regina Margherita» llevados al destacamento Norte.



Miguel Riva, presunto autor del delito de contrabando.

pulación amotinada y arrestar á los promotores del desacato, que quedaron detenidos en la Ayudantía Marítima.

El hecho de haber pasado por jurisdicción de un puerto argentino, fuerza armada de otra nacionalidad, ha ocasionado reclamaciones diplomáticas, que con las debidas declaraciones de ambas partes, quedaron perfectamente concluidas, sin que esto haya alterado en lo más mínimo la cordialidad de las relaciones entre ambos países.

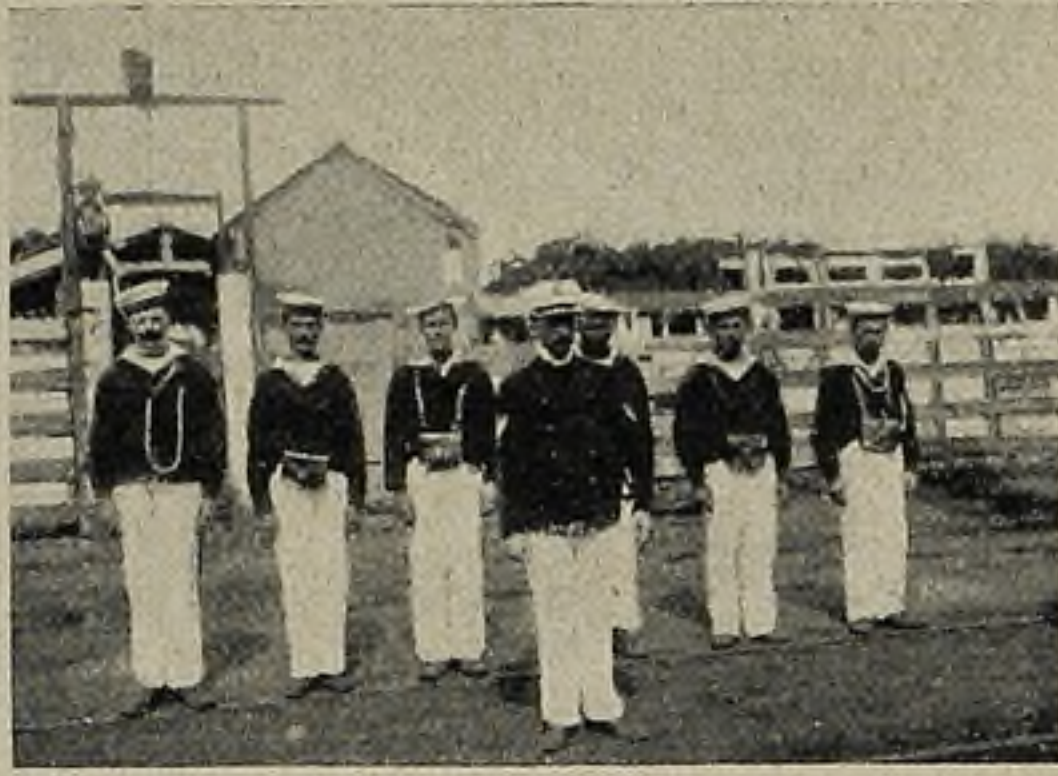
—En honor del presidente de la Unión Industrial Argentina, ingeniero Alfredo De Marchi, dióse un suntuoso banquete en el Prince George's Hall. El salón, profusamente iluminado, presentaba soberbio aspecto, y la mesa, en forma de herradura,



Vicente Darlos, acusado de complicidad en el contrabando.



El personal de policía abandonando el «Regina» después de efectuar algunas detenciones



Piquete del destacamento Norte que capturó al presunto contrabandista y á sus cómplices



Sr. Eduardo Brocón, segundo jefe del destacamento Norte.

de Agronomía en el ministerio de Agricultura y por el señor Amadeo Saint Genis, que es, puede decirse, el alma de todos los trabajos que el concurso ocasiona. Hasta el sábado había anotados 368 lotes de ciruelas, duraznos, manzanas, peras, grosellas, uvas y pelones. Una sección muy interesante es la de sistemas de embalaje. Llamaron también la atención dos plantas de café traídas del Brasil.

El acto de la apertura fué presidido por el señor Enrique Fynn, asistido

estaba elegantemente adornada con vajilla y guirnalda de flores. Una buena orquesta amenizó la reunión, que fué expresión cariñosa de las simpatías que el señor De Marchi ha sabido captarse.

—Inauguróse la Exposición de Frutas en el Pabellón Argentino, que, con tal motivo, está siendo el centro de atracción para numerosos visitantes. El certamen ha sido organizado por los señores Enrique Fynn y Luis Lamarca, jefes de la sección



El segundo jefe de investigaciones Sr. D. Hernández y los agentes Manuel T. Martínez, Juan Bruzone y Cayetano Ameglio, que efectuaron la prisión de los marineros insubordinados.



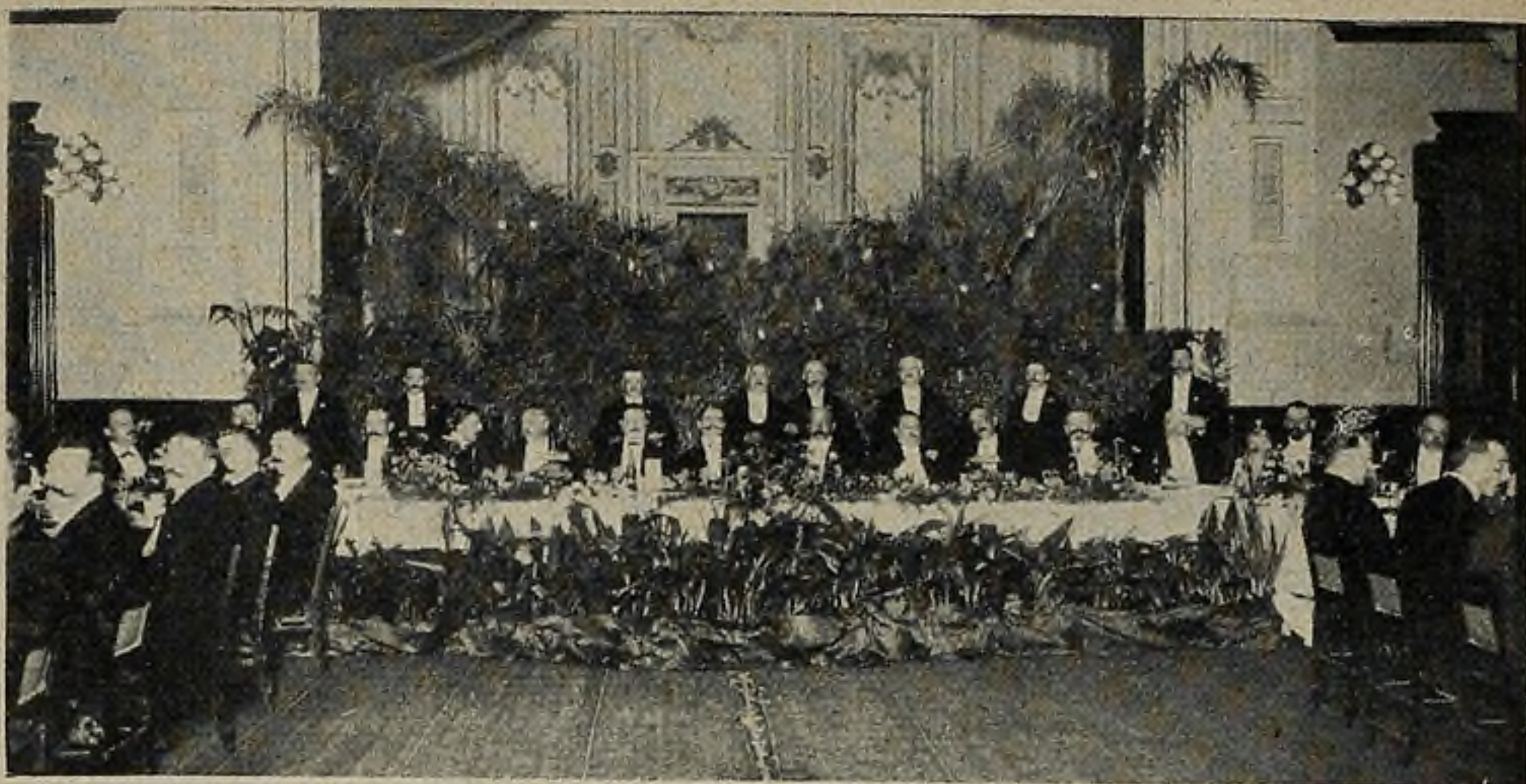
Sr. Juan A. Frontera, oficial del Resguardo que detuvo al camarero del «Regina».

por funcionarios del ministerio y miembros del jurado, y se desarrolló en medio de una agradable sencillez.

—Ante selecta concurrencia de familias, efectuóse el sábado 6 en la capilla de las Victorias, el enlace de la señorita Luisa Teresa Minuto con el señor José De Lucchi.

Fué un acto social lleno de distinción.

—La sociedad Juventud Católica ha celebrado el domingo el 25.º aniversario de su fundación. Por la mañana



La mesa presidencial del banquete

LA EXPOSICIÓN DE FRUTAS

na una comunión general de todos los socios los congregó en la iglesia de Balvanera, y á la noche un banquete fraternal los reunió nuevamente en torno de la bien servida mesa, en el local social. Al terminar la comida hubo elocuentes brindis, en que se hicieron votos por la prosperidad de la asociación.



El público en la inauguración

— La señora Flora Mancheuta es una anciana de 105 años de edad, que vive trabajosamente en una humildísima vivienda de la calle Moreno 3530. Es natural de Rodeo Viejo en el departamento de Santa Bárbara al Norte de San Luis donde nació el 18 de agosto de 1801. Su padre fué el sargento mayor Lucas Mancheuta



Vista general de la exposición

que á las órdenes de San Martín peleó en las filas de la independencia, sucumbiendo en el campo de batalla de Maipú.

La hija colaboró en el bordado de la bandera histórica del ejército de los Andes.

Ha sido cuatro veces casada, y tenido muchos hijos, y actualmente vive al lado de uno de ellos, ya bastante anciano, que con su trabajo personal atiende al sustento de la anciana madre, ciega y quebrantada físicamente, pe-

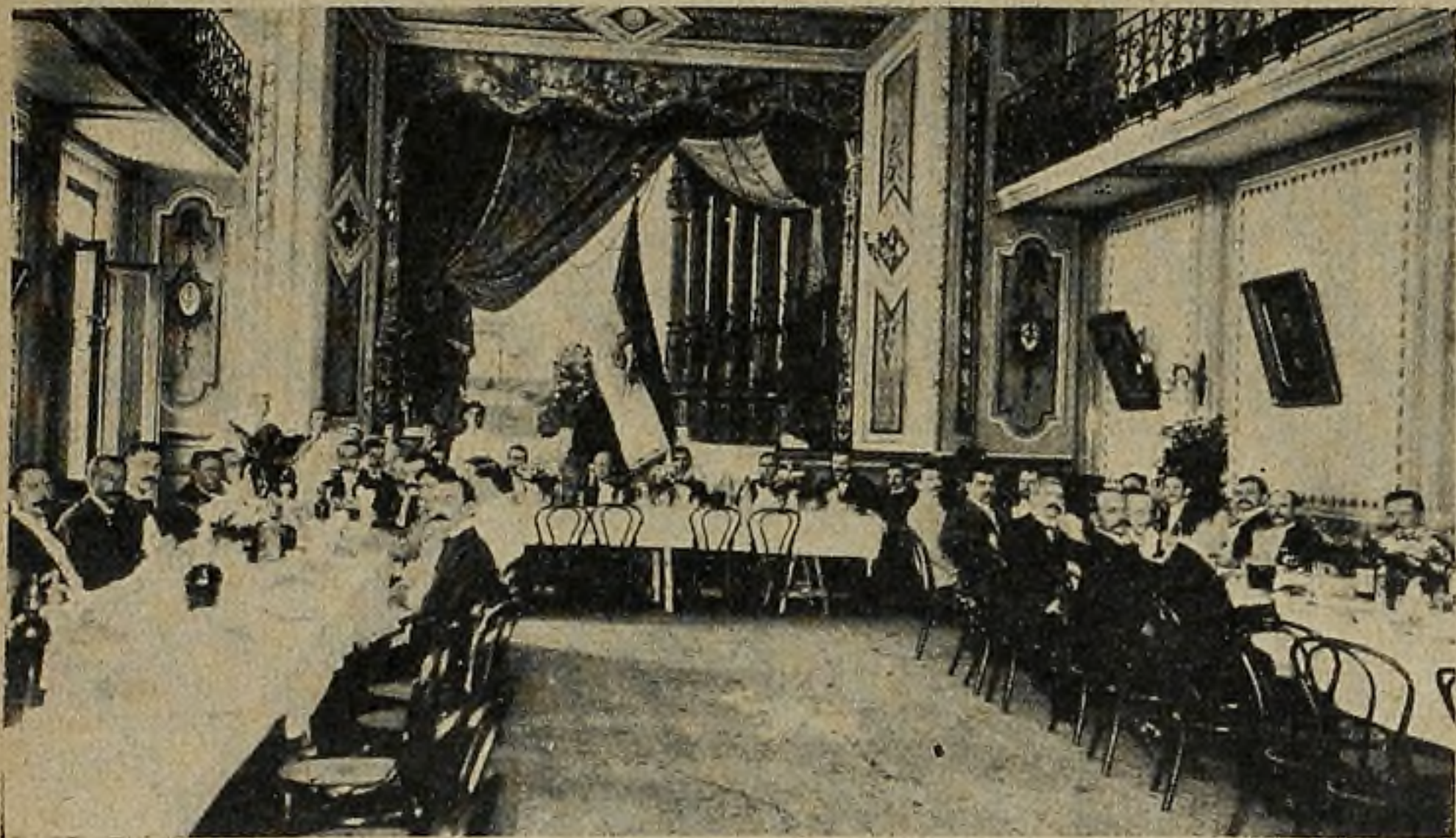


Srta. María Teresa Minuto

entregarán á la circulación. El señor Nippel hizo gallantemente los honores á los numerosos invitados, que eran, en su mayoría, funcionarios municipales y representantes de la prensa.

—Está actuando en el teatro Rivadavia una compañía israelita alemana, formada por el señor Carlos Gutten-tag, con elementos artísticos recién llegados de Rusia. La compañía, que se propone realizar una jira artística de 3 años por diferentes países sudamericanos, tiene un ex-

ANIVERSARIO 25.º DE LA JUVENTUD CATÓLICA



Banquete en el local social

UNA CENTENARIA

ro conservando la lucidez de su memoria. Las sociedades de beneficencia no se han cuidado de esta pobre mujer sino para intentar sustraerla al cariño de los suyos y recluirla en un asilo, cosa que ella y el hijo evitaron con toda energía.

—Inauguróse el lunes la nueva estación del tranvía eléctrico Anglo-Argentino, situada cerca de la Recoleta.

El edificio está construido en un gran terreno, y permite guardar en su interior setenta coches-motores, cincuenta acoplados, y algunos talleres y oficinas.

Esa estación se destina para depósito de las líneas 8, 28 y de algunas otras que pronto se



La centenaria Flora Manchenta y su hijo José Díaz en el patio de la casita Moreno 3530

tenso repertorio y lo ejecuta con notable acierto.

—Una denuncia hecha por la ayudantía marítima del puerto, hizo que se ordenara á uno de los buzos, descender al fondo del dique número 4 y practicar en él un registro minucioso.

El buzo, en cumplimiento de la orden, bajó en el sitio indicado y á poco de haberse sumergido volvió á aparecer, pidiendo que le ayudaran á extraer un cajón metálico de regulares dimensiones. Por medio de cables fué izado á la superficie, y abierto y registrado se encontraron 184 revólveres imitación Smith Wesson.

No ha sido posible averiguar hasta el momento de escribir estas li-



El señor Nippel, altos funcionarios é invitados en el acto de la inanguración

COMPANÍA DRAMÁTICA ISRAELITA

neas, quién arrojó allí las armas, ni con qué fin las ocultó.

—Los aficionados al automóvil empiezan ya á manifestar sus entusiasmos por ese sport, en la misma forma que sus congéneres europeos.

Una expedición digna de los grandes *chauffeurs* franceses es la emprendida ayer á las 3 a. m. por los señores Cassoulet y Marquestan, desde la plaza de Mayo á Bahía Blanca, pasando después por el Azul, Tandil y Balcarce, llegando á Mar del Plata y regresando otra vez al Azul, y de aquí á Buenos Aires.

Deseamos todo género de fe-



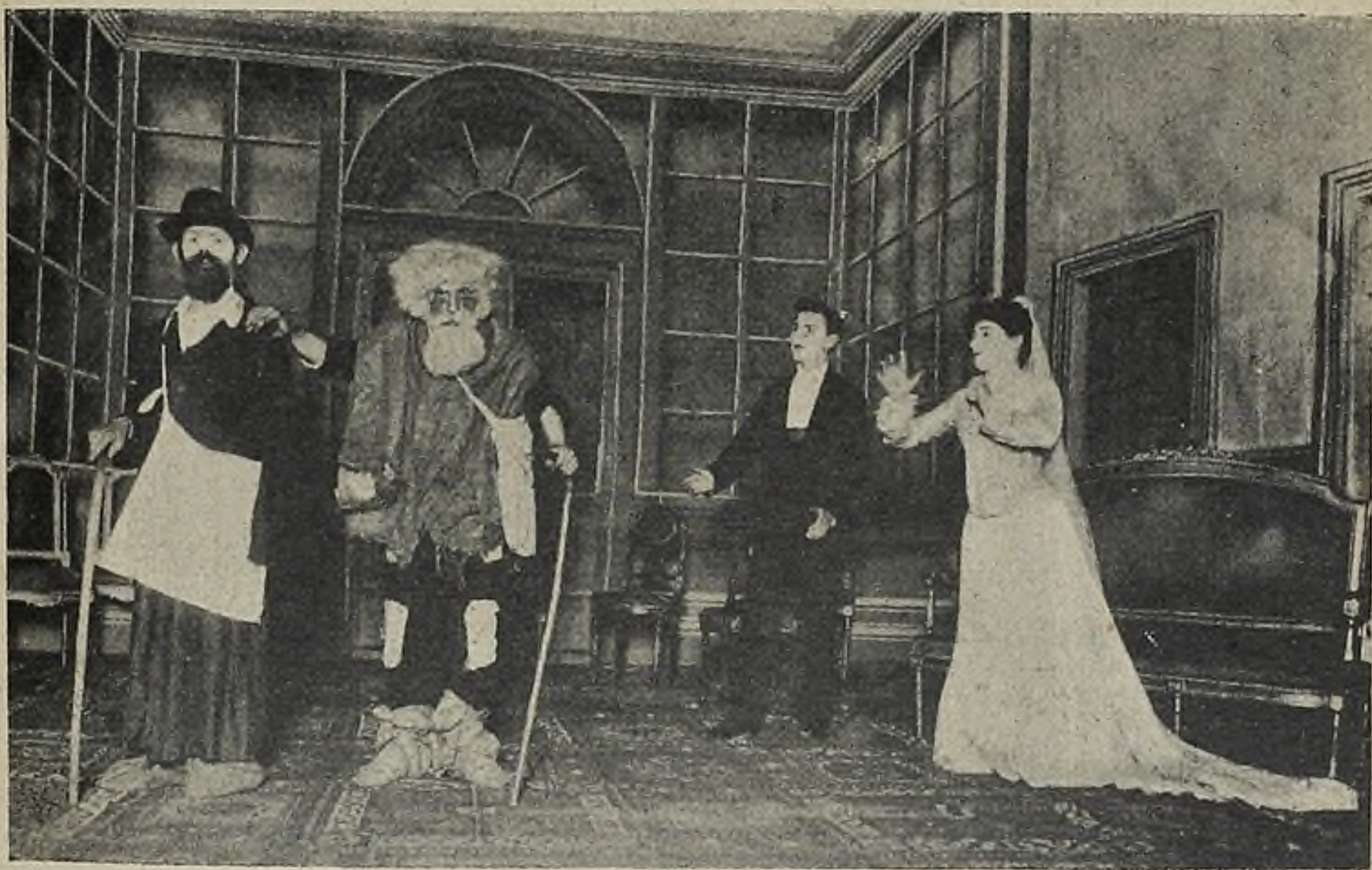
[Señor Carlos Guttentag, director

licidades á los viajeros, y á los transeúntes de los caminos que recorran.

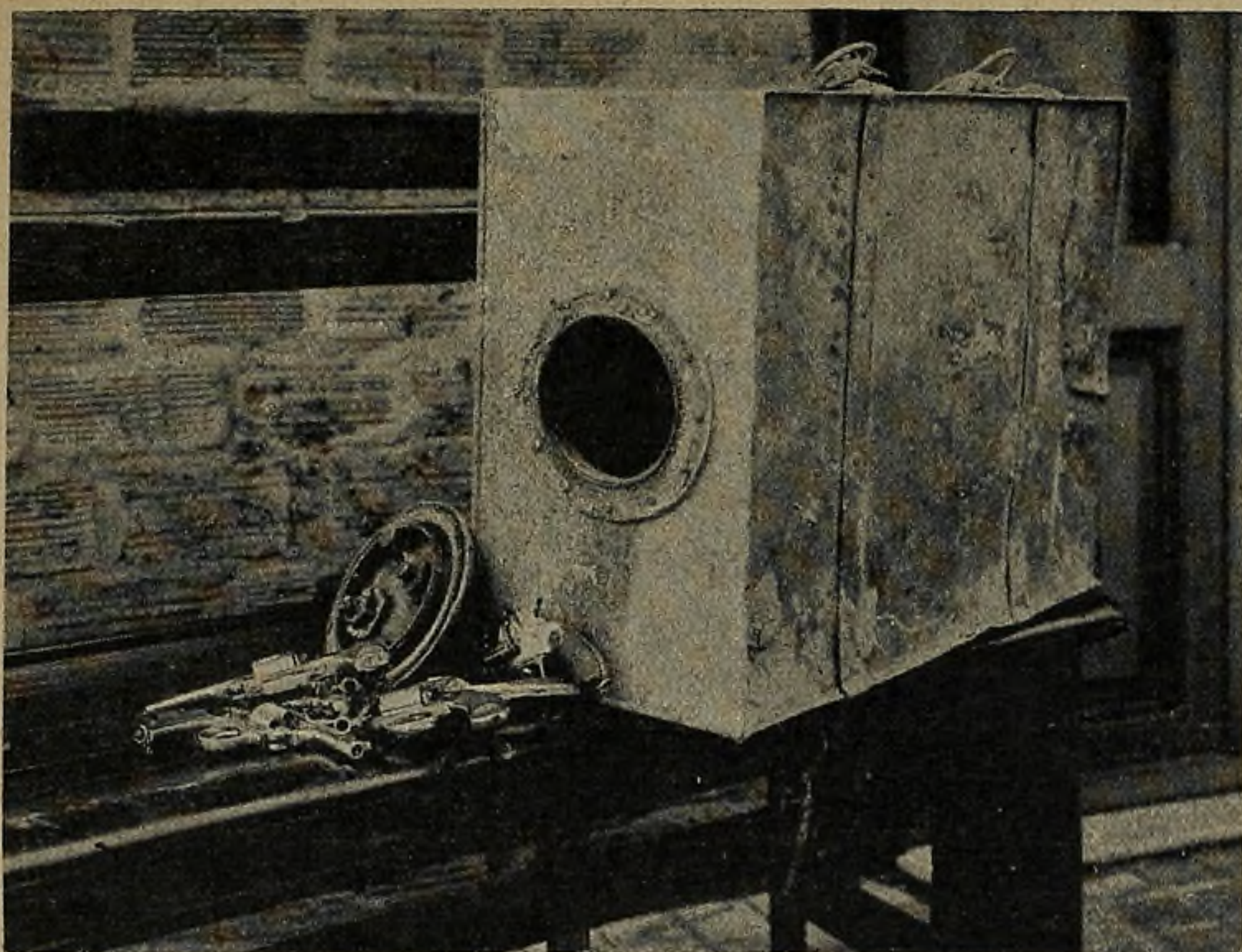
—Quejándose de recargo en el trabajo y pidiendo la reducción de éste, se han declarado en huelga muchos guardas y motormen de las empresas de tranvía eléctricos, Metropolitano, Buenos Aires y Anglo Argentino.

Después de haber presentado sus reclamaciones á la empresa, como ellas no fueron atendidas, resolvieron los postulantes declararse en huelga.

Muchos de los del gremio no se plegaron al movimiento, y así pudieron funcionar algunos



Una escena del «*Rey Lear*» por la compañía israelita

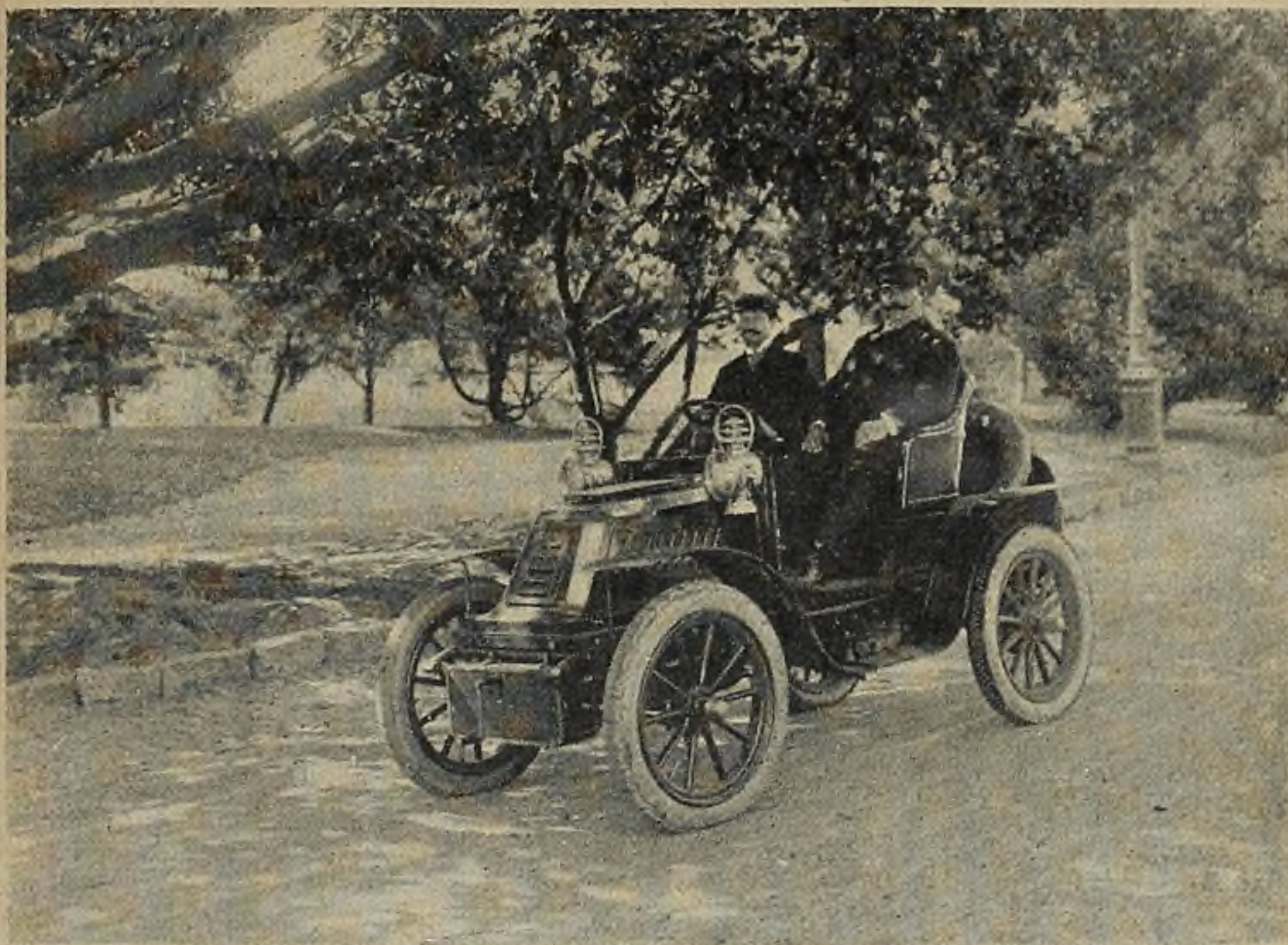


Caja metálica que contenía los revólveres, extraída del dique número 4

coches eléctricos con acoplado; pero por la noche solo circularon los de la línea de Flores, pues era peligroso el paso por Barracas y la Boca.

Como las empresas estaban prevenidas y contaban con personal de repuesto, se ha restablecido la circulación y la huelga puede considerarse fracasada, habiendo

DE BUENOS AIRES A BAHÍA BLANCA EN AUTOMÓVIL



Los señores Cassoulet y Marquestan al emprender su viaje

vuelto á la faena casi todo el personal y estando presos los instigadores del movimiento.

—Dos grandes incendios ocurrieron la noche del jueves de la pasada semana.

En Barracas al Sud, en la calle Mariano Moreno número 350 había una fábrica de velas y jabón, propiedad de don Bartolomé Berisso, instalada en un terreno de más de media man-



La casa Méjico 2070 donde se verificó la asamblea de huelguistas

zana, donde se alzaban un galpón de 25 por 80 metros, y otras varias construcciones. En el momento de estallar el incendio, las 10 y 30 de la noche, cinco operarios estaban en sus tareas habituales, pues la fábrica funcionaba día y noche, y ellos vieron de pronto la gran llama arada que brotó de un recipiente con grasa instalado junto al motor en el galpón central.



Huelguistas concurrendo á la reunión del gremio en la tarde del miércoles



Concurrentes á la asamblea en el interior del local

Los bomberos acudieron inmediatamente; pero su trabajo hubo de circunscribirse a salvar un pequeño galpón donde había regular cantidad de resina y alquitrán.

Las pérdidas se calculan en 150.000 pesos, de los cuales 80.000 solamente estaban asegurados en varias compañías. El cabo Julio



La fábrica de jabones y grasas de Berisso en Barracas.
Exterior del edificio incendiado

una fábrica de escobas y una herrería, instaladas en un mismo edificio, un galpón de madera dividido en secciones. Inicióse el fuego en el depósito de escobas; propagóse a una fábrica de licores de los señores Isola y Pasini, que ardió totalmente; y comunicóse luego a la tala-bartería de Reyna Herma-



Taller de calderas



Taller de envases

Acuña, de bomberos de la Capital, sufrió algunas quemaduras.

También concurrieron los bomberos voluntarios de la Boca.

—Poco después de anunciado este siniestro, estalló otro en la calle Misiones entre Rivadavia y Victoria.

Había allí



Parte de las existencias salvadas

nos, que también quedó destruida, y a los talleres de herrería.

La mayor parte de los negocios afectados por el incendio estaban asegurados por mayor valor que el destruido. En la licorería se quemaron 5.000 pesos en efectivo que estaban en una caja.



Exterior de la fábrica de escobas y herrería incendiadas en la Plaza del Once



El taller de escobas después del incendio



El depósito de mercaderías al comenzar el incendio

—El tercer gran incendio de que debemos informar es el de un galpón de tres cuadras en la estación Constitución, destinado en parte á depósito de inflamables, destruido en una hora. No se conoce la causa que ocasionó este fuego, sólo se sabe que partió del peligroso depósito mencionado. Aunque los bomberos llegaron inmediatamente, la falta de presión en el agua impidió el debido funcionamiento de las 5 bombas y de 14 líneas de mangueras que pudieron armarse. Se calcula que había en depósito unos 600.000 kilos de mercaderías, que algunos han apreciado en 500.000 pesos. Hay que agregar á estas pér-

didas el valor del galpón, y el de los vagones que se incendiaron á los costados del edificio y que hubo que retirarlos ardiendo para evitar que por ellos se propagaran las llamas á otros depósitos.

—El domingo siguieron los festejos en el local de la Exposición Rural donde se efectúa la kermesse á beneficio del Asilo de Menores de la sección 17.^a. Uno de los atractivos de la fiesta hubo de ser en la tarde de ese día la ascensión del globo de Sillimbani; pero á última hora, y cuando ya el aeróstato estaba lleno, fué preciso desistir de la subida por causa del fuerte viento que se levantó. Las demás diver-



Los bomberos voluntarios de la Boca en los trabajos de extinción



Obreros del ferrocarril, trabajando con una bomba de la empresa.



Salvamento de muebles de un galpón inmediato al incendiado.

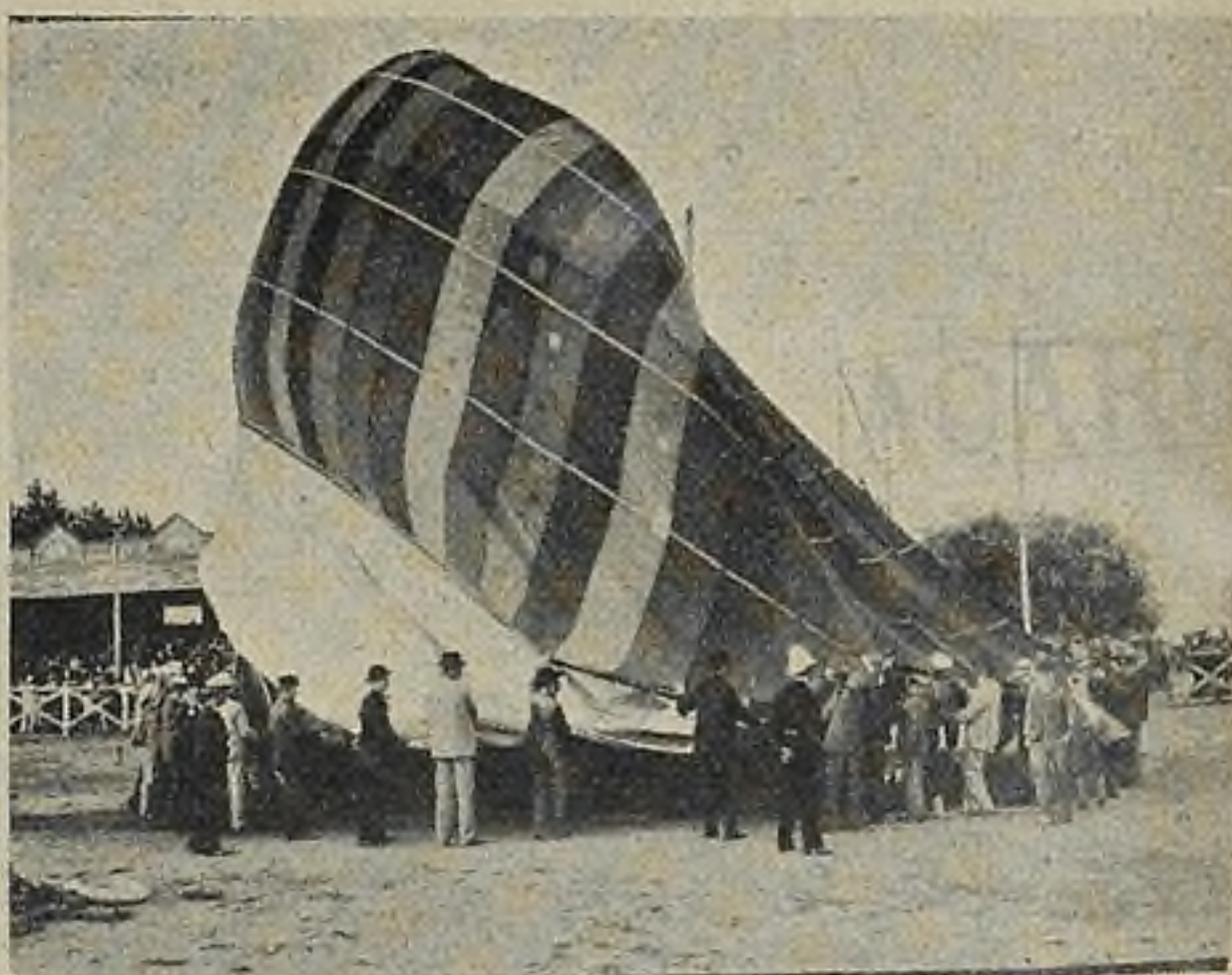


Restos del galpón destruido por el fuego

KERMESSE DE LA EXPOSICIÓN RURAL



El señor Sillimbani preparando su ascensión en la kermesse



El aerostático azotado por el viento



Comisión de la Sociedad Española y Estudiantina Salamanca, en las romerías españolas

siones anunciadas tuvieron lugar según el programa.

—Las romerías españolas dispuestas y organizadas por la Sociedad Española

de Socorros Mútuos de Maipú, celebráronse este año con la mayor animación. Concurrió la estudiantina «Salamanca Primitiva», de Buenos Aires, dándole la consi-

DE MONTEVIDEO



La fiesta de los Carteros.—Un grupo de los comensales en el Mirador Rosado



Antonio Lavechia autor del crimen, antes de cometerle.

guiente animación, y duraron desde el 7 hasta el 10 del corriente.

El presidente de la comisión, señor Tomás Domínguez y el se-



Gilberto Pérez, acusado de cómplice

cretario señor Lapierre, han sido muy felicitados por el buen éxito de la fiesta.

—Como recompensa á su trabajo extraordinario durante los días de Navidad y primero de año, obtuvieron los carteros de Montevideo un día de asueto, pasándolo reunidos en el local del Mirador Rosado, en los Pocitos.

Hubo un bien servido almuerzo á la criolla y una cena no menos abundante. El director general de Correos, señor García Santos, hizo una visita á sus empleados, y fué recibido y despedido con grandes aclamaciones.

—La policía oriental ha logrado detener á los asesinos del jefe del 6.º de Caballería, teniente coronel Atanasildo Suárez y poner en claro los propósitos y móviles á que obedecieron.

El autor material del delito es un sujeto llamado Lavechia, que no conocía á la



Uniforme que llevaba el teniente coronel Suarez al ser herido y pistola que utilizó el asesino.



Lavechia afeitado después del crimen, para despistar á la policía.

víctima y que cedió á las repetidas instancias de Helicón Pérez Varela.



Silvio Costa, acusado de cómplice

Este tenía vivos resentimientos contra el jefe asesinado, pues le inculpaba de haber degollado á su hermano Nicanor Pérez Varela, en la batalla de Masoller, durante la guerra civil pasada; pero como él no tenía valor para llevar á cabo la venganza proyectada, instó al Lavechia para que cometiera el asesinato.

Dedicóse, pues, á seguir al jefe para asegurarse bien de él, pues no le conocía personalmente, y el día 5 del actual, al salir del Centro

Unión Obrera, le siguió hasta que al entrar en su casa cometió el crimen en la forma que ya conocemos.

Una vez consumado, huyó, escapando á los disparos que el herido le hizo, y logrando desasirse de un sargento del 7.º, que, viéndole correr, le detuvo, fué á refugiarse en la casa de una persona conocida suya, de donde salió para caer en manos de la policía.



Helicon Pérez Varela, presunto instigador del crimen



Casa del teniente coronel Atanasildo Suarez en Melo; (X) sitios señalados por las balas y lugar donde cayó el herido



El doctor Holmberg, tan sabio como campechanote, vivió mucho tiempo en el Zoo, dirigiendo la *ménagerie*. Distingue la cotorra de los ciervos, los bisontes de las mariposas y los camellos de los pavos reales. No confunde el trigo con la madre-selva, ni el álamo blanco con el *rye grass*, ni la violeta con el ñandubay. En fin, ese hombre sabe *la mar*; siendo inexplicable que con tanta sabiduría no le duela siempre la cabeza. Es lo que me decía una vez cierto conocido, del campo él y algo arriado a la cola él, pero muy dado a fascinarse en presencia de los científicos, más ó menos leguminosos:

—Mire usted, yo soy muy bruto y lo puedo decir con la frente muy alta, porque lo que se hereda no se roba; pero cuando veo á un *categorico*, quiero decir, á uno de esos mazacotes de saber, que les aprieta usted por un lado y salen insectos, por otro animales de lana ó pluma, por otro árboles y yuyos y por otro física, gramática, cuentas y de todo lo que Dios crió... vamos, yo me pongo bizco, me entusiasmo y les plantaría un par de besos en la coronilla.

Si este amigo hubiese podido asistir á la conferencia para maestros solos que dió últimamente el doctor Holmberg, difícilmente habría podido refrenar los síntomas de su admiración ruidosa y expresiva, porque el ex-director del Jardín, ya porque se equivocara de auditorio, ya porque se sintiese zaragatero y vivísimo, estuvo más intelectual y más chistoso que Cernadas y casi compitió con el propio Carrasco.

Hay quien lamenta que hayan colgado

la galleta en Palermo á esa notabilidad; pero si le hubieran dejado entre sus bichos, nos habríamos perdido excelentes ratos y él seguiría poco menos que inédito y opaco, sin darse á conocer en lo que vale. Desde que le han transferido al magisterio, no ha dado una conferencia que no haya salido de lo vulgar. Habló en una capital del norte, y las maestras y hasta el obispo se alborozaron y acudieron al ministro para que tomase medidas, como si fuera un sastre. Sin duda querían costear un traje nuevo al ingenioso zoófilo: por lo menos le cortaron un buen sayo.

Todo se había reducido, sin embargo, á unas cuantas chirigotas y pullas que con su habitual oportunidad y tacto asestó á la religión. Ahora, el espiritual coleccionista de luciérnagas, no supuestas, sino reales y efectivas, ha herborizado sobre idiomas y ha dicho á los maestros que el español no es lengua, ni cosa parecida; que no sirve para expresar ideas que valgan tres cominos, que es incompatible con la ciencia y que, por ello, ni hay un solo sabio entre los que hablan semejante algarabía, ni existe un libro castellano que sirva más que para envolver especias; pues las mismas traducciones de obras extranjeras son puros disparates, expuestos en un dialecto pobre, bárbaro y mandado retirar de la circulación culta.

De todo esto se desprende que al buen doctor no le gusta el castellano, ó porque no lo entiende—lo que no es pecado—ó por incompatibilidad de humores. El hecho nada tiene de particular; hay muchos nacidos en países de habla castellana á quienes les sucede lo mismo que á Holmberg y que bostezan al intentar la lectura del Quijote, lo que no les impide ejercer de *docentes* y cobrar como tales.

Pero no hay que tomar el rábano por las hojas. El doctor Holmberg es, según parece, intelectual y hasta sabio; conoce el número de pelitos que tiene en cualquier anillo el más modesto abejaorrio y á una lumbrera de esa especie no se la discute.

Demos, pues, por sentado los que hablamos «la castilla» que no sabemos hablar, ni escribir, ni contar, ni pensar, siempre que el doctor Holmberg nos conceda que sabemos reír á mandíbula batiente.

¿Que no tenemos ciencia? Pues nos pasaremos sin ella tan ricamente. ¿Que entre nosotros no hay sabios? ¡Vaya una desgracia! Si aprieta mucho la necesidad, con alquilarlos ó comprarlos hechos, estamos del otro lado de la calle. La mercancía parece que abunda y no vale muy cara; hasta podríamos añadir—y acaso el chacotón del doctor esté conforme con nosotros—que no vale para maldita de Dios la cosa.

Nosotros exportamos á las tierras científicas ganado en pie ó reses congeladas, y en cambio recibimos de allá sabios menesterosos y sin contrata, que si no nos enseñan (por culpa del empecatado idioma), más que su vitola pintoresca, en cambio nos insultan y nos hacen sollozar de risa. Luego circulan la bandeja, cosechan los níqueles y ellos comen y nosotros quedamos divertidos y *tutti contenti*.

El doctor Holmberg, con sus fulminantes revelaciones acerca de la incompatibilidad entre el castellano y la ciencia, puede hacer un flaco servicio á aquellos de sus colegas exóticos que, desconocidos ó harto conocidos en su país, arriendan su cacumen á las bárbaras naciones por un tanto al mes. Porque, si no pueden ilustrarnos mientras no cambiemos de lengua ¿qué papel hacen aquí?

IGNARO PAGANO.

Europa se manda mudar

Lo mismo Latzina que Gramajo entienden que la inmigración nos conviene por tres razones que se encuentran en el *Diccionario Geográfico* del primero y en *La Gramática Parda* del segundo.

Dice Latzina: «Porque agrega á los recursos del país oro y plata en efectivo (*Primera*); aumenta considerablemente el stock de fuerza muscular productiva (*Segunda*); y acrecienta en las grandes masas el número de elementos de orden (*Tercera y última*).

Y dice Gramajo: «Porque traen una poca plata (*Primera*); porque trabajan como gringos (*Segunda*) y porque se lo he oído decir al general Roca (*Tercera*). (*Pausa, tose y escupe. Vase foro derecha*).

Agréguese á la opinión de estos dos autores la general sin Roca que prefiere la inmigración espontánea, y se comprenderá el aplauso con que acogemos lo resuelto por el pueblo de Boada que quiere trasladarse aquí *con todo* (menos las casas), por-

presidente de la República, imitación y plagio de aquella que han publicado ya todos los periódicos.

Hela aquí, tal como á mí me sale.

«Señor presidente: Habiendo sabido por una casualidad, que ahí hacen falta brazos para las faenas agrícolas y para otras faenas, y que no les vendrá mal el aumento de población, porque hay mucho terreno virgen, que es lo que á todos nos gusta, los que suscriben, que somos: El rey, los ministros, el introductor de embajadores y el nuncio de esta su casa, han decidido «irse á la cabeza» escribiéndole. Nos alegraremos que al recibo de ésta se halle vucencia con la más cabal «salú», que yo el rey para mí deseo. La mía buena «á Dios gracias» para lo que yo guste mandar y que lo haré con mucho gusto y fina voluntad.

«La presente es para preguntarle si no les estorbará á ustedes que vayamos nosotros ahí. Se trata de una nación entera con todas sus clases sociales. También los



que les sale de adentro. ¡Vengan en buena hora! ¡Vengan de ahí!

En España se ha discutido mucho el asunto, hasta filosóficamente. Ramiro de Maeztu se ha indignado, llamando á los de aquel pueblo malos patriotas; poniéndolos de vuelta y media. Y los de Boada le han contestado: *¡Maz erez tú!, Maeztu.*

En cambio Unamuno los defiende á capa y espada. Declara que no se van por su gusto, sino porque los echan, y que se irán de España qué sé yo cuántos pueblos más, «y esto sucederá — agrega en síntesis — mientras no nos *unámunos*».

La corriente inmigratoria, ya es la cosa más corriente del mundo. A nosotros nos parece que cuantos más pueblos vengan, mejor. «Gobernar es *pueblar* ó *puebloar*, frase que con esta variante en los verbos no pertenece á Alberdi, sino á «Al verdí y con asa».

Caben aquí, no digo ya pueblos, sino naciones enteras, y poco á poco ya verán ustedes cómo siguiendo el ejemplo de los de Boada, van á venir tres ó cuatro de las de Europa, una tras otra.

Y como ellos, como los boadenses, antes de embarcarse escribirán una carta al

hay que no tienen sociedad ninguna y no saben ni dar los buenos días. Irán labradores, albañiles, carpinteros, herreros y herradores, médicos, enfermos, abogados, San Expedito, farmacéuticos, adivinatoras, autores dramáticos que también sirven para traductores públicos y copistas, articulistas y otros que escriben libros sin articular, en fin, un numeroso grupo de intelectuales, otro de morales, otro de puramente corporales de ambos sexos, y en una palabra, hasta aristócratas arruinados, entre los que hay muchos gentiles hombres y damas nobles de María Luisa y otras yerbas. También tenemos automóviles.

«En caso de aceptar, nos contesta diciendo cuánto vamos ganando por poco que sea, porque aquí, excepto, creo que la vergüenza, ya lo hemos perdido todo. Mande pasajes gratis de los que se llaman de llamada. ¡Ah! Y diga bien claro con cuánto forman para que la cosa sea formal.»

No soy profeta, pero como esto de la emigración es la cuestión palpitante, tengo este *pálpito*.

DIEGO DE MIRANDA.

GENIOS HUMORÍSTICOS



CASTRO RIVERA

Señor intendente :
 usté que á Torino mira frente á frente
 y á Terry por alto
 y á Roca de lejos ;
 usté que el asfalto
 confunde con piedras de brillantes finos ;
 usté que ha abolido sistemas tan viejos,
 como el barrer calles y arreglar caminos ;
 astro luminoso de esta infeliz tierra,
 que á los fumadores declaró la guerra ;
 único rey sabio de los municipios,
 que se da ese gusto, cual yo el de los ripios :
 yo que ante sus planes no demuestro eno-
 y tamp co dudo (jos,
 de ese gran progreso que ante nuestros
 (Perdóneme... sudo, (ojos...
 el calor me abrasa,
 siento como ganas de hacerle un saludo
 y tranquilamente marcharme á mi casa)
 —Ni para rifarlos
 sirven ya los Carlos—
 Así opina un chusco de nariz torcida,
 opinión que varios juzgan atrevida.
 —Son muy inocentes—
 repitió otro chusco, que haciendo mil
 (muecas,
 no admiraba al genio de los intendentes...
 ni al de las muñecas.
 Yo los he escuchado,
 pero he protestado.
 ¿Quién disputa glorias que conquista el
 Allá, del proscenio, (genio?
 donde se fabrican sabias ordenanzas,
 que algunos titulan
 músicas y danzas,
 surgió aquel famoso bando: «Se prohíbe
 fumar»... á los chicos que á Quintana
 (adulan,
 pues con adulones don Manuel no vive.
 ¡Bravo! ¡Muy bien hecho!
 viva usté tranquilo, viva satisfecho:
 nada de barridos, nada de limpieza,
 esas son pavadas,
 que á veces producen dolor de cabeza.
 ¡Temer las fumadas
 donde tanto pillo
 no halla inconveniente
 en fumarse al prójimo crédulo y sen-
 Señor intendente, (cillo!...
 tales precauciones están bien tomadas,
 y esa es muy prudente.
 ¿Que si la acatamos
 y la respetamos?
 Nadie se imagina
 los momentos gratos que nos proporciona
 esa ley divina ;
 fumar en tranvía, plazas y paseos
 y... bailar la mona,
 son tristes recreos,
 son vicios muy feos
 para quien se precie de media persona.
 Triunfo que coronas la serena frente
 de nuestro intendente,
 triunfo prodigioso,
 ante ti á inclinarme llevo respetuoso ;
 si, como presumo,
 las glorias mundanas no son humo... y
 pasará á la historia (humo,
 Carlos el modesto, Carlos el sencillo,
 Carlos el que teme ver su excelsa gloria
 fundida en el humo de un mal cigarrillo.

FRANCISCO SÁNCHEZ GARCÍA.



Cayó el chivo al lazo!...



Ya de mañana, de tarde ó de noche, pero diariamente, teníamosle al rico propietario de «Las Madreselvas», un inglés alto y más serio que cartera de fraile, como es de suponer, en casa de don Justo Sánchez, antiguo puestero de «La Coqueta».

Sánchez, que atribuía aquellas continuas visitas del inglés á que éste andaba por *chumbarle* á Martina, su hija, no se cansaba de decirle á ésta diez, quince ó más veces por día: —Vea, m'hijita... hágame caso: no sia lerda y haga caer el chivo al lazo!...

Martina, como hija obediente tal vez, ó quizá porque el acaudalado estanciero no le disgustaba, intentó seguir el consejo de su padre; pero la timidez que particulariza á nuestras paisanitas, impidióselo. Cuando se hallaba con él era una estatua, permanecía inmóvil, y, á pesar de los vehementes deseos de hacerlo, no hablaba una palabra.

En cuanto al inglés, —Bon tard—decía al entrar é *in continenti* poníase á acariciar á una perra de fina raza, llamada «la ñata» que habíale regalado á don Justo cierto día un forastero.

—Muy buenas, don Guillermo—contestaba Martina.

—Si no cambia el viento—decía Sánchez al mismo tiempo que su hija.

Ya no se hablaba más, y padre é hija esperaban enmudecidos á que el inglés tomara asiento, para hacer ellos lo mismo.

Durante el tiempo que duraba la visita del respetable don Guillermo, don Justo y Martina no cesaban de cambiarse furtivas miradas interrogativas sobre la ocupación del inglés, que, como de costumbre, se entretenía en darle caramelos á «la ñata», quien engullíase los con una presteza inaudita é inefable y esperaba inmóvil, con la vista fija en las manos del inglés, una nueva golosina.

Un día en que don Guillermo comenzó á darle, como siempre, caramelos á la perra,

Sánchez, que no sabía á qué atribuir esto, preguntóle:

—Diga, mister y perdone la curiosidad: ¿Pa qué le da caramelos á la ñata?...

—Mi quiere ser su amigo, don Sancho...!—respondió secamente éste, sin dejar de acariciar suavemente á la perra.

El silencio imperó nuevamente...

Don Justo cavilaba. ¿Con qué interés deseaba el inglés hacerse amigo de «la ñata?», preguntaba se meditabundo: Preguntárselo, era una imprudencia — pensaba — y vaya uno á saber si por esto no se le enojaría el futuro yerno.

Largo rato después, Sánchez, hastiado de estar como en velorio ó como en misa, según sus propias expresiones, se dirigió al inglés:

—Vea, mister,—le dijo —yo quisiera saber...

Y pensó largo tiempo lo que quería saber. Luego que lo supo, dijo:

—Yo quisiera saber á qué viene eso'e tenerlo

tan amenudo'e visita en mi casa... Vea... no es por echarlo ¿eh?... ¡Qu'esperanza! ¡Echarlo á usté!... Pero... es que... vea... á mí me gust'arreglar esta clase de asuntos di una vez ¿no?... Vea... con qui así... vea... si le gusta... arreglamos la cosa y se la yeva...

El inglés, que había escuchado á Sánchez sin mirarle, pues no cesaba de acariciar á la perra y hacerle visajes y clavarle aquella vista hipnotizadora, dió vuelta á la cabeza y respondió sonriendo por primera vez:

—¡Oh, oh!... Ya no se hace... dice mal: no se hacer necesario contestar por qué vénir mí tan menudo per so caso, don Sancho... Mí ver qui ostet sabe... dice mal: sabió..., sospecha... dice mal: sospechó ese poqué... A ese qui ostet dice... dice mal: decir... dice mal: dició, vénir mí... Sí, don Sancho, ese es lo que mí quiere... aréglar coso coanto antes y yivar eya per mi caso...

Aquí Sánchez no pudo ocultar del todo la íntima alegría que le causó la respuesta del inglés, y guiñándole el ojo á su hija, díjole en voz muy baja:—¡Cayó el chivo al lazo!...

En tanto el inglés había sacado de uno de los bolsillos del pantalón una gruesa cadena, en la que había, en una de sus extremidades, un fino collar de perro, que, con la pachorra que le caracterizaba, colocóselo á la «Ñata».

Luego, disponiéndose á marchar, díjole á don Justo que, lo mismo que Martina, le miraba estupefacto:

—¡Oh, oh, mocho gracias, oh, mocho gracias, don Sancho!... Mí tener in per'inglés di ras macanut y mí yegar oferta de pera ñato suya per ser cría... Mí regalar á ostet después dos cachorites, si tener pero ñata di ostet riba di sei. Y mí más ser á ostet, don Sancho, devouloucioun de pero suya!...

FEDERICO S. MERTENS.



—He conocido á un hombre que imitaba tan bien á los pájaros, que éstos le seguían cuando se paseaba por su jardín.
—Pues yo tengo un amigo que cuando imita el canto del gallo hace salir el sol.

—La corbina que le compré á usted ayer no estaba fresca.
—Usted tiene la culpa. ¿Por qué no me la compró cuando se la ofrecí hace tres días?



—Aquí me tiene usted; yo soy una mujer que no ha cambiado absolutamente nada; en prueba de ello, le voy á enseñar una fotografía que me hice cuando tenía quince años.
—¡Ah! Pero ¿ya se había inventado la fotografía?



GYMKHANA

—Préstame cuatro pesos.
—Te daré la mitad, y así perderemos dos pesos cada uno.

—¿Ves, hijo mío? El lobo se comió al cordero, porque el cordero fué malo.
—Sí, ya lo comprendo, mamita. Si el cordero hubiese sido bueno... nos lo hubiéramos comido nosotros.

El testamento de un glotón

Era don Crescencio un epicúreo de tomo y lomo y un glotón de primera fuerza.

Retirado de los negocios y dueño de una bien saneada fortunita, los placeres de la mesa, sobre todo, constituían para don Crescencio la mayor de las delicias. Sin más parientes que tres sobrinos, que andaban

desperdigados por el mapa y de los cuales acabara por no recibir noticia alguna, comíase sus rentas en compañía de varios amigos, de esos que nunca faltan donde hay algo que chupar y que engullir.

Así no fué maravilla que á los diez ó doce años de echar canas al aire, de comer de lo que pesa y beber de lo que arde, Pateta, en forma de apoplejía fulminante, se llevase á nuestro héroe.

Una vez muerto y sepultado, en un cajón de la mesa de despacho del difunto se encontró su testamento, el cual, abierto ante notario, descartadas las fórmulas legales y aparte algunas mandas y legados, venía á decir en sustancia lo siguiente:

«Nombro heredero universal de todos mis bienes muebles é inmuebles al más desgraciado de mis tres sobrinos.

«Item más: los dos sobrinos menos desgraciados, y por consiguiente no herederos, percibirán, en calidad de perpetuo recuerdo mío, una pensión vitalicia de cien pesos mensuales cada uno.

«Item más: los albaceas, que como los sobrinos se elevan al número de tres y cuyos nombres y apellidos van inscritos en el presente documento, son los encargados de cumplir, discrecionalmente y en todas sus partes, ésta mi última voluntad».

Notario, albaceas y sobrinos, habiendo estos últimos acudido, sin saberse cómo ni por dónde, al noticia del fallecimiento de don Crescencio, se miraron con asombro al oír la lectura de tan extraño testamento.

—¿Cómo averiguar y discernir cuál sobrino es el más desgraciado de los tres?—se preguntaban los primeros. Para fallar con justicia, determinaron oírlos separadamente.

En esta disposición, mandaron entrar al más joven, un mozalbete de humilde, aunque decente, aspecto.

El más autorizado de aquellos jueces, le interrogó en estos términos:

—¿Es usted desgraciado?

—Sí, señor.

—Sabemos que por su casa goza usted de un mediano pasar.

—No puedo negarlo, ten-



go que comer.
—¿En qué consiste su desgracia?

—Amo á una mujer, á una morena que encierra en su cuerpecito toda la sal de la tierra, que ha dicho que no me quiere ni me querrá jamás.

—¡Imbécil! ¿A eso llama usted desgracia! ¿Ignora usted las desventuras que á los hombres acarrear

las mujeres que les quieren? ¿No sabe usted que los mayores males nos los origina la mujer?

—¡No puedo vivir sin ella!

—Es usted más afortunado de lo que merece y piensa. Que venga otro pretendiente.

Apareció á los ojos del testamentario tribunal el segundo sobrino del difunto, un payaso de circo, con su traje abigarrado, su peluca de estopa y su cara embadurnada. Con objeto de acreditar su desventura, entró dando saltos mortales, haciendo piruetas y vomitando chistes que daban gana de llorar; y al dirigirle el albacea la pregunta sacramental, gimoteó estas razones:

—Mire usted si seré yo desgraciado que me veo constreñido á vivir de esta manera, divirtiéndome á todo un público, no siempre culto ni decente.

—Ese público, no obstante, goza al verle á usted alegre como unas castañuelas.

—Porque ignora que la procesión anda por dentro.

—Pero, gracias á su festivo oficio, come usted, comen sus hijos si los tiene. No es usted tan desgraciado.

Y no comprendiendo el extraño tribunal que bajo aquella grotesca catadura pudiera ocultarse un alma dolorida, despachó al segundo sobrino en demanda del tercero.

Era éste un hombre avellanado, largo, delgado, una especie de Quijote, remedo de cuerpo humano, cuya vista inspiraba compasión.

—¿Es usted desgraciado?

—repitió el albacea.

El aludido, por toda contestación, echó al aire y vueltos al revés los ocho forros de los ocho bolsillos de su derrotado traje y abrió semejante á un buzón de correos, su desmesurada boca: de los bolsillos no cayó blanca ni negra, las encías se hallaban completamente despobladas de dientes y de muelas.

En seguida dijo el cuñado:

—Puedo exclamar con el filósofo: *omnia mea mecum porto*, no tengo más que lo puesto. ¡Comer!



Carezco de dinero para comprar alimentos y si de alimentos no careciera, tampoco podría masticarlos, porque me falta la dentadura. ¿Puede darse mayor desgracia?

—Sin embargo, una profesión honrosa y lucrativa...

—¡Mi profesión! Soy poeta de nacimiento, ó en otros términos, un don Nadie, un desahuciado del vil metal.

—Pero... esos dientes... ¿qué ha sido de ellos?

—Lo ignoro á punto fijo; cansados de estar ociosos, sospecho que se han mudado en busca de trabajo.

Y, enardecido en el calor de la inspiración, el poeta comenzó á echar por aquella boca tirada de versos; fué un *exitazo*, que tuvo digna coronación en estas redondillas:

Inútilmente he luchado,
puedo darme por vencido,
los dientes se me han caído,
el dinero... ¡no ha llegado!

¡El Cid, Bernardo, Espartero!
¿Qué hicieran esos valientes,
si se encontraran sin dientes,
sin dientes y sin dinero?

—¡Basta!—prorrumpieron á una los albaceas.—El tribunal necesita deliberar.

Deliberaron, en efecto, y atendidos el carácter del difunto y las circunstancias del tercer sobrino, convencidos de que si aquél levantara la cabeza les aplaudiría, adjudicaron á éste la herencia.



Súpose más adelante que el heredero universal del epicúreo, juzgando que bien valía este sacrificio la apetitosa herencia, había tenido la precaución de arrancarse las muelas y los dientes.

En la actualidad, provisto de una magnífica dentadura y ansioso de perpetuar las tradiciones de la familia, se come á dos carrillos la fortuna de su tío.

JUAN T. SALVANY.

Buscando caja segura



—Me parecen poco sólidos estos muros para asegurar contra ladrones el oro de la Conversión.

—No crea, señor ministro. Ni uno solo de los que saquearon esta caja, tuvo necesidad de abrirse camino á través de las paredes.

—Pues ¿por dónde penetraron?

—Por la misma puerta que los miembros del directorio.



—¡No diga, compadre! ¿Conque la *pebeta* de mi ahijada, ya encontró su media naranja? No, pues, la niña es mandarina de lo fino y si el parejero no la iguala, renuncio al padrinzago.

—Tal para cual, Ambrosio; el novio es un joven inteligente y de un porvenir brillante; tiene el título de doctor en Derecho con la medalla de la Facultad.

—Ta... ta..., déjeme de doctores y medallas. Mirá, todos ellos me parecen á mí una punta de cajetillas, que no saben otra cosa que *lamber* el azúcar cuando lo tienen cerca.

La muchachada de hoy no se parece á la de nuestros tiempos. Aquéllos sí que eran mozos lindos, que lo mismo manejaban un bagual que se bailaban un gato con relación; pero los de ahora, pura parada; mucho palique, mucho automóvil, mucho de eso que llaman *espores* y después hablar de política y reunirse en comités para gritar más que loras barranqueras. Pero gritar no más, amigaso; porque lo que es si se trata de empeños de más enjundia, se llaman á sosiego.

—Vaya, compadre, ya se le escaparon los pájaros y se le destapó el tarro de las recriminaciones. No hay que apasionarse, Ambrosio, la juventud de hoy es igual á la de nuestra época, lo único que varía son las costumbres y éstas van al nivel de la civilización. No quiera parangonar unos tiempos con otros.

—Paran... ¿qué?

—Parangonar.

—¡Ah, viejo loco, y qué bien hablás el gringo! ¡No te digo! Si todo se pega. Des-

de que te fuiste á Europa para embrollar asuntos en representación del gobierno, has aprendido mucho. En fin, no te enojés y continuá.

—Dentro de dos meses se casa Carmencita y queremos seas el padrino como lo fuiste de *chrismas*.

—Ja... ja..., de *chrismas*... Óleos, hombre, óleos, ó bautizo, como quieras, pero no pongas otro apelativo.

—Es lo mismo.

—No es lo mismo...

—Bueno, compadre, no regañemos por tan poca cosa. ¿Conque acepta?

—¡Y cómo no! si quiero yo á Carmencita como á cosa propia y soy capaz por ella de gastarme un platal.

—¡Che! no lo hacemos por eso.

—Déjate de zonceras con tus aclaraciones. Mirá, no tengo familia y en cambio soy rico, de manera que aunque gaste en esta ocasión, no me van á pedir cuentas los herederos.

Y tras breve conversación sobre el mismo tema, despidiéronse los dos compadres y compañeros de aventuras juveniles.

La casa de los padres de Carmencita se asemejaba en aquel momento á una repleta colmena en que las abejas habían sido suplantadas por señoras de gran descote y caballeros de irreprochable pechera y flamante frac. Se celebraba el casamiento de la ahijada de don Ambrosio.

Llegado el momento de firmar el acta, cada uno iba mencionando edad, profesión, etcétera.

Al señor Ambrosio, un sudor se le iba y otro le llegaba al oír doctor tal... ingeniero cuál... como testigos, y él, el padrino de Carmencita, que se había gastado una fortuna en aquella boda, llamarse Ambrosio Perdiguero á secas, vamos... que no podía ser y, cuando le llegó el turno, después de dar el nombre y al ser interrogado por la profesión, miró orgulloso á la concurrencia y contestó con voz campanuda:—Literato.

Al ser invitado á firmar encaróse con el amanuense y le dijo:—Vea, ponga usted mi nombre y apellido, que yo debajo haré una cruz.

—No nos es posible, señor; tiene que firmar de su puño y letra el interesado.

—Pero, niño, si yo no sé escribir—exclamó don Ambrosio.

—¿Y cómo siendo literato no sabe escribir?

—Es que, amigaso, yo soy de los que *ditan*.

M. MONTERO Y ZAMORA.



COsas



mi genio á todo se allana:
¿hace frío?... ¡venga lana!
¿hace calor?... ¡venga brin!

¿Que, por variable, jamás
en él se puede tener
confianza alguna?... Quizás,
pero también lo es, y más,
y nos gusta la mujer.

Siempre azul del cielo el manto
fuera la cosa más triste:
yo amo al sol ¡pero no tanto!
si el tiempo tiene su encanto
en ser variable consiste.

A haberlo el cielo querido,
nunca el sol que nos calienta
hubiérase oscurecido
ni habría jamás llovido
ni estallado una tormenta.

Sin nubes ni variaciones,
mudanzas ni oscilaciones



Ten con el tiempo, oh lector,
parécate bien ó mal,
la deferencia mayor,
pues no hay recurso mejor
para pasarlo tal cual.

Sin rodeos lo declara
un refrán bien conocido:
«A mal tiempo buena cara.»
¡Y con qué paciencia rara
declaro haberlo seguido!

Lo hice desde el primer día
en que me sentí pebete;
qué de ropas ¡Virgen mía!
me puse... ¡como que hacía
un frío de la gran siere!

Mis papás lo más amantes,
la partera, mi abuelito
y dos tías muy cargantes
no hallaban trapos bastantes
que ponerle al angelito.

Hizo un calor tropical
á la mañana siguiente,
y ante aquel salto mortal
yo volví, naturalmente,
á mi traje... natural.

Y desde aquella temprana,
bella edad de chiquilín,



no es quizá, tomada en serio,
la base del ministerio
que ha de dar gloria á Torino?

Y hasta el lodo que se ve
en calzadas y veredas,
lo hace el tiempo para que
tú, lectora, lucir puedas
más que la punta del pie.

No deis, pues, en la manía
de tratarle, á sangre fría,
mal, como muchos le tratan.
Si hay gentes, por vida mía,
que le pierden... y le matan,

yo juro que me molesta
pensar en su sino cruel
cuando él á todo se presta.
¡Queréis ya más!... ¡Ni aun protesta
de que hagan versos con él!

JUAN OSÉS.

DEL TIEMPO



¡qué quietud tan aburrida!
y sin cambios ni estaciones
¡qué tren soso el de la vida!

En cambio, al revés lo ves,
pues si por arcanos modos
Dios hizo el tiempo al revés,
le hizo por dar gusto á todos
haciéndole tal cual es.

A no haber días enteros
ya de canícula impía
ya de atroces aguaceros,
dime, lector ¿qué sería
de los pobres paragüeros?

¿No piensas con sobresalto
que el no fundirse el asfalto
sería, puede decirse,
fundirse Roseti, falto
de ocasión para lucirse?

La lluvia, aun en el criterio
menos educado y fino,



Fuí otra vez á ver la nueva casa, provisto de la cinta métrica para averiguar si mis muebles cabían en aquellas habitaciones.

Mientras iba midiendo paredes, y salía y volvía á entrar en las piezas, me preguntaba á mí mismo: ¿Qué habrán visto y oído estas paredes? ¿Qué familias habrán habitado esta casa?

Dispuesto á fantasear, ya que por tener que esperar á mi mujer me sobraba tiempo, fuí discurrendo de la siguiente manera:

La casa, según reza un medallón puesto en la fachada, se construyó en 1893; luego lleva ya de existencia doce años. Suponiendo que, como término medio, cada inquilino la habitara tres años, hasta hoy la ocuparon cuatro familias.

Los primeros que la alquilaron fueron unos recién casados. Los nuevos matrimonios desean, por lo general, nuevos nidos.

¡El y ella! ¡Qué felices fueron! El nacimiento de una hija comunicó nueva alegría al risueño hogar: la definitiva instalación en la casa, de la suegra, indispensable para cuidar á la niña, fué causa de que las paredes del cuarto conyugal oyeran, sino altercados, animadas conversaciones. «La vieja debía marcharse»: «no, lo que es mamá no puede irse»: «antepones su cariño al mío»: «lo que veo es que la has tomado odio».

Nació luego un varoncito. «Ya ves que no cabemos».—«Bueno, buscaremos una casa más grande».

Y dejaron esta.

La segunda familia que la habitó era un felicísimo matrimonio sin hijos. Digo felicísimo, porque cada uno hacía su santísima voluntad. Queriéndose mucho, sólo se les veía juntos en teatros ó en tertulias: en el hogar, cada uno dormía en su cuarto, y en cuanto á comer, raro era el día en que uno ú otro no tenía un compromiso social que le obligaba á dejar solo á su cónyuge. Las sirvientes aseguraban que cuando por casualidad comían juntos, sus bocas tenían tarea doblada, la de comer y la de bostezar.

Como á él se le ocurrió emprender, sin previo aviso, un viaje en compañía de una íntima amiga de su esposa, ésta se vió obligada á rematar los muebles. Quien sintió más el hecho fué la mucama, excelente doncella, que llevaba con cristiana resignación la tarea de esperar todas las noches al patroncito, por sí á última hora se le ocurría tomar alguna cosa.

La tercera familia era provinciana. Se componía de padre, madre, una niña como de unos diez y ocho años y un mozo de 16. Los nuevos inquilinos eran la antítesis de los anteriores.

Se levantaban todos á la misma hora, y después de comer, operación que se efectuaba á las siete y media de la noche al amor de la lumbre, si era en invierno, ó tomando el fresco en el patio si era en verano, se quedaban los cuatro conversando un rato, hasta que al sonar las diez se retiraban todos á su aposento. Como había dos cuartos de servicio, en uno de ellos dormía la niña; el joven dormía en la pieza contigua al comedor. Era una familia modelo, pues no podía perjudicar su reputación saber que el jovenzuelo salía de casa á las diez y cuarto para regresar, eso sí, á las dos ó las tres de la ma-

drugada y que la niña abría cautelosamente la puerta de la sala y el balcón de la calle y pegadita á la persiana oía las apasionadas promesas de un estudiante de medicina. Ni por asomo cabe sospechar que alguna noche se abriera la persiana y el enamorado ganara penetrarse en la sala.

Terminado el asunto que la trajo á Buenos Aires, la familia regresó á su provincia nativa, dejando en el mayor de los desconsuelos á un honrado estudiante y á una virtuosa artista del Royal que había correspondido abnegadamente al amor del joven-cito.

La cuarta y última familia se componía de tres personas: padre, madre é hija. Dueños de regular fortuna se desvivían los padres por labrar la felicidad de la

niña, á quien cortejaba un mozo serio y formal.

De repente, y cuando ya la fecha del matrimonio había sido señalada, la niña enfermó y ¡no hubo que hacerle! una tisis galopante se la llevó al cielo de donde en verdad no debía haber bajado. Murió en aquel cuarto contiguo al comedor. Vaya que sí. ¡Si aun olía á potingues y á cera!

Golpearon fuertemente á la puerta: dejé de soñar despierto, y fuí á abrir á mi mujer que se quejó malhumorada de mi tardanza.

La casa nos convenía, y al abonar al propietario los dos meses anticipados le preguntó qué familias habían habitado la casa antes. «Dos no más,—nos contestó—el primer propietario, que la habitó unos ocho años, y que la vendió para comprar otra mayor, y un canónigo de la catedral que en ella ha vivido cuatro años en compañía de su anciana madre y dos hermanas.»

¡Cuánto macaneé, pues, aquella tarde! Me convencí una vez más de que Dios no me ha dotado del talento de adivinación, y juré no volver á fantasear, si no se me da un punto de apoyo.

J. ANTOLINEZ.



PEBETES DE



María Celia Pearson



María Luisa Jurado Trelles



Roberto Ravera Giuria
(de Montevideo)



Octavito Morató Rodríguez
(de Montevideo)



María Alejandrina y María
Lucila Rosa



Horacio Vivanco



Alberto Bunge (hijo)



Miguel Angel de Riglós



María Ernestina Olivera
Casares

R. LINAS

CHUCHERIAS



Bajo las miradas de don Domingo y de Roldán, tuvieron lugar las elecciones en Tucumán.

Y casi todos los diarios, sin distinción de color, de elogios extraordinarios colman al interventor.

Yo, que por buena fortuna y á distancia prudencial, no he tomado parte alguna en la lucha electoral,

aunque sé que no han faltado en Tucumán alborotos, y se han vendido y comprado en pleno día los votos,

con satisfacción inmensa sin restricción ni distingo, aplaudo, como la prensa, la actuación de don Domingo.

Peró, imparcial hasta el fin, hago constar por igual que me queda en el magín esta reserva mental:

Si el hombre no ha intervenido de uno ni de otro en favor, ¿para qué le habrá servido el papel de interventor?

✱

El martes celebró un acuerdo en La Plata el gobernador Ugarte con sus ministros.

Y, entre otros asuntos, trataron de la conveniencia de aumentarse sus respectivos sueldos.

Con más el del vicegobernador, que no se hallaba presente, mas con cuyo voto en pro desde luego se contó... juzgando piadosamente.

✱

En Tucumán se derrumbaron los techos de la imprenta de *El Ferrocarril*, órgano de don Lucas Córdoba.

Y, al día siguiente, el luquismo salía derrotado en las elecciones.

Lo cual se explica muy bien: con el desastre ocurrido,

ya no se hallaban en tren don Lucas ni su partido.

✱

La serie de conferencias se inauguró en Algeciras, donde dieciocho potencias van á zanjar diferencias examinando sus miras.

Y al sultán, que no es novato, y que hasta ahora se hizo el sueco, pensar le dará mal rato que alguien va á pagar el pato y el pato será... *marrueco*.

✱

Como langostas empiezan á caer aspirantes á la senaduría catamarqueña que va á quedar vacante dentro de poco.

Por ahora suenan como candidatos Acuña, Ocampo, Correa y el mismo Herrera que la ha usufructuado hasta ahora.

Y es lo que dirán los partidarios de este último:

—*Herrera* ó quitar el banco.

Es decir, la banca.

✱

El astrónomo, señor Porro, ya se hizo cargo de su puesto.

Desde el día en que ha llegado ese astrónomo eminente un caso muy sorprendente muy á menudo he notado.

Antes, si al más bonachón, —¡Porro!—alguno le llamaba, al momento se enfadaba y, á mi entender, con razón.

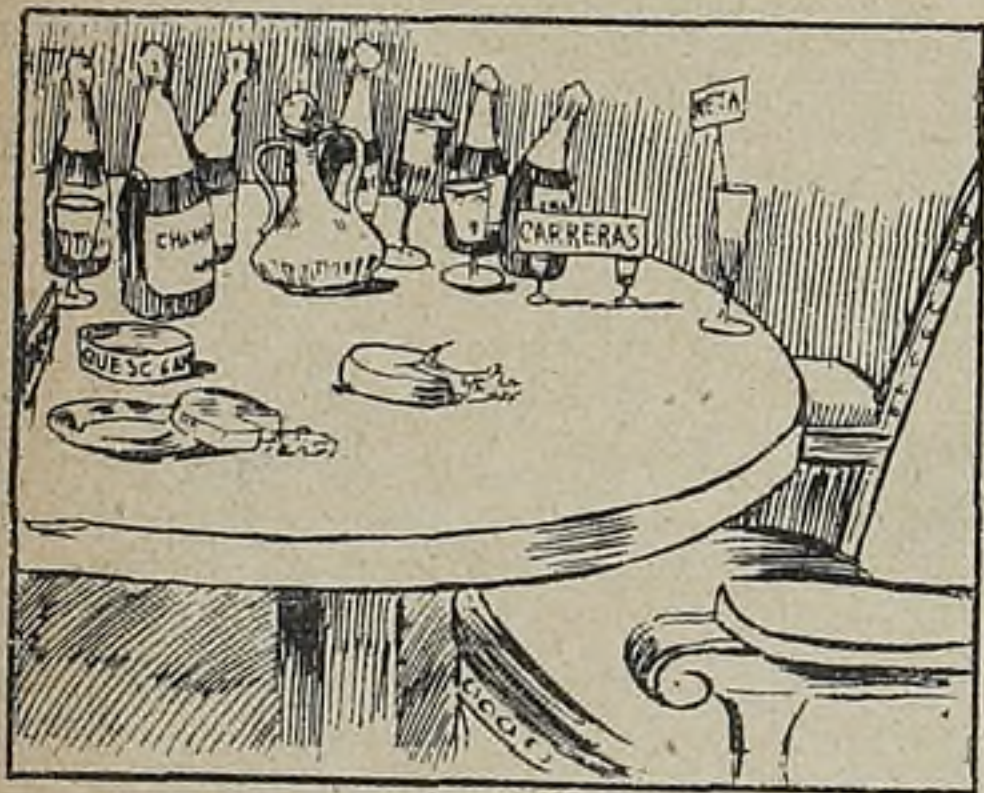
Más ya á nadie causa agravio tal cosa, á decir verdad, porque, en la actualidad, ser un Porro es ser un sabio.

✱

Por cuestión de intereses el sujeto Eleodoro Blando rompió la cabeza, noches atrás, á su acreedor Vicente Muro.

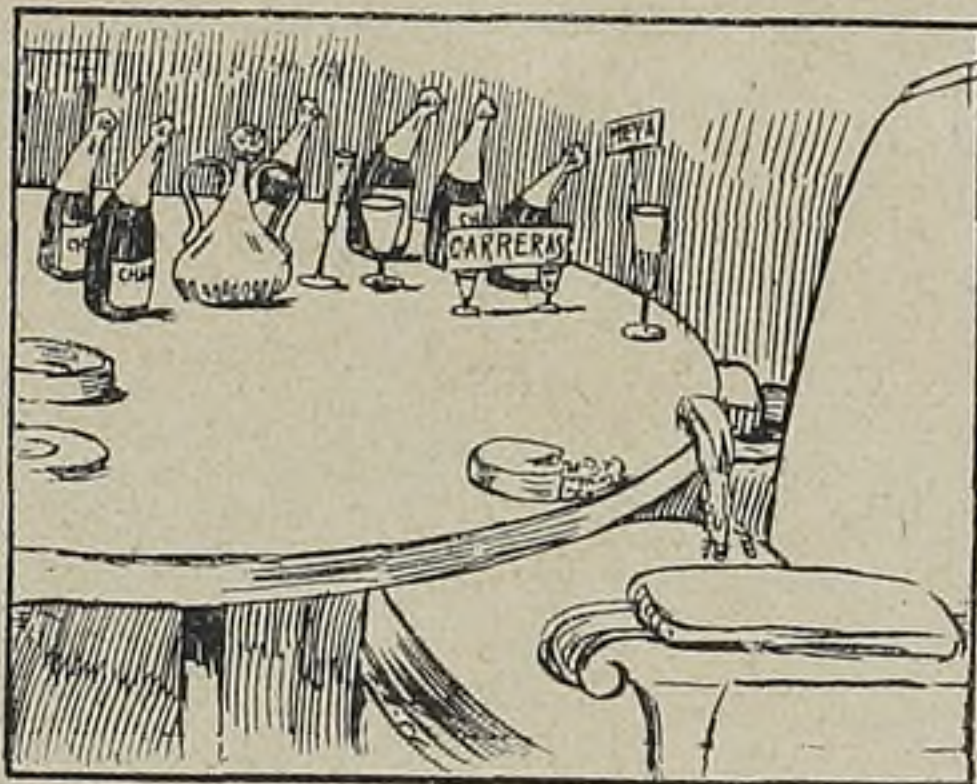
Y Muro, me lo figuro, se quedaría pensando: —Si esto me hizo siendo *Blando* ¿qué me hiciera siendo *duro*?

CARRERA DE QUESOS



(Voces de la vajilla). — ¡Bravo! ¡Camembert ganó!...

— ¡No, Roquefort!



— ¡Camembert llegó á la meta!



SCHEGARAY HNOS Y CIA

Si no viene uno que ataje
el volcán en erupción,

vendrá... ¡la revolución
en artículos de viaje!

BUEN ORDEN Y VICTORIA — BUENOS AIRES

CARNET FEMENINO

EL ABANICO

El abanico es en muchas circunstancias de indiscutible utilidad: es el complemento del gesto, es un objeto de alta elegancia, es el confidente íntimo, el amigo, el inseparable; es la víctima expiatoria que se destroza, es el traductor de los sentimientos, el dispensador de la brisa alada.

Nació en Oriente bajo el bello cielo luminoso que el sol acaricia tan ardientemente con sus rayos. Mr. Blondel, cree por unos versos del poeta Lo-Ki, que el inventor de los abanicos en la China, fué el emperador Norvang, fundador de la dinastía de Cheu (434 años antes de la era cristiana); pero, Mr. Blondel entiende que la India fué la verdadera cuna del abanico, que en un principio era la hoja del loto sagrado, la hoja del bananero ó de la palmera.

Los egipcios tenían el «flabellum», especie de abanico de largo mango terminado por una parte plana y que era de pluma ó de junco trenzado. Los griegos se abanicaban con las ramas perfumadas del mirto, de la acacia, y con la hoja del plátano; pero las griegas preferían á esos sistemas rudimentarios la cola del pavo real, el ave de Juno, cuyas plumas de cambiantes agitadas, levantaban alrededor de las bellezas atenienses, los suaves aquilones que delicadamente iban á darles divinas caricias.

No vamos á dedicar mucho espacio al

abanico de la antigüedad, porque entendemos que á las lectoras les interesarán más los de la edad moderna.

En tiempo de Luis XIV, el abanico es todo de marfil, ó de hueso, cubierto de pinturas alegóricas, con las figuras de todas las divinidades del Olimpo. Mme. de Sévigné, envió á su hija Mme. de Grignan, un abanico que representaba la «Toilette de Venus».

Ninón de Lenclos, solía escuchar detrás de su abanico las declaraciones ardientes de sus admiradores, contemplando las escenas graves y bíblicas tales como el «Sitio de Jerusalén», que adornan ese instrumento de su coquetería.

La mujer no abandona entonces el abanico ni de día ni de noche; es de etiqueta y Mme. de Maintenón da el tono.

El abanico se repliega sobre sí afligido, arrepentido, es devoto, silencioso, sus varillas no suenan, se abren sin ruido para no turbar la meditación y dejar en su somnolencia á toda la corte.

Llega la Regencia y el abanico es galante, libertino; sin embargo, es siempre el inseparable. Se ve á la princesa Palatina, madre del regente, con traje de caza teniendo en una mano el fusil y en la otra el abanico.

Los que construían abanicos se hallaban entonces bajo la dependencia de los guanteros y doradores lo que originaba cuestiones judiciales, pues cada gremio defendía sus derechos á capa y espada.

En el reinado de Luis XV, el abanico se incrusta con nácar, oro, plata, etc., se talla, se dora y el nácar se pinta.

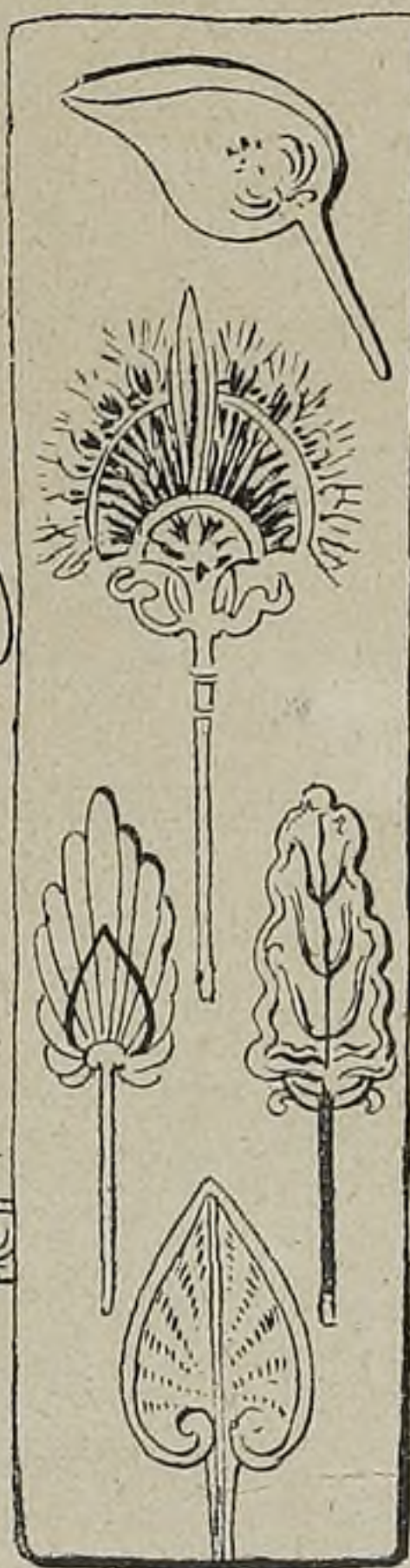
M. Germán Bapst publicó el inventario de los valiosos objetos pertenecientes á la princesa María Josefa de Sajonia, en el que se encuentran treinta y seis abanicos, el de más precio, valuado en 456 libras. Es poco relativamente para el lujo que esa princesa desplegaba en otras cosas.

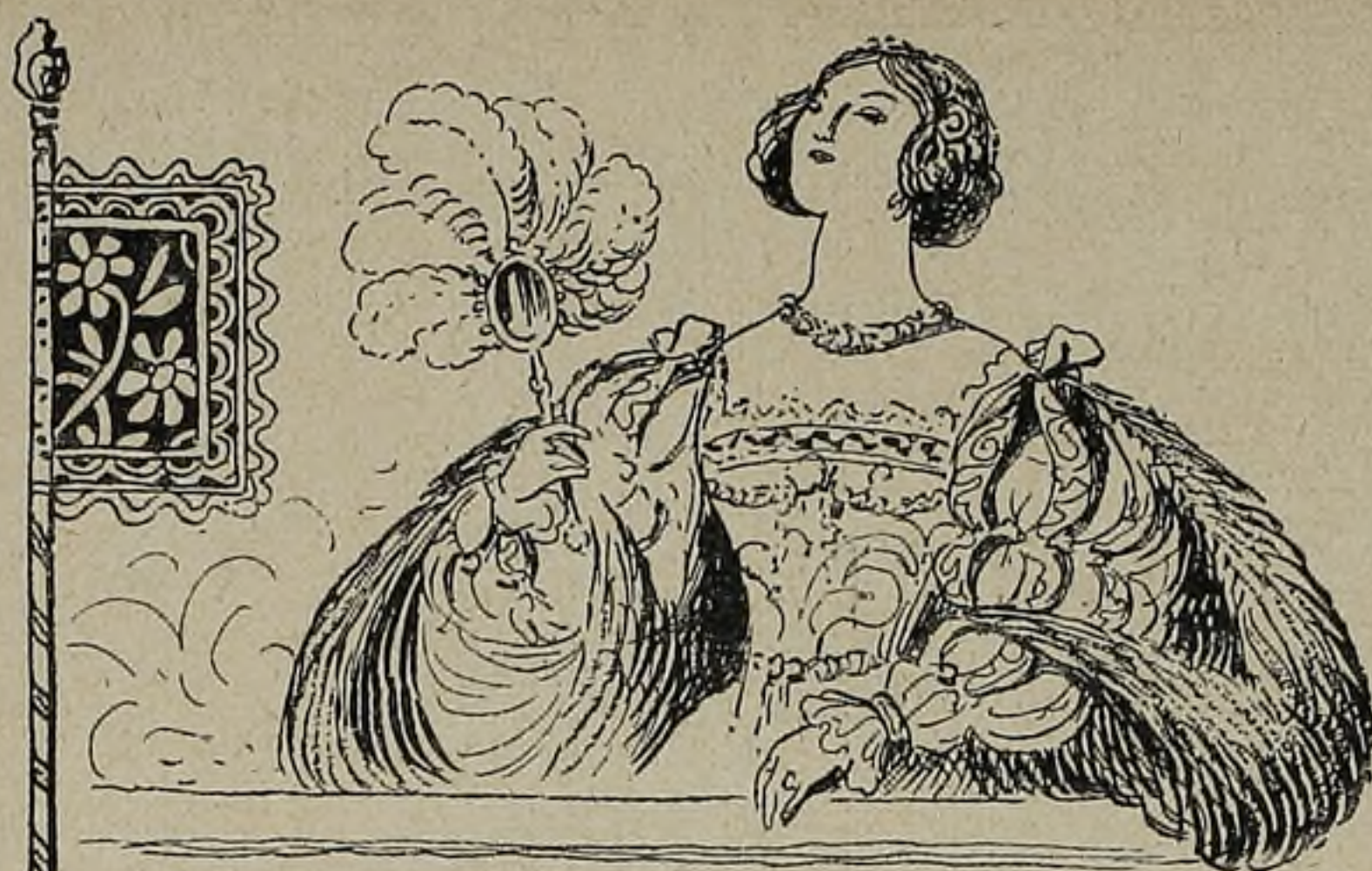
En 1740, los abanicos eran enormes, estaban montados sobre marfil, dorados en el borde y recargados con una pintura espesa.

Hacia la mitad del siglo XVIII,



Abanico griego





Epoca del Renacimiento

los pintores célebres, como Lancret, Watteau y Boucher, dieron gran importancia artística á este objeto.

Mme. de Pompadour dejó su nombre á una variedad de abanicos de varillas de nácar y marfil tallados. Sin embargo, la favorita compró á Lázaro Devaux, joyero del rey, un abanico de Nankín por 72 libras y los abanicos de la India y la China no eran artísticos. Los chinos vertían sobre ellos una lluvia de oro, de donde les vino el nombre de «lluvias», que deslumbraba bajo una pintura más ó menos primitiva.

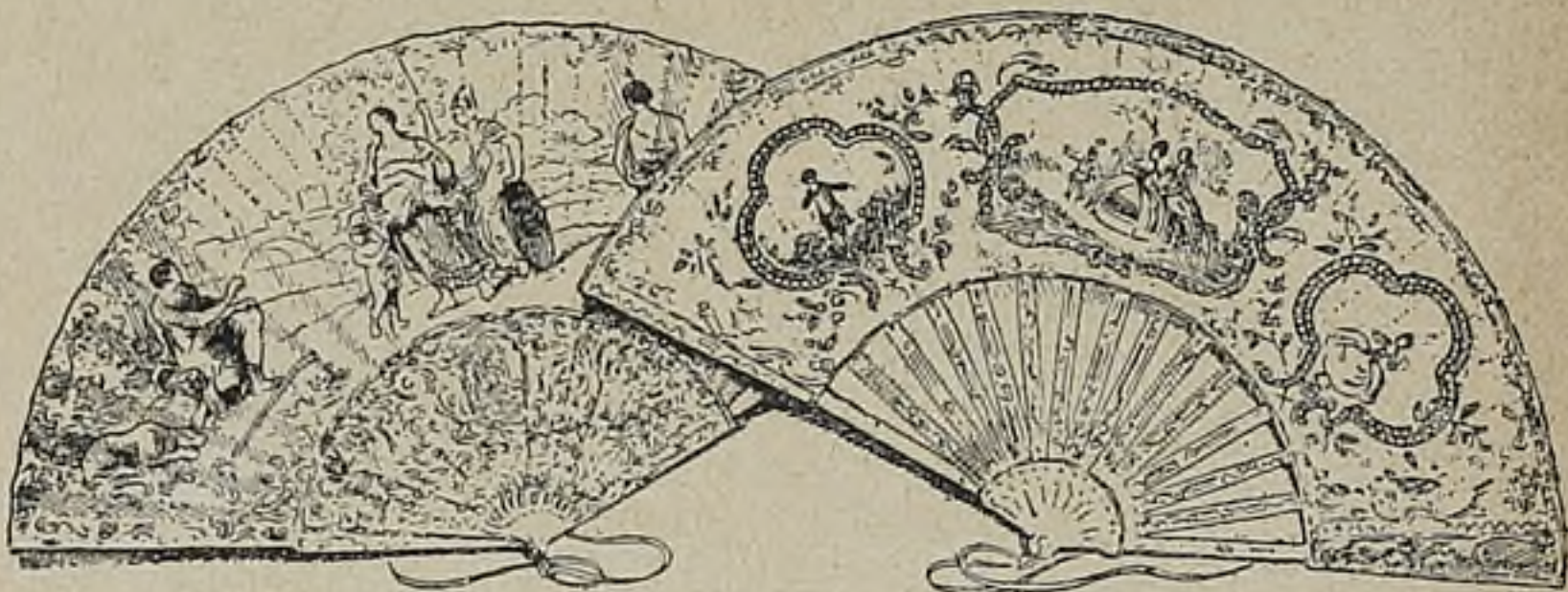
Mme. de Pompadour dejó su nombre á una variedad de abanicos de varillas de nácar y marfil tallados. El abanico dibujado para el casamiento de María Antonieta fué grabado por Gabriel de Saint-Aubin; repre-

senta un ángel que trae un ramo de boj al altar donde van á unirse las manos de unos novios. A la derecha, en las gradas, un guardia noble despliega el estandarte real; á la izquierda se ven soldados sobre

Chambrun, cuya colección se compone de abanicos que representan asuntos cómicos.

En los últimos tiempos, los pintores más famosos no han desdeñado pintar abanicos y de esta manera se ha llegado á una perfección grande en este género que, aparte de ciertas obras notables, fué muy maltratado por nuestros ascendientes.

Bien merece el abanico que el arte vaya á embellecerlo: ¡es el depositario de tan-



Abanicos Luis XIV



Abanico Luis XV

los cuales se cierne un águila y abajo, unos bebedores levantan las copas á la salud de los nuevos esposos.

En la época de la Revolución, los abanicos de Carlota Corday y de Mme. Tallien representaban escenas políticas.

Hay coleccionistas de abanicos que tienen preciosidades, figurando entre ellos la condesa de

tos secretos dulces! ¡ha sido tantas veces el transmisor de una declaración breve y ardiente escrita con lápiz sobre una de sus frágiles varillas! ¡Cuántas veces no se dejó un momento en poder del pretendiente

que aprovechó la ocasión para hacer ese apunte el cual despertó luego una turbación que disimuló el mismo abanico desplegándose públicamente sobre el rostro!

Los diccionarios definen el abanico como instrumento con que se hace aire, utensilio, etc., pero para estar acertados en la definición, sería necesario que lo llamasen algo así como el cetro de la mujer.



Remitimos á cualquier punto de la
República, libre de porte

Calendarios Gratis



“The Empire”

es la máquina de escribir más conocida y
acreditada en todo el mundo.

Actualmente está en uso en todas las
grandes administraciones públicas y priva-
das y ha sido adoptada oficialmente por
los gobiernos de Inglaterra, Francia, Italia
y España. Unica máquina de escribir adop-
tada por la Real Marina Italiana. La última
compra de máquinas “The Empire”, por
esta armada, ha sido efectuada por el señor
jefe de la Escuadra del Atlántico, señor
Almirante De - Orestis para el crucero
Ettore Fieramosca, anclado en el dique N° 4
del puerto de esta Capital.

Almanaques y Catálogos Gratis
— se remiten libre de porte —

ÚNICOS

AGENTES :

Juan Grant é hijo

469, CANGALLO, 469 - Buenos Aires

¿CUAL ES LA MUJER QUE GUSTA MÁS?

El sabio profesor americano Rafford Pijke, acaba de publicar un curioso estudio sobre las mujeres que gustan más á los hombres. El asunto podrá parecer trivial y hasta no faltará quien responda con toda la seriedad del que ha resuelto el interesante problema: «Sobre gustos no hay discusión».

Y sin embargo, nada menos cierto que esa vieja afirmación que nada soluciona, que nada dice. La prueba evidente de que se escribe y se discute sobre gustos, es que el libro del profesor Rafford no sólo lo ha traducido el académico francés Mr. Faguet, sino que hasta lo comenta y analiza.

Oíd las opiniones del sabio y los comentarios del académico:

«La mujer que gusta más no es la mujer *bella*, dice Mr. Rafford. La *belleza* de la mujer no ejerce influencia en el amor del hombre.

Y Mr. Faguet, agrega: «Soy de la misma opinión de Mr. Rafford, pero haciendo constar que este punto es muy difícil resolverlo por una estadística, puesto que el número de las mujeres *bellas* es sumamente limitado, y en cambio las *bonitas* abundan. Siendo las *bellas* excepciones raras, no hay medio de establecer una equitativa proporción. ¿Existen mujeres *bellas* sin adoradores?... No lo sabemos. Si encontramos alguna *belleza* que esté «abandonada á un espléndido aislamiento», puede ser muy bien por puro azar, y el caso único no nos probaría nada. Además, la *belleza* es un punto muy concreto para ser discutido.»

Mr. Rafford opina que la mujer *graciosa* gusta al hombre más que la mujer *bella*. «La gracia del rostro, dice, y de los movimientos del cuerpo son los atractivos más poderosos y duraderos que puede poseer la mujer para inspirar amor al hombre.»

Y aquí vemos que el sabio profesor, sin citar á Schopenhauer, abunda en sus ideas. El hombre, eternamente desgarbado, feo, de

movimientos rudos y pesados, ama, por contraste, las esbelteces y gracias del cuerpo femenino que Diderot definía así: «La rigurosa y precisa conformidad de los movimientos del cuerpo es la naturaleza en acción.»

También opina el profesor yanqui que «la mujer que gusta es la mujer elegante, la que viste con gusto — y para vestir *bien*, no creo necesario decirnos que saber escoger y adaptarse los colores es lo principal,— y la mujer que *sait s'encadrer*, es la que da á su salón, ó á su *boudoir*, un gusto puramente perso-

nal, como si esas dependencias del hogar fueran accesorias de la misma persona».

En efecto, cuando preguntamos á un amigo: «¿Qué tal encuentra usted á la señora X?...» Suele respondernos:

—Horrible.

—¿Por qué?...

—No lo sé; no es una mujer elegante. En su casa se respira el mal gusto; sus cuadros, sus muebles, sus *bibelots* son

cursis... Ya lo véis, una mujer puede ser guapa, y sin embargo, si no es elegante, si no sabe *s'encadrer*, no agrada.

Otra mujer que gusta—según Mr. Rafford— es la «mujer franca, absolutamente franca». Sobre este punto el sabio americano llega hasta el lirismo. Y nos habla del «esplendor de la sinceridad», con lo que á creer al sabio, la belleza de la mujer, la verdadera belleza, sería la verdad en las bocas femeninas.

Pero fáltanos saber á qué llama sinceridad Mr. Rafford. El no la define, y, sin embargo, ahí está el verdadero problema; pues esa palabra, en mi opinión, no designa jamás la misma cosa. Entre la mujer *no embustera* y la *absolutamente franca* hay un abismo. A una dama discreta que he preguntado qué entendía por mujer franca, me ha respondido:

«La mujer que no miente si no tiene interés en mentir».

Después de esta sincera contestación, vaya usted á buscar el «esplendor de la verdad, que es lo bello», del distinguido sabio.

F. MORA.



Recreos científicos

LA FUERZA DEL SOPLO. — Colóquese en el borde de una mesa una bolsa de papel larga y estrecha, y sobre el lado cerrado póngase algún objeto de peso, dos diccionarios por ejemplo, como se ve en el grabado.

Los libros se pueden mover y hasta derribar sin tocarlos, por el solo esfuerzo del soplo.

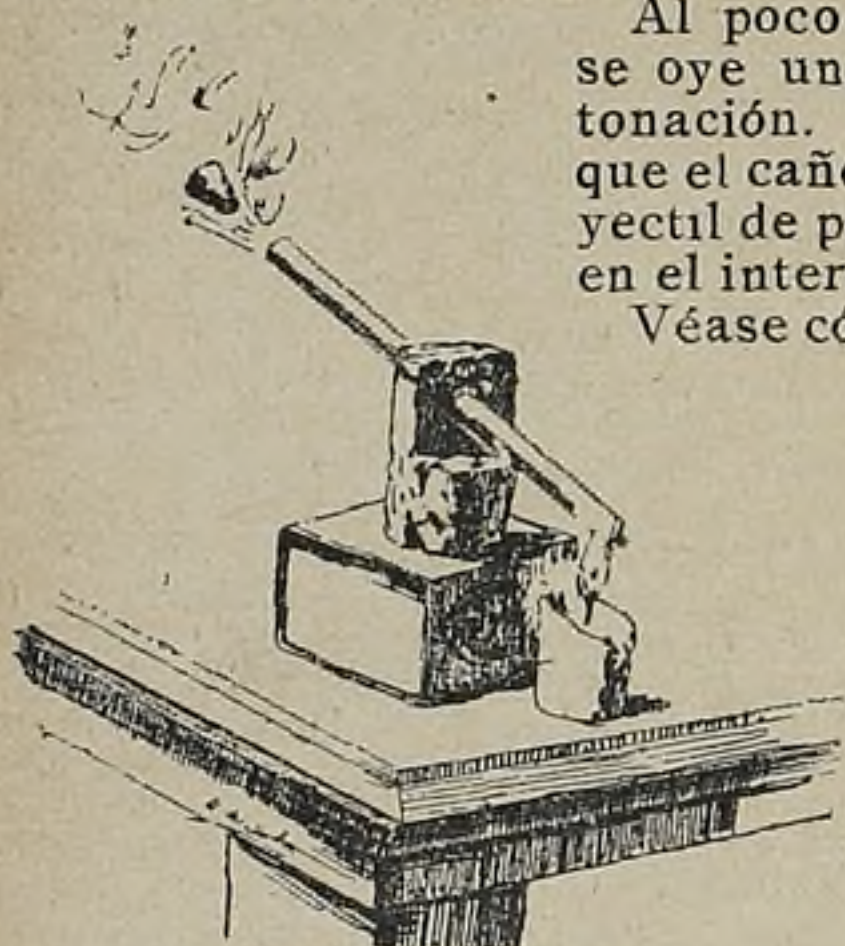


La fuerza del soplo

hasta un tercio de su altura. El extremo abierto se clava en una papa, y así se obtiene un tapón hermético.

De este modo tenemos un cañón cargado y dispuesto á hacer sentir sus efectos mortíferos; sólo le falta la cureña, que se hace con un corcho y se coloca como se ve en el grabado.

La parte del tubo que contiene el agua, se pone al calor de una vela ó de una lamparilla de alcohol.



Un cañón de vapor

Al poco rato se oye una detonación. Es

que el cañón se ha disparado lanzando al aire el proyectil de papa, al impulso del vapor que se ha formado en el interior del tubo.

Véase cómo sin mayor gasto y valiéndose de objetos que se encuentran á mano en todas las casas, un niño puede recrearse con un juguete que sale de la vulgaridad de los mecanismos ordinarios de juguetería.

EL AGUA Y LA CERVEZA. — Echar agua sobre la cerveza sin que se mezclen parece cosa imposible, y, sin embargo, no lo es. Para conseguir que se mantengan separados ambos líquidos en un mismo vaso, no se necesita más que tener la cerveza, el agua, el vaso, un pañuelo de seda y un poco de paciencia.

Se llena el vaso hasta la mitad, de cerveza, y luego se coloca el pañuelo de seda en la forma que indica la figura de la izquierda, ó sea formando una especie de bolsa, cuyo fondo esté en ligerísimo contacto con el líquido. Después se echa agua en esta bolsa, muy poco á poco, y cuando llegue cerca del borde del vaso se va levantando con cuidado el pañuelo. El agua se filtrará, y si toda la operación está bien hecha quedará sobre la cerveza, sin mezclarse, como se ve en la otra figura.

Prácticamente, el agua no se une con la cerveza en el cuerpo humano, porque los bebedores de ella tienen horror al líquido que la prodigiosa naturaleza nos brinda por todas partes.

PARA TRAZAR UNA ESPIRAL. — El dibujo demuestra claramente el medio sencillísimo de trazar una espiral, por lo cual nos exime de explicaciones.

El aire, comprimido violentamente en la bolsa por medio de un fuerte soplo, basta para hacer que caigan.

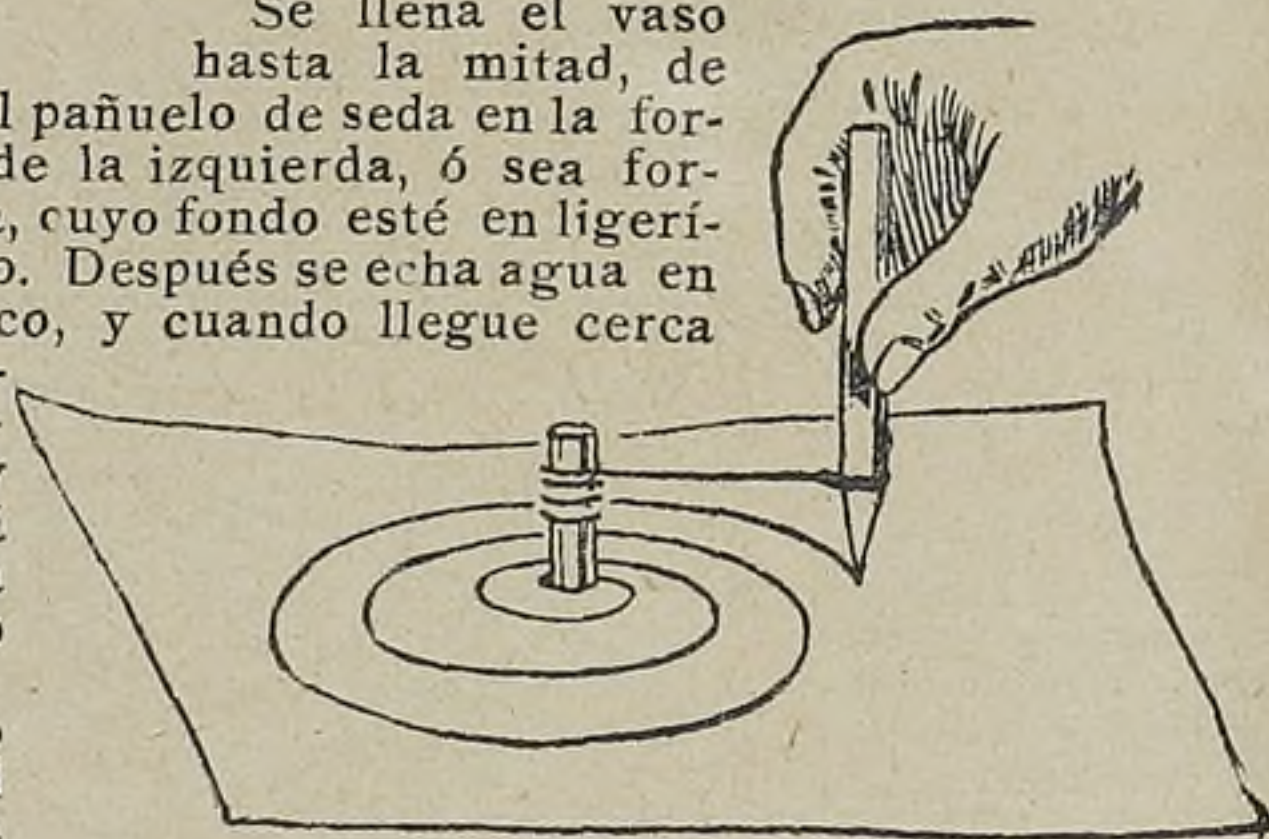
Este experimento sirve para medir la fuerza de nuestro soplo poniendo mayor ó menor peso sobre la bolsa, y para probar que una persona de pulmones vigorosos puede levantar, soplando, pesos de cerca de diez kilos.

UN CAÑÓN DE VAPOR. — Sabido es que la tensión del vapor de agua es muy considerable, y para probarlo puede ejecutarse fácilmente el siguiente experimento.

Búsquese un portaplumas de hierro, de bolsillo, que tenga forma de tubo, y llénese de agua



El agua y la cerveza



Para trazar una espiral

NOTAS DE SPORT



Siempre son interesantes las carreras en el Hipódromo Nacional, pero nunca tan concurridas como en la temporada de verano, debido tal vez a las vacaciones forzosas que impone al elemento sportivo, el Hipódromo Argentino.

La reunión de mañana comienza con el premio Presentation sobre 2000 metros, que ha reunido 12 competidores de escaso valer.

El pupilo del Stud E. Frazer y Aldeano,

dedores, resulta hoy menos problemática que otras veces. De los conocidos se recomiendan Batidor y Oberón y entre los que aun no han figurado en el placé se cuentan prodigios de Fanfarrón. Como ninguno de los anotados ha demostrado superioridad sobre sus adversarios, no es posible hacer un paralelo razonado, por lo que daremos nuestra preferencia a aquel que actualmente se conduce mejor en los trabajos: Oberón.

A pesar de llevar los pesos más altos, creemos que los dos caballos de mejor chance en el handicap de la milla, son Man-



Don Pablo. Premio Remate

son los más indicados para figurar en los primeros puestos, salvo que salga uno de los eternos «comparsas» y destruya los planes y combinaciones de los cabulistas.

Elegimos como nuestro pronóstico a Incroyable, que, bien dirigido, puede vencer a sus mediocres rivales.

Sigue la prueba de potrancas perdedoras, cuyos propietarios notan con desagrado que en breve vencerá el plazo, pues a fines de Febrero desaparecen del programa las carreras de esta índole. Las últimas *performances* la indican a White Rose como una candidata de primer orden. Sus enemigas más serias, que pueden resultar también vencedoras, son: Ricota y La Reina.

Ninguno de los competidores que figuran en el premio Remate, merece confianza: entre los inscriptos sería tan difícil designar cuál es el mejor de ellos como señalar el más inferior. Votaremos, sin embargo, por el representante del Stud Arroyo, creyendo no obstante que para triunfar necesita mucha suerte y muy buena dirección. Para el batacazo se recomienda Dichosa.

La cuarta carrera, para productos per-



Rápida. Premio Tomé

zanares y Pretender. Optamos por el hijo de Neápolis a quien debe haberle sido provechoso el largo descanso, pero con el temor de que entre los 12 rivales pueda salir alguno que lo relegue de nuevo al 2º puesto.

En la única y milagrosa carrera de fondo, se destacan dos animales: Robin Adair y Patricio. Los dos son temibles y creemos que tengan iguales probabilidades de triunfo. En cuanto a Explosión y Leyenda, tendrán también sus partidarios, pero dada la distancia de la prueba, no entrarán esta vez en nuestros cálculos.

La pareja del Stud Lagrange nos seduce algo en la prueba del desquite. Carmela y Divisa que llevan 52 y 51 kilos res-

pectivamente, son capaces de vencer a la pareja. De las restantes las más indicadas son Aroma y Espiga. Será ésta sin disputa la carrera más interesante del día.

Votamos por la pareja:

- | | |
|-------------------------|------------------|
| 1. ^a carrera | — Incroyable. |
| 2. ^a " | — White Rose. |
| 3. ^a " | — Antón. |
| 4. ^a " | — Oberón. |
| 5. ^a " | — Manzanares. |
| 6. ^a " | — Robin Adair. |
| 7. ^a " | — Stud Lagrange. |



Pueblo de habitantes de cavernas en Capadocia

En la región volcánica del monte Argaeus (Asia Menor) se ven ciertas pirámides ó conos volcánicos, los cuales han sido excavados por los habitantes del país que encontraron de este modo en ellos casa cómoda, aunque muy relativamente. No sólo se han utilizado estas curiosas formaciones para alojamiento de familias sino que hay en ellas iglesias y capillas, constituyendo el conjunto todo un pueblo de trogloditas. A veces la puerta de la calle en estas habitaciones se encuentra al nivel

del terreno, pero en muchos casos, la entrada se halla á considerable altura, llegando á ellas por dos series de agujeros paralelos con ayuda de los cuales se trepa. La época de los templos é iglesias se revela por la arquitectura que imitan; un pórtico con columnas dóricas pertenece al período de la civilización griega, mientras varios interiores de aspecto bizantino, muestran un origen cristiano. En algunas casas, hay una parte anterior construída con bloques de piedra pómez.



SOPA Á LA REINA.

—Se calientan dos litros de caldo consommé. Se preparan en una sopera seis yemas de huevo bien batidas con un vaso de leche cruda; y sobre esta mezcla se echa poco á poco

el caldo en la sopera, batiendo bien todo.

Se sirve aparte en un plato pedacitos de pan (*croûton*), trozos de un centímetro cuadrado, fritos en manteca, en grasa de cerdo ó en aceite, según el gusto del dueño de casa.

Esta sopa se puede servir también en taza y pan tostado aparte.

ARROZ Á LA VALENCIANA.—Se hace tostar en una cacerola: una cebolla picada menudita, un diente de ajo, una hoja de laurel, dos tomates cortados, dos ajos verdes, un pedazo de pimiento colorado dulce.

Tostado esto, en cosa de cinco minutos, se agrega salchicha fresca picada y un poco de jamón crudo.

La Cocina

Se añade además quinientos gramos de arroz, se revuelve bien; se echa un litro más ó menos de caldo consommé; se deja cocer todo durante veinticinco minutos sobre fuego vivo, y se sirve el arroz solo en molde ó bien con salchichas ó pollo saltado.

OSTRAS AMERICANAS FRITAS (plato raro). —Se sacan las ostras del tarro y se secan bien poniéndolas entre dos paños y prensándolas un poco con las manos. Se les echa sal, pimienta y limón. Se cortan unas tajadas de pan inglés con un sacabocado redondo, el doble de lo que haya de ostras.

Se pone en el pan de abajo un poco de salsa Villeroy fría, se pega á cada uno una ostra y se hacen como sándwiches. Después se pasan una por una en una pasta para freír y una vez bien tostaditas, se sirven con corona de perejil en hojas y frito.

Se sirven sobre una servilleta.

JALEA DE GRANADA.—Se exprime muy bien el jugo de las granadas, y para cada 400 gramos de azúcar se echa medio litro del jugo; se hace hervir á fuego lento, y cuando la jalea se pega al plato, puede retirarse.

Esta, como las demás jaleas, se pone en vasos de cristal y no se echa en ellos hasta que está templada.



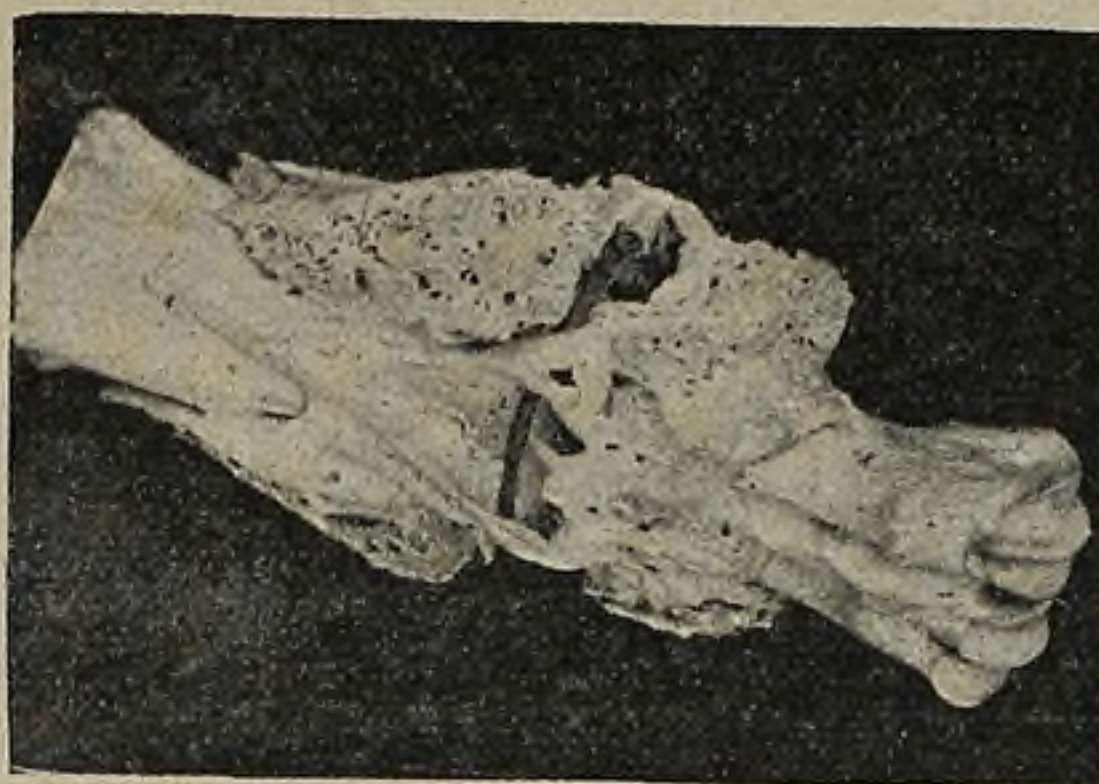
LO RARO Y LO CURIOSO



EFFECTO DE UNA LIGADURA EN EL HUESO DE UN BOVINO.—La ilustración presenta el hueso metacarpiano principal derecho de un bovino que fué atacado de una enorme exostosis producida por una ligadura con un alambre.

Este hueso se exhibe en el local de la Sociedad Rural Santafecina.

PATINES AUTOMÓVILES.—Estos patines tienen, como se ve, cuatro ruedas cada uno, de estructura parecida á la de los automó-



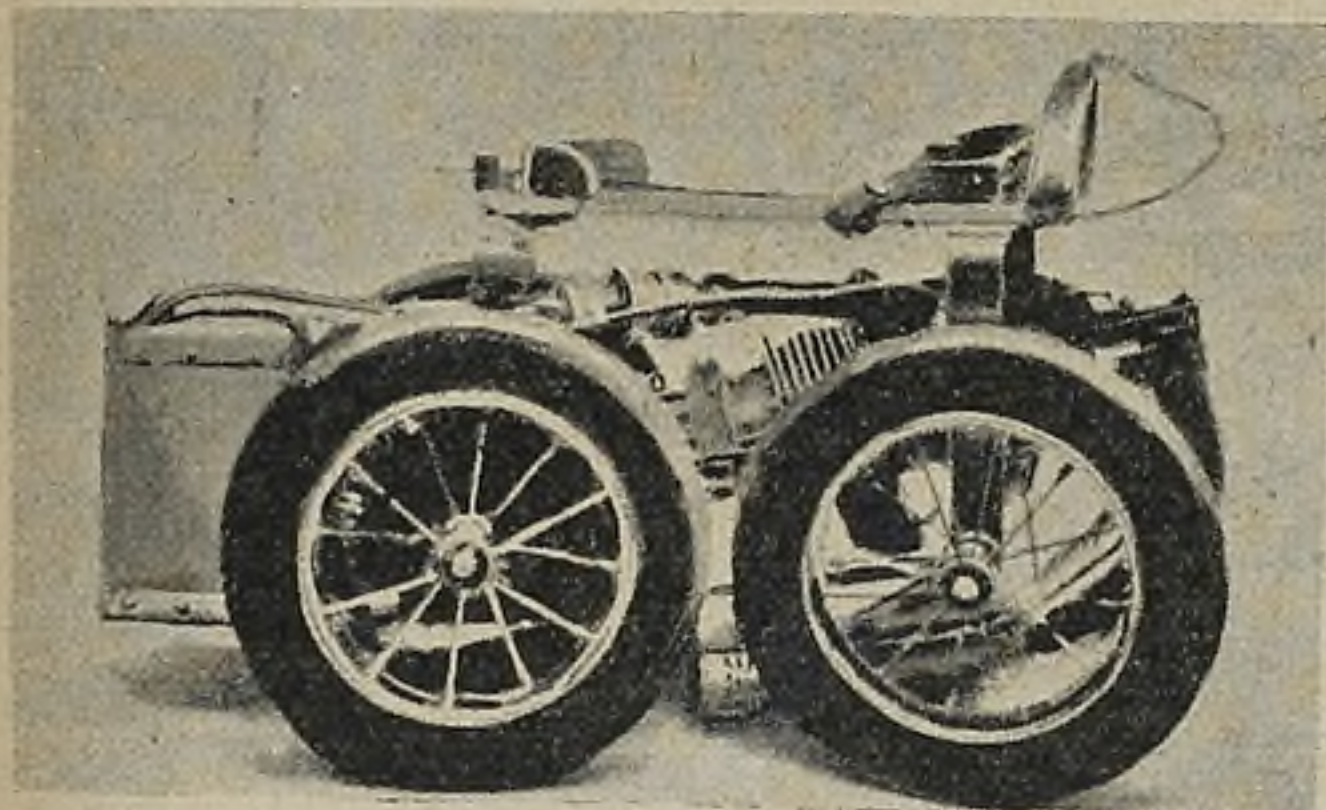
Hueso de bovino con una gran exostosis, resultado una ligadura

dero automovilista, tienen aquí un nuevo tema para continuar sus críticas. Cualquiera diría que se trataba de una idea extravagante de algún caricaturista y no de un objeto real que está en el mercado.

La fotografía procede de París.

LA GIGANTA Miss Rosa Wedstead. — Miss Rosa Wedstead, una inglesa de 22 años de edad, ha alcanzado la res-
petable

estatura de 27 metros y 17 centímetros, es decir que es una gigante que tiene todas las incomodidades que los gigantes encuentran así en la calle por donde van lla-



Patines automóviles



Gorra de automovilista, de figura de automóvil

viles. Un motor de petróleo impulsa á cada patín. El invento despierta muchas dudas verdaderamente, no siendo de creer que resista á un análisis algo detenido. No se puede decir con precisión lo que sucedería al patinador por este nuevo sistema, si una de las máquinas marchara con más velocidad que la otra.

CAPRICHOSA GORRA DE AUTOMOVILISTA.—Si á muchos no parece linda la gorra de automovilista que representa un automóvil, todos conven-
drán en que es extraña. En este concepto la reproducimos. Los que hablan tanto de la fealdad de los trajes que usa el mo-



La gigante Miss Rosa Wedstead

mando la atención, cuando no lo desean, como en la casa donde no hallan mueble á su medida. En cambio, puede ganar plata exhibiéndose, lo que constituiría un ideal para muchos mortales que no son gigantes ni monstruos.

Dada la poca edad de la señorita, se tienen esperanzas todavía de que crezca algo más. De lo que no se tienen esperanzas, á pesar de sus no escasos encantos personales y sus cualidades morales excelentes, es de que encuentre con facilidad un hombre de condiciones adecuadas, para contraer matrimonio con él.



ESTRELLAS
DE MAR, por
Antonio Cursach. — Un
volumen de

222 páginas en 8.º. Es una colección de novelitas graciosas, escritas con buen estilo, y llenas de profundo interés.

LA LITERATURA ARGENTINA DESDE LA CONQUISTA HASTA NUESTROS DÍAS por *Felipe Martínez*. — Un volumen en 4.º de 243 páginas. Esta obra de estudio, viene a suplir una verdadera deficiencia; pues hasta ahora solo en monografías se hallaban datos para reconstituir la historia en la literatura nacional. El libro está bien escrito é inspirado en buen sentido crítico.

SOLOS DE FLAUTA por *Roberto G. Paterson*. — Un volumen de 141 página en 8.º. Es una colección de artículos literarios y estudios de sociabilidad argentina. Hay espíritu de fina observación y buena literatura.

«EL ECO DEL PLATA». — Es una nueva revista que se publica en La Plata, dirigida por la señorita Angela de Carvajal y Marquez, y dedicada á la defensa de la raza nativa y al rescate de su idioma, casi extinguido. Sea bien venido el colega, á quien auguramos todo el éxito que merece su empresa.

LAMENTACIONES por *Almafuerte*. — Este libro es el primer tomo de las obras del distinguido y popular literato conocido bajo aquel pseudónimo. Con decir el nombre del autor, queda dispensado el crítico de juzgar el mérito de la obra.

— Hemos recibido lo siguientes almanagues de pared, todos ellos presentados en competencia de buen gusto: De los Sres. Peluffo y C.ª; de la Compañía Sud Americana de Billetes de Banco; de Bagley y C.ª; de Rodríguez y D'Amico; de Bianchetti Hnos.; de Martín García; de La Inmobiliaria; del Café Paulista; de Widmayer y C.ª; de Ramón L. Avas y de Lutz y Schulz.

Nos han favorecido además con su envío, las casas editoras de los siguientes al-

managues llenos todos de noticias instructivas, amena literatura y artísticas ilustraciones: de Escasany Hnos., almanaque joya; de Dornaleche y Reyes (Montevideo); del Hogar Modelo y de La Familia Cristiana.

A todos damos encarecidas gracias por su atento recuerdo.

ANUARIO DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA, correspondiente al año 1904. Tomo I. — Contiene los datos oficiales referentes al comercio especial de la República en dicho año. Un prólogo del señor Francisco Latzina estudia los datos contenidos en el libro, que como todos los de su índole supone una imponente labor.

LA ARGENTINA Y EL TRABAJO, por *Francisco Scandín*. — Es un volumen de 718 páginas en 4.º mayor, bien impreso y con muchos fotograbados representando vistas, retratos, establecimientos públicos, fábricas, etc. constituyendo una descripción exacta y documentada de la República, fruto de un viaje de dos años por el interior del país. Tiene, por lo tanto, el mérito de las obras de observación propia, que es insustituible en esta clase de trabajos.

EL PAÍS DE CUYO. — Relación histórica hasta 1872 por el doctor Nicanor Larrain, revisada y anotada por Pedro P. Calderón. En un volumen en 4.º de 484 páginas y dos planos de la ciudad de San Juan. Es un trabajo histórico de mérito notable por la condición y trabajo en él atesorados.

¡ATRÁS MANDINGA! — Novela de costumbres, por *Abelardo Rocca*. Un vol. de 220 páginas edit. por Maucci, Restelli y Cia. Es obra de género realista, destinada á retratar la educación defectuosa de la mujer en ciertas clases sociales.

SOMBRA, poesías por Fernando García Monteavaro, con un prólogo de Manuel Galán. Las composiciones que contiene este libro son inspiradas y originales. Si el autor no decae, puede alcanzar altísimo puesto en la literatura.



Para los niños
::: débiles :::

La Neuroiodina Tegami

ES EL MEJOR RECONSTITUYENTE. Cura la escrófula, raquitismo, enfermedades de los huesos, los pulmones, etc.

214, CALLE ARTES, 214

Una enfermedad de nuestra época



La señora.—¡Qué caballero tan simpático!
¡Parece de muy buen carácter!
El.—¡Hola! ¿Central? ¡Hace quince minutos
que estoy esperando!



...¡quince minutos! ¡Hola! ¿No contesta toda-
vía?



¡¡Holaa!!
La señora.—¡Qué grito! Me ha hecho tem-
blar.



El.—¿Para esto les pagan? ¡Contesten con
cien mil pares de demonios!
La señora.—¡Dios mío! ¡Es un loco!



El.—¡Fuera! ¡Invención satánica! ¡Máquina
de desesperar!
La señora.—¡Socorro! Voy a llamar a la poli-
cía



La policía recogió a poco al desgraciado, vic-
tima de una telefonofobia aguda.

¡18 años de éxito!



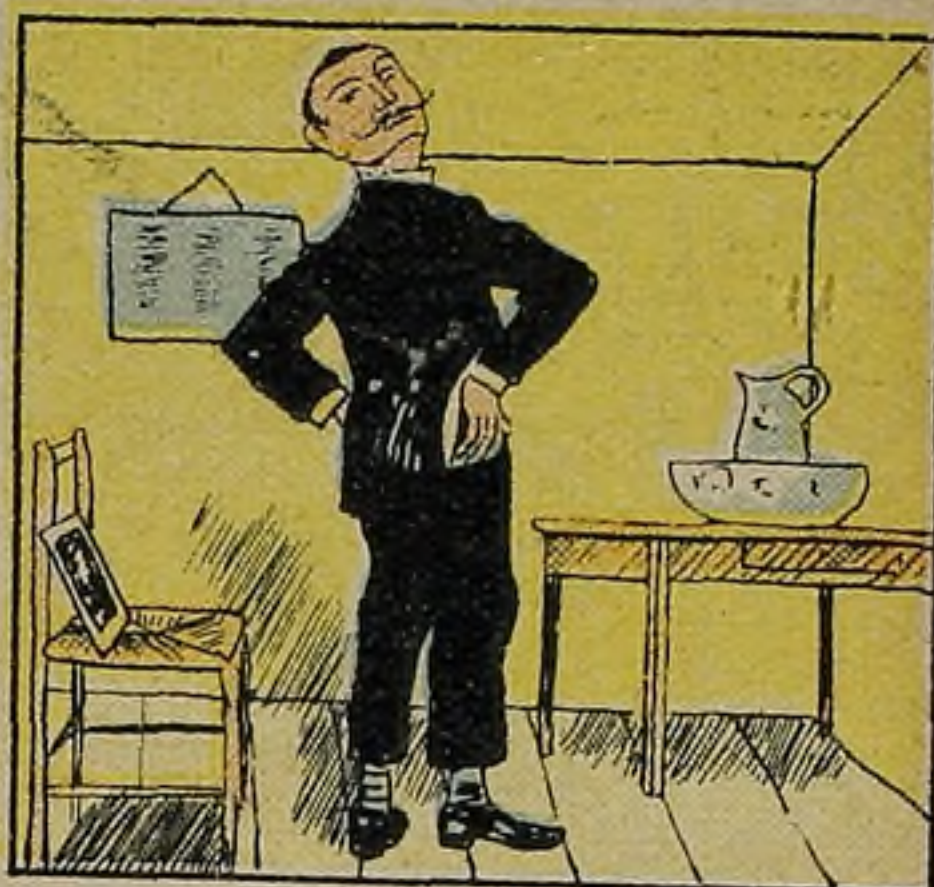
SCHELP Y SCHELP

IMPORTADORES

Ganapán en el baile



El obrero Juan Ganapán consiguió una invitación para el baile del señor Estirado, con cuya hija quería casarse.



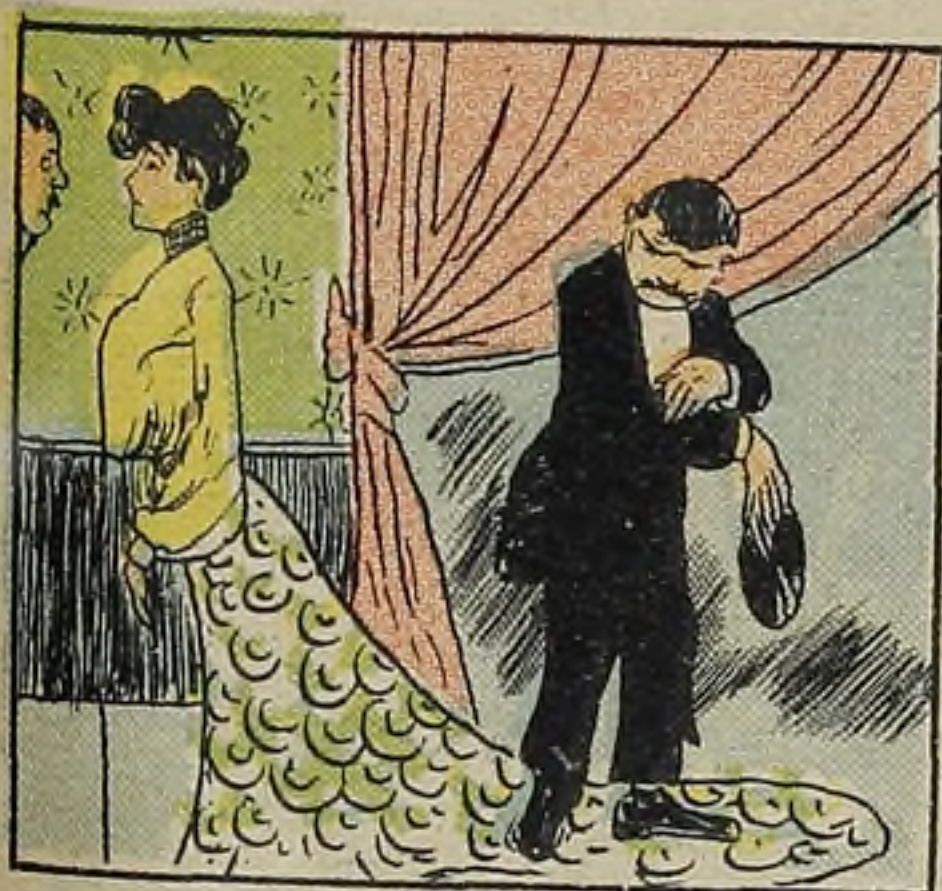
Ganapán, sin pensar que él no entendía los usos de la sociedad elegante, se vistió con frac, muy mal por cierto.



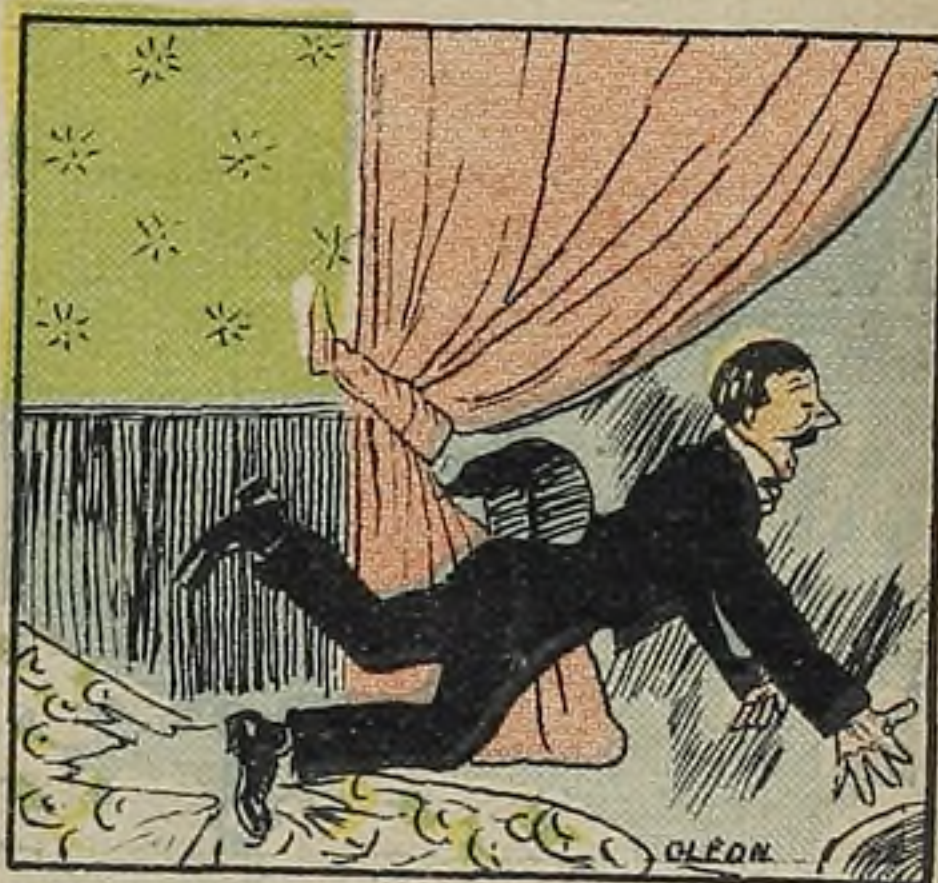
Ponerse los guantes le costaba mucho trabajo, pero por fin se los puso y se dirigió a la fiesta.



Al entrar, se quedó como ven ustedes. Se resbaló en el piso encerado.



Levantóse, y mientras se limpiaba el frac, pisó la cola del vestido a una señora.



Esta echó á andar de pronto, y Ganapán dió otro batacazo, destrozando á la vez la cola del traje.

Continúa en las páginas 90 y 91



LA MÚSICA Y LA POSICIÓN
EN EL PIANO

LA DINÁMICA

(Véase el número 51, página 75)

La dinámica en música es la enseñanza de los diferentes matices producidos por la fuerza gradual del sonido.

En música no hay más que tres matices predominantes: *piano*, *forte* y *accento*. Con ellos debe hacerse un rico colorido para el cuadro musical. Esto se consigue por el cambio frecuente de colores y matices predominantes y sus transiciones. La fuerza sola de los dedos no es suficiente para producir el *forte* y el *fortissimo*; es necesario que el puño les ayude. La extremidad de los dedos debe estar firme, y el puño no debe estar flexible. En los pasajes rápidos el signo *ff* no es el resultante de la fuerza de cada dedo en particular, sino el resultado final de todos los factores de esfuerzo que tenemos á nuestra disposición, como el pedal y el puño.



Fig. 38

El *piano* en un movimiento lento, debe ejecutarse con igual fuerza que el *forte*, con la diferencia de que las teclas no se hunden rápidamente, sino con lentitud, lo cual produce un sonido cantante de exquisita dulzura. En los pasajes pianos es preciso tener el puño flexible, pero las extremidades de los dedos permanecerán firmes, porque en otro caso producirían un *piano* falto de sonoridad y hasta impediría algunas veces la producción del sonido. En los tiempos veloces, los dedos se dejarán caer con el puño flexible. Los pasajes de carácter ligero, es decir, los de una ejecución delicada, particularmente el *pianissimo* sobre las teclas negras, se ejecutan acariciándolas con los dedos más planos, pero firmes.

Accento es el grado de fuerza que se imprime á ciertas notas por una pre-

sión mayor que se ejerce sobre la tecla, ya sea por razones de melodía, armonía ó ritmo. El acento puede ser más fuerte ó más débil y se obtiene con los dedos y el puño firmes. (fig. 39). Si el sonido ha de prolongar su vibración por algún tiempo, entonces el

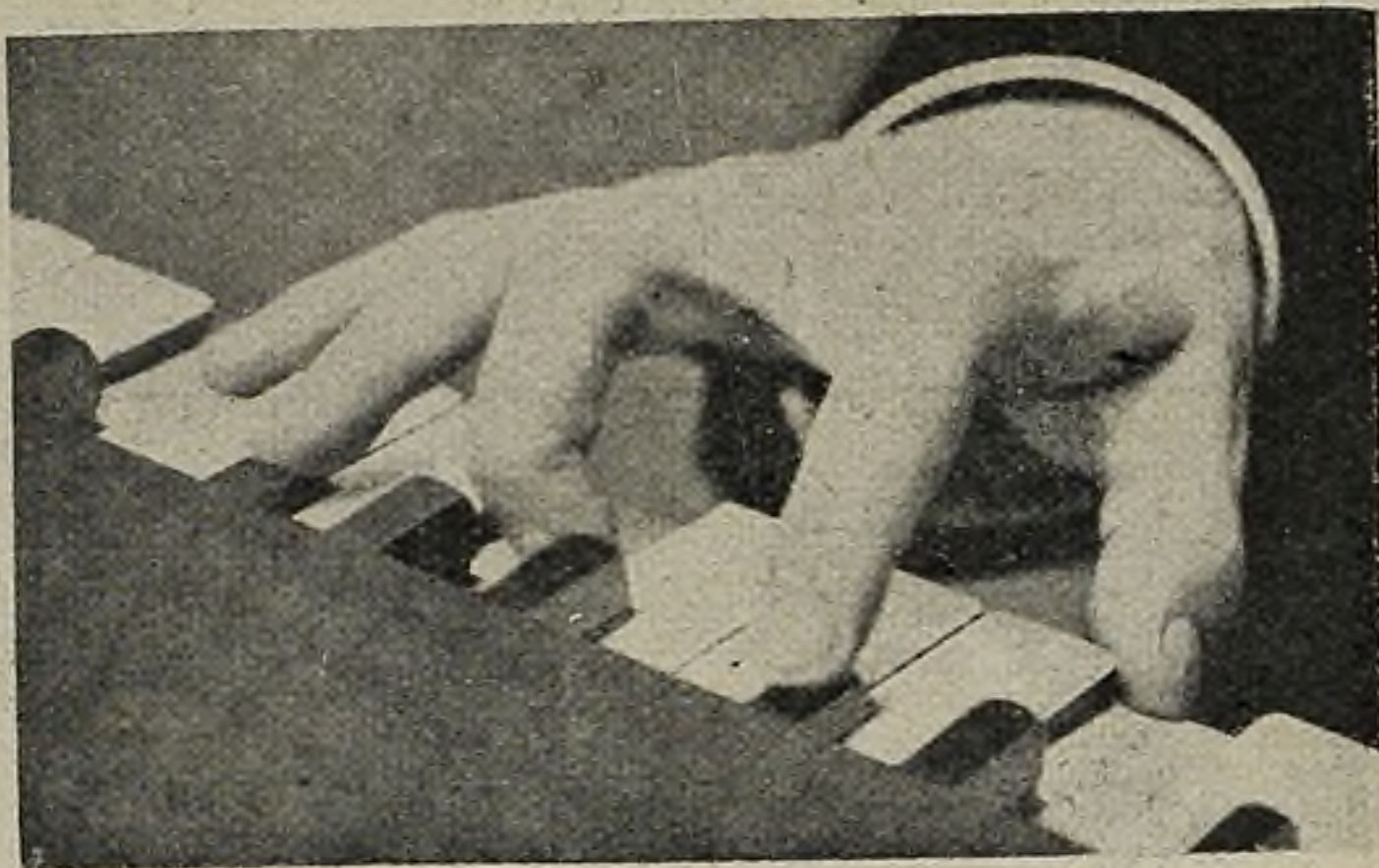


Fig. 37

dedo hunde la tecla (fig. 37), y el puño se pondrá flexible, ó bien se sostiene el sonido por medio del pedal y se retira la mano. Por este procedimiento el tono sale más brillante. Si el acento ha de ser corto, también se retira la mano y se suelta el pedal. El *crescendo* se comienza con el puño flexible y va aumentando su rigidez gradualmente.

El procedimiento inverso sirve precisamente para producir el *diminuendo*, es decir: disminuyendo gradualmente la rigidez del puño. La «gradación» de la fuerza en este caso, es el factor especialísimo, pues la fuerza no debe aumentar ni disminuir por sacudidas. Al procurar este efecto dinámico, debe imaginarse el ruido de un ferrocarril que se acerca (creciente), ó el que va disminuyendo al alejarse.

La nota sobre la cual se imprime mayor fuerza es el apoyo dinámico ó la nota principal, indicada por * en el ejemplo (fig. 38).

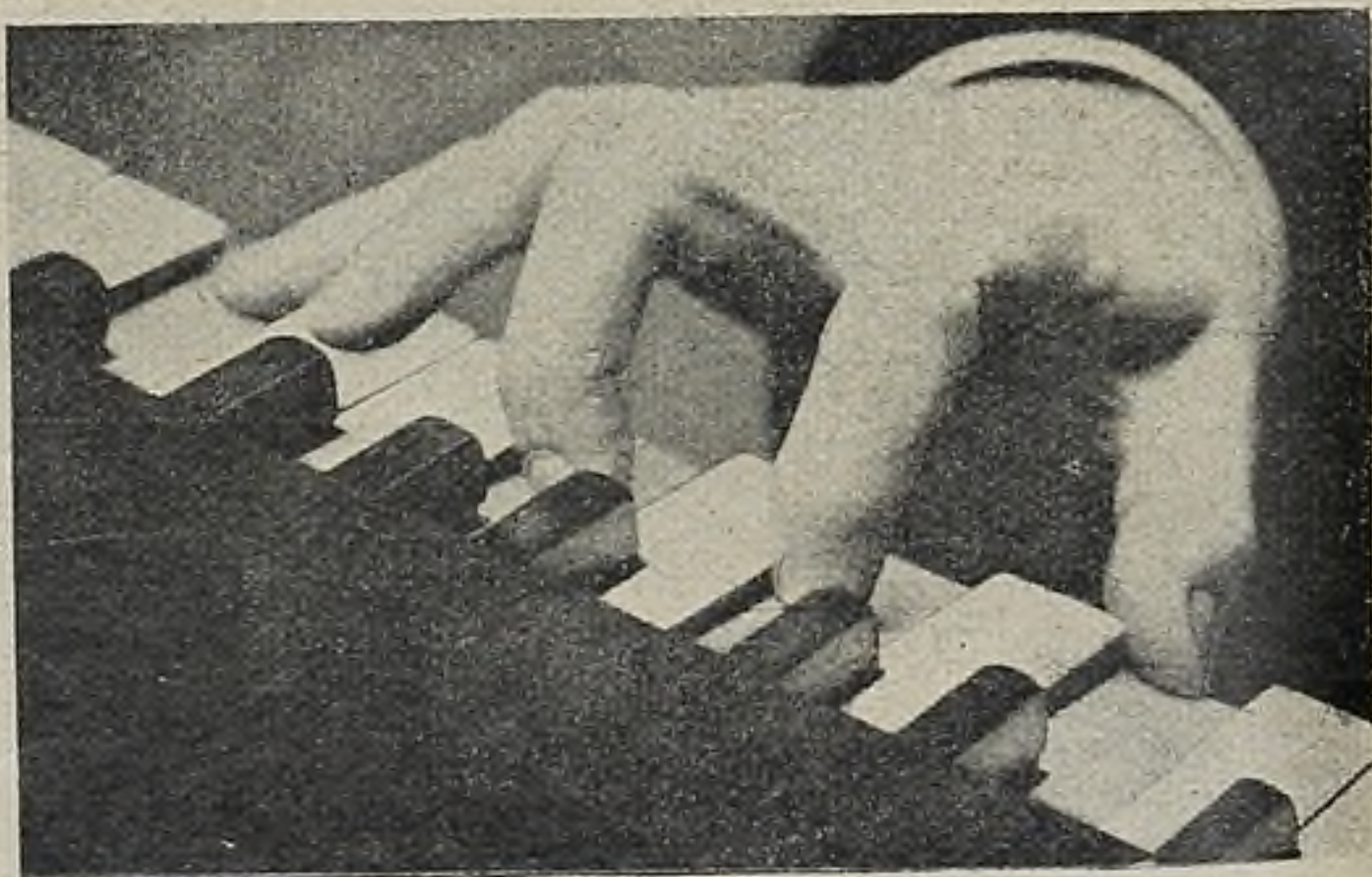


Fig. 39



Un recolector con su carga de insectos

Para muchas personas será sin duda interesante saber que en China no se obtiene la cera de las abejas sino de otro insecto muy diferente, y que este bichito es allí objeto de una industria tan importante como la apicultura entre nosotros, con la particularidad de que dicha industria se conserva tal como se describe en los libros chinos de hace ochocientos años.

El insecto que produce la cera en China es de la misma familia que la cochinilla, y de un color anaranjado, que en la hembra tira á castaño. Vive en las ramas del fresno de la China, pero jamás cría sobre este árbol, sino que las hembras depositan sus huevecillos en una especie de ligustro que sólo se cría en un punto del globo, en el valle de Chien Chang, situado en la parte occidental de China, á 1.500 metros sobre el nivel del mar. A medida que una hembra va poniendo huevos, en su vientre se forma una cavidad exterior, y entre ésta y la superficie de una rama quedan los huevos encerrados, de modo que si se levantase al insecto, aquéllos caerían al suelo. Las larvas que salen de estos huevecillos, al mediar el verano se encierran dentro de un capullo formado de filamentos blancos, segregados por unas glándulas especiales; pero lo más singular es que, si se deja á las larvas sobre el mismo ligustro en que nacieron, en vez de hacer el capullo, mueren; para que prosperen es necesario ponerlas en ramas de fresno, y entonces se ve que, pasados al-

gunos días, el extremo del capullo se abre, y de dentro sale el insecto, ya en su completo desarrollo. En cuanto á la cubierta, que queda abandonada sobre la rama, es precisamente la cera, que el chino después aprovecha. Conocedores del género de vida de los insectos, los chinos organizan, al acercarse el verano, expediciones de recolectores de hembras. Largas comitivas de hombres y muchachos, cubiertos con capuchones de paja para defenderse de las lluvias estivales y provistos de grandes canastos, recorren á pie leguas, salvando ríos y subiendo montañas, hasta llegar al valle de Chien Chang. Allí esperan á que los insectos empiecen á poner huevos, y una vez llegado este momento, recogen cuidadosamente de las ramas las hembras que aun no han puesto, las envuelven en hojas de árbol y las meten en los cestos, emprendiendo en seguida el regreso. Este tiene que verificarse de noche, pues el calor del día pudiera ser perjudicial para los insectos, de modo que, apenas amanece, los recolectores hacen alto en algún bosquecillo y ponen su carga donde no le dé el sol, reanudando la marcha al anocheecer.

El aspecto que ofrece una de estas expediciones al volver con su cosecha de insectos, corriendo por los campos iluminados por la luna, es de lo más fantástico que puede imaginarse. Se diría que son procesiones de espectros, de genios de la montaña que bajasen á las poblaciones para visitarlas mientras los vecinos se entregaban al sueño.

Cuando los recolectores llegan á las fábricas de cera, se sacan de los canastos los insectos y se colocan en una plantación de fresnos. Allí las hembras acaban felizmente su puesta y las larvas sufren sus metamorfosis, dejando las ramas cubiertas de espesas capas de cera, resto de la envoltura en que estuvieron encerradas.

Las operaciones siguientes con la cera se reducen á calentarla hasta que toma la consistencia de un jarabe espeso, y á ponerla en moldes.

La cera que producen tan singulares insectos es blanca como la nieve, y se emplea, no sólo para hacer toda clase de cirios y bujías, sino además para modelar imágenes pequeñas, exvotos y otros objetos de culto. También se usa para sacar lustre á los tejidos de seda y para dar brillo á los muebles.

No se crea que esta industria tradicional en China, pues se practica, como hemos manifestado, por los mismos procedimientos que se empleaban hace ocho siglos, sea poco importante. El consumo de esta cera es considerable en el Celeste Imperio, donde existen grandes establecimientos para su preparación. Industrial hay en el ramo que obtiene del producto, al año, una ganancia de muchos miles de pesos y son numerosos los chinos que viven del trabajo que proporciona.

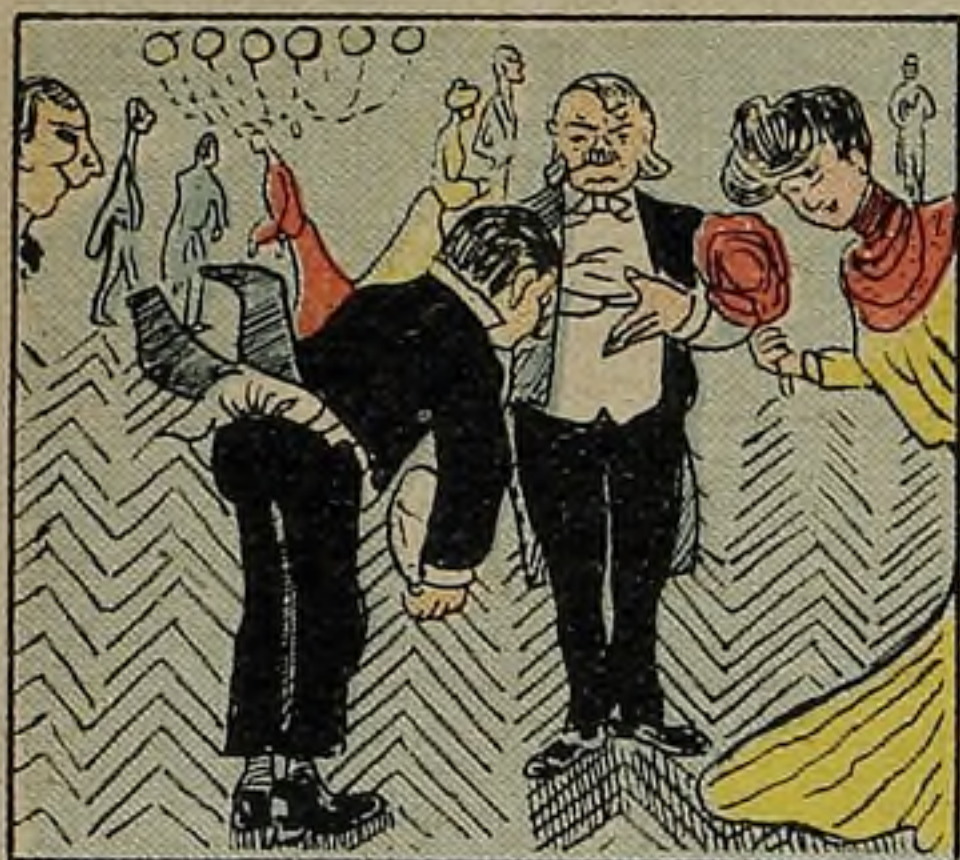


Cirios de un templo chino, hechos con la cera de los insectos.

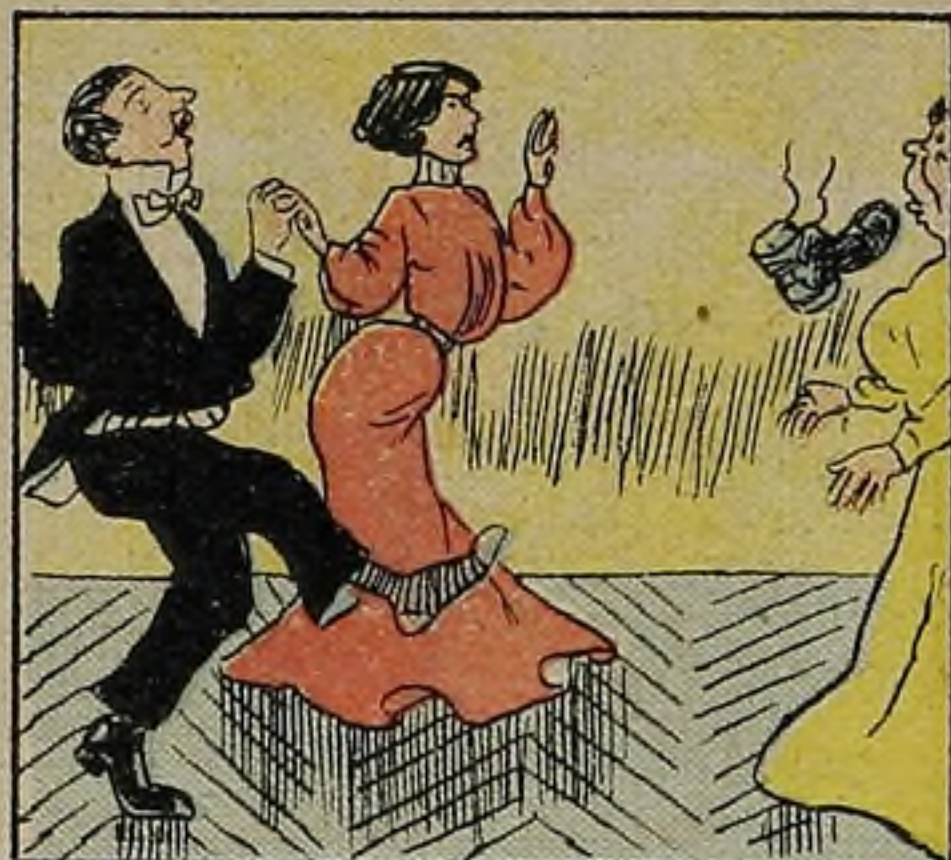


Ramitas de fresno cubiertas de cera

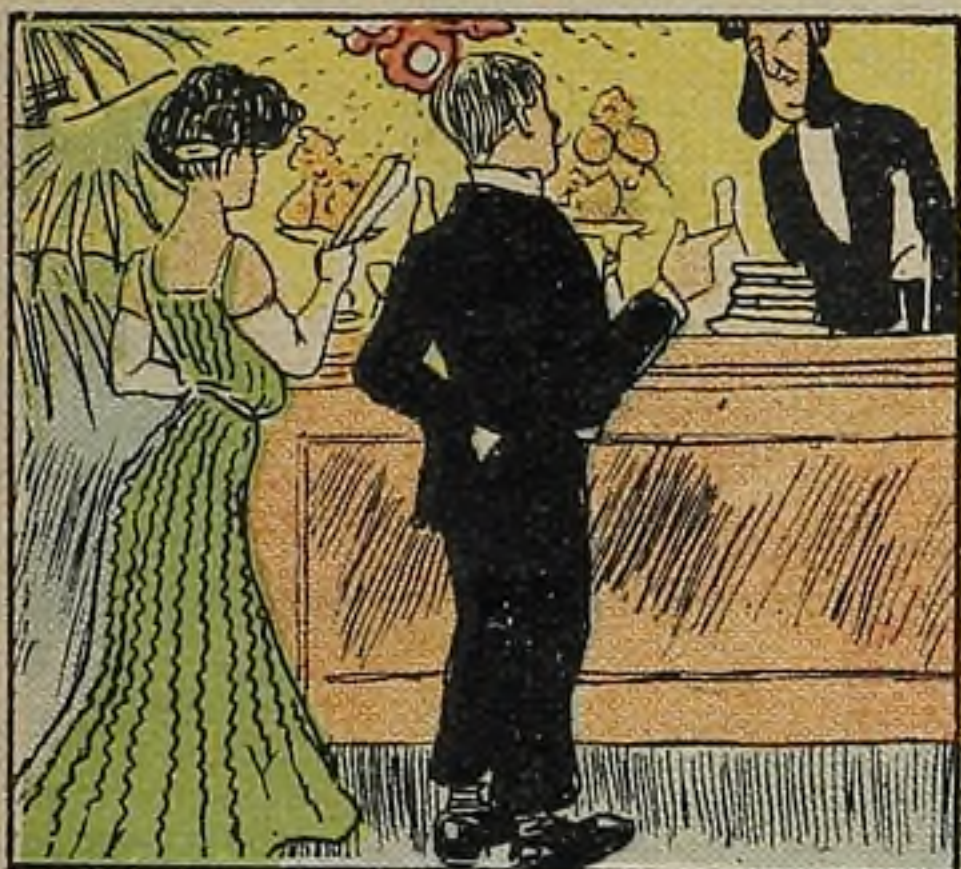
Ganapán en el baile



Presentado á la señorita de Estirado, quiso hacer un lindo saludo, pero exageró la inclinación y se le salió la camisa por detrás.



Cuando estaba bailando una cuadrilla, hizo un movimiento tan brusco que se le escapó un botín, el cual fué á dar en las narices á la señora que estaba enfrente.



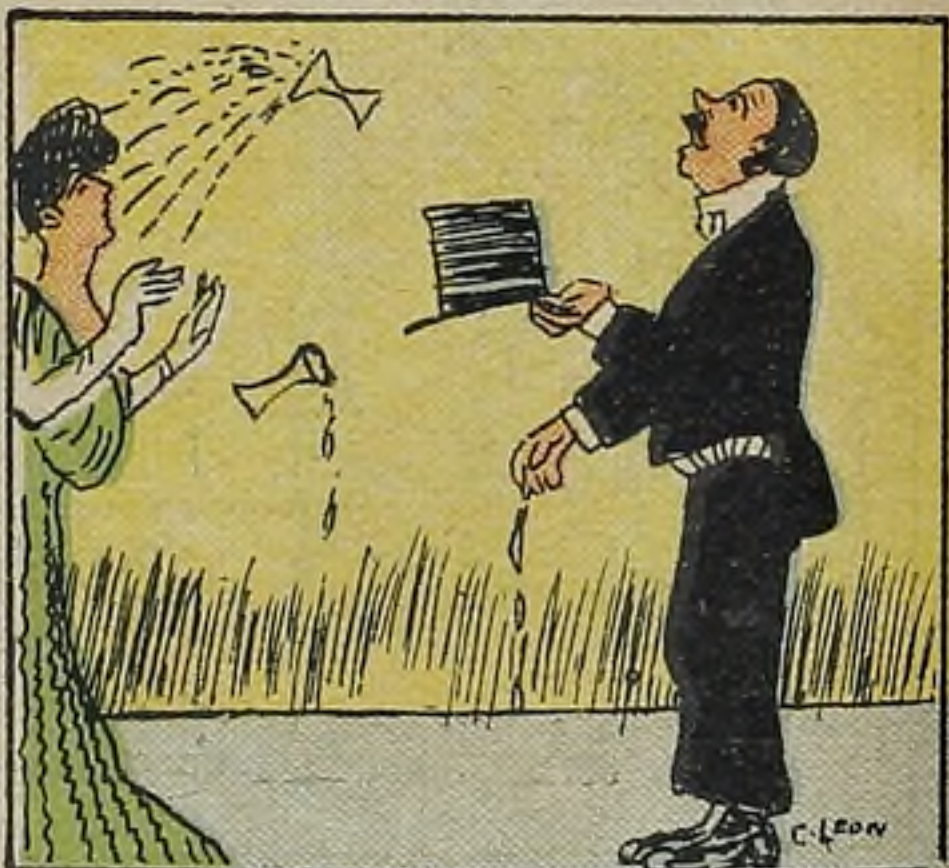
Quiso ser amable con una señorita y la llevó al «buffet»....



...pero, luego no sabía cómo hacer para comer el helado.

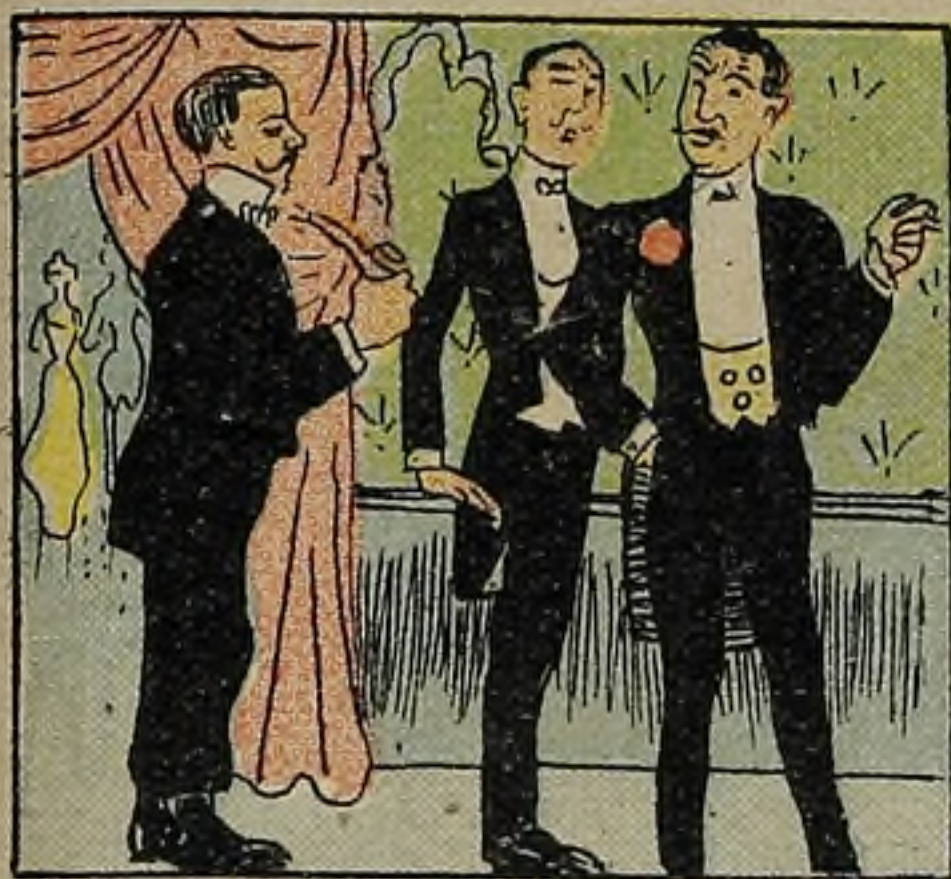


Finalmente encontró un medio, poniéndolo sobre su «claqué»....

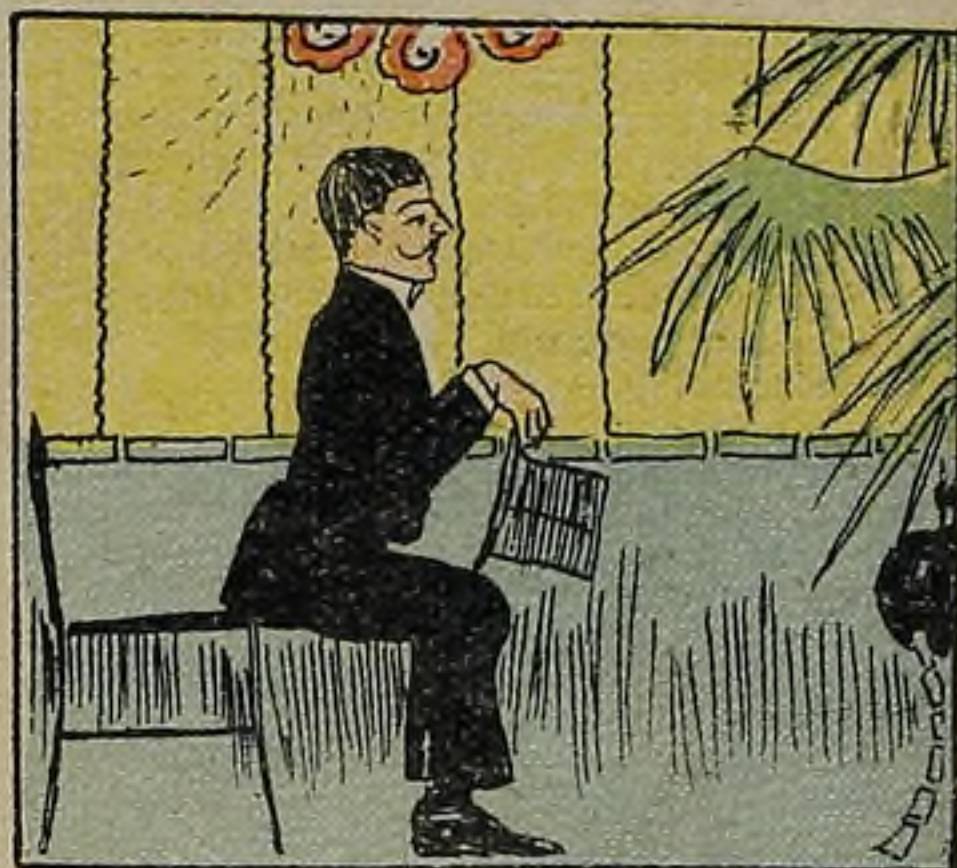


...pero por desgracia, el sombrero se estiró y el helado fué á inundar á la señorita.

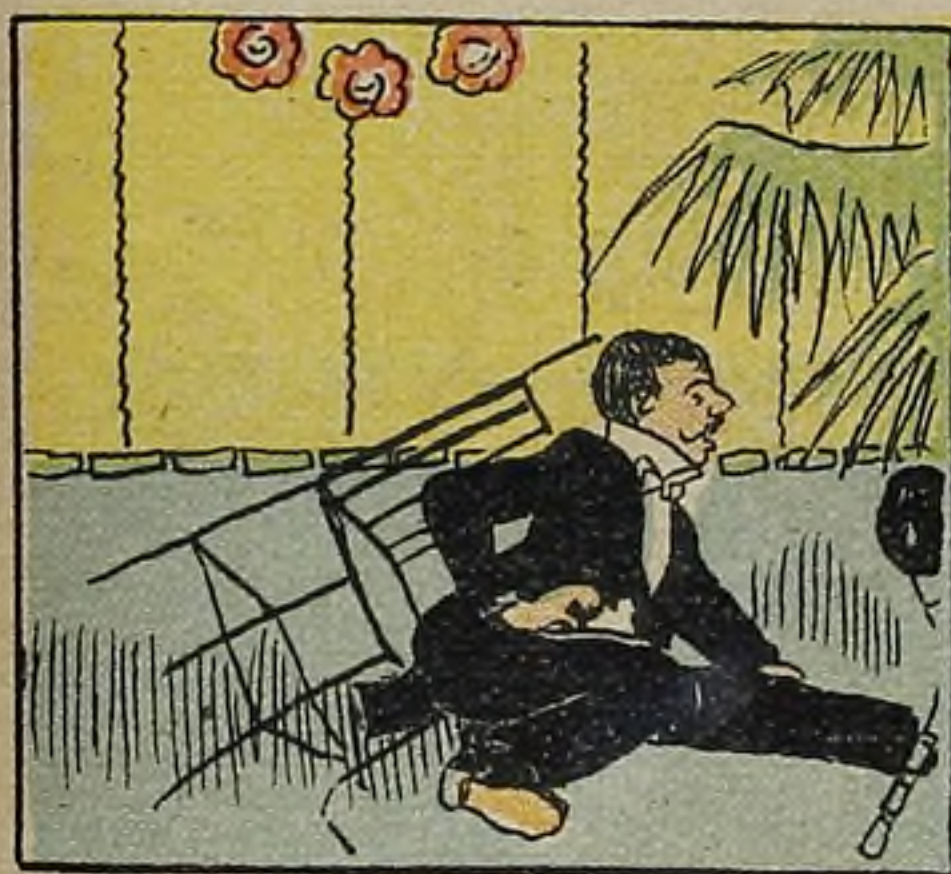
Ganapán en el baile



Ganapán pasó luego á la sala de fumar y encendió tranquilamente su pipa, lo que extrañó á los jóvenes elegantes.



Decidido á que no se fijaran en él, se sentó en un rincón del invernáculo; mas como no tenía costumbre de tomar asiento en sillas elegantes ...



....dió el batacazo número tres y rompió la fina silla.



Después de aquello, le fastidió tanta elegancia y decidió marcharse. Tomó su sobretodo en el guardarropa y en su confusión quiso meter el brazo por el bolsillo.



El resultado fué que le hizo un desgarón á la prenda.



De vuelta en su casa, Ganapán se puso su vestido de trabajador, y resolvió no salir en adelante de su clase, y casarse con una buena obrera.



GACETILLA

En Chicago se ha constituido una liga con el exclusivo fin de acabar con los lynchamientos.

Los asociados han repartido profusamente ejemplares de un manifiesto que dirigen al país, solicitando el concurso de cuantos sientan repugnancia por el bárbaro procedimiento de administrar justicia que emplean las muchedumbres norteamericanas.

Propónense, además, recorrer los estados de la Unión, defendiendo en «meetings» sus propósitos.

Era de esperar que, dados los muchos progresos de los Estados Unidos, se acometiera por fin esa redentora empresa.

¿Quién fué el inventor de la escritura?

Hasta hace poco ignorábase en absoluto, si bien se suponía que un chino había iniciado el lenguaje escrito.

Marco Polo, que en el siglo XIII escribió sobre hechos y costumbres de China, apuntaba la misma idea.

Un sabio inglés, por trabajos recientes, ha averiguado que el desconocido inventor se llamaba Fo-Hi.

Graciosa demanda la que le ha promovido al ministro de las Colonias de Francia Mr. Clementel, un profesor apellidado Sambaf.

Ante el juez municipal de Riom, reclama el maestro 600 francos de indemnización, fundándose en que el ministro no ha

querido recibirlo en su pabellón de Flore, adonde había ido realizando un viaje, no de recreo, sino para pedir al consejero de la República un traslado de escuela.

Mr. Clementel, representado por Maître Peretti, combate la reclamación, diciendo que un ministro no está obligado á recibir cuando lo crean conveniente los peticionarios.

Max Schiffer acaba de llegar á Berlin después de haber dado la vuelta al mundo en bicicleta.

El campeón salió de la capital germana en noviembre de 1898. Durante siete años recorrió Alemania, Holanda, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Estados Unidos, Japón, provincias orientales de China, Australia, India, Persia, Asia Menor, Estados balcánicos y Austria.

En todo este enorme recorrido, sólo ha empleado Schiffer seis máquinas.

En Abisinia nadie puede fumar. La ley que prohíbe el uso del tabaco fué en un principio encaminada á impedir que los sacerdotes fumasen dentro de los templos, pero luego se ha extendido á los seglares, y hoy comprende hasta á los extranjeros.

La mayor mina de arsénico en el mundo está situada en Flavel County (Virginia). Produce cada mes setenta toneladas de arsénico.

Predicar con el ejemplo



—¿Cómo es que va en primera clase? ¿No sabe que esta clase no es la de usted?

—Déjese de clases, hombre: debemos procurar que desaparezcan estas rancias preocupaciones.

(De *La Esquella de la Torratxa*, de Barcelona.)



«Uno con el arado y siete con las cucharas». Así pasan la vida en Rusia las distintas clases sociales.



Algeciras, punto de reunión de la conferencia internacional sobre Marruecos.



El equilibrista Nicolás. ¿Cuánto tiempo la tendrá así?



Turquía y las potencias ó los perros ladrando á la luna.

EVANDRINA

TONICO NERVINO. CURA SEGURA
DE LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS



SE VENDE EN TODAS
LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS

Los dos amigos de Rosalía

I

—¡Rosalía!
—¿Qué manda usted?
—Ve á llevar el cordero á la carnicería.
—¡Está bien!... En seguida iré.
¡Con cuánta tristeza pronunció Rosalía estas palabras! ¡Llevar el corderillo al carnicero! ¡Pobre animalito! Rosalía estaba muy encariñada con él y no tenía más remedio que llevarlo al sacrificio.
—¿No me has oído, Rosalía?
—¡Sí, sí; ya voy!...
Al cabo de dos minutos, salió la muchacha con el cordero, que iba tras ella, sujeto por el cuello con una cuerda.
—Cuando llegues, le dirás al carnicero que lo pese. Vale diez francos al precio corriente.
Rosalía hizo pasar al animal por un prado cercano, á fin de que pudiese comer á sus anchas cuanto quisiera. Pero al fin comprendió que no tenía más remedio que ir á casa del carnicero.



La vista de aquellas letras negras escritas en la muestra, *Carnicería*, y de la carne roja colgada junto á la puerta, llenaron de horror á la pobre pastora. Dentro de algunas horas, el cordero estaría pendiente del mismo sitio. ¡No, no! ¡De ningún modo! ¡Tenía una voz tan tierna cuando balaba y unos ojos tan hermosos cuando miraba!...

Rosalía dió media vuelta y se alejó de la carnicería. No podía resignarse á dejar matar el cordero. Pero, ¿á dónde podía dirigir sus pasos? Si volvía á casa de su amo, la reñirían de un modo atroz.

Transcurrieron tres horas, durante las cuales la pastora anduvo errante por el campo, sin saber qué determinación tomar.

A la caída de la tarde, rendida de cansancio y acosada por el hambre, se echó al suelo, al borde de un camino, cuando de pronto vió pasar por delante de ella al cura del pueblo.

—¿Qué haces ahí, Rosalía?—le preguntó el sacerdote.

La muchacha bajó la cabeza sin contestar. ¿Qué pensaría el señor cura al enterarse de lo que acababa de hacer?

—¿Te has quedado muda?

—No, señor. El caso es...

Y la pastora explicó lo ocurrido.

—Ahí tienes los diez francos, hija mía. Me quedo con el cordero, al que no mataré.

—¿De veras, señor cura?

—Dentro de un mes figurará en la procesión del Corpus, al lado de un precioso San Juan. Vuelve á tu casa y sé siempre

compasiva con los animales. ¡Hasta la vista, Rosalía!

La muchacha se echó de rodillas ante el sacerdote y con los ojos inundados de lágrimas, exclamó:

—¡Gracias, señor cura, gracias!

Después se levantó, se metió el dinero en el bolsillo y echó á correr hacia el domicilio de su amo.

II

—¡Rosalía!—dijo éste al cabo de una semana.

—¿Qué manda usted?...

—Vé á llevar el cabrito al carnicero. Vale doce francos. Vuelve pronto.

La pastora partió con el cabrito. Pero al llegar á la carnicería notó que le flaqueaban las piernas.

—Es posible—pensó—que también lo necesite el señor cura, para la procesión.

Y se dirigió al mismo sitio por donde había visto pasar al sacerdote la semana anterior.

Pero este día el cura no pasó por aquel camino, en vista de lo cual se encaminó Rosalía hacia el domicilio de su bondadoso protector.

—Buenos días, señor cura!

—¡Buenos días!...

—¿Cómo sigue el corderillo?

—Perfectamente. Cada día está más gordo.

—¿Necesitaría usted ahora un cabrito para la procesión?

—No, hija mía—contestó el sacerdote. Esas cosas no se hacen más de una vez.

—¿Con que no lo quiere usted, señor cura?...

No vale más que doce francos al precio corriente. ¡Es mucho más bonito que el cordero!...

Por más que la muchacha insistía, el cura no daba su brazo á torcer.

Convencida Rosalía de la inutilidad de sus esfuerzos, se dirigió, muy triste, á casa del carnicero.

Vendió el animalito, y cuando vió que el carnicero se apoderaba de él y le llevaba al patio donde se hallaban otras bestias que debían ser sacrificadas al día siguiente, se echó á temblar y á los pocos instantes perdió el conocimiento.

III

Estamos en la casa rectoral, á donde Rosalía había sido conducida.

—¡Al fin lograste tu propósito!—dijo el cura á la muchacha, apenas hubo recobrado ésta el sentido.—Te he seguido, temeroso de que cometieses alguna grave imprudencia. Tranquilízate, hija mía, he comprado el cabrito y figurará en la procesión, al lado de un chicuelo vestido de pastor.

El cura sintió el contacto de unos labios que imprimían un beso en su rugosa mano. Y dos lágrimas acompañaron aquel tierno ósculo de la pastora.

Pero no eran lágrimas de angustia. Debían de ser de esas que vierten los ángeles en el Paraíso, cuando henchidos de gozo se disponen á cantar.

JUAN RAMEAU.

Bilva

Los varios procedimientos usados para reanimar á las personas asfixiadas, aunque sean, en ciertos casos, de gran utilidad, son todavía muy deficientes. La respiración artificial, ó, en otros términos, la introducción rítmica de cierta cantidad de aire ú oxígeno en los pulmones del asfixiado, es el medio de que generalmente se vale el médico; pero este procedimiento queda sin efecto cuando están paralizados los movimientos del corazón, sin los cuales no se efectúa la circulación de la sangre.

Mejores resultados se conseguirían si se pudiera restablecer la actividad del aparato circulatorio al mismo tiempo que la del respiratorio. El procedimiento generalmente adoptado para producir la respiración artificial

consiste en una serie de compresiones que se ejercen sobre el tórax del paciente, tendido en posición horizontal. El defecto de este procedimiento es obvio, pues mientras al levantarse el tórax, cierta cantidad de aire penetra en los pulmones, por otra parte la capacidad de la cavidad torácica se halla considerablemente reducida por el efecto de la presión atmosférica sobre la pared abdominal, efecto que contrarresta la introducción del aire. Esto dificulta también la circulación de la sangre, poniendo un obstáculo más á la respiración.

Para evitar esos efectos de la presión atmosférica, el doctor Eisenmenger, de Szászvaros (Hungria) ha ideado un aparato con el cual se produce la respiración artificial, sin necesidad de ejercer presión alguna sobre el tórax. La presión se ejerce, por medio del aire, sólo sobre el abdomen; y las variaciones de aquella, determinadas por el operador, bastan para producir todos los movimientos de la respiración natural. El aparato consiste en una especie de casco, que se adapta sobre el abdomen del asfixiado. En el centro de este casco va un tubo que comunica con un fuelle apropiado, por medio del cual se obtiene la debida compresión ó rarefacción del aire contenido en el espacio que queda entre la pared del casco y el abdomen.

El esquema que acompaños hace ver el modo de producir la respiración. Suponiendo que I representa el tórax y II el abdomen, *cd* será el diafragma y *cb* la pared abdominal. Si, por medio del fuelle, se saca cierta cantidad

del casco, la presión, en el interior de éste, será menor que la presión atmosférica sobre las partes del cuerpo que se hallan fuera del aparato. Por consiguiente, la pared abdominal se levantará, tomando la posición *cfb* y atrayendo hacia abajo, hasta la posición *cgd*, el diafragma *cd*.

Si luego se hace aumentar la presión en el interior del casco, la pared abdominal será empujada hasta *chb*, mientras la pared *cgd* volverá á su primera posición *cid*, echando fuera, por su presión sobre

los pulmones, el aire contenido en ellos.

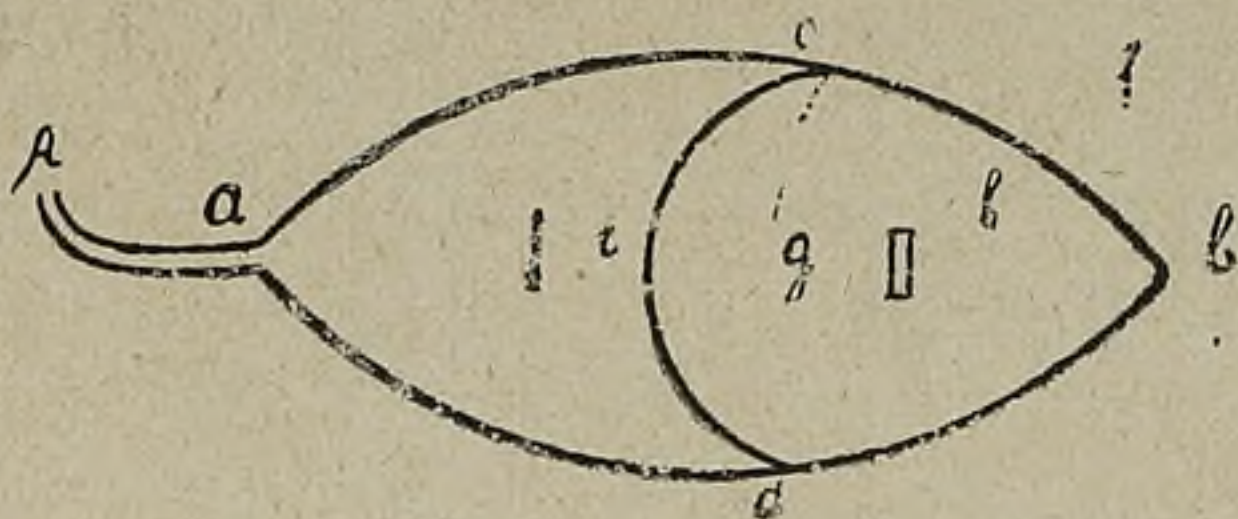
En este procedimiento, los diferentes órganos del aparato respiratorio, en virtud de las variaciones rítmicas de la presión que se ejerce sobre las paredes del abdomen, hacen

los mismos movimientos que en las condiciones normales de la vida. Mientras dura la introducción del aire, la presión sobre el tórax y el abdomen es considerablemente reducida, y la sangre afluye á estas partes del cuerpo, principalmente á los pulmones. Al contrario, cuando se produce el movimiento inverso, que corresponde á un aumento de presión sobre el tórax y el abdomen, la sangre, expulsada de los órganos contenidos en la cavidad torácico-abdominal, se esparce por las demás partes del cuerpo. La absorción del oxígeno se aumenta en una proporción considerable por el hecho de que la entrada del aire coincide con el aflujo de la sangre á los pulmones.

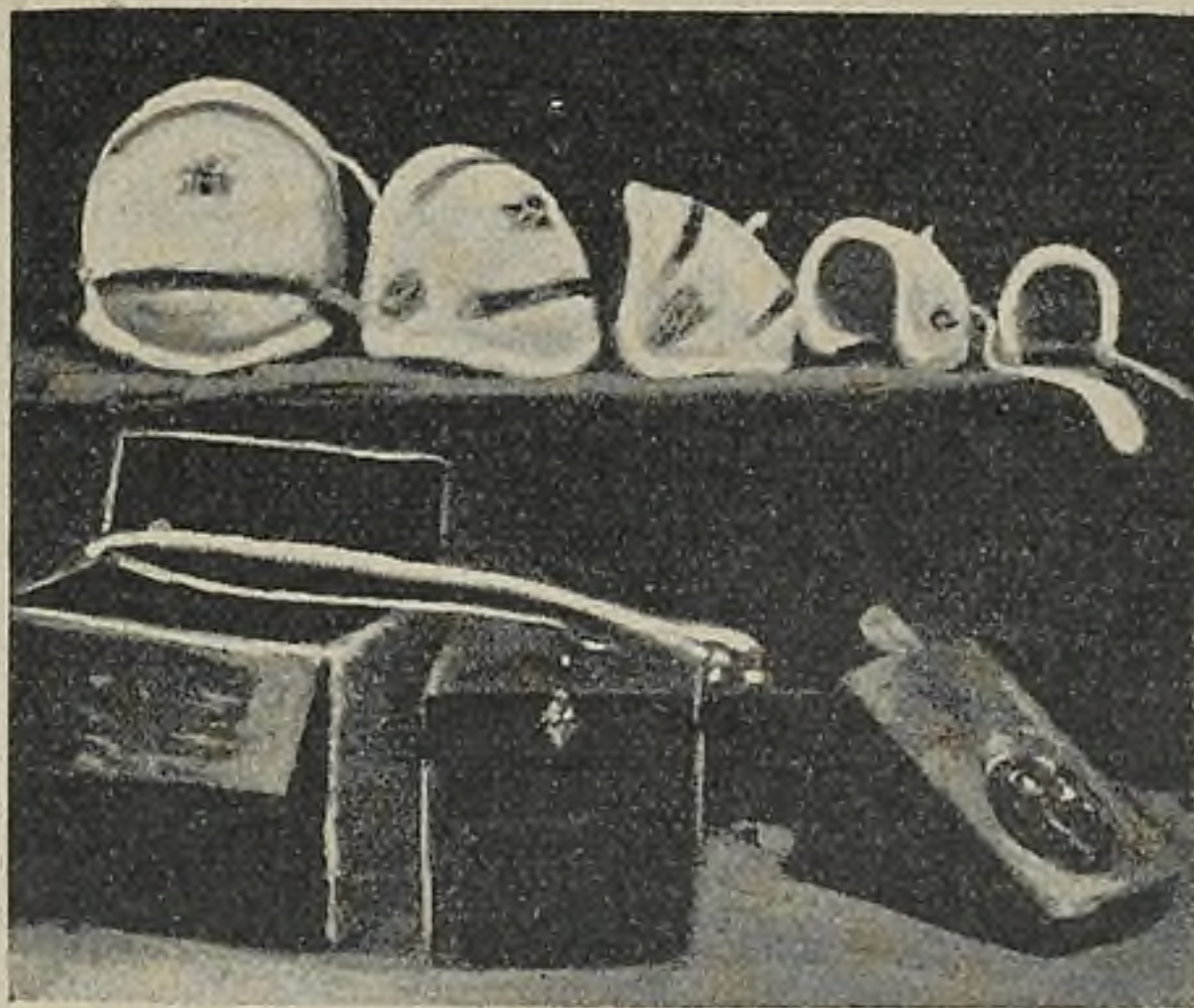
Con el aparato del doctor Eisenmenger, los movimientos del corazón, lo mismo que los de los pulmones, se producen artificialmente. El adjunto esquema hace comprender la influencia del aparato sobre el funcionamiento del corazón. La pared *cb*, alternativamente levantada y comprimida, transmite sus movimientos, por medio de las vísceras, al diafragma *cd*, cuyos movimientos, como se ha expuesto

antes, determinan la entrada del aire en los pulmones y su salida. Estos mismos movimientos del diafragma comprimen el corazón ó tienden á ensancharlo alternativamente produciéndose así una circulación de la sangre, parecida á la normal.

Este procedimiento reúne las ventajas de los dos métodos de reanimación hasta hoy conocidos: la respiración artificial y el masaje del corazón.



Funcionamiento esquemático del aparato Eisenmenger



Juego de aparatos Eisenmenger de varias dimensiones, para casas



¡Hola! ¡Hola!

Dice mamá que no se olviden de mandar el chocolate de leche y los bombones CAILLER'S pedidos ayer.

Depositarario: C. HEGI

B. MITRE 716

BUENOS AIRES

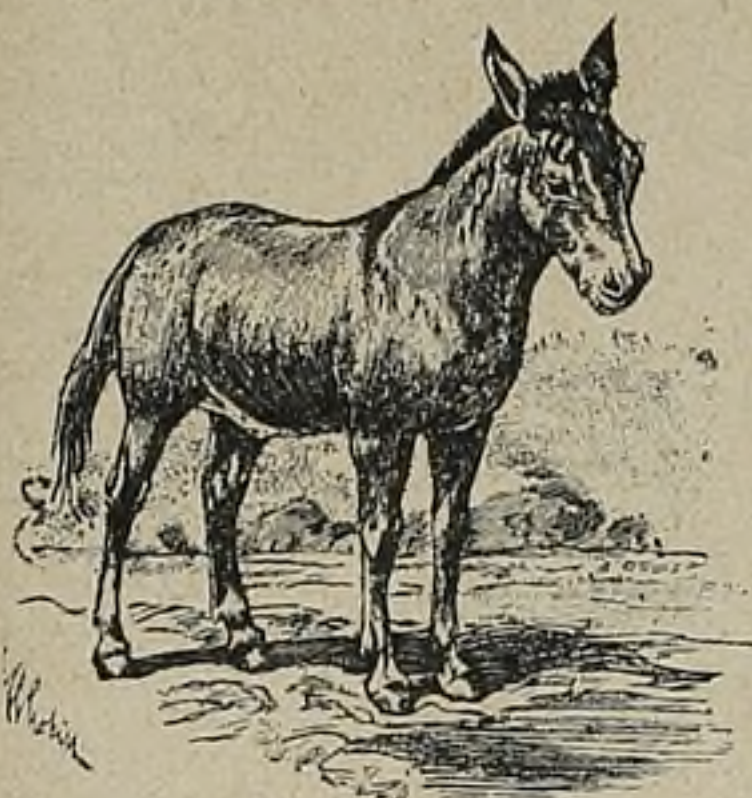
ENCICLOPEDIA SILVSTRADA

ASNOS DOMÉSTICOS.—La domesticación del asno es muy antigua. Principalmente extendido por el mediodía de Europa y norte de Africa, soporta mal los grandes fríos. Su carne es muy delicada. Es animal de tiro y de carga, dócil, inteligente, sobrio. Tiene la marcha muy segura para los caminos difíciles. Su cuero es sólido y se utiliza para hacer tambores, cribas y ta-

cia son de piedra asperón. Se fabrican también artificialmente (véase CERÁMICA).

ASPID.—Hay varias clases de víboras que reciben este nombre, todas venenosas.

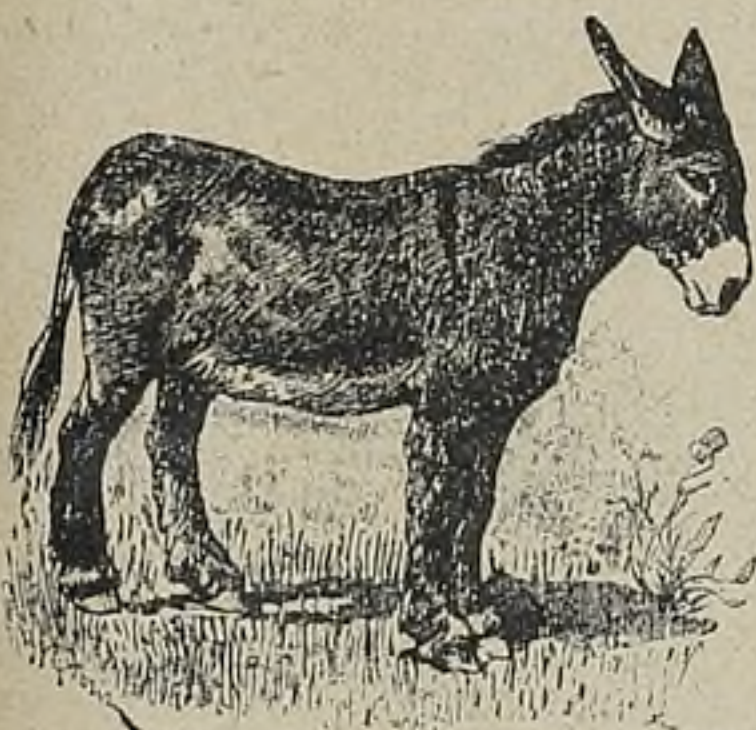
ASTAS.—Excrecencias duras, formadas de igual sustancia que los pelos, cascos y uñas. Los animales cornudos son casi todos rumiantes; pero no todos los rumian-



Onagro (alzada 1m.30)

mices. La hembra concibe y su gestación dura once meses. Pare un solo hijo. La vida de un asno dura 50 años. Hay muchos en el mediodía de Europa y norte de Africa. Las mejores razas francesas son las de Gascuña y Poitou. Se conoce la edad por la inspección de los dientes; pero como su desgaste es más rápido que el de los del caballo hay que contar uno ó dos años más que en el caballo para el mismo estado de la dentadura.

ASPERON.—Piedras formadas de granos de arena reunidos entre sí por una espe-



Asno de Poitou (alzada 1m.35)

cie de cemento. Sirven para el pavimento de calles y caminos. Los más duros se emplean como piedras de afilar, y para pulir y tallar cuerpos duros. Con muelas de asperón duro se tallan las ágatas y el cristal de roca. También se utilizan en las construcciones, y la catedral de Strasburgo, y los más famosos palacios de Floren-



Astras de venado

tes llevan astas. Hay otros, como el rinoceronte, que tiene un cuerno y no es rumiante. La forma, el grueso y la longitud de los cuernos son muy variables. Unos son permanentes y consistentes (buey, cabra, carnero, etc.). Otros brotan anualmente (ciervo, venado).

Tienen grandes aplicaciones industriales,

pues son susceptibles de pulimento, coloración y cambio de forma. Para trabajarlos se los deja algunos días en maceración en agua con ácido nítrico, acético,



Astras de ciervo

tanino, bitartrato de potasa y sulfato de cinc. Entonces se ponen flexibles y elásticos, y se sumergen en agua hirviendo, poniéndolos después en moldes de la forma conveniente, ó se disponen en láminas y simultáneamente se les da el color. Los más útiles son los de buey, carnero, cabra y búfalo.

ASTERIA.—Animal zoófito, llamado también *estrella de mar* á causa de su forma. La boca, que sirve también de cloaca, está en el centro. Los órganos de la vista, están en las extremidades de los brazos, y los órganos de locomoción, muy rudimentarios, también están en los radios. Las asterias se arrastran por el fondo del mar, donde se alimentan de moluscos. En el curso de su existencia presentan metamorfosis muy complicadas. El número de especies es grande. Sus dimensiones muy variadas.

ASTEROIDES.—También re-



Cuernos de antilope

ciben el nombre de *planetas telescópicos*. Constituyen un grupo de cuerpos planetarios muy pequeños, cuya órbita está comprendida entre las de Marte y Júpiter.



Cuernos de carnero

Actualmente se conocen más de 400, y ninguno es perceptible á simple vista. El mayor de ellos es 2.000 veces menor que la tierra. Su revolución media es de 5 años. Son restos de un gran planeta primitivo, que estalló en el espacio.

ASTRÁGALO.—Planta *leguminosa* propia de las regiones templadas del oriente de Europa y centro de Asia. Hay varias especies que se cultivan unas como adorno y otras para usos medicinales.

El *astrágalo* verdadero es un pequeño arbusto, que da la goma *adraganto*.

El *astrágalo falso* es un excelente forraje.

El *astrágalo bético* produce unos granos que pueden sustituir al café.

ASTRINGENTE.—Se llaman así las sustancias que contraen los tejidos con los cuales se ponen en contacto. Hay muchos medicamentos astringentes que se utilizan para uso interno y externo. Tales son los ácidos más ó menos concentrados; las sales de plomo, cinc, aluminio, hierro, cobre, tanino, ácido gálico y sustancias vegetales ricas en tanino, como la ratania, nuez de agalla, quina, etc.

ASISTOLIA.—Enfermedad del corazón

que consiste en la disminución de la contracción de los ventrículos, y por tanto, en insuficiencia de la circulación de la sangre. Esta enfermedad sobreviene á consecuencia de otra grave, que haya disminuído considerablemente las fuerzas del sujeto. Otras

enfermedades del corazón también producen la asistolia que determina la muerte.

ASTURIÓN.—Véase *Esturión*.

ATABACA.—Hierbas de la familia de las *compuestas*, cuyas numerosas especies se encuentran en todo el globo.

La *atabaca* vulgar, propia de todos los sitios cultivados, tiene florecillas amarillas, y pasa por emoliente. Sus granos son muy apetecidos por las aves domésticas, y lo mismo sus hojas carnosas. Cultívanse en los jardines varias especies exóticas.

ATABLADERA.—Véase *rastrillo*.

ATANASIA.—Hierba *compuesta*, muy común en las márgenes de los ríos y á orillas de los caminos. Es muy aromática. Sus flores, de gusto muy amargo, se emplean como vermífugo, en polvo y en infusión.



Atún (long. 2m.)

ATREPSIA.—Enfermedad de los recién nacidos debida á la falta de nutrición y caracterizada por vómitos, deposiciones verdo-

sas, delgadez, y ulceraciones en las piernas. Al principio se combate con higiene, buena alimentación y subnitrito de bismuto. Esta enfermedad es gravísima.

ATROPINA.—Alcaloide de la *belladona*. Es un veneno muy violento y de rápida absorción. Bastan 8 ó 10 centigramos para matar á un hombre en pocas horas. Hay animales como el conejo, refractarios á la acción tóxica de esta sustancia, pero su carne cuando la han absorbido es un veneno para el hombre.

ATROFIA.—Languidez progresiva de un órgano ó de un tejido, en que la nutrición no se hace normalmente. El adelgazamiento es, pues, la atrofia del tejido adiposo. La progresiva disminución del peso en los ancianos es resultado de una atrofia de todo el cuerpo. La atrofia es más grave, cuando al desaparecer los elementos de un órgano, aparecen otros nuevos que no son aptos para realizar las funciones normales. La atrofia no es siempre una enfermedad (delgadez de los animales en invernada). La enfermedad procede de afecciones graves (fiebres, diarreas crónicas, diabetes, falta de alimentación, fatigas continuadas).

La atrofia del corazón procede de muchas causas de debilidad de este órgano y es siempre incurable.

ATTACO.—Se ha dado este nombre á una clase de mariposas, cuyas orugas construyen unos capullos de una seda utilizable, que en China es objeto de un comercio muy importante. El *attacus*

mylitta se cultiva en la India inglesa para fabricar tejidos, y produce la seda llamada *tussah* que da su solidez á los fulares del país. La mariposa tiene unos 15 centímetros de envergadura. El *attacus yama-mai* es el gusano de seda de la encina en el Japón. El *attacus cynthia* ó gusano de seda del ailanto se cultiva en gran escala al norte de China. La oruga, de unos 8 centímetros de largo, es de un hermoso verde esmeralda, y no la afecta la lluvia, criándose muy bien en los mismos árboles.

ATÚN.—Pez de que se conocen muchas variedades. El *atún común* es el mayor de los pescados comestibles que se conocen en Europa.

Hay ejemplares de más de 4 metros de largo y de más de 600 kilogramos de peso. Su forma es la de un huso, algo abultado en el vientre, de dientes agudos, y color azul oscuro. Se encuentra en todas las costas del Mediterráneo y en el golfo de Gascuña.



Attaco cynthia, gusano de seda del ailanto

La pesca se hace en grande escala. La carne es muy apreciada y se consume fresca y en aceite. Cuando la carne no es bien fresca puede ocasionar graves accidentes digestivos. El bonito es una especie menor, cuya longitud rara vez pasa de 75 centímetros.

El tratamiento de los neurasténicos 101



—Vea, señor, lo importante es que no piense en su enfermedad... nada más sencillo...



Por la mañana, si no trabaja obligatoriamente, tome un profesor, de box, de jiu-jitsu ó de machich...



...Nada de pesas; eso es antiguo, sino cambie de sitio su biblioteca, transporte diccionarios, déjeselos caer sobre los pies.



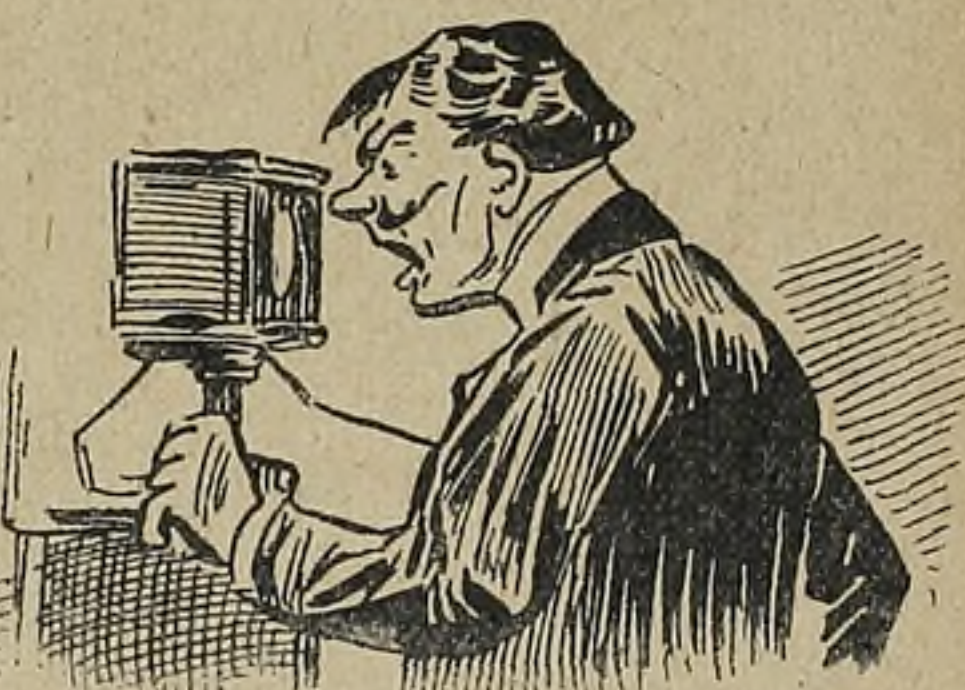
Le recomiendo una preocupación poética. Busque consonantes á «árbol» y á «pulpito».



Déle una cachetada á un señor en la calle, tenga un duelo. No pensará más que en eso y no en su enfermedad.



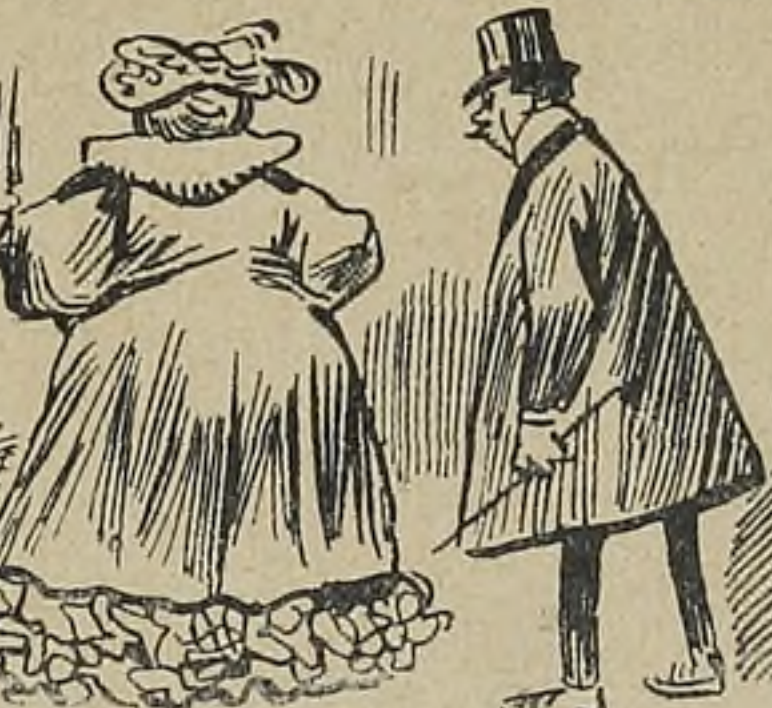
Por la noche, diga á su sirviente que grite: «¡fuego!» Así se levantará usted y se emocionará; pero, pasada la emoción ¡qué sueño reparador tendrá!



Use con frecuencia el teléfono. Mientras espera que le den comunicación, dirá pestes de las señoritas empleadas y olvidará así su mal.



Busque ocasiones de reír. No deje de ir á ciertas exposiciones de cuadros y defina picarescamente á las personas.



Haga ejercicio. Siga, cada noche, á una señora por la calle. Pero sin hablarle, por supuesto.



En fin como último recurso, pesque un buen resfrío. Pensará usted en él, pero no en su neurastenia.

HENRIOT.

CASA TAGINI

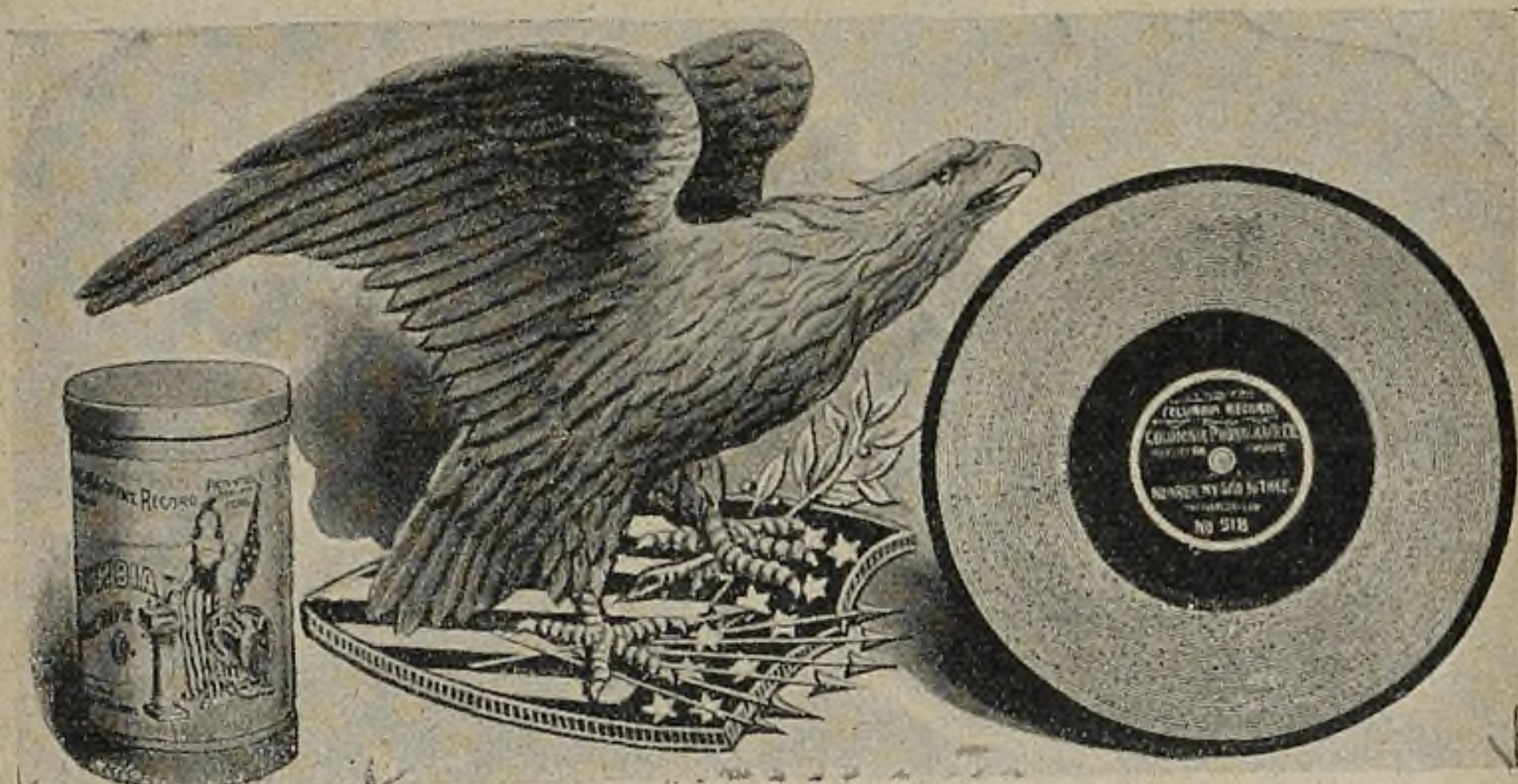
Calle Perú 25 al 31 — Avenida de Mayo 601-611

POR SOLO

\$ 9 m/n

durante un mes

este hermoso gramofono
sólido, práctico
y perfeccionado



100.000 Discos han llegado

TODAS NOVEDADES

OPERAS, OPERETAS, CANZONETAS, BANDAS
DE MÚSICA, BAILABLES, SOLOS INSTRU-
MENTALES, CANTOS CRIOLLOS, ZARZUELAS
ESPAÑOLAS, VARIEDADES, ETC., ETC.

Catálogos Gratis

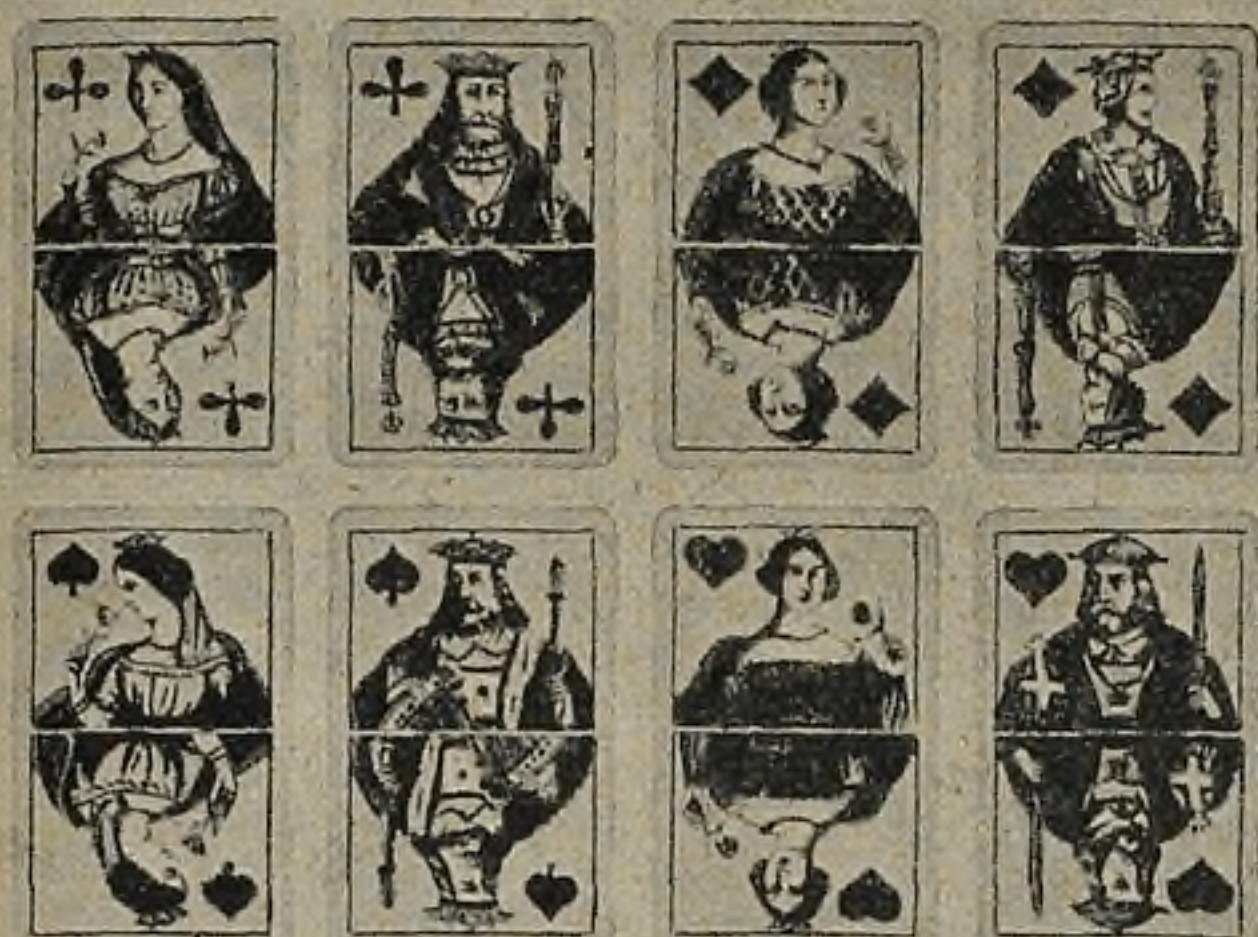
Agentes

AUTORIZADOS

Rosario de Sta. Fe, A. Ferraris, S. Martín 863; Paraná, Hijos de José Alsina y Cía., S. Martín 383; Bahía Blanca, Elfersy y Cía., Chiclana 202; Tres Arroyos, Elfersy y Cía.; Río Colorado, Elfersy y Cía; Córdoba, Angel Sánchez, Constitución 42-46; La Plata, José Serra; San Juan, A. Zunino G.; Mendoza, A. Zunino G.

ENTRETENIMIENTOS

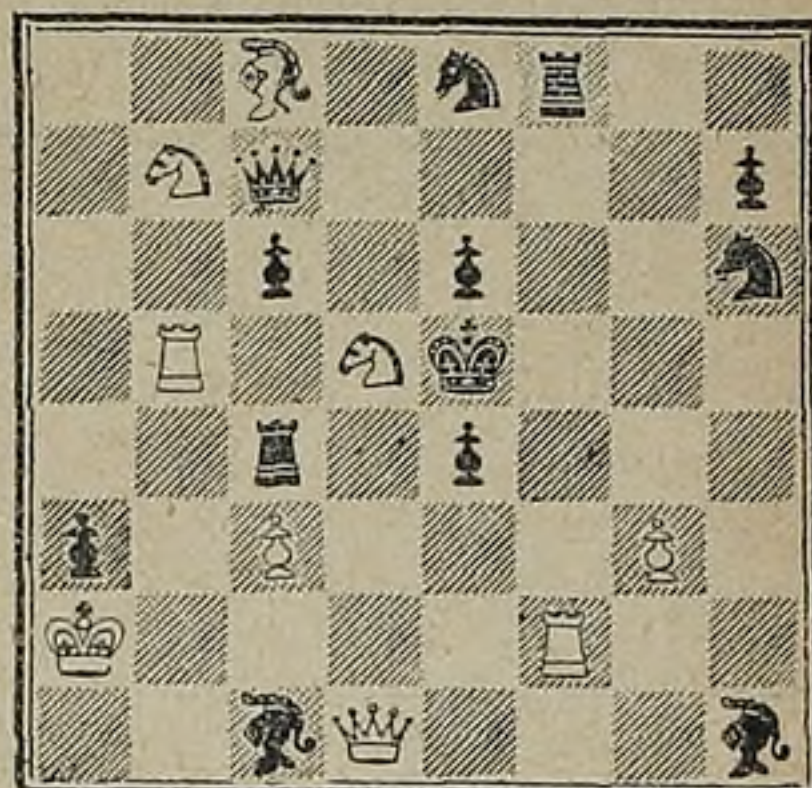
LAS OCHO CARTAS



Hemos tomado de una baraja francesa los cuatro reyes y las cuatro damas, que en junto representan 16 cabezas. ¿Cómo podrían combinarse para que viéndose todas las cartas, solamente aparezcan ocho cabezas y resulten agrupadas en un cuadro perfecto?

PROBLEMA DE AJEDREZ

Negras (trece piezas)



Blancas (nueve piezas)

Las blancas juegan y dan mate en cuatro jugadas.

FRASE HECHA



Los 140 primeros solucionistas, que satisfactoriamente resuelvan cualquiera de los problemas - entretenimientos, tendrán derecho a un palco sin entrada en el teatro de la Comedia, para la noche que la empresa designe. Servirá de control para determinar el orden de llegada a la redacción, la fecha de inutilización del sello en el correo.

Las soluciones con esta hoja deberán remitirse a nuestra redacción antes del 27 del corriente para tener derecho al mes de suscripción, que se servirá a los que acertadamente resuelvan todos los problemas propuestos.

SOLUCIÓN A LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 68

A la FRASE HECHA:

Tomar la puerta

A los ASIENTOS:

tAburetes
Silla
dIvan
asiEnto
caNapé
buTaca
sOfá
Sillón

A la CHARADA EN ACCIÓN:

Cursilona

A la CHARADA TEMPORAL:

Evora

Al ENIGMA:

Mano

Al JEROGLÍFICO:

Veinte en copas

SOLUCIONISTAS

Pedro B.—Manuel D. García.—J. Men-
dez.—Joaquín Comas.

REUMATICOS SI USÁIS EL

Bálsamo Lluch

Está analizado
y aprobado por el
Departamento
Nacional
de Higiene de
Buenos Aires y
Rio Janeiro

DEJARÉIS DE SERLO

Premiado con MEDALLAS DE ORO y DIPLOMAS DE HONOR en varias Exposiciones, con certificados de HOSPITALES y ASISTENCIA PÚBLICA de BUENOS AIRES que afirman su bondad **INFALIBLE**

Véase el certificado de la ASISTENCIA PÚBLICA
:: :: de BUENOS AIRES acreditando su bondad :: ::

Dirección General de la Asistencia Pública. Administración sanitaria.—Señor V. E. Lluch.—Presente.—Muy señor mio: Tengo el agrado de comunicar á Vd. que he usado en esta Asistencia y particularmente su preparado ANTI-REUMATICO LLUCH en los casos de reumatismo y en sus diferentes faces, obteniendo siempre notables resultados.

Me hago un deber en hacerlo constar y lo felicito.

Dando á Vd. amplias facultades para que haga el uso que crea conveniente de este presente certificado, lo saluda su atento y S. S.—El médico de guardia,—M. R. Podestá.

PUNTOS DE VENTA :

LA PLATA: R. Cárcano, Farmacia Central, Calle 7 N.º 475.—MENDOZA: Suárez, San Martín 1469.—CORRIENTES, Goya: Juan Farisano Gomez, Farmacia Moderna.—CORDOBA: Román, comisionista.—MONTEVIDEO: El Leon de Oro, 18 de Julio esq. Convención.—ROSARIO DE SANTA FE: Droguer "del Pueblo" y "del Aguila".—PARAGUAY: "El Fénix" calle Villa Rica.

Dep. Gral. Droguería del Pueblo de Moine y Soullignac, Rivadavia 735. Bs. As.

"Continental"

con Tabulador patentado para escribir facturas, presupuestos, tablas, etc. Es la mejor máquina de escribir que existe en plaza.



Se remite prospecto á quien lo solicite.

Dándonos aviso por escrito, mandaremos nuestro encargado con una máquina al domicilio para dar informes y demostrar la máquina.

Balcarce 460/70

BUENOS AIRES

Curt Berger & Cía

Unicos Representantes y Depositarios en las Repúblicas del Río de la Plata de la máquina de escribir "Continental"

chos con objeto de hacer explicable lo que pasaba, digo:

—Dos ó tres días.

Aquella especie de disculpa no dió el resultado que esperaba. Thompson me dirige una mirada incrédula que, sin duda, significaba: «Querrá usted decir dos ó tres años»; y hace unas cuantas reflexiones acerca de los inconvenientes de aplazar tanto los sepelios. La paciencia de Thompson huye al cabo, y abandonando ya sus buenas formas, exclama:

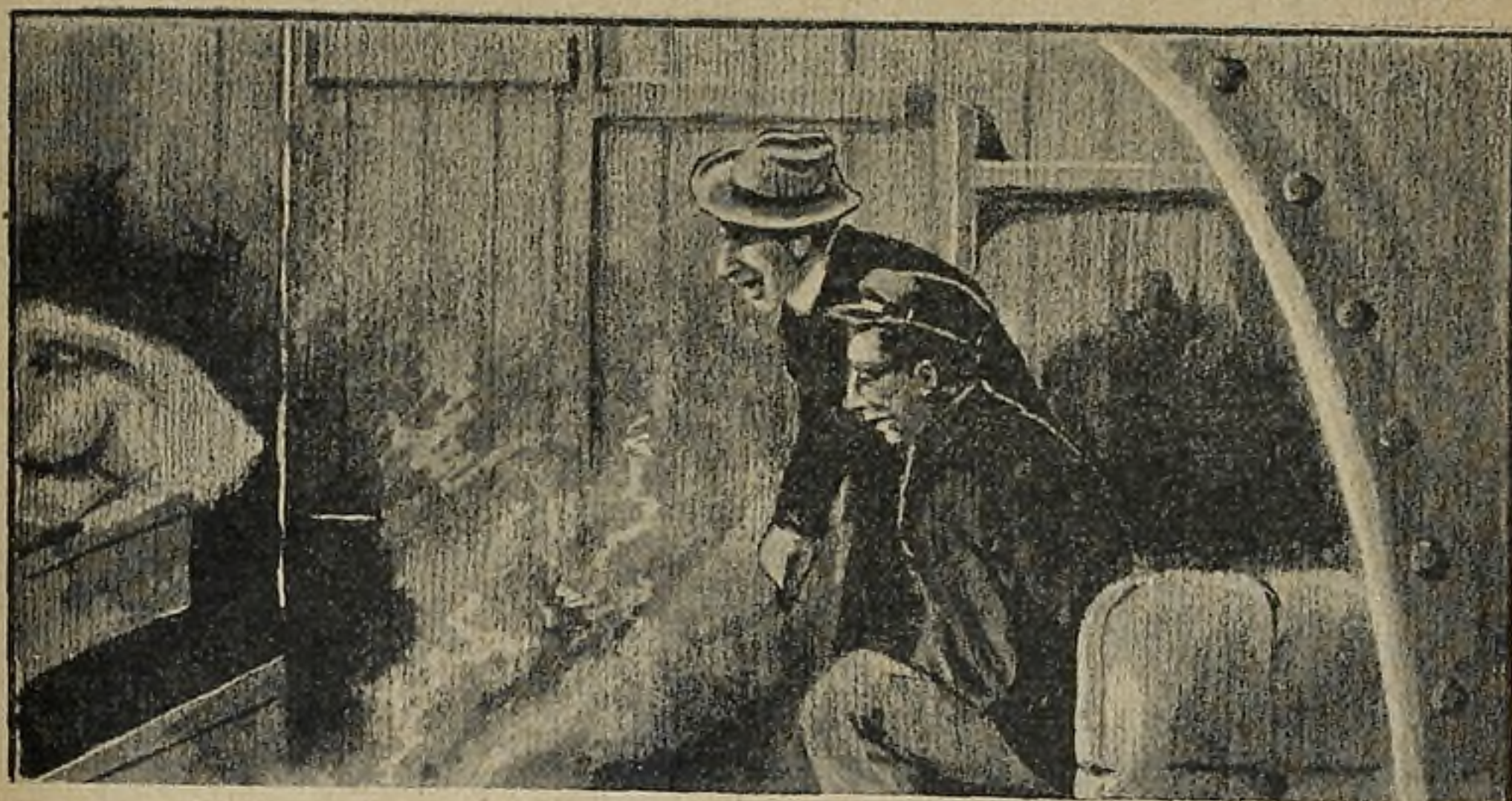
—¡Voto al chápiro! Pues, hijo, lo que es ese debía estar enterrado desde hace medio siglo.

Luego de hacer una nueva visita á la ventanilla y de dirigir una mirada de odio á la caja siéntase otra vez, no sin sepultar la nariz en los pliegues de un inmenso pañuelo de yerbas. Thompson zarandea nerviosamente las piernas y hace con el torso un rápido movimiento de vaivén, como quien realiza grandes esfuerzos para soportar una cosa insoportable. Entretanto

del vagón, prorrumpiendo en interminable letanía de interjecciones y epítetos nada cariñosos, dedicados á Hackett y á su honorable familia. Y, fenómeno extraño, desde que empezó el conductor á dirigir la palabra al difunto, ibale reconociendo grados militares ¿Por qué razón? No he podido explicármelo nunca. El caso fue que primero lo llamó capitán, luego comandante, luego coronel. Por último, dijo:

—Tengo una idea. Traslademos el cadáver del brigadier allí, á aquel rincón. Acaso, teniéndolo más lejos, no se sufra tanto su influencia. ¿Qué le parece á usted?

Encontré muy razonable el plan. Hicimos un buen repuesto de aire puro á través de la ventanilla, y heroicamente nos inclinamos sobre la caja intentando levantarla. Pesaba de un modo horroroso. En uno de los esfuerzos resbaló Thompson y cayó al suelo dando con las narices en el fardo de los quesos. Levantóse dando traspiés, cual si estuviera ebrio, y con la mirada de un loco y el ademán frenético,



el olor, si aquello podía ser denominado así, llegaba á hacerse sofocante. La cara de Thompson adquiría un matiz verdoso; la mía entre amarillo y blanco. Entonces me pareció oír murmurar á Thompson:

—He transportado docenas de muertos y algunos considerablemente *avanzados*.

Pero, ¡por los clavos de Cristo! que ese buen señor les da tres y raya. Crea usted que los más *anarquistas* eran agua de rosas en comparación con el que nos ha caído en suerte.

Decidimos hacer algo para atenuar los efectos del mal olor. Indiqué la conveniencia de fumar. La idea le pareció de perlas á Thompson. De acuerdo con ella, encendimos sendas tagarninas, aspirando el humo con toda la fuerza de nuestros pulmones. Nos pareció que habíamos resuelto el problema, persuadiéndonos mutuamente de que *apenas* si se notaba ya el olorillo. El remedio surtió efecto cinco minutos. Los cigarros se escaparon de nuestros dedos desfallecidos. Sí; olía, olía muy mal; quizá peor que antes... Thompson, medio exánime, intentó explicar el fenómeno:

—¡Vano empeño! Sin duda el aroma del tabaco despierta su emulación... ¿Qué hacemos? ¿No se le ocurre á usted otro procedimiento más eficaz para...?

¿Qué había de ocurrírseme! ¡Buena estaba mi cabeza para ideas! Thompson medía á enormes zancadas el estrecho recinto

se dirigió hacia las compuertas del furgón, las abrió de par en par y salió á la plataforma, dispuesto á pescar una pulmonía antes que seguir al lado del *brigadier*.

Imité la conducta de Thompson. Aquello nos hizo revivir. Cuando pudimos hablar cambiamos algunas frases de felicitación, considerándonos libres del peligro. Pero no pudimos continuar mucho tiempo á la intemperie. Seguía nevando y hacía un frío siberiano. Thompson rompió la marcha diciendo:

—Después de todo, no nos ha venido mal este ratito de ventilación. Ahora será ya diferente, puesto que el general ha mudado de sitio.

Le saqué del error, manifestándole que la caja permanecía en su primitiva posición.

—Resignémonos, pues—dijo Thompson,—y busquemos otro remedio á nuestros males. Desde el momento en que el general se niega á trasladarse, no es prudente contrariarlo. Vale más dejarlo tranquilo. Saldríamos perdiendo en la partida. El general, tiene por ahora en su mano todos los triunfos.

Penetramos en el vagón y cerramos las compuertas, porque el frío iba en crescendo. ¡Qué noche, buen Jesús! Thompson bajó en una de las estaciones, volviendo con aire de triunfo. Llevaba en la mano un enorme objeto.

—Por esta vez—dijo—hemos triunfado. El teniente brigadier es nuestro. Aquí traigo el arma que ha de darnos la victoria.

Era un bidón de ácido fénico. Regamos con prodigalidad el piso. La caja de fusiles quedo literalmente inundada, y con la caja de fusiles el fardo de los quesos y todas las mercancías. Terminada nuestra obra nos sentamos y respiramos, llenos de halagüeñas esperanzas. Pero, sí, ¡buena la habíamos hecho! Amalgamaron e los dos perfumes, resultando una mezcla tan espantosa que, como impulsados por un resorte, nos precipitamos Thompson y yo en busca de la plataforma. Una vez fuera, dijo mi infeliz compañero de desventuras:

—¡Imposible luchar contra él! Aprovecha en su favor nuestras armas, las impregna de su aroma y nos las devuelve inutilizadas. Ahora es cien veces peor que al principio. Jamás he visto un difunto tan testarudo ni de peor intención, y eso que he transportado docenas de ellos, como he tenido ya el honor de manifestar á usted.

La helada atería nuestros miembros. Entramos. El olor nos volvía locos. Salimos. Y así seguimos varias horas, entrando, saliendo, alternativamente sudando, tiritando, inspirando y expirando. ¡Qué infernal y eterno suplicio!

Al cabo de una hora llegamos á otra estación, que aprovechó Thompson para ir en busca de algún remedio.

—Ahora va de veras—dijo al volver al vagón, conduciendo sobre sus hombros un abultado saco.—Esta será nuestra última tentativa. Si no vencemos, hay que cantar la gallina y dejar el campo al capitán general. Probemos.

Thompson vació el saco. Brotaron de allí multitud de objetos á cual más extraños: plumas de ave, mondaduras de patatas, colillas, trapos, zapatos viejos, trozos de azufre y asafétida. Hicimos una pira

sobre una plancha de zinc y le prendimos fuego.

Cuando aquello empezó á arder se escapó de nuestros pechos un grito de triunfo. ¡Eureka! Habíamos apabullado al muerto. Los malos olores de antes eran al lado de éste suave fragancia de violetas y de ámbar. A pesar de todo ¡parecerá increíble! el hedor primitivo subsistía tan enérgico, tan irresistible como en los comienzos

del viaje. Thompson sufrió un síncope. Al volver en sí, murmuró con apagado acento:

—Lléveme usted á la plataforma. Nada nos resta que hacer. Está visto: el generalísimo quiere viajar solo. Es un capricho que se le ha metido entre ceja y ceja. Y ¡vaya usted á convencer á un difunto!

Después, el casi moribundo conductor añadió:

Y no es eso lo peor, sino que estamos emponzoñados. Llegamos á la estación final de nuestra vida. Puede usted encargarse sus papeletas... Ya verá cómo se resuelve todo esto en unas calenturas infecciosas. Por mi parte ya las siento venir. Sí, caballero: como dicen las sagradas Escrituras...

Thompson perdió el conocimiento, y yo caí junto á él á los pocos segundos.

Cuando nos retiraron de la plataforma, una hora después, estábamos rígidos, insensibles, yertos. A consecuencia de la aventura enfermé gra-

vemente. Pasé tres semanas delirando como un loco. Al abandonar el lecho supe que había pasado la trágica noche en compañía de una inofensiva caja de fusiles y de un par de quesos, sin malicia alguna. La verdad llegó tarde, sin embargo. La imaginación había realizado su obra. Mi organismo se encuentra destruido para siempre. Ni el dulce clima de las Bermudas, ni las drogas más poderosas, podrán devolverme la salud. Aquel fué mi último viaje. Vuelvo á mi hogar para morir.

MARK TWAIN.



107

Sociedad "Sanatorio Temperley"

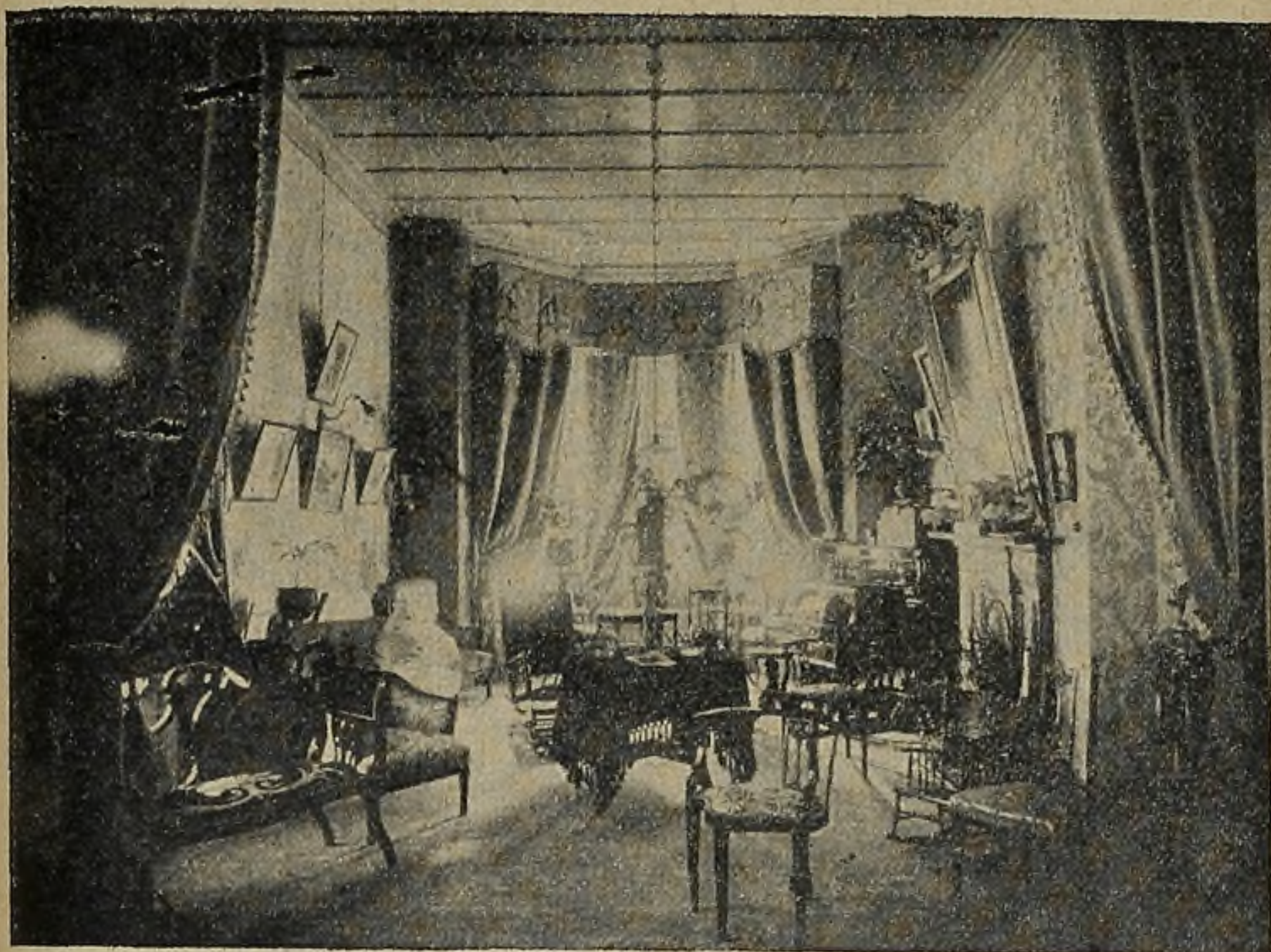
LIMITADA

TEMPERLEY, F. C. S.

DIRECTORES :

PRESIDENTE—DR. E. GARCÍA MEROU

DR. CARLOS DONCEL - DR. JUAN A. CENTURIÓN



UNA DE LAS SALAS

Director técnico: Dr. JOSÉ R. SEMPRUN

El Sanatorio está atendido por los siguientes médicos

Dr. E. Graham Pilgrim, Dr. Jorge Laure, Dr. Tomás Zabala, Dr. J. Leach, Dr. Tomás Cerutti, médico interno (ex-médico interno del Hospital Mercedes).

ESTABLECIMIENTO ESPECIAL PARA LA HIGIENE Y TRATAMIENTO
DE LAS

ENFERMEDADES NERVIOSAS - NEURASTENIA
HIPOCONDRIA — HISTERIA — EPILEPSIA — COREA — TABES, ETC.
PARÁLISIS — DELIRIOS TÓXICOS — MORFINOMANÍA
Y CONVALECIENTES

Para datos, ocurrir al secretario Dr. Centurión, Avenida de Mayo 586,
2.º Piso, Escritorio N.º 14— ó al Administrador del Sanatorio Temper-
ley, F. C. S. (Teléfono 140, Lomas.)

EL MUNDO AL DIA



LA LOCOMOCIÓN EN EL AÑO 2000

Es el tema de una información iniciada por una revista inglesa, en la cual han sido solicitadas para dar su opinión las personas más idóneas en la materia, y en primer lugar los altos dignatarios de los ferrocarriles ingleses.

Estos magnos funcionarios no se muestran inclinados á creer en una revolución próxima, y mucho menos inmediata, en la industria de la locomoción y del transporte. Declaran los de mayor competencia entre ellos, que la vía férrea subsistirá todavía en los albores del siglo XXI en el mismo estado en que actualmente la vemos y disfrutamos; las líneas férreas continuarán siendo, como al presente, las grandes arterias de la civilización, y su perfeccionamiento se realizará con lentitud desesperante. En este punto es casi unánime el criterio de todos los consultados.

Es de creer que los señores á quienes tanta confianza inspira la eternidad de la vía sean completamente desapasionados en sus manifestaciones, á pesar del cargo lucrativo que desempeñan.

Así debe ser en realidad, puesto que dos de entre ellos, Sir David Salomons y James Thomson, echan la culpa al gobierno y al parlamento británicos de que los ferrocarriles ingleses no sean á estas horas el colmo de las perfecciones. Con el fútil pretexto de proteger los grandes intereses públicos—escribe el primero—el ministro de Comercio y las Cámaras nos imponen tantas restricciones, que Inglaterra llegará á ser pronto el país más atrasado del planeta. Nuestro parlamento, que debiera componerse de hombres, seguirá siendo una congregación de abuelas, siempre dispuestas á conmovirse ante las lamentaciones de los viejos, de los comerciantes al por menor y de los rentistas menudos y timoratos.

De franqueza tan laudable y ejemplar no participan los dignatarios ferroviarios de otras latitudes. Sir David es un sajón sin la menor mezcla, que dignifica á su raza, á su pueblo y á la compañía cuyos destinos preside.

Volviendo á la locomoción en el año 2000, Maxim, inventor del aereoplano, declara que si el gobierno inglés le procurase dos millones y medio de francos, inventaría la máquina voladora en el trascurso de un solo trienio. Hiram Maxim es también un buen sajón, que ha gastado 500.000 francos de su peculio doméstico en probaturas para escalar el cielo con su invento. Su mujer le ha prohibido ahora terminantemente, bajo palabra de juramento, que añada un solo céntimo á los dispendios anteriores, y el pobre inventor se encuentra hoy postrado en la inacción más desoladora.

Santos Dumont, de quien la inactividad es enemiga declarada, ha trazado un gigantesco crucero aéreo para la revista inglesa de que hablamos. El simpático aeronauta está persuadido de que su navío, andando los años, hendirá las capas atmosféricas, en vez de surcar por las ondas procelosas. El aparato que Santos Dumont ideó será impulsado por treinta máquinas de petróleo de 100 caballos.

Veinte maquinistas gobernarán el barco, cuya velocidad será 120 kilómetros por hora.

Muchos han hablado de ferrocarriles eléctricos, pero el automóvil invasor se ha relegado al olvido en el cuestionario de la revista.

REGALO FIN DE SIGLO

Se aguza el ingenio que es un prodigio; se aguza el ingenio para el bien y para el mal; para el arte de engañar y para el de embellecer; para ayudar el esfuerzo que requiere el trabajo y para suprimir el trabajo hasta donde sea posible. Hemos llegado al reinado absoluto de la estética. Con la estética, aunque sea con una estética algo decadente, unas veces amargamos la vida ajena y otras la hacemos más agradable.

El caso que nos sugiere estas consideraciones es estupendo.

Al llegar á casa una señora de Pittsburg, llamada Luisa Engle, se encontró con un paquete postal, muy bien construido y de regulares dimensiones. La señora Engle, aunque no sabía quién le enviaba aquel presente, se dispuso á abrir aquel paquete, encontrando dentro un par de zapatos de señora, elegantemente confeccionados.

La señora Engle hizo entonces lo que hubiera hecho todo el mundo en caso semejante; la señora Engle, antes de probarse el calzado, lo inspeccionó detenidamente con curiosidad un tanto coquetona, pareciéndole que aquel par de lindas botas no eran para su pie; le pareció notar, además, que los tacones sonaban á hueco. Por todo ello, decidió esperar, antes de tomar ninguna determinación heroica, la llegada de su esposo, por si el esposo estaba enterado del asunto.

Llegó el marido, y al marido no le causó menor sorpresa que á su mujer el regalo que ésta había recibido, decidiendo, después de una pequeña conferencia conyugal, ir con el par de botas á las oficinas de policía.

A la vista de calzado tan sospechoso y tan llovido del cielo, el jefe de la oficina policial decidió llamar á un zapatero, y cuando el constructor de calzado estuvo presente, el jefe de policía le ordenó que con las precauciones debidas, hiciera añicos aquella espléndida obra de arte. El zapatero puso inmediatamente manos á la obra y, terminado su cometido, el resultado fué encontrar dos cartuchos de dinamita en cada tacón con su correspondiente cápsula.

Si la señora Engle, obedeciendo á una muy natural y muy femenina curiosidad, se hubiese puesto aquel elegante par de botas para saber si se ajustaba bien á sus pies, la dinamita hubiera hecho explosión á los primeros pasos y el cuerpo de la señora Engle hubiera volado por el aire en partículas casi invisibles.

La señora Engle sospechó de un antiguo pretendiente á su preciosa mano; nosotros sospechamos de un solemne avestruz con todos los refinamientos de la criminalidad, incapaz, por consiguiente, de hacer sentir amor á nadie.



Hipódromo Nacional

Reunión del 21 de Enero de 1906

PROGRAMA OFICIAL

PUBLICADO CON AUTORIZACIÓN DE LA COMISIÓN DIRECTIVA

COMISARIOS DE CARRERAS PARA EL MES DE ENERO:

Señores: Doctor Augusto Montes de Oca, Manuel R. Patiño (hijo), Francisco Lavarello, Martín Echeverría, doctor Lorenzo A. Espinosa.

1.ª CARRERA

á las 2 p. m.

Para todo caballo de 4 años y más edad que, con un año de residencia inmediata en el país, no haya ganado más de una carrera.—Peso: 55 kilos.—Recargo de 3 kilos á los ganadores.

Distancia: 2.000 m.

Premio: \$ 1.800 al 1.º, 200 al 2.º y 100 al 3.º

Entrada \$ 15.

Ayui	1 Ayui	alazán	4 58 Nunthorpe	Stray Saint	ch. naranja, gorra granate
C. Suárez	2 Lagartija	tordillo	4 58 Alerta	Nevada	ch. salmón á lun., g. azul
Titán	3 Tupungato	zaino	4 58 Ortegá	Violeta	ch. verde, gorra punzó
La Aldea	4 Aldeano	zaino	4 58 Carasco	Village Bride	ch. y g. oro y az. por mit.
La Nación	5 Escudo	zaino	4 58 Alerta	Etincelle II	ch. verde á lun., g. azul
E. Frazer	6 Incroyable	alazán	4 58 Saint Mirin	Gavotte	ch. am., mang. y g. neg.
Novela	7 Chela	alazana	4 56 Thiers	Cocodette	ch. verde, gorra celeste
Saavedra	8 Le Bien Aimé	zaino n.º	4 55 Flying Fox	Livie II	ch. lila y bl. á r. v., g. ng.
Hispano	9 Thor	zaino	4 55 Exmoor	Catástrofe	ch. nja. al., m. conc., g. a.
Monte Carlo	10 Amuleto	zaino	4 55 Combate	Dorada	ch. granate, m. y g. v. ni.
Pasteur	11 New York	zaino	4 55 Parlington	Warr. Crake	ch. cereza, b. o., g. c. y o.
San Silvestre	12 Jacinta	zaina	4 53 Raniqueo	Sta. Jacinta	ch. az. y o. á r. h. m. y g. a.

Premio PRESENTATION

2.ª CARRERA

á las 2.30 p. m.

Para toda potranca de 3 años que no haya ganado.—Peso: 55 kilos

Distancia: 1.200 m.

Premio: \$ 2.300 á la 1.ª, 200 á la 2.ª y 100 á la 3.ª

Entrada \$ 20.

La Alianza	1 White Rose	zaina	3 55 Neápolis	Welcome	ch. granate á her., g. bla.
Suipacha	2 Nevasca	zaina	3 55 Alerta	Nevada	ch. orovjo. al., m. y g. nja.
Ayui	3 Simzerla	zaina	3 55 Simonside	L. Ormonde	ch. naranja, gorra granate
Silva	4 Venezolana	zaina	3 55 Violín	Ermeline	ch. negra, gorra punzó
Las Cañas	5 Ricota	alazana	3 55 Eridán	Reverie	ch. bl. y cza. á r. v., g. cza.
El Rubio	6 Sangregado	alazara	3 56 Orbit	Quiniela	ch. turq., m. bl. á c., g. pzó.
Sans Géne	7 La Negra	oscura	3 55 Valero	Marioni	ch. verde, m. á l., g. mar.
Winchester	8 Fairy	zaina	3 55 Freemason	Fairyland	ch. punzó, b. y g. negra
E. Frazer	9 La Reina	zaina	3 55 Batt	R. des Prés	ch. amarilla, m. y g. neg.
La Paloma	10 Migraine	alazana	3 55 Lego	Miette	ch. marrón, m. y g. punzó
9 de Julio	11 Servilleta	alazana	3 55 Vesubio	Sensitiva	ch. col. y bl. á r. v., g. v.
Mapocho	12 Alicante	zaina	3 55 Purrán	Abadía	ch. violeta, m. pzó., g. á c.
J. Artigas	13 La Guale	alazana	3 25 Louwland B.	Naomí	ch. negra, m. y g. azul
El bosque	14 Guerrilla	oscura	3 55 Guerrillero	Guanaca	ch. ama. y n. á r. h., g. co.
Dominó	15 Tempestad	zaina	3 55 Tonic	Felícita	ch. punzó, b. y g. violeta

Premio INTREPIDA

3.ª CARRERA

á las 3 p. m.

Para todo caballo que no ha a ganado más de dos premios «A Venderse».—El ganador á venderse con la base de \$ 3.000.—Los que se inscriban como á venderse por un precio menor que la base, tendrán 3 kilos de descargo por cada \$ 500 menos.—Peso: 60 kilos.—Recargo de 3 kilos por premio «A Venderse» ganador.

Distancia: 1.600 m.

Premio: \$ 2.000 al 1.º, 200 al 2.º y 100 al 3.º

Entrada \$ 20.

Arroyo	1 Antón	2500 zaino	4 57 Acherón	Soberbia	ch. verde, m. y gorra oro
C. Dreyfus	2 Aguinaldo	1500 zaino	7 54 Neápolis	Aurora	ch. cel. y am. á r. v., g. c.
G. Casey	3 Desheritado	2000 zaino c.º	4 54 Imposible	Cristiana	ch. cel. y mar. á r. h., g. c.
Pretender	4 Anfión	1000 zaino c.º	6 54 Gay Hermit	Andreina	ch. n. y ve. á r. v. m y g. v.
Francia	5 Silencio	2000 alazán	4 54 Precioso	Soberbia	ch. az. bla. y col., g. azul
Humaitá	6 Tres de Linea	2000 zaino ng	5 54 Brandzen	Bandera	ch. oro, gorra plata
Rivadavia	7 Ollantay	1500 zaino	3 51 Orbit	Irlanda	ch. gris, banda y g. punzó
Provincial	8 Marina	1000 alazana	5 49 Precioso	Mirette	ch. y g. azul y bl. á r. ver.
Solitario	9 Pactolo	500 zaino	5 48 Acherón	Medea	ch. bl. y neg. á r. v., g. bl.
Jubilée	10 Dichosa	1000 zaina	4 46 Neápolis	Degringola	ch. bl. y neg. á r. h., g. o.
Los Alam's	11 Vinagre	500 alazán	6 45 Wagram	Haydée	ch. col., mang. y g. turq.
La Nación	12 Escudo	500 zaino	4 45 Alerta	Etincelle II	ch. verde á lunares, g. az.

Premio REMATE

4.ª CARRERA

á las 3.45 p. m.

Premio PER MAN

Para todo potrillo de 3 años que no haya ganado.—Peso: 56 kilos
 Distancia: 1.300 m. Premio: \$ 2.300 al 1.º, 200 al 2.º y 100 al 3.º Entrada: \$ 20.

Oberón	1 Oberón	zaino	3 56	Orbit	Moscowa	ch. y g. cereza, m. naranja
Bonheur	2 Batidor	zaino	3 56	Batt	Flirt	ch. bl. y nar. á r. h., g. na.
Hawkins	3 Fanfarrón	zaino c.º	3 56	Alcalde	Fanfarra	ch. azul á lunar., g. punzó
San Graal	4 Novelli	tordillo	3 56	Alerta	Navi Salvia	ch. blanca, gorra naranja
Los Cardos	5 Oliden	zaino	3 56	Orbit	Vivienne	ch. turq., gorra granate
Los Incas	6 Thames	coloradº	3 56	Picquet	Epecuen	ch. lila y bl. á r. h., g. lila
Titán	7 Ecuador	alazán	3 56	Violín	Norah II	ch. verde, gorra punzó
Longchamps	8 Oasis	coloradº	3 56	Orbit	Solifuga	ch. az. y o. á r. h., g. oro
Independ'te	9 Reverendo	zaino	3 56	Vesubio	Relief	ch. negra, gorra oro
Pavón	10 Valiente	tordillo	3 56	Nautilus	Voula	ch. az. y bl. á r. h., g. col.
Cuaró	11 Espartano	zaino	3 56	Jonquíl	Cantineria	ch. ver., m. rosa, g. ama.
Mapocho	12 Don César	zaino	3 56	Purrán	Diadema	ch. viol., m. pzó., g. á c.
Lincoln	13 Simón	zaino	3 56	Simonside	Chaipuel	ch. y gorra verde

5.ª CARRERA

á las 4.15 p. m.

Premio EXPLOSION

Handicap para todo caballo que no haya ganado más de \$ 15.000 (con exclusión de yeguas)
 Distancia: 1.600 m. Premio: \$ 2.600 al 1.º, 250 al 2.º y 100 al 3.º Entrada \$ 25

Lagrange	1 Manzanares	alazán	3 57	Neápolis	Minerva	ch. naranja, gorra violeta
Pretender	2 Pretender	alazán	4 54	Carasco	L. Sterling	ch. nr. yv á r. vt., m. y g. v.
Hispano	3 No Trumps	zaino	5 53	Offenheit	Circé	ch. nr. al., m. c. cint., g. az.
Bonheur	4 Litógrafo	alazán	3 53	Camors	Langosta	ch. nr. y bl. á r. h., g. nr.
E. Frazer	5 Bonnie Lad	alazán	4 52	Saint Mirin	Linfa	ch. amarilla, m. y g. neg
Lincoln	6 Farrista	zaino	4 51	General Lee	Contenta	ch. y gorra verde
Petite Ecurie	7 Allah	colorad.	4 50	Orange	Alejandro	ch. bl. al. oro, g. bl. y oro
Pasteur	8 Don Ignacio	alazán	5 50	Amianto	Rotonde	ch. cer., b. oro, g. cer. y oro
Céres	9 Brumario	alazán	4 50	Stiletto	La Rachel	ch. verde, gorra oro
La Susana	10 Perillán	colorad.	4 49	Neápolis	Picardía	ch. y g. bl., banda granate
Reyna	11 Crispi	zaino	4 49	Camors	Pédale	ch. gr. y tq. á r. h., m. y g. tq.
Ayui	12 Ayui	alazán	4 44	Nunthorpe	Stray Saint	ch. naranja, gorra granate

6.ª CARRERA

á las 5 p. m.

Premio ALFEREZ

Handicap para todo caballo
 Distancia 2.200 m. Premio \$ 3 500 al 1.º, 350 al 2.º y 150 al 3.º Entrada \$ 30

Lagrange	1 Breva	alazana	5 59	Orbit	Britannia	ch. naranja, gorra violeta
Porteño	2 Cuarteto	zaino	5 59	Combate	Foudre	ch. gris, cu., bt., puñ. y g. az.
Beauclair	3 Robin Adair	zaino	4 54	Neápolis	Cuchufleta	ch. ver. y t. á r. h., g. ver.
C. Hatteras	4 Aurófila	alazana	4 54	Stiletto	Fortuna	ch. azul, m. y g. punzó
Polvorin	5 Prefecto	zaino	3 53	Cartouche II	Pandora	ch. turq., cu., puñ. y g. n.
Entre Ríos	6 Alpino	alazán	5 53	Athos II	Ametrallad.	ch. blanca, b. pun., g. azul
La Prensa	7 La Prensa	colorad.	5 50	Precioso	La Paz	ch. y g. azul, m. blancas
Santa María	8 Explosión	oscuro	3 50	Napoleón	Cábula	ch. oro ál. ng., m. oro, g. ng.
Siva	9 Encantadora	alazana	4 49	Neápolis	Embuche	ch. negra, gorra punzó
Zubiaurre	10 Patricio	zaino	4 48	Porteño	Fl. Queen	ch. blanca á lun., g. azul
Sans Géne	11 Leyenda	zaina	4 48	Stiletto	Diadema	ch. ver., m. á list, g. marr.

7.ª CARRERA

á las 5 30 p. m.

Premio RÁPIDA

Handicap para tod ayegua
 Distancia: 1.600 m. Premio \$ 2.600 á la 1.ª, 250 á la 2.ª y 100 á la 3.ª Entrada \$ 25.

Sylvia	1 Sylvia	zaina c.ª	3 56	Simonside	Corina	ch. verde, m. viol., g. bl
Lagrange	2 Breva	alazana	5 56	Orbit	Britannia	ch. naranja, gorra violeta
Idem	3 Tizona	alazana	3 52	Kendal	Daga	ch. idem
Jubilée	4 Rápida	zaina	4 55	Combate	Regina	ch. bl. y n. á r. h., g. oro
Petit Ecurie	5 Brioché	colorad.	3 53	Eridán	Britannia	ch. bl. al. oro, g. bl. y oro
Bonheur	6 Guayaba	zaina	4 52	Neápolis	Gibelotte	ch. bl. y nr. á r. h., g. nr.
Idem	7 Wisppes	colorad.	3 44	St Anthony	Winnipeg	ch. idem
Titán	8 Carmela	zaina	4 52	Trébol	Marquesa	ch. verde, gorra punzó
Los Incas	9 Eunice	alazana	4 52	Orange	Voladora	ch. lila y bl. á r. h., g. lila
C. Hatteras	10 Aurófila	alazana	4 52	Stiletto	Fortuna	ch. azul, m. y g. punzó
Santa Rosa	11 Indiana	zaina	4 51	Ranquel	Cachiporra	ch. solferino, gorra verde
Atucha	12 Divisa	alazana	4 51	Orbit	Dido	ch. cereza, m. y g. gris
Suipacha	13 Aroma	zaina	3 49	Alerta	Altea	ch. oro viej, al., m y g. nr.
Zanetto	14 Orianda	alazana	4 47	Orville	Lightouse	ch. blanca, m y g. azul
Cascabel	15 D. de Pradier	zaina	3 45	Sargento	D. de Lys	ch. vr. y pun. á r. h., g. pun.
El Rubio	16 Salambó	colorad.	3 45	Bolívar	Satánica	ch. t., m. bl. á cint., g. p.
Iceache	17 Mayorga	alazana	3 41	Pillito	Monsoon	ch. bl., cue, bt. y g. ver.
Vertiente	18 Campaña	colorad.	3 42	Athos II	Vlagna	ch. bl. á lun. n., g. bl. y n.
Céres	19 Espiga	colorad.	3 42	Neápolis	Ecume	ch. verde, gorra oro

Movimiento de trenes. — F. C. C. Argentino

Salidas de la Estación Retiro á Estación Belgrano... 11.10, 11.45, 12.05, 1.00, 1.05, 2.00 p. m.



HUMORÍSTICO
NOTICIOSO
INSTRUCTIVO

Dirección, Redacción
y Administración:

Piedras, 150

U. TELEFÓNICA, 2402 (AVENIDA)
Cooperativa, 4283 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre		\$ 2.50	\$ 5.00
Semestre		\$ 5.00	\$ 10.00
Año		\$ 9.00	\$ 18.00
Número suelto		20 cts.	40 cts.
Número atrasado		40 "	80 "
EN EL INTERIOR		EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre		\$ 3.00	\$ 6.00
Semestre		\$ 6.00	\$ 12.00
Año		\$ 11.00	\$ 22.00
Número suelto		25 cts.	50 cts.
Número atrasado		50 "	1.00
EN EL EXTERIOR		EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre		\$ oro 2.00	\$ oro 3.50
Semestre		\$ 4.00	\$ 7.00
Año		\$ 8.00	\$ 14.00

ENCUADERNACIÓN : { Por encuadernar cada tomo
corresp. á un bimestre... \$ 1.60
Por cada tapa suelta... 0.90

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporters, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter á quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.



Águila, Buenos Aires. — No está del todo mal el soneto, ni está del todo bien tampoco; retóquelo,

limelo y mándelo de nuevo, firmado.

N. C. C., Buenos Aires. —

Falta á lo que usted envía (que no es más que una parodia) analogía, prosodia, sintaxis y ortografía.

M. F. R., Buenos Aires. — La recibí tarde; ahora, ya ha perdido la oportunidad.

Vir, Buenos Aires. —

No sé si viene ó no viene la cosa con intención; mas si es cierto que la tiene, disimularla conviene ¿sabe usted? por precaución.

M. F. F., Buenos Aires. — Eso vale la pena de publicarlo y allá va:

«Si encuentras una flor, que la inclemen-

(cia del tiempo, con sus voluptuosos giros, agostó, no llores... ni con suspiros intentos ocultar tu indiferencia; que en fondo obscuro de tu conciencia se columpia el trono de los vampiros.»

Vamos ¿se convence usted de que, en efecto, eso merece la pena... la última pena?

A. C. P., Buenos Aires. — Tiene usted soltura para la prosa; lástima que la conclu-

sión del cuento sea tan... vamos, tan vulgar.

M. D. R., Buenos Aires. —

Con esas octavas reales en unos Juegos Florales salía usted ¡vive Dios! premiado con una... ó dos... ó tres flores naturales.

J. J. A., Buenos Aires. — Aplíquese lo que usted mismo dice al final: «No son para el todo el mundo las botas de cuero e potro».

L. R. A., Buenos Aires. —

En cuantito las leí esta duda me acosó: ¿serán tuyas? ¡ay de mí! la que viene en prosa, sí, la que viene en verso, no.

Excéptico, La Plata. — Haré un esfuerzo y... que Dios me perdone:

«Voy, mujer, á tus brazos porque quiero ser cerdo y degradarme ya del todo, para vivir feliz en el chiquero, para estar contentísimo entre el lodo.» ...Que es el término justo y verdadero de quien piensa y escribe de ese modo.

Adolfo, Dolores. — Es muy poquita cosa.

F. Cándido V., Estación Tablada. — Es tan poquita cosa como lo enviado por Adolfo.

F. M., Santiago del Estero. — No; no se moleste en mandar nada.

T. A. O., Bahía Blanca. — ¡Al canasto!

D. B. T., Baradero. — Solamente interesaría á un pequeño número de lectores.

Iperbiotina Malesci



Un consejo util!!

Una mujer compra una máquina de coser para el trabajo que necesita hacer; y no como un inmueble.

Un hombre lleva el reloj para que le indique la hora, y no como inversión de un capital sobrante.

El mismo principio se sigue en el caso de una enfermedad.

Necesitamos la medicina ó el tratamiento que alivie y cure.

El tratamiento de una enfermedad no admite empirismos. La gente tiene derecho de saber lo que es una medicina antes de tomarla: debe haber conocido antecedentes de prueba de verdaderos beneficios en casos idénticos: una serie de curas que prueben sus méritos é inspiren confianza.

Precisamente por tales antecedentes la

Iperbiotina Malesci

de Fama Mundial

se compra y se emplea sin dudas ó vacilaciones.

Su buena fama es la **sólida base** en la cual se concentra la **excelencia científica** de su preparación y su buen nombre ganado por sus **brillantes resultados** de muchos años.

Haga Vd. una prueba, y se convencerá mejor!!

Preparación patentada del
Establecimiento Químico

Doctor Prof. MALESCI

Firenze (Italia)

Concesionarios y apoderados generales para la América del
Sud: **O. MONACO & Cia.**, Buenos Aires.

Únicos Depositarios para la República Argentina: **MOINE
& SOULIGNAC**, Rivadavia 735, Buenos Aires.

De venta en toda Farmacia y Droguería de Sud América.

PRECIO DEL EJEMPLAR

EDICIÓN POPULAR

En la Capital 0.20

En el Interior. 0.25

EDICIÓN DE LUJO

En la Capital 0.40

En el Interior. 0.50